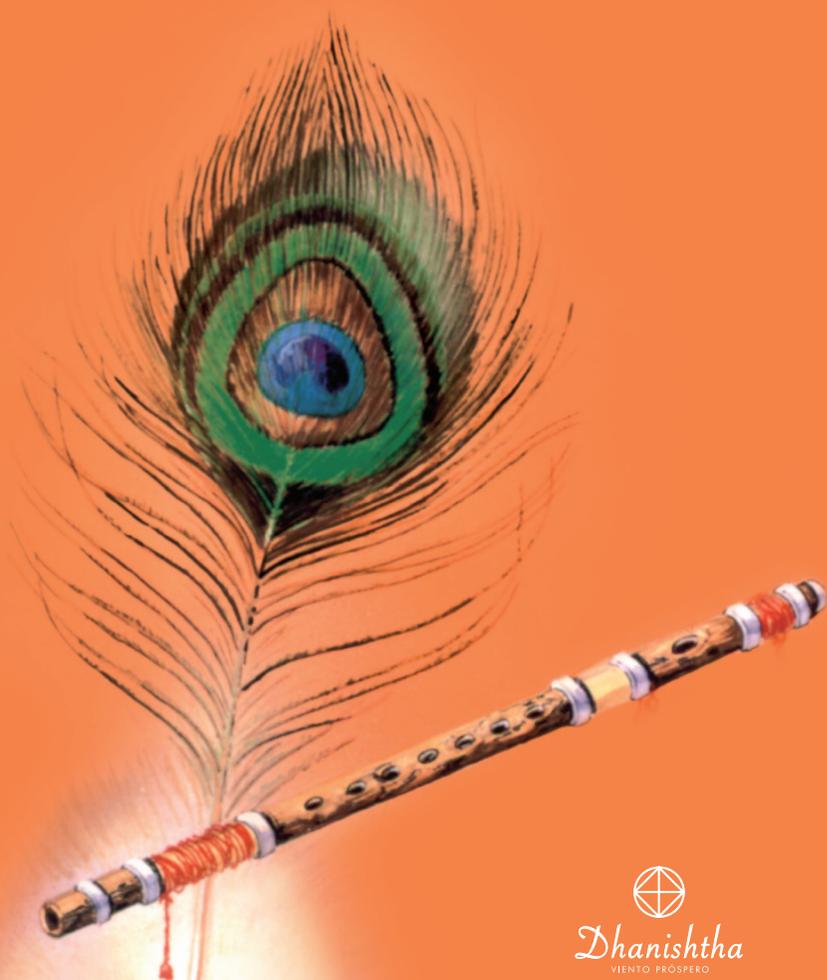


Ekkirala Krishnamacharya

Mensajes

VOLUMEN II




Dhanishtha
VIENTO PROSPERO

El contenido de esta publicación es puesto a disposición de manera gratuita como un acto de buena voluntad y para uso personal únicamente. Es nuestra responsabilidad mantenerlo de esa manera.

Su comercialización por cualquier medio o a través de cualquier plataforma está prohibida, así como su distribución y/o publicación total o parcial sin el permiso expreso por escrito del editor.

Todos los derechos reservados.



Dhanishtha
VIENTO PRÓSPERO

Dhanishtha significa “Viento Próspero”.

La prosperidad no se mide en términos
de dinero o de negocio,
sino en términos de riqueza de vida.
La sabiduría es diseminada por los Maestros
de todos los tiempos.

La Editorial trabaja con este propósito
mediante la publicación de enseñanzas de sabiduría
que fluyen a través de la pluma y de la voz
del Dr. Ekkirala Krishnamacharya,
conocido como Master EK,
y del Dr. K. Parvathi Kumar.
Estas enseñanzas se publican
en inglés, alemán, francés y español.

La Editorial no tiene fines lucrativos.

PRÓLOGO

He sido testigo directo de las enseñanzas del Maestro EK durante los años 1981, 1982 y 1983. Las enseñanzas del Maestro son siempre tan frescas como su sonrisa. Sus radiantes ojos y su sonrisa magnética elevaban a los grupos que le escuchaban con embelesada atención. El Maestro EK es un inspirador de almas sin par. Así fue para todos aquellos que estuvieron en su proximidad y su aura. El Maestro expresaba júbilo con los grupos que intentaban encontrar una dirección definida en el camino.

El Maestro vivía inmerso en variedad de temas de sabiduría, y realmente penetraba en la conciencia de los oyentes. Las clases siempre duraban por lo menos dos horas, dos y hasta tres veces al día. Encontró oyentes de su agrado por primera vez en Occidente y se sintió feliz de compartir con ellos la máxima sabiduría posible. De hecho, estos tres años de trabajo configuraron una sólida base para la futura misión de fusionar Oriente y Occidente.

La belleza de las enseñanzas del Maestro es de tal envergadura que el lector siente la sonrisa, la dulzura y la suave presencia del Maestro. Esta es una experiencia habitual con sus enseñanzas y escritos. Aquellos que no pudieron ver al Maestro en el plano físico tienen la posibilidad de experimentar su contacto etérico leyendo sus enseñanzas y escritos.

Este segundo volumen de *Mensajes* del Maestro EK da plenitud a las almas hambrientas de sabiduría. Debemos felicitar a los discípulos del Maestro que han llevado a cabo

este trabajo, al mismo tiempo que reciben la bendición del Maestro. Que este trabajo encuentre su propia expresión en el mundo de la sabiduría.

K. Parvathi Kumar

PRESIDENTE
KULAPATHI BOOK TRUST

*Visakhapatnam,
25 de diciembre de 2005*

Nota del Editor

(de la versión original en inglés)

Es una satisfacción publicar el segundo volumen de Mensajes, de nuestro amado Maestro EK, que sirvió a la humanidad y llevó a cabo el sagrado trabajo de fusión de Oriente y Occidente en el siglo XX.

El Maestro EK impartió la sabiduría antigua en la Nueva Era dando charlas y clases en Oriente y Occidente. La organización presentó el primer volumen de *Mensajes* en el año 2003 (se refiere a *Overseas Messages*, versión original en inglés). La respuesta obtenida fue buena y los lectores y buscadores de la sabiduría nos pidieron la publicación de este segundo volumen. Humildemente, lo presentamos durante las celebraciones de las Gurupujas de 2006.

Nuestro sincero agradecimiento a Sri Ch.S.N Raju y su equipo de Machilipatnam, por su devoción y dedicación a la bibliografía del Maestro EK, así como por su humildad y esfuerzos para editar este segundo volumen. Nuestra gratitud a M/S Aquarian Printing School (Visakhapatnam), por su eficacia a la hora de imprimir este libro con puntualidad.

Ch. Satyadev

SECRETARIO HONORARIO
KULAPATHI BOOK TRUST

*Visakhapatnam,
11 de enero de 2006*

Nota de los Editores

(de esta versión española)

Editorial Dhanishtha tiene el honor de presentar al público de habla hispana este volumen II de *Mensajes*, de Ekkirala Krishnamacharya. El presente volumen contiene varias conferencias y seminarios, cuyo detalle encontrará el lector, más adelante, en el índice del libro. Este volumen II es, por tanto, continuación del anteriormente editado volumen I, al cual le seguirá también un próximo volumen III.

Asimismo, señalar que las conferencias y seminarios contenidos en este volumen II se corresponden en parte con los que realizó el autor durante sus viajes por Europa durante los años 1981, 1982 y 1983, que fueron recogidos con posterioridad en las ediciones originales de los libros publicados en India por Kulapathi Book Trust con los títulos *Overseas Messages*, volúmenes I y II. También se ha incluido en este segundo volumen la traducción de un librito publicado en India por The World Teacher Trust con el título *Messages*.

Ediciones Dhanishtha

BARCELONA (ESPAÑA)

Índice

Cooperación entre el reino humano y el reino de los devas	17
El poder del pensamiento	35
Reencarnación.....	55
El futuro de la humanidad y el papel de las Naciones Unidas	71
Sanación, Homeopatía y Ayurveda.....	77
Pitágoras	99
Kriya Yoga	119
Gayatri – La Canción de la Luz	147
Qué es servicio y el significado de sacrificio	159
El hombre triple	185
El discipulado en la Era Moderna	217
Mensajes con motivo de la Navidad y de los cumpleaños de algunos Maestros	273

COOPERACIÓN ENTRE EL REINO HUMANO Y EL REINO DE LOS DEVAS

(Conferencia realizada en Ginebra, el 16 de octubre de 1981)

El tema de hoy es *El reino de los devas y la cooperación de los seres humanos* con el reino de los *devas*. Puede que la palabra *deva* sea nueva para algunas personas. Es una palabra proveniente de las escrituras sagradas sánscritas y tiene el mismo significado que los ángeles y los arcángeles en la *Santa Biblia*. Actualmente, ni los orientales ni los occidentales entienden bien ninguno de los dos términos. Cuando los occidentales cristianos leen la *Santa Biblia* y perciben la presencia de los ángeles y los arcángeles, simplemente los imaginan en un sentido poético o piensan que tales seres debieron existir sólo en el pasado. Ni siquiera les prestan atención. Lo mismo ocurre con muchas personas en India cuando leen las sagradas escrituras de India y encuentran el nombre de *deva*. Las escrituras sagradas indias describen a muchos *devas*, y encontramos una clasificación de los *devas* en muchos grupos. Algunas personas creen que la gente de los tiempos antiguos creía en tales seres. Sin embargo, hay personas que saben la verdad sobre este asunto.

De la misma manera que hay personas que conocen el verdadero significado de la *Sagrada Biblia*, que es diferente de la forma que tienen los cristianos de entenderlo, en India hay muchas personas que conocen el verdadero significado de las escrituras sagradas indias, que es diferente del modo en que los hindús lo entienden. Conocen las verdades de las escrituras sagradas de todas las razas y saben que las escrituras sagradas no pertenecen a ninguna religión. Son libros de sabiduría. Una vez empequeñecida la comprensión de la humanidad con la creencia de una u otra religión, estas escrituras sagradas empezaron a ser enigmas cada vez más grandes.

Incluso entonces, los Maestros de Sabiduría las entendieron y preservaron el verdadero significado, transmitiendo la sabiduría de generación en generación. Únicamente la pudieron transmitir a aquellos que estaban preparados, mientras que en general los demás no pudieron recibirla. Para conocer el verdadero significado de las escrituras sagradas es necesario un mínimo desarrollo evolutivo. A finales del siglo XIX estos Maestros transmitieron una vez más la misma sabiduría a aquellas escasas personas que estaban preparadas para recibirla. Especialmente, una señora de Rusia dio la vuelta al mundo varias veces y se encontró con estos Maestros. Se trata de H. P. Blavatsky. Le ofrecieron la formación adecuada y le explicaron el verdadero significado de las escrituras sagradas. También le indujeron a escribir una gran obra sobre el significado de las escrituras sagradas, y esta gran obra se llama *La Doctrina Secreta*. Esta obra es un gran tesoro de sabiduría científica que ha tenido una gran influencia en las mentes de los más destacados pensadores del siglo XX. Lo que vemos ahora como el pensamiento científico moderno es sólo una germinación de las semillas contenidas en la gran obra *La Doctrina Secreta*.

En este libro se ha introducido la sabiduría de los *devas* y, de esta forma, la gente ha comenzado a conocerlos. Los mismos Maestros transmitieron ese mismo mensaje de otra manera y en un momento posterior a otra señora, llamada Alice A. Bailey. A través del trabajo de estas dos discípulas de los Maestros, ahora podemos tener una idea bastante buena de lo que son los *devas*.

Aquellos que pueden leer las escrituras sagradas indias pueden comprender mejor el concepto de los *devas*, y los que leen la *Biblia* pueden comprender mejor el de los ángeles y los arcángeles. Pero se tardó un tiempo hasta que la gente recibió claramente la información. Después

ha habido estudiantes que han podido entender la materia. Ahora vamos a intentar aprender quiénes son los *devas* y los ángeles. Si intentamos estudiar la naturaleza en su verdadero sentido, seremos capaces de comprender la existencia de esos seres peculiares. De hecho, podemos comprender por nosotros mismos, sin las escrituras sagradas, que los *devas* existen en la naturaleza. Pero para saber más sobre los *devas* hemos de leer las obras de Blavatsky y Alice B. Bailey de una forma adecuada y, a la luz de sus explicaciones, podremos leer mejor las escrituras sagradas.

Cuando os hacéis la pregunta de por qué la brújula se comporta de acuerdo con su ley, ha de haber una respuesta. Si formuláis esta pregunta a un profesor de física, por qué la brújula marca el norte y el sur, por qué los polos opuestos de una brújula se atraen, y por qué los polos iguales se repelen, el profesor de ciencias os responderá que esta es la propiedad de la brújula (o del imán). Os da una respuesta que ya conocíais. Ya conocíais esas propiedades. Vosotros le preguntáis por qué se comporta así. Él os da la misma respuesta, que ésta es la propiedad de la brújula (o del imán). Él tampoco lo entiende. No es que sea difícil de entender; simplemente, no cree importante formularse tal pregunta. A no ser que tengamos “ojos para ver y oídos para oír”, no conoceremos la verdad. Cuando leemos esta frase, reflexionamos: “Como tenemos ojos, vemos; como tenemos oídos, oímos”. ¿Por qué hizo Cristo esta afirmación? Nosotros no sabemos que somos ciegos aunque nuestros ojos estén abiertos, ni que somos sordos aunque nuestros oídos estén activos. La pregunta no está en nosotros, y el sentido común dirigido a obtener conocimiento no está en nosotros. Nosotros únicamente tenemos curiosidad, pero no juicio. Juicio significa honrar la ley que existe en todas las cosas en la naturaleza. Curiosidad significa intentar conocer

algo sólo por diversión. Puesto que fallamos en lo primero, estamos ciegos aunque nuestros ojos estén abiertos, eso es lo que Cristo nos advirtió. Eso es lo que todos los Maestros nos advierten.

Por lo que, una vez más, formuláis la pregunta: “¿Por qué la brújula se comporta de esta forma? ¿Es consciente? ¿Existe consciencia en el imán? ¿Hay alguna inteligencia en la brújula que está haciendo que se comporte de esta forma?”. Al principio negamos que haya inteligencia en la brújula. Esto se debe a que nuestra formación nos ha enseñado que la inteligencia pertenece únicamente al mundo biológico. Nuestra ortodoxia nos impide pensar más allá. Bloquea nuestra inteligencia. Pero cuando observamos que hay un proceso en el comportamiento de la brújula que es siempre el mismo en todas las brújulas, entonces llegamos a la comprensión de que hay una inteligencia trabajando en la brújula. Lo aceptamos con gran dificultad porque tenemos que sacrificar nuestra vanidad.

Otro ejemplo: Cuando plantáis la semilla de cualquier planta en una tierra buena, la semilla comienza a germinar para producir el mismo árbol. No hay error. Si plantáis una semilla de baniano, no podréis obtener un rosal. Cada semilla da su propio árbol. ¿Por qué? ¿Hay una inteligencia en la semilla que recuerda su propio árbol y se acuerda para producir el mismo árbol? ¿Es un proceso inteligente o no? Para recordar el árbol, la semilla debería contar con cierta inteligencia, tenéis que aceptarlo. ¿Qué es esa inteligencia que está trabajando en la semilla? Cuando entendáis el desarrollo del embrión humano, encontraréis los 32 dientes numerados. ¿Hay alguien en el embrión que sepa contar? ¿Cómo puede el embrión producir sólo 32 dientes? La respuesta debería ser: “Sí, hay una inteligencia que cuenta en el embrión humano”. De lo contrario no se podrían producir los 32 dientes.

Todos estos ejemplos nos desvelan la clave de que hay inteligencias que trabajan en la naturaleza. Hay inteligencias que pueden producir cosas de acuerdo al número, la forma, el color, el olor, etc. Observad cómo de la semilla de la higuera de bengala (baniano) brota un árbol que desprende el aroma, una vez más, de higuera de bengala. Todas estas cosas nos introducen en una nueva dimensión de la ciencia: en la de la existencia de algunas inteligencias que trabajan en la naturaleza. El azúcar es dulce, la sal es salina, no puede haber error alguno en ello. ¿Cómo se mantiene esta consistencia? La sal debe tener una inteligencia que la preside y que produce el sabor salino en la lengua. El azúcar debe tener una inteligencia que hace que el sabor sea dulce. La coherencia del comportamiento de la materia y la fuerza y el comportamiento de los átomos de una sustancia diferente de aquella de los átomos de otra sustancia prueban claramente la existencia de ciertas inteligencias que trabajan por todas partes en la naturaleza. El sentido común nos hace entender que esas inteligencias existen en el átomo, en los equivalentes del átomo en la semilla, en la célula biológica, en los minerales de la tierra, en los gases del aire y en el agua y también en los rayos del sol.

El agua mana de arriba abajo. No se puede ver el agua fluyendo hacia arriba y en contra de la fuerza de la gravedad, a no ser que se la haga fluir así. La llama se eleva desde la gravedad. No se puede hacer que la llama discurra hacia la gravedad a no ser que se creen las condiciones adecuadas. Así que hay inteligencias que manipulan la llama. Hay inteligencias que manipulan el agua. De la misma forma ocurre con el gas, la luz y el sonido. Todo esto no hace más que probarnos que el universo entero está lleno de millones de inteligencias que siempre están trabajando.

Si observáis a un niño inhalando oxígeno y exhalando dióxido de carbono sin estudiar química, sin saber lo que es el oxígeno y lo que es el dióxido de carbono, habréis de aceptar que hay inteligencias dentro que conocen el oxígeno y que conocen el dióxido de carbono, y que hay otras inteligencias que controlan el oxígeno y el dióxido de carbono para poder realizar la respiración de forma adecuada. Si comenzáis a observar de esta forma, entenderéis claramente que de los pies a la cabeza cada parte está gobernada por millones de inteligencias. Hasta ahora los científicos no han aceptado ninguna de estas inteligencias. Han estado ocupados haciendo tablas sobre sus observaciones y resultados. Es lo mismo que un matemático encerrado en una habitación resolviendo complicados problemas de matemáticas en un papel, y la gente en otra habitación recibiendo únicamente las respuestas. En este caso las respuestas no pueden ser nunca soluciones. Las soluciones existen junto a la persona que las resuelve. El proceso de resolución es lo que se denomina ciencia. Así que hay otra dimensión, que es la de estar abiertos a los científicos, sólo entonces se resolverán los problemas presentes de la ciencia moderna.

Ahora que hemos llegado a entender que existen estas inteligencias, deberíamos encontrar sus nombres en las escrituras sagradas, porque no encontramos sus nombres en la ciencia moderna. Se llaman *devas*, ángeles, arcángeles. Se les describe glorificando al Señor ante su altar. Hablan de la gloria del Señor. Esto significa que estas inteligencias prueban la existencia del Señor Uno, y cuando estudiéis los diferentes planetas y sus trabajos y cuando estudiéis el sistema solar y también a vosotros mismos y vuestra relación con el sistema solar, entonces comprenderéis la existencia de los ángeles y de los arcángeles.

Las escrituras sagradas más antiguas, que llamamos los *Vedas*, dicen que el ser humano tiene tres obligaciones en esta tierra. Se llaman “Los Tres Deberes” del ser humano. Todo ser humano nace con estos tres deberes. El primero es su obligación hacia los *devas*, el segundo es su obligación hacia un segundo grupo de *devas* concretos, que se llaman los *pitrus*, y después hacia un tercer grupo de *devas* específicos, a los que llamamos *Rishis* o Sabios videntes. Se espera que cumplamos con estos tres deberes antes de morir.

La primera obligación es hacia los *devas* que presiden el aire, el fuego, la tierra, el espacio y el agua. Debéis cumplir vuestra obligación para con estos *devas* preservando vuestro entorno, vuestra atmósfera y vuestra agua de una forma limpia, sin contaminarlos. A nadie debería incomodarle vuestra presencia. Así cumpliréis con vuestra obligación hacia estos *devas*.

También deberéis mantener pura vuestra semilla. Esto quiere decir que debéis mantener la pureza del sexo, entendiendo que eso es lo que decide la cualidad de nuestra propia reproducción. Si hacéis un mal uso de vuestro mecanismo sexual y de vuestro impulso sexual, si lo utilizáis exclusivamente para la complacencia y el placer, entonces lo estaréis contaminando. El resultado es un niño enfermizo. La consecuencia es que la siguiente generación se volverá loca y nerviosa. Como resultado tendremos personas neuróticas, pacientes mentales y gente con perversiones sexuales e instintos monstruosos como la homosexualidad. Por lo tanto, preservad la raza y la cualidad de la nación y contribuid a la pureza de la humanidad rindiendo vuestra segunda obligación a los *pitrus*. Esta es la segunda obligación descrita en los *Vedas*. Luego, la tercera obligación es hacia los *Rishis*. Es decir, hacia aquellas inteligencias que están elaborando vuestro mecanismo de aprendizaje y conocimiento. Ellos son los Señores que producen vuestra mente, sentidos, lógica,

vuestro aprendizaje y enseñanza. Están trabajando a través de vuestro sistema cerebroespinal y las glándulas sutiles. Así que, si mantenéis la pureza de este proceso, entenderéis el alcance del hombre en el mundo hoy en día en el campo de las ciencias, el derecho y la defensa. Tomamos un tren y bajamos en Ginebra, pero nunca nos acordamos de que James Watt inventó la máquina de vapor. Volamos de Ginebra a Roma y logramos grandes beneficios en nuestros negocios. A veces no todos conocemos el nombre de los Hermanos Wright que descubrieron cómo volar. Así que la tercera obligación es no vivir como un estúpido en relación a estas cuestiones. También tenéis que mantener puro el proceso de vuestro aprendizaje. Hacedos especialistas en un ámbito concreto y contribuid con alguna cuestión para hacer un mundo mejor y más adecuado. Añadid cosas buenas a las aportaciones existentes. Esto es lo que se llama la obligación hacia los *Rishis*.

En cuanto un ser humano nace en esta tierra, se dice que ha nacido con estos tres deberes. Esto significa que está en deuda. Es su deber cumplir con estos tres deberes antes de morir. Así es cómo los *Vedas* describen a los *devas*.

CÓMO CONOCER A LOS DEVAS

Otra cuestión interesante es que los *devas* no nos dan a conocer su presencia directamente, sino únicamente a través de su trabajo. Cuando veis un reloj, no os acordáis de las partes de las que está formado, pero os acordáis de la imagen completa de un reloj. Si observáis la luz eléctrica, no os acordáis del cable, la bombilla, el filamento de la bombilla o del cable que está conectado, sino que recordáis sólo la totalidad a la que nos referimos como luz. Así que, si veis un jersey, lo recordáis sólo como jersey, pero no recordáis todas las fibras de las que está hecho. Esta es la naturaleza de la observación humana. Tomamos las cosas como un todo. Se percibe la totalidad,

se obvia la textura. De forma similar, los *devas* están ocultos en la textura de todas las cosas y el todo oculta a los *devas*. Si bebéis un vaso lleno de agua, sólo veis el agua, pero no veis las inteligencias que están elaborando las propiedades del agua. Son más sutiles que los átomos y que sus contrapartes. La mente no las percibe, como cuando tocáis la piel de vuestra esposa o vuestro marido, percibiréis sólo a la persona y no su piel. Mientras vamos caminando hacia nuestro amigo, no nos acordamos de su cráneo ni de sus globos oculares y, sin embargo, hablamos con nuestro amigo. Porque conocemos a nuestro amigo sólo como un todo de muchas partes, los *devas*. Ellos están trabajando bajo el velo de la totalidad. Sea el átomo o el sistema solar, se ponen una máscara y trabajan en secreto. Hacen que llamemos a la totalidad con otro nombre. Le llamaremos amigo, le llamaremos un combate de boxeo, le llamaremos una foto, pero nunca nos daremos cuenta de las partes que forman el todo. Así es como los *devas* se ocultan y nos revelan el todo. Esto es debido a que nuestra capacidad de observación consciente es también una totalidad y no un elemento concreto. Como las pompas de jabón, no es un sólo elemento, sino el resultado de muchas fuerzas trabajando conjuntamente. Lo que llamamos el observador en nosotros es sólo un resultado y no un elemento concreto. Por eso, también comprendemos las otras cosas sólo como totalidades.

COOPERACIÓN CON EL REINO DE LOS DEVAS

Ahora intentemos entender cómo cooperar con estos *devas*. Observad cómo se ha comportado la evolución. Sabemos de la evolución en el reino mineral de la tierra. Los *devas* también trabajan en el reino mineral. Cuando se hace evolucionar a los minerales hacia el reino vegetal, se inicia el reino biológico. Comienza con los organismos unicelulares. Después podemos observar cómo el reino vegetal evoluciona

cada vez más, y cuando está completo, los seres vivos se introducen en el reino animal. Este desarrolla el mecanismo para conocer el dolor y el placer. Esto significa que algunas células están separadas como células del cerebro; otras están separadas como la columna vertebral, y otras están separadas como el sistema nervioso. Por primera vez hay una separación de células para conseguir que se sienta el entorno y se conozca el dolor y el placer. Esto supone el nacimiento del reino animal. Así que cuando los animales y los hombres comen vegetales, los seres vivos del reino vegetal entran en contacto con los reinos humano y animal. Entonces entran en el reino animal.

Cuando se completa la evolución en el reino animal, el animal se convierte en el primer ser humano. Por primera vez comienza a comportarse como un hombre. Entonces la naturaleza le abandona a su sino, confiriéndole un poder diferente al de los animales. Es el poder de saber lo que está bien y lo que está mal; el poder de saber qué es temporal y qué es permanente; el poder de seleccionar lo deseable y rechazar lo indeseable. Nos da el poder de saberlo todo y nos deja con nuestro propio discernimiento. Se nos deja como seres independientes en la Tierra por primera vez en el momento en que entramos en el mundo humano. Entonces comenzamos a hacer un mal uso de esta independencia. Esta es la primera desobediencia del ser humano. Comemos cuando tenemos hambre e incluso comemos cuando no tenemos hambre porque algo está muy sabroso, o porque se está celebrando la boda de la hija de mi tío y hay un gran banquete. Empiezo a comer más de lo que necesito. Bebo, además de agua, muchas otras bebidas costosas que no necesito. Empiezo a participar en la actividad sexual por placer y no por reproducción. Esto no ocurre en el reino animal o vegetal. Los animales no pueden comer cuando no tienen hambre, no pueden beber cuando no tienen sed y no se aparean cuando no es el momento

propicio. De esta forma comenzamos a hacer un mal uso de nuestra independencia. El resultado es la enfermedad. En el reino humano encontramos el mayor número de pacientes, muchos más que en cualquier otra especie. No podemos negar estos hechos. El resultado es una constitución débil, incapaz, destruida por este frecuente mal uso. Comenzamos a utilizar esta máquina humana sin saber cómo se utiliza técnicamente. La convertimos en algo repugnante, incluso antes de la mediana edad. Entonces estamos obligados a vivir en este vehículo apestoso y sucio porque somos nosotros mismos quienes lo hemos estropeado. Como una alternativa, algunas personas tratan de librarse de él a través del suicidio. Cuando la muerte es algo natural, la naturaleza nos da, una vez más, un vehículo mejor y más tierno. Incluso entonces lo volvemos a estropear muchas veces más y la naturaleza nos da cuerpos más tiernos otra vez a través de un proceso peculiar al que llamamos muerte y nacimiento. El proceso de muerte y nacimiento es necesario para reponernos con cuerpos más tiernos en nuestro continuo proceso de estropearnos. Tras algunos experimentos, comenzamos a crecer de forma más sabia y comenzamos a comportarnos, una vez más, como animales. Esto significa que comemos únicamente cuando tenemos hambre y sólo bebemos cuando tenemos sed. Comenzamos a mantener la pureza en el sexo sólo haciendo uso de él en el momento propicio. Así el resultado es un nacimiento perfecto que nos da el impulso para conocernos a nosotros mismos. Nuestro ser inferior intenta conocer a nuestro ser superior. A esto es a lo que los Maestros llaman Yoga.

Igual que la luz se refleja en su propio origen cuando usamos un espejo, de forma similar sentimos el impulso de conocernos a nosotros mismos. Nos damos cuenta de que la actividad que se realiza en nosotros es únicamente la actividad de la mente y los sentidos. Las células del cerebro están

ocupadas por la actividad de la mente y los sentidos. La mente y los sentidos son sólo nuestra luz y no nosotros mismos. Descubriremos que nuestra mente no nos ha permitido todavía ocuparnos de las células de nuestro cerebro. Una vez llegados a este punto, comenzamos a aprender cómo orientar nuestra mente y cómo hacer que los sentidos se retiren a la mente de forma adecuada, de manera que la unidad de la mente y los sentidos nos focalicen apropiadamente en las células cerebrales para que seamos nosotros mismos y no nuestros deseos, imaginaciones, expectativas, ideales, esperanzas y falsedades los que lleven a cabo la actividad del vehículo físico y sus funciones. Ellos no nos deberían dirigir, sino que deberíamos ser nosotros quienes les dirigiéramos a ellos. Entonces llegará un momento en que nos daremos cuenta de esto y llenaremos el vacío para conseguir que la mente y los sentidos estén bien focalizados. Entonces se habrá cumplido el propósito del nacimiento del ser humano.

¿Cuál es, entonces, el siguiente paso en la evolución?

Muchos profesores han dado muchas ideas fruto de su imaginación. Existe la idea del superhombre que han dado muchos pensadores, cada uno de ellos de acuerdo con su propio concepto. Alguno de estos nos ha dado la idea de que la cabeza se hace cada vez más grande, como la de un paciente aquejado de hidrocefalia, mientras que el cuerpo disminuye y manos y piernas se vuelven como cabellos porque ya no necesitaremos comer tanto cuando estemos tan evolucionados y entonces, nuestra inteligencia crecerá cada vez más. Así se nos ha dado esta imagen tan fea y desagradable del superhombre. Han creado una pesadilla en relación con el superhombre.

A finales del siglo pasado vinieron verdaderos pensadores que corrigieron estas ideas. George Bernard Shaw saneó muchas de estas terribles concepciones y dio el concepto

correcto del superhombre. H. G. Wells dio algunas ideas correctas y hay muchos pensadores y seres humanos espirituales que nos han dado la verdadera idea del superhombre.

El llamado superhombre no es más que el ser humano sin el cuerpo físico. La necesidad del cuerpo físico se acabará cuando comencemos a vivir de forma más evolucionada. Nuestro sentido de la proporción crecerá cada vez más. Desarrollaremos la moderación en todo. La intensidad luminosa del sentido común se incrementará. Seremos velas de sentido común sin necesidad de ninguna cera. Seremos destellos de iluminación, lámparas sin necesidad de aceite. Podremos disponer de cuerpos si queremos y después de cumplir con el propósito podremos prescindir de ellos; de esta forma la muerte ya no será una tragedia obligatoria. Hasta entonces, la muerte es una pesadilla y una tragedia que mata gente cada día. Pero cuando alcancéis este punto de incandescencia, podréis vivir con una conciencia plena y completo sentido común sin un cuerpo físico. No necesitaréis ni comida ni bebida. No tendréis ya ninguna necesidad de seguir comiendo cuando la comida sea sabrosa y tampoco de usar anticonceptivos. Sólo existirá la necesidad de ayudar, porque ya no tendréis ninguna necesidad en vuestro cuerpo, ni ningún deseo en vuestra mente. Los deseos pertenecen a la mente y no a vosotros. Por lo tanto, no pueden ser colmados. Las necesidades pertenecen al cuerpo y se han de satisfacer. Esta es nuestra postura. Para el superhombre no hay ni deseos ni necesidades. Si no hay cuerpo físico, no hay necesidades. Si la mente está realizada, no hay deseos. El propósito de nuestra existencia es ayudar. ¿Ayudar a quién? Nos formulamos esta pregunta porque todavía nos hallamos en el nivel de preguntárnoslo. Quiero ayudar a mi esposa porque tengo un cuerpo y porque la relación entre esposa y esposo pertenece al ámbito del cuerpo, independientemente de que las personas

vivamos en él. Quiero ayudar a mis hijos por la relación biológica que me une a ellos. Hay una gran diferencia entre estas relaciones y la relación entre Dios y el hombre, que es una relación verdadera entre Padre e hijo. “Dios y hombre” es la verdadera relación entre padre e hijo. Pero continuamos manteniendo relaciones falsas que son físicas. Así que queremos ayudar a nuestros hijos, a nuestros amigos y a la gente de nuestra misma religión y a la que comparte nuestras creencias. Si soy, por ejemplo, católico, prefiero ayudar a un católico que a un protestante. Si soy indio, prefiero ayudar sólo a un indio y no deseo ayudar a un suizo. Estas son las relaciones basadas en la necesidad. Entonces, cuando nos hallamos en el plano físico y no somos los dueños de nuestra mente, nos hacemos siempre la pregunta: ¿Ayudar a quién?

Los *devas* y los seres humanos evolucionados no se hacen esta pregunta porque no tienen ninguna necesidad de tener un cuerpo físico. Ayudar significa ayudar a aquellos que lo necesitan. Dondequiera que encuentren una necesidad, ellos ayudan. ¿Cómo podemos saber que pueden ayudar a los necesitados? La pregunta es: “¿Qué es lo que conseguimos si sabéis que os hemos ayudado?”. ¿Por qué es necesario saber que ha sido el Sr. X el que me ha ayudado? Pero no entendemos esta pregunta porque, cuando ayudamos a alguien, queremos que esa persona entienda que la hemos ayudado nosotros. Creemos que somos más importantes que la propia ayuda. Pero para los *devas* y los Maestros, la ayuda únicamente tiene importancia cuando no hay personalidad, cuando sólo hay luz. Este es el siguiente paso de la evolución, y desde este estado en adelante las personas comienzan a agruparse en dos grupos. Un grupo está formado por aquellos que trabajan desde el centro del corazón y el otro grupo está formado por aquellos que trabajan desde el centro de la cabeza. No tienen corazón o cabeza desde el punto de vista físico, porque no

tienen cuerpo físico. Tienen un corazón y una cabeza como centros de conciencia. Incluso mientras estamos en nuestro cuerpo físico, nuestro corazón no es el corazón físico. Nuestro corazón físico es tan sólo el lugar donde se aposenta nuestro corazón, igual que nuestra mente se aposenta en nuestro cerebro. ¿Podríais decir que podemos llamar mente a las células del cerebro? Lo mismo ocurre cuando ya no tenemos un cuerpo físico.

Por lo tanto, la cabeza y el corazón significan el centro del corazón y el centro de la cabeza de nuestra conciencia. Los “superhombres” se dividen ellos mismos en dos grupos: el grupo de la cabeza y el grupo del corazón. El grupo de la cabeza ayuda a la humanidad en una dirección, y el grupo del corazón, en otra dirección. Los detalles de cómo estos dos grupos ayudan es un tema en sí mismo, que puede ser conocido con precisión leyendo los volúmenes de Alice A. Bailey. En este momento para nosotros es suficiente saber que comenzamos también a ayudar a los seres del reino mineral haciendo fácil su evolución. Ayudaremos a los cuatro reinos simultáneamente (el reino mineral, el reino vegetal, el reino animal y el reino humano). De esta forma, comenzamos a compartir el trabajo planetario de la tierra. Únicamente de esta forma entendemos que la Tierra es un ser vivo y no un globo sin vida, como lo aprendemos en una clase de geografía. Así entendemos nuestro destino en esta Tierra y comenzamos a trabajar con las inteligencias de esta tierra, los *devas*, que están trabajando en el reino mineral de la tierra, el agua, el fuego y el aire. Empezamos a cooperar con ellos y a trabajar con ellos. Así que, antes de que comience la evolución biológica, es el reino de los *devas* el que trabaja. Una vez el reino humano ya ha realizado su propio trabajo, el “superhombre” llega al reino de los *devas* y trabaja con ellos. Mientras tanto, el ser humano físico ha de adoptar un comportamiento adecuado para

evolucionar con celeridad. Ha de jugar una parte importante en la simbiosis de los cuatro reinos. Deberíais de ser capaces de hacer que la tierra fuera fértil, usando animales para labrar la tierra. Deberíais lograr alimentar a los animales con los frutos de la tierra. Deberíais poder comer algo procedente de los animales sin matarlos: leche, yogur, mantequilla, etc. Así podríais ayudar al reino de los *devas*. Vuestra presencia debería ayudar a la tierra, las plantas y los animales. Cuando hacéis que los animales trabajen en el campo y cuando hacéis que la tierra trabaje para los animales y para vosotros mismos, cuando aprendéis a comer después que los animales hayan comido, y después que las plantas hayan dado su propio fruto, si podéis llevar esa vida de simbiosis, entonces estaréis preparados para permanecer como un reino con todos los seres vivos, haciendo de canal entre ellos, un canal entre las plantas y los animales, un canal entre los animales y vosotros mismos, un canal entre vosotros y las plantas. Si mantenéis este triángulo de canales, vuestra evolución en esta tierra se acelerará. El resultado será que tocaréis el sentido de la perfección y a la pregunta que llega a vuestra mente de ¿quién soy yo?, responderéis practicando el modo de vivir del Yoga y alcanzando el estado de *samadhi*. Alcanzaréis la perfección y la necesidad de tener un cuerpo físico se habrá terminado. Entonces empezareis a trabajar con el reino de los *devas* directamente. Este es el deber del ser humano respecto a las obligaciones que tiene hacia el reino de los *devas*.

Este es un asunto extenso y complicado que requeriría, por lo menos, una semana de enseñanzas, y no de conferencias. He hecho todo lo que estaba en mis manos para transmitir un mensaje claro sobre esta importante materia con el propósito de despertar el interés en vosotros, y ahora podréis haceros cada vez más conscientes de la nueva ciencia que se está desarrollando; la ciencia del reino de los *devas* es

la única alternativa para haceros seres pacíficos aunque seáis científicos. Los avances de la ciencia no deberían hacer del hombre una bestia, de lo contrario el hombre provocará un suicidio colectivo a escala global en nombre de una guerra mundial. No podemos presumir de no ser bestias porque sabemos que la situación del mundo en este momento es el resultado de la actuación del propio hombre. Sólo por las consecuencias podemos saber si somos bestias o humanos o superhumanos. Al hacernos cada vez más conscientes del reino de los *devas* podremos saber qué significa la cooperación y cómo hacer el trabajo suplementario con los demás. Entonces, el desarrollo de la ciencia se acelerará y el peligro de la estupidez del hombre por la ciencia desaparecerá. Así que mis palabras únicamente pueden estimular vuestra mente hacia la nueva ciencia. Es un gran acontecimiento que en Ginebra haya empezado humildemente un nuevo movimiento con nueve cabezas y nueve corazones con el nombre de Instituto para la Síntesis Planetaria. Puede que su comienzo sea muy pequeño, como la semilla de la higuera de Bengala (baniano), que es la semilla más pequeña del árbol más grande. Yo contribuyo así con mi parte al trabajo de la Síntesis Planetaria. Y este intento de hablar del reino de los *devas* es el primer paso que posibilita que comencéis a trabajar con vuestros *devas*.

¡Gracias a todos!

EL PODER DEL PENSAMIENTO

(Conferencia realizada en Ginebra, el 18 de octubre de 1981)

Queridos hermanos y hermanas:

Os agradezco a todos la alegre presencia que me habéis dado esta mañana. Gracias a los organizadores por crear esta velada. El tema de hoy es “El Poder del Pensamiento”. Tan amplio como el aire y el espacio, el asunto es sutil y absorbente. Los pensamientos son a nuestra mente lo que el aire es al espacio. Observad cómo el aire alrededor vuestro en la atmósfera toma muchas direcciones según la presión atmosférica y las condiciones ambientales. De la misma forma nuestros pensamientos toman muchas direcciones según el ambiente y la estimulación que nos damos a nosotros mismos. A menudo la estimulación la dan los demás y a eso lo llamamos conversación. Cuando dos personas hablan, una estimula los pensamientos de la otra. Entonces, la dirección de la fuerza del pensamiento va, más bien, al azar. Muchos temas entran y salen mientras mantenemos una conversación. Muchas veces parece que, mientras hablan, las personas no tienen control sobre su pensamiento. No sabemos, muchas veces, los temas de los que vamos a hablar o sobre los que vamos a pensar, y la mayor parte del día lo pasamos produciendo pensamientos de manera no intencionada.

Intentad visualizar cómo nace un pensamiento, cómo se alimenta y transmite. Experimentaréis el avance de un precioso proceso. Realizad un estudio especial de ello y entenderéis que hay una evolución del pensamiento. Además, comprenderemos esta evolución de fuerzas en nosotros y alrededor nuestro como nuestras fuerzas psicológicas (que son) reorientadas por cada uno de nuestros pensamientos emergentes. Gradualmente, llegaréis a comprender la gran

responsabilidad de producir un pensamiento y de permitirle que escape por el mundo a través de la conversación. Nuestro sentido de la responsabilidad hace que gradualmente nos comportemos de forma muy cuidadosa al producir pensamientos, al alimentarlos y al permitir que escapen hacia los demás. La verdad sutil y su razón se revelan a sí mismas. Los pensamientos producen canales de energía. Cuando dos personas conversan, producen pensamientos y podréis encontrar el juego de pensamientos. Podréis observarlo claramente como un partido de fútbol o de tenis. A menudo, las conversaciones no son nada más que un partido de pensamientos. Muchas otras veces también son una batalla de pensamientos. Principalmente tenemos tres tipos de fuerza-pensamiento: una batalla de pensamientos, un partido de pensamientos y un juego responsable de pensamientos. Cuando recordemos la necesidad de responsabilidad, tendremos una buena idea del poder de pensamiento.

Cuando se mantienen conversaciones, en el plano del pensamiento tienen lugar dos procesos. En algunos casos, un hombre habla y el otro hombre obedece. En otros casos, un hombre habla y el otro hombre le entiende. Estos dos procesos nos dan a entender que los pensamientos se transmiten de persona a persona a través del sonido. Es un proceso muy sutil que ocurre entre dos personas cada día, pero con frecuencia hacemos oídos sordos a lo que ocurre cuando el oído capta el sonido. Olvidamos dedicar un pensamiento al proceso ya que el proceso es demasiado común. Produciré algunos sonidos ahora. Los sonidos se escapan al espacio. Se traducen en vibraciones. Vuestros oídos reciben las vibraciones. Vuestras mentes traducen las vibraciones en sílabas, las sílabas en palabras, las palabras en frases y las frases, una vez más, en pensamientos. Este proceso completo continúa mientras caminamos, pero nadie dedica un pensamiento a este proceso.

Se nos ha otorgado de forma gratuita junto con el intrincado mecanismo del habla y la escucha. Transmitir y recibir nos lo ha ofrecido la naturaleza de forma totalmente gratuita. Esta es la razón por la cual no le dedicamos ni un sólo pensamiento. El hombre utiliza muchos de los regalos de la naturaleza sin darse cuenta alguna de su existencia. Obtenemos el beneficio de los regalos de la naturaleza de acuerdo con nuestras propias capacidades y, frecuentemente, morimos sin percibir la existencia de estos regalos.

Sin embargo, hay personas que dedican un pequeño pensamiento a este tema. Entienden el proceso y hacen una preciosa arquitectura de pensamientos. Traen esta arquitectura a la Tierra mediante la acción en términos de formas visibles. Estas personas externalizan la construcción completa en forma de libros y los llamamos autores de buenos libros. Los libros contienen una representación gráfica de la estructura del pensamiento y se supone que nosotros hemos de descodificar el texto para revelar la estructura. Siempre que leemos los libros de grandes autores, estamos descodificando el texto del pensamiento y revelándonos a nosotros mismos la estructura. Cuanto más cuidadosamente aprendamos a descodificar, más disfrutaremos la perfección de su arquitectura. Cuanto más a la ligera leamos un libro, más confusa será la representación de su arquitectura. Algunas veces, de hecho, muchas veces, producimos nuestra propia estructura de pensamiento después de haber leído un gran libro. Entonces, lo que recibiremos no será la estructura de pensamiento del autor, sino la estructura de nuestra propia reacción. En lugar de entender al autor, entenderemos nuestra propia capacidad de comprensión y el resultado es que la imagen que producimos no tiene nada que ver con la imagen creada por el propio autor. Los grandes autores tienen preciosas estructuras de pensamiento aunque muchas veces no estamos preparados para disfrutar de su

belleza. La estructura que producimos de nuestras propias reacciones no será tan bella como la estructura que produce el autor. Dos personas que leen el mismo libro reciben dos imágenes diferentes del mismo libro. Tendrán dos opiniones diferentes sobre el mismo autor. Comienzan a mantener una discusión sobre el autor en dos niveles diferentes. Mientras están haciendo eso, producen sus propias imágenes de corrientes cruzadas de pensamientos confusos. En este proceso realizamos una gran injusticia hacia los grandes autores. Podemos tener nuestros propios pensamientos y podemos producir nuestra propia estructura y no hay nada malo en ello. Al mismo tiempo, es verdaderamente injusto creer que nuestra impresión es la estructura del autor. Entonces nos engañamos a nosotros mismos y a los demás. A no ser que seamos muy cuidadosos con nuestros pensamientos y con el proceso de producción del pensamiento, así como con el poder del pensamiento, cometeremos este error.

Hay expertos que pueden leer libros de grandes autores de un modo científico. Están pasivos mientras leen los libros de los demás. Pueden saber lo que el autor quiere transmitir. No son necios que creen ver que el autor produce pensamientos que son de su agrado. Naturalmente, nosotros podemos sacar nuestras propias conclusiones, pero no debemos confundirnos mezclando nuestros propios pensamientos con los pensamientos del autor. Los pensamientos del autor se deben entender por separado de nuestras propias y pretenciosas conclusiones. Las críticas diferentes producen libros diferentes sobre grandes autores como Shakespeare o Milton. Encontramos visiones completamente opuestas sobre el mismo libro. Este es el resultado de producir los pensamientos de los críticos en nombre de los pensamientos de los autores. Si este tuviera que ser el destino de renombrados autores, ¿cuál debería ser el destino de aquellos que se entienden

mal en sus conversaciones? Si no prestamos atención a los grandes autores, ¿por qué motivo habríamos de reparar en el compañero de nuestra conversación? El resultado son los pensamientos enfrentados.

Para producir un juego de pensamientos, se requiere disciplina. Para jugar un partido se necesita espíritu deportivo, una actitud creativa y constructiva sobre nuestra propia mente y la mente de la otra persona. Si la otra mente es también disciplinada, se presentará un pensamiento positivo en una forma bella y se expresará a través de la conversación. Esta toca nuestra mente e induce a un bello pensamiento. Así que el juego de pensamientos continúa y esto es posible entre dos almas disciplinadas. Cuando los pensamientos se transmiten entre dos personas así, la vibración del sonido producida será armoniosa. Producirán pensamientos y sonidos armónicos. Si una persona es disciplinada y la otra pertenece al plano emocional, el flujo discurrirá en un sólo sentido. Siempre que un alma disciplinada intenta expresar el pensamiento armónico como una forma de compasión, entusiasmo o inspiración, la otra persona lo recibe y experimenta un estímulo en su propia condición. Lo que haya en él recibirá un estímulo, y su plano emotivo se verá estimulado por el buen pensamiento de la otra persona. Después, la agitación de la emoción queda confinada por ser inarmónica. Produce una reacción en lugar de una respuesta en la otra persona. Expresa su reacción de una forma dolorosa. De esta forma, la mente disciplinada recibe un pensamiento doloroso en respuesta al bello pensamiento. Le toca a él desarrollar los amortiguadores en el vehículo mental.

Los coches, trenes y aviones tienen amortiguadores. Los vehículos mentales deberían también estar provistos de amortiguadores. Igual que en el caso del coche, cuando el vehículo es de una naturaleza más económica, los

amortiguadores serán defectuosos y provocarán una sacudida. Cuando un vehículo es de lujo, por ejemplo, un avión jet o un tren rápido exprés, los amortiguadores de los que estén provistos serán de una categoría superior para que su velocidad sea mayor y las probabilidades de sacudidas sean casi nulas. Esto es lo que ocurre en el plano mental cuando un experto comienza a hablar.

Cuando prestáis una atención apropiada a vuestros pensamientos y estudiáis la calidad de los pensamientos que producís y cómo externalizar estos pensamientos y también si lográis entender como viajan vuestros pensamientos hacia la otra persona, entonces, automáticamente, desarrollaréis fabulosos recursos para la absorción de los golpes. Deberíais realizar un estudio especial de estos pensamientos y comenzar a vivir en una consciencia constante. Entonces nunca provocaréis ningún impacto en los demás a través de la producción de vuestros pensamientos. Ni una sola de vuestras conversaciones, ningún detalle de vuestro comportamiento producirá ningún sobresalto a nadie. También viviréis sin recibir ningún golpe o sobresalto de los pensamientos de los demás. En cualquier conversación en la que estéis presentes o en vuestro entorno, por muy dolorosa que sea, por muy dura o soez, por muy emocional que sea, escaparéis del sobresalto. Por muy desagradable que sea un pensamiento producido por los demás, desarrollaréis el arte de no recibirlo. En su lugar, recibiréis los pensamientos duros y desagradables con comodidad y facilidad puesto que tendréis suaves y resistentes ballestas en vuestro vehículo mental. La naturaleza experimentada en la transferencia del pensamiento os prepara para jugar el partido de los pensamientos. “Es un experto el que no causa nunca ni un sólo sobresalto a nadie y no recibe un sólo sobresalto de nadie y es el que hace las cosas perfectas”, dice el *Bhagavad Gita*. Esta es una parte de la formación espiritual. No puedes ser un Yogui sin practicar esto.

No se necesita observar con gran detenimiento para entender que los pensamientos estimulan los centros de energía y producen vibraciones de poder. Observad a un grupo de personas que se pelean en la calle. Cuando un individuo habla, hace que el otro enrojezca. Le hace hablar de forma más vehemente. Su discurso hace que el primero se vuelva agresivo, podéis observar cómo se mueve. Después de intercambiar dos o tres palabras, los pensamientos hacen enrojecer sus ojos, le hacen aumentar la temperatura corporal y nublar el sentido común por la emoción. Se producirá una agitación de la bestia a la que llamamos emoción. Los dos individuos parecen dos lagos llenos de barro enturbiados por búfalos. Tendréis que esperar un largo tiempo hasta que el lago se vuelva claro otra vez. Así que aseguraos de que los pensamientos produzcan conversaciones en sintonía con su propia naturaleza y que cada pensamiento trabaje como un canal de energía. Cuando se construye un canal desde un río de forma estable, este hace la tierra fértil para la agricultura. Cuando el pensamiento se produce de forma estable, trabaja como un canal de energía en los demás y en vosotros mismos, de tal forma que la mente se cultiva y las vidas se vuelven fértiles.

Cuando entendáis qué es la fuerza del pensamiento y cuando practiquéis el arte de utilizarla adecuadamente, desarrollaréis la capacidad de absorber la mente en la mente superior. La mente inferior queda purificada en la mente superior, dejando fuera todo el barro de la emoción, permitiendo únicamente la energía pura como el agua pura. Los pensamientos que desarrollamos pertenecen a dos categorías: los pensamientos positivos y los pensamientos negativos. La actitud positiva produce pensamientos positivos y estos pensamientos, a su vez, producen una actitud positiva. La actitud produce pensamientos y los pensamientos producen

actitud en nosotros y en los demás. Los dos deberían de sucederse alternativamente. Una vez rompemos esta sucesión, hay confusión. Si conocéis el arte de no romper la sucesión, el proceso deviene creativo y humanizado. Podéis producir una cadena de pensamientos en el trasfondo con una continua actitud abierta en vosotros y en los demás. Cada cadena se puede producir de tal forma que cree un modelo de cadena válida para ser utilizada en la comprensión de la ciencia, el arte o la tecnología. Llegaréis a saber que vuestra propia naturaleza superior os está formando. Llegaréis a entender que vuestra capacidad de comprensión de cuestiones complicadas discurre por las vías correctas. Cuando vuestros pensamientos no han sido disciplinados de forma adecuada, tenéis la dificultad de entender algunas de las complejidades de las ciencias y las artes. Cuando comenzáis a hacer un estudio especial de vuestra fuerza de pensamiento y comenzáis a elaborar cadenas de pensamiento, alternándolas con actitudes, descubriréis que cualquier materia difícil se explica a sí misma automáticamente. No se necesita a ningún experto para explicar todo esto, excepto los tecnicismos de la materia concreta. Todo se entenderá automáticamente. Aprenderéis cualquier idioma en un período corto de tiempo, puesto que entenderéis la lógica de esa lengua. Los llamados libros complicados comenzarán a abrir sus páginas entre líneas. Desde el estado de leer un libro llegaréis a saber cómo leer al autor. Durante vuestras conversaciones estaréis leyendo a la otra persona sin perturbar su pensamiento. Los pensamientos los producen las personas y no sus pensamientos. Sin esta toma de conciencia, una persona piensa que está hablando a la otra persona, pero de hecho está hablando con los pensamientos de la otra persona y enfrenta el conflicto y la tensión.

Siempre que produzcáis un pensamiento positivo, este inducirá una actitud positiva en los demás. Provocará en ellos

pensamientos positivos presentes en vosotros. Esto induce a una actitud positiva en vosotros una vez más. El proceso completo elabora un circuito autosuficiente. Hace que la mente se vuelva creativa y constructiva. Antes de saber esto, nos perjudicamos a nosotros y a los demás, produciendo pensamientos e ignorando nuestra responsabilidad en este proceso. Observad cómo la humanidad está empujando al mundo hacia una crisis. Todos están en actitud de crítica y todos están siendo conscientes con un cierto grado de timidez en nombre de la prudencia. ¿No es eso el resultado de la producción de nuestros pensamientos, obviando nuestra responsabilidad sobre ellos? ¿No es esto debido a nuestra ignorancia, provocando actitudes en nosotros mismos y en los demás? Cada pensamiento negativo produce una actitud negativa. Esta nos remunera con un pensamiento negativo de los demás. Si esto ocurre sólo entre dos personas, sus efectos pueden resultar insignificantes para el resto de la sociedad. Pero cuando este acontecimiento tiene lugar entre personas que representan a dos grupos, naciones o países, el resultado es desastroso. La historia de la humanidad ha registrado muchas lecciones dolorosas con el nombre de guerra. Cada guerra es un signo de la naturaleza animal del ser humano. Esto significa la bestialidad, el juego irresponsable de producir pensamientos y actitudes.

Observad cómo la radio recibe el mismo programa desde la estación de transmisión. Cuando la emoción produce un pensamiento en ti, este provoca emoción en los demás. Esto es cierto a no ser que la otra persona sea alguien que ya haya absorbido toda la emoción en sí mismo. Desgraciadamente, el 98% de los seres humanos vive en las emociones y producen pensamientos desde la alegría y el lodo de sus emociones. El resultado es siempre una respuesta emocional. A menos que algo muy sabroso sustituya a una

emoción, no es posible salirse del surco. ¿Qué es lo que puede reemplazar la emoción en nosotros? Es lo que llamamos INSPIRACIÓN. Conforme nos vayamos inspirando en alguna causa noble, nuestras emociones se irán purificando progresivamente. Las partículas de barro se asentarán y permitirán liberar el agua pura. La alquimia llama a esto proceso de destilación. Entonces la respuesta de los demás también es limpia. Cualquier agitación que se produzca en el agua destilada no provocará ni sedimentación ni cambio de color. Comenzad a desarrollar la experiencia de la destilación entre vosotros. Significa el medio a través del cual se recibe la experiencia. A este estado se le llama inspiración. Entonces vuestra conversación induce a la devoción en lugar de a la emoción. La diferencia entre la devoción y la emoción es igual a la diferencia entre el agua destilada y el agua turbia. La devoción tiñe vuestra actitud y vuestra experiencia. Otro hecho es que la emoción está inmersa en las continuas y cambiantes mareas, mientras que la devoción os colma como las aguas serenas. Ningún cambio de actitud es posible en alguien que experimenta la devoción alimentada por la inspiración. Si tengo apego emocional hacia ti (con el falso nombre de amor), está destinado a ser muy fuerte y no puede existir sin causar un odio muy fuerte. Cuando una bestia emocional encuentra a su querido amigo yéndose de vacaciones con otro amigo suyo, ¿cuál es el resultado? Lloro con maldad y enfado por el amor que profesa. Este es el resultado de la naturaleza del amor contaminado por la emoción. La emoción nos hace posesivos con las personas y las cosas, mientras que la devoción nos hace ofrecer lo que tenemos, incluyéndonos a nosotros mismos. Si me gustas, me gustas de una forma animal, comienzo a poseerte y espero que tú te comportes de acuerdo con mi estúpido concepto de la bondad. En el momento que comienzas a comportarte tal y como eres,

yo reacciono violentamente y comienzo a odiarte porque te quiero. Este es el resultado de la fuerza-pensamiento inducida por la emoción. Cuando únicamente hay devoción en mí, y tú me gustas, no tengo ningún interés en poseerte. Es así porque estoy interesado en ti, y no en tu posesión. Entonces tendré el beneficio de tu presencia y la felicidad de tus recuerdos en tu ausencia. Mi felicidad por tu presencia impregna con su fragancia todas mis actividades. Todas las cosas de este mundo se transforman en música cuando se ve o se piensa en la persona amada. Nos gustan las rosas e ignoramos las espinas. El mismo resultado obtenemos con todas nuestras faltas ya que somos conscientes de las virtudes de los demás en el ámbito de la devoción. No tenemos tiempo de temer las espinas porque tenemos que disfrutar de las rosas. Aprended a crecer manteniéndoos pasivos respecto al comportamiento animal de los seres emocionales que os rodean. Esto sólo es posible cuando disfrutáis de la presencia de buenas personas alrededor vuestro a través de la devoción. A la devoción se le llama *Bhakti* en sánscrito. Al proceso de practicar la devoción se le llama *Bhakti Yoga*. Es el mejor método para podar el pensamiento, dar forma a nuestros pensamientos y producir con ellos bellas estructuras.

EL PODER DEL PENSAMIENTO

El poder del pensamiento es el poder supremo, el que lo aporta todo de nosotros. Cuando se elabora adecuadamente, se crea un cielo, un reino de Dios para ti y para los que te rodean. Cuando se elabora erróneamente, destruye los reinos y deja la vida como un fardo de horribles vestigios. Ahora vamos a intentar entender cómo elaboramos nuestro pensamiento. Sólo después de que se produzca un pensamiento, sabemos que hay un pensamiento. Viaja por nuestra mente en forma de una idea completa, elige una expresión, después elige una frase

y después elige las palabras adecuadas para formar una frase. Sólo después la mente elige las sílabas necesarias de acuerdo con la memoria de la lengua conocida. Después se externaliza como una frase. Esto es lo que llamamos la frase hablada. Ahora intentemos determinar el origen desde la frase hablada hasta la fuente de pensamiento. Antes de que la frase hablada haya sido pronunciada, tenemos la frase mental de lenguaje completamente preparada. Antes de que se fabrique un trozo de cristal, esta misma pieza de cristal ya estaba en la mente de la persona que quería fabricarlo. A eso lo llamamos la frase del pensamiento o a la frase mental. Existe en la lengua en la que hemos sido instruidos. Si sois angloparlantes, vuestra frase mental existe en inglés, mi frase mental será siempre en mi propia lengua. Antes de que esta frase mental sea elaborada, se produce la frase mental que no ha entrado en nuestro lenguaje conocido. La frase primero desciende al lenguaje-pensamiento, que es universal. Todos tenemos la misma frase en el lenguaje-pensamiento, después la traducimos a nuestra propia lengua. Por lo que hemos podido ver hasta aquí, se dan tres pasos en el trayecto de elaboración de nuestra frase. Los tres pasos son: la frase hablada completamente pronunciada, la frase mental en la estructura del lenguaje y la frase mental sin lenguaje. Antes de esto, ¿cómo existe? Tenemos nuestros pensamientos y sabemos que están ahí. Antes de que hubiera pensamientos, ¿qué eran? ¿Cómo eran? ¿De dónde han venido? ¿En qué forma existían anteriormente?

Antes de que la ola emerja del océano, ¿dónde estaba la ola? ¿Cómo existía? La respuesta es que no hay ola, sólo hay océano. Cuando la ola emerge, hay dos elementos, el océano y la ola. Antes de que la ola emerja, sólo había un elemento, el océano. De igual manera, después de que surja un pensamiento, hay dos elementos, la mente y el pensamiento. Antes de que emerja el pensamiento, sólo hay

un elemento, la mente. Lo que prueba que el pensamiento no es más que nosotros mismos. La ola no es más que el océano. El pensamiento existía en nosotros mismos y el pensamiento era nosotros mismos. “Primero era el Verbo, el Verbo era con Dios, el Verbo era Dios.” ¿Recordáis este pasaje del *Evangelio*? Es lo mismo. Así que deberíais estar en una posición idónea para comprender dónde existía vuestro pensamiento. Deberíamos familiarizarnos con el origen y la fuente de nuestro pensamiento. Sois vosotros mismos, pero es diferente de vosotros en este momento. Debido a que son vosotros mismos, ya no podéis ser irresponsables en la elaboración de vuestro propio pensamiento. No es cabal que seáis irresponsables con vosotros mismos. El pensamiento es vosotros mismos antes de su elaboración. Aprended a crecer de forma responsable para que un pensamiento sea elaborado. También entenderéis así cómo se originó la creación entera. Llegó como el pensamiento del Pensador Uno, Dios. Afortunadamente, este Señor conoce su responsabilidad al producirnos a nosotros, que somos sus pensamientos. Si nosotros también nos entrenamos para evolucionar de forma responsable al elaborar nuestros pensamientos, podremos entender la frase anterior del *Evangelio*. De lo contrario, leeremos el *Evangelio* e intentaremos interpretarlo desde un planteamiento religioso pobre y limitado. Algunas veces, puede que lleguemos a la conclusión de que esta frase del *Evangelio* es demasiado mística o demasiado crítica. Y, en otras ocasiones, podemos aventurarnos a pensar que no tiene un gran significado.

Las escrituras sagradas contienen esos pensamientos que funcionan como la presencia directa de los autores para los lectores. Hay otros libros que también contienen buenos pensamientos, pero hay una diferencia. Las escrituras sagradas contienen pensamientos que son los autores mismos, mientras

que los demás libros contienen los pensamientos de los autores. Cuando realicéis una aproximación a las escrituras sagradas de forma adecuada, entenderéis que os estáis aproximando al autor, y no al libro. Las escrituras sagradas contienen las claves para que nos podamos aproximar a los sabios que vivieron en las primeras fases de la creación. Luego conoceréis el origen de vuestro propio pensamiento. Cada día, comenzad a pensar en vuestros propios pensamientos. Observad cómo han nacido y cómo emergen desde vuestra mente. Entenderéis que sois el Trasfondo y que vuestros pensamientos vienen de ese Trasfondo. Los pensamientos tienen su origen en vosotros y comienzan a viajar desde vosotros hacia afuera. Luego producen sus efectos en los demás, así como en nosotros mismos. Día tras día, iréis comprendiendo lo que es el poder del pensamiento. Día tras día, comprenderéis cómo realizáis una alteración en el océano del pensamiento del mundo. Entenderéis que en cada uno de nosotros hay una gran responsabilidad. Es como la responsabilidad de una persona capitaneando un barco en el mar. El capitán del barco es responsable no sólo de su vida, sino también de las vidas de todos los pasajeros del barco. De igual forma, siempre que habláis tenéis en vuestras manos la responsabilidad de abordar el poder del pensamiento de los que están a vuestro alrededor. Si no recordáis esto, significa que no estáis preparados para tener una esposa e hijos, o esposo e hijos. Siempre que habléis, estaréis interfiriendo en las corrientes de pensamiento de los que os rodean. Cuando os hagáis conscientes de vuestra responsabilidad, podréis aprender a fabricar una estructura de pensamiento para vuestra familia, incluyéndoos a vosotros mismos. Cuando cada uno de los miembros de la familia aprende a someterse a este entrenamiento en el laboratorio de su propia mente, bajo su propia dirección y bajo la guía de los incidentes de su vida, se le ofrece o facilita una gran ciencia.

Una ciencia del poder del pensamiento, acerca de la que nunca antes habíamos sabido nada, está ahí, ante nosotros. Cuando nosotros, como padres, no sabemos esto, ¿cómo pueden saber que existe esta ciencia los profesores de las diversas universidades? Los profesores, pobres sujetos, son como los niños de los padres que no saben. De ahí que no tuvieran ninguna oportunidad de aprenderla de sus profesores porque sus padres no la conocían. Si tenéis interés en saber, habrá profesores en las universidades que conocerán esta ciencia, puesto que ellos llegarán con la generación de vuestros hijos. Podemos imaginarnos ahora como los estudiantes del siglo XXI se regocijarán al ver las fotos de los profesores del siglo XX en los museos con la etiqueta: “Aquellos que no sabían”. Hablarán entre ellos y dirán: “Vivieron en el siglo XX, estudiantes estúpidos de profesores estúpidos, que hicieron huelgas y provocaron desórdenes civiles y tuvieron actitudes de no cooperación. Esto se debe a que no sabían que existe esta ciencia como tal, la Ciencia del Pensamiento o la Ciencia del Hombre. Pobres tipos que no sabían ni siquiera las cosas más sencillas. Vivieron como los salvajes que pertenecían a la era del paleolítico”.

Una vez se comprenda correctamente el poder del pensamiento, habrá un gran abismo entre la comprensión de la humanidad actual y la humanidad del futuro. En un futuro próximo existirá esta humanidad. Ya hemos tenido nuestros hijos y nietos y algunos de ellos pertenecen a la nueva generación; pero siempre corren el riesgo de ser educados por sujetos de nuestra generación, que no saben. Han de recibir lecciones de los miembros de un siglo que ha asumido las alteraciones, la discordia, el conflicto y la guerra. A pesar de esto, la comprensión de la humanidad pronto va a cambiar. El asunto está ganando velocidad muy lentamente y la humanidad se está dividiendo en dos mitades. La

primera mitad es la humanidad de la inteligencia y la segunda humanidad es la humanidad del entendimiento. Hasta la fecha la humanidad ha estado confundiendo inteligencia con entendimiento. Ahora la gente está aprendiendo a marcar la diferencia entre la inteligencia y el entendimiento. Sin la capacidad de comprendernos los unos a los otros adecuadamente, la inteligencia es sólo una enfermedad mental. A aquello que lleva al nerviosismo, al conflicto y a la lucha se le llama enfermedad. Cuanto más conocimiento alcancemos con la ayuda de nuestra inteligencia, más alta será nuestra hipertensión. Cuando el conocimiento es un mero almacén en nuestra cabeza, es trabajo, pero no entendimiento. Cuando comencemos a comprendernos los unos a los otros a través de la comprensión del proceso de la producción del pensamiento, seremos capaces de comprender de forma cada vez más clara la diferencia entre la inteligencia y el entendimiento. Entonces la carga de la cabeza será eliminada. Cuanta más información guardemos, más ligera se hará nuestra cabeza. La generación venidera está intentado entender esto. Aunque todavía tienen un gran obstáculo ante ellos, el de la instrucción y educación de nuestra propia generación. La generación venidera está intentado vivir con comprensión y no con inteligencia. El abismo entre los dos grupos de la humanidad se está haciendo cada vez más y más amplio. El resultado será o el comienzo de una guerra en el área del Golfo Pérsico o el establecimiento del reino de la naturaleza, habitado por la nueva generación de todas las naciones, experimentando el nuevo horizonte. Por lo que a nuestra generación concierne, no está preparada para sacrificar su estupidez a fin de comprender a la especie humana con todas sus diferencias. Los occidentales y los orientales se recuerdan a sí mismos como occidentales y orientales. Occidente puede servir a Oriente únicamente si el hombre de Oriente va a Occidente o viceversa. Mientras permanezcamos

en la distancia, Oriente es Oriente y Occidente es Occidente. Preferimos proteger nuestra estupidez y recordar que somos indios, franceses, alemanes y belgas. Mientras nos sigamos entendiendo entre nosotros, pero siempre a la luz de nuestras diferencias, no sólo no somos útiles a la siguiente generación, sino que somos también un obstáculo. Debería de haber un puñado de personas de todas las naciones que se propusieran tener un terreno de su propiedad. Quizá todas las otras naciones podrían proponer una nueva nación. Puede que sea un sueño para la generación presente, pero será la realización del mañana. Nuestra generación pertenece al mundo de los pensadores, filósofos, soñadores, luchadores, neuróticos y dementes. No podemos predecir los vastos horizontes de la existencia humana. La nueva generación lo verá posible. Después construirán su propia Universidad para realizar un estudio del poder del pensamiento y transmitirlo como una ciencia sistematizada. Se realizarán estudios de las estructuras del pensamiento y de la construcción del pensamiento. Los libros que están a nuestro alcance actualmente que recogen los mensajes dictados por los Maestros de Sabiduría serán los libros de texto de las universidades del mañana. Hace ya sesenta años Leadbeater escribió un libro titulado *Formas del Pensamiento*. Contiene la ciencia de las estructuras del pensamiento y las formas que el pensamiento produce. Los pensamientos horribles fabrican formas espantosas. Los pensamientos armoniosos producen formas agradables. Los pensamientos emocionales producen vibraciones de color oscuro, como el rojo sangre o el negro azabache. Los pensamientos benévolos y las expresiones artísticas producen vibraciones de colores de una mezcla armoniosa. ¿Qué podemos hacer para neutralizar las formas de los malos pensamientos y aumentar la frecuencia de las formas de los pensamientos positivos? Todas estas cosas han sido descritas en

ese libro. Ofrece el entrenamiento práctico y la guía. *Las Cartas sobre meditación ocultista* dictadas por el Maestro D.K. describen cómo las formas del pensamiento producen formas de color y cómo meditar en los colores provoca los correspondientes pensamientos. Hasta la fecha y sobre esta cuestión hay hasta 200 libros escritos por pensadores avanzados, que nacieron un poco por delante de su época. Estos libros están en una situación latente, debido a que la persona intelectual de tipo medio todavía no está madura para realizar una aproximación. A estos libros se les puede llamar los cimientos de la humanidad. Progresivamente se están conociendo cada vez más. Los libros de Blavatsky y Alice A. Bailey han necesitado su tiempo para insertarse en la mente de la humanidad. Somos casi prisioneros del pensamiento político y religioso. De ahí que se necesite tanto tiempo. Está surgiendo una generación que sabe de la libertad para alcanzar la comprensión de estos libros. Actualmente podemos encontrar un rápido aumento del número de aquellos que quieren estudiar estos libros y quieren ayudar a la humanidad en general.

Para realizar un estudio sistemático del poder del pensamiento, para preparar a expertos en producir sistemáticamente formas de pensamiento y para usar el poder del pensamiento para la felicidad de la humanidad, necesitamos un centro de formación, una universidad y un grupo de expertos que puedan llevar a término la formación. A lo largo de las edades y los siglos siempre nos han arrojado ante nosotros los libros de texto. Son las escrituras sagradas del mundo. Si sois conscientes de la descripción de un árbol extraño del que se habla en el capítulo 15º del *Bhagavad Gita*, hallaréis la importancia del poder del pensamiento y de la ciencia de los símbolos. Hallaréis un árbol con las ramas hacia abajo y las raíces hacia arriba. Las raíces nacen arriba en el cielo, y las ramas nacen abajo en la tierra. El origen de la semilla de este

árbol está en el capítulo 15° del *Bhagavad Gita*. Podéis obtener un pensamiento semilla sobre esta cuestión como la primera clase de la Universidad de la Ciencia del siglo XXI, la Ciencia del Hombre. Si recordáis que las raíces son los pensamientos y que las ramas son las acciones, mientras que las semillas son los motivos, tendréis una nueva ciencia que estudiar, una nueva dimensión a la que acceder, un nuevo horizonte que se abre ante vosotros. Cuatro lecciones más están disponibles en los cuatro *Evangelios* del *Nuevo Testamento*. Por supuesto que todavía somos lo suficientemente primitivos como para estudiar estos libros en el sentido de una asignatura religiosa, pero, verdaderamente, estos son los libros de la humanidad. La pequeñez de nuestra mente nos hace pensar en los *Evangelios*, el *Bhagavad Gita* y *La Voz del Silencio* como pertenecientes a diferentes religiones. Todavía no estamos preparados para leer estos libros a la luz de la nueva ciencia que aún tiene que nacer. Se espera una nueva Universidad para preparar a nuevas promociones de estudiantes.

El árbol al que hacía referencia es el árbol de las causas y los efectos. Las causas son las raíces y los resultados son las ramas. Está el árbol con sus causas arriba y los resultados abajo. La vida es un árbol con sus causas en nuestros pensamientos y los resultados en nuestros actos. Encontrad la semilla en vuestra intención para que el árbol germine de nuevo una y otra vez. Meditad en este símbolo y la semilla germinará en una nueva Ciencia, la Ciencia del Poder del Pensamiento. Los pensamientos que producimos germinarán en árboles con ramas. Cada rama da su flor; la flor, su fruto; el fruto, su propia semilla; la semilla, una vez más, su propia raíz. Durante el curso de la acción, la semilla se multiplica prolíficamente. El proceso es cíclico. Cada pensamiento provoca una acción en ti, cada acción condiciona la mente para producir un pensamiento. Cada acto tiene su propio florecimiento.

Cada pensamiento produce su propio comportamiento. Así funciona el proceso cíclico. Recordad la fórmula y entenderéis el poder del pensamiento, de la palabra y de la acción. Cuando seáis conscientes de esta dimensión, seréis artistas haciendo un uso positivo de vuestro pensamiento, palabra y acción. Seréis científicos mientras lo estudiáis. Mientras lo aprendéis es ciencia, cuando la ponéis en práctica, es arte. Esta es la dimensión que os prepara para utilizar vuestro pensamiento al servicio de la sanación, de la vida agradable y de la paz. Un creador puede construir formas de pensamiento positivas. Podéis construir estructuras y construcciones de pensamiento para que la gente viva en paz. Cuando todo el mundo construya sus propias estructuras y construcciones de pensamiento responsable, la tierra entera será una brillante ciudad mundial de luz igual que ésta en la que estamos de Ginebra, y toda la humanidad será como Suiza, donde no ha habido ninguna guerra en los últimos siglos. Que así sea para toda la Humanidad. Que podamos realizar estas formas de pensamiento y transmitir las. Intentemos crear un comienzo desde este momento y demos el estímulo a los miembros de nuestras familias y a nuestros amigos. No sintamos vergüenza de hacerlo. Y que el mundo entero sienta la continua comunicación con esta forma de pensamiento de Ginebra.

REENCARNACIÓN

(Conferencia realizada en Ginebra el 19 de octubre de 1981)

Se espera que esta tarde hable sobre algunos aspectos de la reencarnación o renacimiento. En algunos lugares del mundo la gente ya lo conoce. Algunas personas piensan que la reencarnación es sólo una creencia. También se considera una creencia religiosa. En el transcurso del tiempo la gente llegó a conocer la evolución de la Tierra. La llegada de Darwin y sus seguidores, una vez más, introdujo la teoría de la evolución. Muchos científicos han mejorado hasta nuestros días la teoría de Darwin. Incluso actualmente, la teoría de la evolución de Darwin ha dejado algunas cuestiones sin resolver. Todavía se han de explicar muchas cosas y todavía quedan muchos huecos que llenar. Mientras tanto, la ciencia de la espiritualidad se ha desarrollado en todos sus ámbitos. Gradualmente, se han ido cubriendo así todas las lagunas de la teoría de la evolución. Porque para los principales pensadores de todo el mundo y hasta ahora, muchos de los vacíos en la teoría de la evolución se han completado, y ahora tenemos ante nosotros la teoría de la autosuficiencia. La teoría abarca tres aspectos: la teoría de la evolución, la teoría de la reencarnación y la teoría del karma.

Las tres ramas juntas forman una ciencia autosuficiente, y la gente que actualmente tiene tiempo para entender esta teoría de la autosuficiencia ya no la toma como una creencia religiosa. No es una creencia, es una verdad científica. Aquellos que realizan una aproximación objetiva consiguen entenderla desde el sentido común. Es una cuestión de experiencia para aquellos que han seguido la disciplina espiritual. Es una sencilla verdad científica a los ojos de los verdaderos científicos. Ahora hay gente que no cree, hay gente que realmente entiende y cree, y hay gente que cree aunque no entiende. Hay también

gente que ha elaborado sus propias teorías fantásticas. Nuestro propósito hoy es escoger las verdaderas teorías que nos llevan a la razón, al sentido común y a la experiencia de aquellos que han seguido la disciplina espiritual.

Algunas personas creen que un alma puede nacer como un ser humano o un animal. Muchas veces nacemos como animales y como seres humanos, como resultado de nuestro karma. Aquellos que hacen buenas acciones nacen como seres humanos, y aquellos que hacen malas acciones nacen como animales o insectos. Para las enseñanzas morales la teoría puede que sea buena, pero la teoría es semi-imaginativa o fantasiosa. ¿Cómo pueden los animales escoger nacer como seres humanos a menos que hagan buenas acciones y eviten las malas acciones?

En India algunos creen que los hombres sólo pueden nacer como hombres en su siguiente nacimiento, y lo mismo las mujeres, y en Occidente también he conocido a gente que piensa así. Esto no es cierto en absoluto, porque los hombres y las mujeres tan sólo son conveniencias biológicas del cuerpo físico, aunque muchos de nosotros estamos condicionados por el instinto del sexo. La emoción y el romanticismo que sienten en el reino biológico tanto el hombre como la mujer es el resultado del instinto otorgado por la naturaleza. Por eso la naturaleza no tiene clasificadas a las almas del hombre y a las almas de la mujer para que las personas nazcan como hombres o mujeres. La elección descansa en la ley de la aptitud para la formación y cultivo del alma. La razón existe en la naturaleza que nos enseña continuamente. El nacer hombre o mujer nos enseña diferentes aspectos de la vida, y eso nos enseña dos posiciones diferentes que encuentran su perfección en la maternidad y la paternidad. Para que estos dos aspectos sean perfectos en cada alma en evolución, es natural que cada uno de nosotros haya de nacer muchas veces como hombre

y mujer. Puesto que la naturaleza quiere que desarrollemos todas las dimensiones, el hombre y la mujer, utiliza un nacimiento masculino y un nacimiento femenino de acuerdo con la necesidad de nuestra evolución. Por lo tanto, no es cierto que las almas masculinas constantemente nazcan como hombres y que las almas femeninas nazcan como mujeres. Un hecho en la naturaleza es que el hombre tiene más interés en la mujer y que la mujer tiene más interés en el hombre. Es un instinto natural y la razón de ello debe radicar en el desarrollo adicional del temperamento de los seres humanos. Puesto que la naturaleza elabora un desarrollo multidimensional, existe la necesidad de atracción entre ambos sexos. La tierra entera tiene su propio eje que actúa como los dos polos de un imán y siempre que es necesario, la naturaleza introduce este extraño fenómeno de la polaridad que son la atracción y la repulsión. Las células físicas del hombre atraen a la mujer y las células físicas de la mujer atraen al hombre. De esta forma la naturaleza se las ingenia para asegurarse la reproducción. Cuando observamos minuciosamente todas estas cosas, entendemos que necesitamos nacer en ambas formas, como hombre y como mujer, en series de nacimientos. Cuando actúa la naturaleza de la madre, nacemos para desempeñar el papel de esposa; cuando actúa la naturaleza del padre, nacemos como esposos. Así que, cuando somos inmaduros, actuamos en el papel de esposo y esposa, y cuando maduramos, realizamos la paternidad y la maternidad. Esto es lo que la naturaleza espera de nosotros. Por lo tanto, podemos ser hombres o mujeres en el próximo nacimiento, según la necesidad de nuestra evolución. Algunas personas creen que tenemos la alternancia de los nacimientos masculinos y femeninos. Si esta vez hemos nacido hombre, la próxima vez naceremos mujer. Esto es sólo una probabilidad que no puede reducirse a una teoría. La probabilidad es que una persona que se dedica a la vida sexual

estará pensando en el sexo opuesto y, en ese caso, nacerá en el sexo opuesto. Esto es también una probabilidad.

Otra idea equivocada extendida en India es que en la siguiente vida una pareja nacerá también para ser pareja. En más del ochenta por ciento de los casos, en India, el matrimonio es una mutua identificación de almas. Con la excepción de algunos hombres bestiales en su evolución, no hay ninguna posibilidad de pensar en un segundo matrimonio. El tipo de afecto en una pareja media en India es algo que no se comprende con facilidad en Occidente. Este tipo de relación hace que el indio medio piense que el mismo marido y mujer nacerán otra vez para ser marido y mujer. Pero esto es como la teoría de que un marido y una mujer deberían ser transferidos al mismo lugar para hacer su trabajo. No siempre es posible. La naturaleza tiene su propia forma de hacer las cosas. El marido y la mujer, el padre y el hijo, la madre y el hijo, el hermano y el hermano, todas estas relaciones son sólo circunstancias de un nacimiento y no hay en ellas continuidad alguna. La naturaleza crea a partir de pasos progresivos, no a través de los sentimientos. Puede que profesemos un gran afecto por nuestro hermano o nuestra madre o nuestra esposa o hermana, pero esto es un sentimiento. Es un entrenamiento preparatorio para el amor. El proceso de la naturaleza está basado siempre en algo progresivo. La naturaleza quiere exigir a la conciencia la expansión apropiada. La naturaleza pretende un progresivo desarrollo espiritual de la conciencia, como el proceso de florecimiento de una flor. La naturaleza agrupa y reajusta continuamente, de forma que las personas con diferentes naturalezas tendrán una experiencia compartida. Así podrán desarrollar más o menos todas las dimensiones de la conciencia para llegar a un entendimiento común. Así que eliminemos los falsos conceptos que no sustentan razón alguna.

Ahora llegamos a los argumentos aparentemente científicos: Algunas personas creen que la teoría de la evolución y la teoría de la reencarnación están conectadas de tal forma que la manera en la que nos comportamos en esta vida nos dará la clave para entender el próximo nacimiento. Algunas personas creen que pueden conocer sus vidas pasadas. Se han desarrollado algunos experimentos sobre estas vidas, y hay mucha emoción en nombre de las teorías y las conclusiones. Adentrándose en algún estado hipnótico o de trance, comienzan a relatar una historia tras otra sobre las vidas pasadas de los demás. Esto se ha hecho muy común en Occidente en los últimos cuarenta años. Ha llegado a un estado tal de ridiculez que una señora llamó por teléfono, en plena noche a su amiga y le dijo: “¡Acabo de descubrir una gran verdad! ¡He podido entender quién eras en tu vida pasada! ¡Eras Isaac Newton!”. Y su amiga se quedó muy preocupada al saber que ella era Isaac Newton, porque, de aceptarlo, al día siguiente muchas personas le harían preguntas acerca de las leyes de Newton y tendría que poner cara de circunstancias. Además, en este nacimiento el cálculo no se le daba nada bien.

Otra mujer conoce a un joven caballero y le dice: “He descubierto algo bonito sobre ti. En tu vida anterior fuiste mi marido”, le dice. Entonces el individuo le dice: “¿Y ahora qué? ¿Qué se supone que hemos de hacer ahora?”. Ella no tiene respuesta.

En India hay una historia divertida: un individuo se aproxima a un monje y le pide alguna clave para conocer sus vidas pasadas. El monje le dice que esto es peligroso. “Lo quiero”, insistió el individuo. Entonces el monje le dio un pequeño toque con un *mantram*. Durante veinticuatro horas el hombre tuvo una peculiar visión, en la que vio a la que era su mujer en su vida anterior. En el momento presente es la esposa de otro hombre. La pareja iba en moto al cine. Vio

la imagen y se puso muy celoso. Los siguió, olvidando que aquello era de una vida anterior. Estaba en trance. Así que se puso furioso con la persona que llevaba a “su mujer” al cine. Fue directo a la sala y se sentó al lado de “su mujer”. Entonces, el verdadero marido lo cogió por el cuello y le dio una patada. Entonces salió del trance y se fue a casa a ver a su esposa de esta vida y a vivir en paz.

Estas historias ilustran cómo la gente tiene extraños conceptos sobre el renacimiento. La verdad es algo diferente. Hay una buena relación entre la teoría del karma y la reencarnación. No hay duda alguna.

Se supone que la vida presente y sus acontecimientos se dan en una secuencia respecto a nuestras acciones pasadas. Por ejemplo, si yo he maltratado a alguien en mi vida anterior, en la presente alguien me maltratará a mí. Si he herido a alguien en mi vida anterior, esto se registrará en la memoria. Esta memoria queda registrada en los tejidos particulares de esa zona del cuerpo, de forma que naceré con tejidos muy débiles en esa parte concreta. En consecuencia, tendré una enfermedad incurable en esa parte. Esto es una parte de la verdad externa de la ley del renacimiento, pero tampoco es toda la verdad de este asunto.

Si hemos nacido como resultado de nuestras acciones pasadas, ¿qué es lo que nos trajo en nuestro primer nacimiento? No hay respuesta. Por lo tanto, esta teoría tampoco es completa en su verdad. Para acabar, la ley de la reencarnación no tiene nada que ver con la teoría de la transmigración de las almas.

Lo que los Maestros de Sabiduría nos enseñan es lo siguiente: todo el sistema solar es el resultado de una serie de acciones en cadena, parte de la cual es el nacimiento y el desarrollo de los planetas. Nuestra Tierra es una parte del sistema solar. Tiene sus propias acciones en cadena en la elaboración y desarrollo de la sustancia de la Tierra. Va contra

el sentido común pensar que la sustancia de la Tierra es una masa de ciertos minerales. Debe de haber una conciencia que elabora estos minerales. De lo contrario, estos minerales no pueden agregarse al planeta llamado Tierra y permanecer compactos como el globo terráqueo. Tampoco puede el globo terráqueo rotar sobre su propio eje en un movimiento uniforme. Tampoco puede girar alrededor del sol para producir el efecto de las estaciones. Todas estas cosas prueban que hay un grupo de inteligencias que crean la Tierra. Se llaman *devas*, y su creación se llama el reino de los *devas*. Están creando las acciones en cadena en la materia de esta Tierra. Cuando se comprenda la teoría completa de la evolución de la espiritualidad, los minerales de esta Tierra mostrarán una acción en cadena en la evolución. Los líquidos, los sólidos y los gases de la Tierra están siendo tratados por el calor de la Tierra, por el calor del sol y por el calor interno de la Tierra. Se está llevando a cabo un gran experimento de conciencia metalúrgica. Se está llevando a cabo un gran experimento de magnetismo y, de esta forma, se está produciendo mucha electricidad en la Tierra. Todo ello es como un gran laboratorio que está creando la acción en cadena de la evolución. Incluye la evolución de los átomos minerales, de los átomos de las plantas, de las almas de los animales y de las almas de los seres humanos. Todo esto tiene lugar a través de un aumento gradual del grado de conciencia. El poder de la llama de la conciencia va aumentando hasta que nos encontramos a nosotros mismos como seres humanos en esta Tierra. Incluso, después de esto, hay mucho más que desplegar en cada uno de nosotros a lo largo del tiempo. Esto crea la necesidad de la reencarnación, y el resultado es que somos seres que nacemos miles de veces como seres humanos.

Nuestras experiencias nos purifican cada vez y se nos da la oportunidad de hacer las cosas mejor. Se nos permite

hacer cosas porque nuestro hacer requiere pensamiento y comprensión. Nuestro pensamiento y comprensión mejorarán cuando se nos permita hacer más cosas.

Aprendemos mucho del entorno y aprendemos mucho a través de la experiencia. Todo lo que aprendemos se almacena en las células de nuestro cerebro como memoria. Cuando este cuerpo se pierde, todos los recuerdos de nuestra memoria se pierden. No recordamos ningún detalle. Al mismo tiempo, guardamos una “micro-foto” de cada cosa. Este recuerdo se conservará en forma de principio semilla. No deberíamos tener miedo de que se pierda todo lo que hemos aprendido porque no es necesario que recordemos todo lo que hemos aprendido. Lo necesario es la verdadera iluminación y desarrollo espiritual; igual que cada cinco años se destruye la información de un despacho una vez se ha tomado una microfotografía de los documentos necesarios, de forma similar todas las artes y ciencias que hemos aprendido y la información que hemos guardado y conservado serán minuciosamente destruidas. El resultado de la experiencia se guarda de igual forma que la calidad de nuestra inteligencia, mientras que la inteligencia también se destruye. La potencialidad de la inteligencia se preserva, igual que la semilla de la higuera de Bengala guarda todas las partes de la higuera de Bengala en planos suprafísicos. Por lo tanto, las memorias se preservan, en el sentido, únicamente, de las potencialidades que pueden volver a germinar cuando sea necesario. De acuerdo con estas potencialidades, volvemos a nacer en la Tierra de nuevo, y nuestra actual personalidad no es más que una nueva germinación de todas nuestras potencialidades pasadas. Esta es la razón por la que es muy difícil cambiar nuestra personalidad. Podéis transformar vuestras creencias, religión o inclinación política. Pero casi nunca podréis cambiar la individualidad y la personalidad. Son como la firma y la letra

de una persona, a través de las cuales la podéis identificar. ¿Cómo podéis identificar a vuestro amigo? No es por su cara, porque cuando vemos a nuestro amigo, después de quince o veinte años, hay una gran diferencia en su cara y en su forma. Anteriormente había tenido un precioso cabello sedoso y ahora está como la luna llena, totalmente calvo y blanco. Pero, después de dudar unos minutos, diréis: “Hola, ¿cómo estás?”. Estáis hablando a la misma persona, podréis entender esto sólo por su naturaleza individual y su personalidad y no por su aspecto físico. Normalmente, hablando no podemos transformar la personalidad, ya que nos da la totalidad de la experiencia y el comportamiento previos.

Necesitamos tiempo para saber que muchas veces no dirigimos nuestra propia vida con coherencia. Necesitamos un tiempo para poder entender qué es la vida. Cuando pasamos por la infancia y entramos en la adolescencia, llegan las nubes de las emociones que nos impiden entender la verdad, de la misma forma que no podemos ver el sol en un día nublado. Pasamos una gran parte de la juventud en sintonía con nuestras emociones, no de acuerdo con nuestra comprensión. El resultado es que a menudo hacemos un mal uso de nuestro cuerpo y nuestra mente, siempre según nuestro gusto y no de acuerdo con nuestras necesidades en lo que se refiere a la alimentación, bebida, sexo y disfrute. El resultado es que nuestro cuerpo resulta perjudicado con procesos incorrectos antes de que alcancemos la comprensión.

La naturaleza nos ha proporcionado la muerte y el nacimiento porque quiere darnos un cuerpo nuevo para que tengamos una mejor oportunidad. Se nos da una máquina nueva, una vez más, con un nuevo contrato de vida. Se nos da muchas veces con el fin de que podamos utilizar las potencialidades de nuestra experiencia y comenzar a comportarnos mejor. Una vez se ha comprendido el

propósito, la necesidad de los cuerpos acaba. Esto es lo que se llama liberación o *nirvaana*. En cada espacio de tiempo hacemos determinadas cosas y nos involucramos en ciertas situaciones. Hemos de saldar nuestras acciones erróneas, de forma que muchos de nuestros nacimientos están destinados al pago de alguna cosa. Mientras intentamos saldar las acciones del pasado, nos volvemos emocionales y nos creamos nuevas complicaciones: de ahí la necesidad de saldarlas de nuevo. Así funciona la necesidad de los nacimientos y de las muertes hasta que, de forma minuciosa, saldamos las deudas presentes. Así podremos ser capaces de comprender qué es la vida en realidad y el propósito de la evolución culminará. La reencarnación es parte de la cadena de acciones de esta Tierra. La verdadera causa de nuestro nacimiento en esta Tierra es la cadena de acciones del planeta y no meramente nuestras acciones pasadas. La misma cadena de acciones nos empuja al sendero del gran plan de esta Tierra. Existe un plan para incrementar la conciencia en esta Tierra. De acuerdo con el plan, cada uno de nosotros somos creados como chispas de conciencia. Cada chispa tiene un vehículo hecho de sus propias capas. Llamamos a esas capas nuestro cuerpo, nuestra mente, etc. Una y otra vez, nos desprendemos de estos vehículos y tomamos vehículos nuevos de acuerdo con el plan de esta tierra. Observad cómo la corriente de un río condiciona el agua de sus canales. De forma similar, y de acuerdo con el plan de la Tierra, somos creados y producidos en el reino humano. Renacemos de acuerdo con el gran plan.

Hay dos partes en la comprensión de nosotros mismos. La primera parte es que el problema de la evolución no puede resolverse y la necesidad del renacimiento continúa. Si creo que tengo mi propia vida y si tú crees que tienes tu propia vida, la relación será francamente diferente. Con este enfoque todo el mundo tiene su propia forma de vivir, creyendo en

los nacimientos separados y en los renacimientos. Después de eso entenderemos que hay un océano de conciencia común en todos nosotros que hace que la vida de cada uno de nosotros esté inmersa en él como una ola de conciencia individual. Además, hay otro sustrato de conciencia que hace que no estemos en absoluto separados el uno del otro. En la mente estamos separados. Os di un ejemplo ayer sobre los miles de botellas sumergidas en el río. Cada botella contiene su propia agua, pero todas las botellas están en la misma agua. Hay una conciencia en todos nosotros y una vida en todos nosotros en la que existimos. Al mismo tiempo, igual que cada botella contiene su propia agua, tenemos nuestra propia existencia separada en nuestra mente. Esta existencia separada crea miedo y envidia a causa de la idea de separación. El resultado es que vivimos indefensos como huérfanos y mendigos sin hogar, con miedo a los demás y al futuro, con desconfianza e ira. El resultado es sufrimiento y dolor. Hasta que esto no sea transformado en la conciencia de la vida una, no habrá felicidad.

Es el propósito de la naturaleza hacernos entender esta vida Una. Quiere que viváis en esta corriente subyacente de conciencia común. Una vez comencéis a entenderlo, la vida se transforma en amor. No tendréis más que amor por los demás. El amor es el principio de conexión. No tenéis nada que ver con el comportamiento de los demás. La naturaleza nos dirige hacia esa meta y, por lo tanto, este es el propósito de volver a nacer, dirigirnos a ese destino. La vida común y la conciencia común es lo que llamamos “alma”. Cada uno de nosotros es un alma. Pero no es “mi alma” o “tu alma”. Es la ignorancia la que hace que uno sienta “tengo un alma, tú tienes un alma”. El pensamiento separado es objetividad que nos lleva a la mente. El alma nos conduce a la Unidad. Cuando comenzamos a comprender y experimentar la conciencia del

alma, comenzamos a vivir una vida de grupo. Entonces se conocerá la existencia del grupo. Entenderéis que cada uno de nosotros está existiendo en todos los demás. Este misterio será comprendido de forma clara. Tendréis una experiencia planetaria de la totalidad de la Tierra una vez alcancéis ese estado. En ese estado ya no hay necesidad de evolución. Será el fin de los nacimientos. Comenzaréis a existir como uno con todo en el planeta.

Lo que vuelve a nacer no es el alma, sino la personalidad. Hace germinar la mente y los cinco sentidos en cada nuevo nacimiento y prepara su propio cuerpo dentro del útero materno a partir de los mismos minerales de la Tierra. Este cuerpo, mente y sentidos serán abandonados en el momento de la muerte, pero la semilla se conservará como sustancia potencial inmaterial. La semilla de la planta hará florecer la misma flor cuando vuelva a brotar. De forma similar, la mente, los sentidos y el cuerpo vuelven a germinar de nuevo. Cada vez que se nos despierta en la mente, los sentidos y el cuerpo, la inteligencia sigue desplegándose, la experiencia se prende y nos exponemos a la luz de reconocernos a nosotros mismos individual y personalmente.

Después de algunos nacimientos, nos preguntamos: ¿Quién soy yo? Durante algunos nacimientos, nos responderemos a nosotros mismos, “yo soy mi cuerpo”. Después, “yo soy la mente”. Después de algún tiempo, entenderemos que somos la inteligencia. Después de otro período de tiempo, entenderemos que somos más que nuestra inteligencia, que somos nuestra naturaleza. De forma gradual, nacimiento tras nacimiento, seremos capaces de conocernos a nosotros mismos y comenzaremos a conocer el arte de retirarnos a nuestro verdadero Ser. Desprenderemos luz a través de nuestro cuerpo, mente y sentidos, aunque viviremos como la luz de lo que somos, en el mismo sentido que vivimos

de forma diferente de nuestro cabello o uñas. Esto es lo que la teoría del renacimiento nos dice de acuerdo con las antiguas escrituras sagradas de India. En su totalidad, es sólo el karma de la Tierra lo que hace que se den los nacimientos y los renacimientos. El karma es de dos tipos: el karma divino y el karma Individual. El karma divino es el trabajo planetario de esta Tierra. Incluye las acciones en cadena de la tierra y provoca continuas oleadas de seres vivos. Nos produce en grupos y nosotros reencarnamos en grupos, no como individuos. Por ejemplo, nuestro encuentro y nuestro tiempo juntos aquí nos evidencia que muchas veces hemos nacido en la misma época. Esto no significa que todos nosotros nos hayamos conocido en una vida anterior, aunque sí evidencia que hemos nacido muchas veces en la misma época y que hemos vivido en esta tierra en un grupo. En el futuro, también cuando cada uno de nosotros vuelva a nacer, seremos, de nuevo, contemporáneos con tan sólo unos años de diferencia. Un pastor cuida un rebaño de ovejas mientras otro pastor dirige otro rebaño a cierta distancia. Cada grupo coexistente es cuidado por un líder al que llamamos Manu. Los caracteres diferentes en esta Tierra se deben a la diferencia en el proceso de evolución. Un ramo de flores tiene sus brotes, flores y frutos. En un ramo de flores, por lo tanto, podemos ver varios momentos de la floración. Esto es porque cada una de las flores ha comenzado su proceso en días diferentes. De forma similar, tenemos nuestra propia evolución individual dentro del grupo, por lo que cada uno de nosotros muestra sus propias diferencias de carácter. De forma instintiva algunas personas muestran un mal comportamiento y otras personas muestran un buen comportamiento. Algunas personas son decorosas en su comportamiento, mientras que otras son duras e insultantes: algunas personas creen en la revolución, mientras que otras creen en la ley y el orden. Estas son las diferencias

temperamentales que se dan en los estados individuales de evolución. Algunas personas pueden ser felices con todo el mundo y otras personas pueden ser felices sólo con “su propia” gente; algunas personas pueden ser felices con sus esposas y maridos y hay otras personas que no pueden ser felices ni siquiera con sus esposas y sus maridos. Sabemos de maridos que torturan a sus esposas y esposas que torturan a sus maridos tragando miseria en nombre de la vida. Lloran y hacen llorar a los demás. Pero también hay personas que son felices y que hacen que los demás también lo sean. Esta diferencia es debida a los diferentes grados de evolución. Estas son diferencias externas, aunque la corriente que subyace es la conciencia del Alma. Una vez que el individuo toca la conciencia del Alma, las diferencias desaparecen y el individuo alcanza la conciencia de grupo. Esta es la meta de la evolución, esta es la meta de la reencarnación.

RENACIMIENTOS

El renacimiento tiene una misión equilibradora en este asunto. No es nuestro karma individual el que decide nuestro siguiente nacimiento. Sólo lo indica. Es el impulso del planeta en su conjunto el que decide nuestra dirección. Nuestro karma pasado es únicamente una causa aparente de la cualidad de nuestro siguiente nacimiento. Supongamos que he hecho algo incorrecto en mi anterior nacimiento. Para rectificarlo nazco de nuevo. Esta es la causa aparente. La causa real es el impulso del planeta Tierra. El impulso es para conducirnos a la conciencia de grupo. Hasta entonces las reencarnaciones son obligatorias. Una vez se ha alcanzado la perfección, volver a nacer no es necesario, sino que podrá disponerse y dirigirse a otros propósitos más útiles. Después de haber alcanzado la perfección, la elección se dejará en nuestras manos. Algunas personas no quieren volver a nacer

y se unen completamente a la conciencia de grupo. A esto se le denomina liberación o nirvana. Pero algunas personas lo rechazan. Ellos enseñan que la liberación individual no es posible cuando su móvil es egoísta. Si deseamos alcanzar la liberación lejos de aquellos que sufren, esto no es más que una idea egoísta. Es un examen dirigido por la propia naturaleza para comprobar si escogemos o rechazamos la liberación. Muchos de los seres humanos que escogieron la liberación, al final caen otra vez en un nuevo ciclo de reencarnaciones. Hay algunos que renuncian a recibir la liberación. El Señor Buddha y Cristo renunciaron a la liberación porque querían la liberación de los demás. Buddha quería estar en esta Tierra, ser uno con la conciencia de grupo de toda la tierra. Renunció con rotundidad a recibir la liberación personal y esta es la razón de por qué Él se ha transformado en un principio planetario. Esta es la última perfección. La idea de liberación no es la última perfección. Realizar buenas acciones para liberarse es la tentación de cualquier ser humano común. En el proceso nos purificamos, se nos prepara para proseguir nuevos nacimientos en cualquier entorno. Se nos permite adquirir mucha experiencia sin vernos involucrados en ella. Nuestros vehículos se purifican de la emoción a través de los nacimientos. Nuestras esperanzas y deseos se purifican porque nunca se alcanzan. Crean la necesidad de otro nacimiento. Al mismo tiempo la Tierra crea su propia cadena de acciones junto con nosotros. Recordad que el proceso de reencarnación no es algo de lo que seamos responsables. Es parte del Gran Plan de la Tierra. Se espera que nos comportemos de acuerdo con el Plan y que purifiquemos nuestros vehículos psicológicos con los motivos de caridad, benevolencia, tolerancia y aceptación. Tenemos que aceptar con alegría las responsabilidades y las cargas y estar siempre dispuestos a perdonar a los demás por sus faltas. No reaccionéis a la “mala conducta” de los

demás. De esta forma, vuestros vehículos serán purificados. Automáticamente experimentaremos una purificación gradual y entenderemos que cada buena acción no es simplemente útil al mundo, sino que las buenas acciones son para purificar nuestros vehículos. Cualquiera cosa de utilidad que realicemos por el mundo es útil para nosotros, nos es útil a nosotros, no a los demás. Cualquiera puede hacerlo por los demás si nosotros fracasamos en su realización. Esta actitud nos lleva a la culminación de las reencarnaciones y nos hace permanecer ante la última prueba. Si rechazáis la liberación, seréis uno entre los trabajadores planetarios en la llamada Santa Jerarquía. Si aceptáis obtener la liberación, tendréis la liberación personal, que únicamente os llevará a la propia decepción y autoengaño.

Esto, en breves términos, es la teoría de la reencarnación. Todas las demás teorías excepto esta incluyen dulces pensamientos e imaginaciones personales y pequeñas historias que no se ajustan al trabajo planetario en esta Tierra. Así que intentemos seguir la sabiduría de los Maestros en el sendero e identifiquémonos con nuestro propio trabajo para lavar, así, nuestras concepciones erróneas.

Gracias a todos.

EL FUTURO DE LA HUMANIDAD Y EL PAPEL DE NACIONES UNIDAS

(Mensaje dado en las Naciones Unidas. Ginebra, 29 de octubre de 1981)

Hermanos y hermanas que os habéis reunido aquí:

Esta es una gran oportunidad que se nos ha dado a todos nosotros en este sagrado lugar del planeta. El tema de hoy es el futuro de la humanidad y el papel de Naciones Unidas.

El futuro de la humanidad depende del comportamiento actual de la humanidad, como ocurre siempre. Nuestro comportamiento presente decide el futuro. El comportamiento es de dos tipos: el comportamiento individual y el comportamiento de grupo. Cada uno de nosotros lleva a cabo su propio comportamiento individual, y es nuestro deber adecuarnos para vivir como miembros de un grupo. Luego, los grupos se incluirán en grupos más grandes y todos los grupos se unirán en el grupo uno llamado humanidad. Mientras tanto, hemos de dar los pasos hacia nuestro progreso y estos pasos son los valores nacionales e internacionales que nos atribuimos. Del paso de los valores nacionales, hemos de dar el siguiente paso hacia los valores internacionales. Esto nos da un entrenamiento en tres pasos más. La humanidad, como un todo, fue concebida por primera vez aquí en Ginebra cuando se configuró la Liga de las Naciones. Fue el primer núcleo que aglutinó todas las ideas positivas de la humanidad.

Ahora nos encontramos en una situación peculiar. Internacionalmente hablando hay mucha actividad en marcha en el planeta en ambos niveles, individual y colectivo. Nuestra actividad individual todavía ha de encontrar su lugar en la

actividad de grupo en el mundo. Esta falta de ubicación se da en lo que llamamos los problemas políticos y económicos del mundo. Lo podemos llamar político o lo podemos llamar económico, pero lo que ha de ocurrir como acción individual ha de ser incluido en el grupo, de forma que el grupo pueda vivir como un único individuo en la Tierra. La evolución de este planeta nos dio a cada uno de nosotros un cuerpo, una mente y unos sentidos y cada uno de nosotros empezó a pensar por sí mismo de forma separada de los demás. Este fue el principio. Está en nuestras manos dar los pasos para la evolución que la naturaleza nos está ofreciendo. Expandir la conciencia desde las barreras del cuerpo a las relaciones en el ámbito más personal, después al ámbito social, después al ámbito nacional y después al ámbito internacional. Aquí la espiritualidad nos ayuda mucho, igual que nos ayudan el resto de las disciplinas de aprendizaje. No hay nada más sagrado en el mundo que configurar un núcleo de conciencia humana, y es una gran oportunidad la que se nos brinda a todos con el nombre de Naciones Unidas. Muy a menudo los seres humanos buscan oportunidades y, sin embargo, las oportunidades se brindan muy excepcionalmente. Cuando se nos ha dado una gran oportunidad como las Naciones Unidas, se ha de considerar de manera individual y aprovechar la oportunidad para expandirla en los valores universales de la humanidad. Hemos creado muchos pasos que se han multiplicado debido a las diferencias individuales y las formas de pensamiento. Cada individuo recuerda su identidad y se espera que dé los pasos que le lleven a la conciencia de identificación de la humanidad. Actualmente la humanidad ha crecido intelectualmente hasta su punto más álgido. La dimensión de la buena voluntad todavía está por desarrollar. Ha dado ya algunos pasos. Inició sus comienzos cuando los grandes líderes pensaron desde una dimensión internacional y formaron este cuerpo institucional de las Naciones Unidas.

Siempre que pensamos en una idea como la de Naciones Unidas, tenemos un incentivo que expandir en la universalidad de la actividad planetaria. Es nuestro deber como miembros de la humanidad de esta Tierra. Cada uno de nosotros debería recordarse a sí mismo como perteneciente a una nación, a una raza, a un país, a un partido político y a una religión. Pero cuanto más recordamos que pertenecemos a la nación de la humanidad, más adquirimos la capacidad de todos los otros niveles como partes de nuestra constitución. La institución del universo admite la constitución de todas las partes cuando el todo es recordado. Cuando el todo trabaja como una personalidad, las partes trabajan como miembros (instrumentos).

Esta es la formación que hemos de recibir y cada uno de nosotros debería autoinstruirse con el fin de alcanzar los valores humanos. Uno de ellos es el siguiente: cada uno está en su cuerpo, cada ser humano tiene su propio cuerpo. Otro dice así: Cada ser humano está en la humanidad y la humanidad acoge todos estos cuerpos. Estas dos ideas forman los componentes de una idea global que es: cada uno vive en un cuerpo y todos los cuerpos viven en una persona. Esta es la meditación que fue transmitida por todos los ancestros de todas las naciones, de forma que los individuos pudieran desarrollarse en el grupo a través de sus capacidades. Se nos ha dado una conciencia denominada conciencia de grupo y ahora se nos pide que nos desarrollemos en ella desde la conciencia individual a través de la conciencia de nuestra personalidad. Es igual que el crecimiento de un niño hasta convertirse en un adulto completamente desarrollado. Es natural mientras le permitimos que crezca de forma natural. Pero cuando realizamos nuestras propias creaciones a través de nuestros patrones de pensamiento, que a veces van en detrimento de nuestro crecimiento, entonces ese crecimiento se bloquea.

Ahora las naciones recurren a la buena voluntad y a la acción unida de la ideología internacional, tomada como una unidad total. Ante todo, cuando se eduque a los ciudadanos de cada nación para pensar acerca de las aptitudes de todas las demás naciones, cuando un individuo o un grupo de individuos conciben esta formación, entonces se formará el núcleo y adquirirá velocidad. Por ejemplo, continúa siendo un devoto deber de Naciones Unidas establecer un territorio donde las personas de cualquier nación puedan reunirse y perder la identidad de su previa nacionalidad. Puede invitarse a esa tierra a personas de todas las naciones, de todos los países, de todas las religiones y de todos los partidos. Puede haber una llamada, un reto para ir únicamente como seres humanos, para entrar en el territorio de la nueva tierra. Debería haber una constitución en esta nueva tierra que estuviera en concordancia con la idea de la autosuficiencia en lo que respecta a las bases socioeconómicas para emprender una forma espiritual de vivir. Los valores deberían ser espirituales, es decir, universales en referencia a las necesidades de un ser individual cuando se trata de cubrir las propias necesidades. Esto es lo que nos indican aquellos que son grandes y lo que las escrituras sagradas nos enseñan. No es muy difícil saber las necesidades normales de un individuo. Si algunos intelectuales contribuyen con su pensamiento para conseguir una media de las necesidades humanas, entonces se hace un programa con ese promedio y el compendio del trabajo que se debería dar, tomando la base de los valores humanos y las necesidades humanas, no los deseos humanos. Si pudiéramos diferenciar entre las necesidades y los deseos y ocuparnos sólo de las necesidades, lograríamos un espíritu de ofrenda, un espíritu de cooperación y de coordinación. Las personas podrían ser invitadas a este territorio de esta forma, podrían venir y vivir ahí como ciudadanos de la nueva tierra. A no

ser que gente como vosotros se reúna en un lugar y ofrezca un territorio como ese, el núcleo no comenzará a expandirse. La iniciativa debería venir de un lugar que no perteneciera a ninguna nación ni raza ni religión o partido político existente. A las personas se les debería permitir la entrada en él siempre y cuando abandonaran su propia identidad. Si puede llevarse a cabo un experimento así, y si por medio de mentes expertas se puede establecer una apropiada simbiosis (una simbiosis entre la tierra y el hombre, entre el animal y el hombre y entre las plantas y los animales y el hombre) esta fórmula se podría concebir muy fácilmente. El hombre sirve a las plantas y las plantas nutren al hombre, el hombre sirve al animal y el animal alimenta al hombre y el animal se alimenta de la planta. Los tres forman un triángulo de actividad. Cuando aquellas personas que establezcan el marco de la constitución de una tierra así instauren este triángulo, y, por muy imaginativo que esto pueda parecer, si unas cuantas personas van a sacrificar su previa identidad y entran en la nueva tierra, esto brindará un gran impulso al resto de la humanidad. No hay necesidad de tocar a las demás naciones. No habrá en absoluto ninguna necesidad de tocarlas, aunque una vez la gente comience a entender la idea de la vida internacional y los valores humanos, entonces por sí mismos empezarán a tener la motivación de visitar, de averiguar cómo van las cosas e intentar imitar y establecer el mismo tipo de vida en su propia tierra.

Dejad que al principio sea una unidad muy pequeña. Estas unidades tan pequeñas comenzarán a vivir en varios lugares según los intereses que defiendan una vez lleguen, vean y vivan con vosotros. Se formará un núcleo así, y el establecimiento de los núcleos será definitivamente un asunto de gran sacrificio de su tierra, su nación, su carrera y lo que hayan construido en su plano mental sobre ellos mismos. Sin sacrificio no hay realización del logro. Esto es una verdad

en la historia de la humanidad en el pasado. Ahora vemos que la política no ha tenido éxito en llevar a la humanidad a escala internacional. Así que tenemos que crear una nueva dimensión y ver que un grupo simiente de familias forme la semilla humana que establezca un ejemplo de la vida internacional en este planeta, para que podemos permitir que el planeta se ejercite en su trabajo progresivo sobre nuestros cuerpos, mentes y almas. Esto es lo que quiero presentar ante vosotros, y si hay una mínima posibilidad, cualquiera es suficiente para llevarla adelante, o un grupo de personas puede llevarla adelante. No necesita tener ninguna creación o comprensión con muchas personas en el mundo; unas pocas personas que piensen por sí mismas pueden tener una comprensión y tener un lugar para comenzar. Creo que este era el espíritu con el que comenzaron las actuales Naciones Unidas. Tiempo atrás se brindó la oportunidad a la humanidad. Ahora nos toca a nosotros probar nuestra capacidad en las Naciones Unidas. La oportunidad está a la espera porque tenemos nuestras propias imperfecciones. Debiéramos sacrificar nuestras imperfecciones y la oportunidad esperará hasta que nos encuentre mejor. La oportunidad únicamente quiere que seamos mejores y no quiere nada por sí misma. Así que, una vez más, hago un pensamiento en voz alta de que debería existir una tierra así, donde las personas pudieran experimentar unas Naciones Unidas y una vida internacional para la actividad planetaria en esta tierra.

Vista nuestra contribución a este pensamiento, propon-go un grupo de meditación de ámbito internacional. Propongo la idea de la paz y la buena voluntad internacional. Meditemos en un precioso loto de color blanco como la leche como símbolo de síntesis de nuestras acciones. Enviamos nuestro pensamiento a todos aquellos que están trabajando por la paz en este planeta Tierra.

SANACIÓN, HOMEOPATÍA Y AYURVEDA

(Conferencia realizada en Múnich el 3 de noviembre de 1981)

Hermanos y hermanas:

Una vez más, os doy las gracias a todos por la grata presencia que me habéis ofrecido. Se espera que esta tarde hable de sanación espiritual, aunque el día que hablé de homeopatía también os prometí hablar sobre *ayurveda*. Así que os presentaré el aspecto científico del *ayurveda* y después hablaré algo sobre la sanación espiritual. La necesidad que tiene la medicina de trabajar en el plano material para el cuerpo físico es un concepto de medicina materialista. La necesidad de una medicina cualitativa (las propiedades dinámicas de una medicina sin sustancia física) nos la brinda la homeopatía. Al homeópata se le suelen formular las siguientes preguntas: “¿Puede demostrarme la existencia de la sustancia médica en la dosis que está utilizando? ¿Podemos contar con un análisis médico de su pastilla? ¿Podemos contar con una evidencia nuclear de la sustancia médica en una de las dosis que esté administrando? La respuesta es: “De ninguna manera”. Hay una materia física en vuestro cuerpo que os da algunos kilos de peso. Si sujetáis un cadáver, ¿creéis que su peso será más ligero porque la persona que estaba viviendo en él ya no está? No, en absoluto. De hecho, un cadáver es mucho más pesado que un cuerpo vivo. Los hechos nos demuestran otra dimensión de la ciencia por descubrir. Si una piedra me golpea la cabeza, digo que me duele mucho. Si sujetáis una piedra y observáis el volumen de la piedra, el color de la piedra, los componentes químicos, la fórmula de la piedra y la estructura nuclear y atómica de la piedra, etc., ¿podrías encontrar en todos estos resultados aquello que llamáis dolor? Podéis descubrir diez mil ciencias diferentes en el plano físico, pero el

elemento “dolor” no se puede incluir nunca en ninguna de las observaciones. Es más, no podéis inventar una máquina que pueda registrar el dolor. La mente y la fuerza juntas producen lo que llamamos sensaciones, sentimientos y el fenómeno psicológico. Si hacéis una radiografía del cerebro, ¿podrías detectar la existencia de la mente en las células del cerebro? ¿Significa esto que no tenéis mente? Nunca podréis detectar inteligencia en un microscopio. ¿Significa esto que no tenéis inteligencia? El plano de la fuerza y la mente nunca pueden interpretarse en términos de ley de la materia.

Cuando ingerís una sustancia médica, esta os aporta muchos tipos de propiedades de la materia. Si cogéis un paquete de azúcar grande y os lo tiráis a la cabeza, no será dulce, sino que os romperá la cabeza. Su dulzor no está allí, en esa precisa acción realizada con azúcar. Cuando una persona tiene hambre y está muy débil, si le hacéis llevar una suculenta cena en la cabeza durante dos kilómetros y le preguntáis: “¿Eres feliz ahora?”, no saciaréis su hambre de esta manera. Este tipo de acción nunca podrá conseguir que esa sustancia sea su alimento. Existe una relación en particular que hace de lo material su alimento. Es una relación correcta y debéis entenderla. Hasta entonces es únicamente materia y no alimento. De igual manera, si ingerís una sustancia médica, por ejemplo, azufre, y por otra parte os presionáis fuertemente la cara con un trozo de azufre, os duele. Esta es la acción del azufre físico en vuestro cuerpo físico. Si lo transformáis en un polvo fino y os lo aplicáis a las manos y lo mantenéis durante doce horas, tiene su propia acción en vuestra piel. Pero ya no será la acción del azufre físico. Entonces es la acción del azufre etérico en vuestro cuerpo etérico la que provoca una alteración de la materia etérica en ese punto en concreto. Después el mensaje se trasladará al cuerpo mental. El cuerpo mental envía este mensaje a la materia etérica. Después

cambiará la estructura etérica, de forma que no se permita la entrada en el cuerpo de la alteración provocada por el azufre etérico. El resultado es que os aparecerá una herida en la piel. Lo mismo ocurre con todas las sustancias. Si colocáis vuestra mano sobre la llama de una vela, automáticamente os quemáis. Esto no significa que la piel tenga la sensación de quemarse. La sensación pertenece a la mente y de ninguna manera a la materia. Supongamos que hay una vela encendida aquí y que (por el motivo que sea) no la hemos visto. Mientras se desarrolla esta conferencia, pongo una mano en la llama. Inmediatamente, mis dedos tendrán calor y apartaré la mano. Esto significa que se lleva a cabo un gran proceso. El cuerpo etérico de esta área en concreto contiene sus *devas* o inteligencias, que inmediatamente envían un mensaje al cuerpo mental. Después el cuerpo mental envía un mensaje al cuerpo etérico. Se produce temporalmente un centro en la mente que responde al área expuesta a la llama. Después se produce en la mente un pensamiento de incomodidad y de que me estoy quemando que se proyecta, una vez más, sobre ese punto concreto. Después sólo sentiréis dolor allí.

Habéis de entender que el dolor no tiene lugar en la materia física. Es en el entorno mental que se corresponde con esa porción del cuerpo físico. En las grandes industrias y oficinas podréis observar un panel con luces rojas. En el momento que algo no va bien en una sección, oiréis una alarma con un destello de luces rojas en el panel. Las personas de allí comprenden que en alguna parte del recinto algo no va bien. Esto no significa que las máquinas lo entiendan, sino que las personas se hacen conscientes de que hay algo que no funciona bien. De la misma manera que allí hay un panel de luces rojas, nosotros también contamos con un panel de luces rojas en nuestra mente que se corresponde con cada una de las partes de nuestro cuerpo. El dolor sólo se produce

en ese panel, pero nosotros sentimos el dolor en los puntos físicos. Cuando enchufáis los altavoces a vuestra espalda, oís la voz a vuestra espalda aunque yo os hable desde aquí. Esto prueba que los preparativos de toda la sala proceden de las personas que lo han realizado y no de la casa. Los efectos se observan en la casa. Por tanto, las correcciones también se han de realizar en las personas y no en la casa. No se pueden realizar en el cuerpo físico con la medicina de la materia. Debería rectificarlo el equivalente etérico de la medicina.

El azufre tiene unas propiedades químicas que no pertenecen a las partes físicas de esta materia física del azufre. De forma similar, el olor del azufre que notamos los humanos no forma parte, en absoluto, de sus propiedades químicas. Es, en su conjunto, un proceso diferente que se llama “proceso vital”. Cualquier medicamento también tiene tres partes: la materia física, la sustancia atómica y la sustancia sutil, que es etérica y mental. La sustancia etérica trabaja sobre nuestro cuerpo vital y produce efectos vitales, la suma total de lo que denominamos salud o enfermedad.

Así que el equivalente mental de la sustancia médica produce efectos sobre nuestro cuerpo mental y produce sus resultados. Cuando diluís un medicamento, son sus equivalentes etérico y mental los que se ven estimulados hacia la acción. La presencia física de la sustancia ya no es necesaria. Sois capaces de preservar la naturaleza etérica y mental de la sustancia del medicamento. En la época de Hahnemann, los catedráticos de química y los médicos se reían de él y le llamaban loco cuando dijo que el mercurio era soluble. Realizó una gran actuación. Colocó mercurio puro en un almirez, le añadió lactosa en polvo, molió toda la mezcla y la sumergió en agua destilada. El mercurio se quedó en el filtro de papel y la solución de azúcar descendió al fondo de la botella. Entonces preguntó: “¿La solución de azúcar contiene mercurio?”.

Los médicos y catedráticos de química dijeron: “Esto es una locura”. Entonces preguntó de nuevo: “¿Estáis dispuestos a tomar cada uno de vosotros una dosis?”. Muchas personas no estaban preparadas para aceptarlo. Por el bien de sus propios argumentos, dijeron: “No tiene mercurio”, pero cuando el análisis estuvo listo, recordaron que todos tenían esposas e hijos. Así que muy pocas personas optaron por pasar el test. Dio a cada uno de ellos una dosis y les pidió que esperaran una semana. Pasada la semana comenzaron a tener fuertes dolores en las encías. El segundo día las encías se les hincharon y experimentaron un gran ardor en la lengua. Al día siguiente se les enrojeció toda la boca y tuvieron una intensa salivación. Al otro día tenían todas las glándulas hinchadas y doloridas. Entonces les dijo: “Podiera ser una coincidencia en una sola persona, pero en trece personas no puede ser una coincidencia”. Así que lo tuvieron que aceptar. Podéis dar esta respuesta a vuestros estimados médicos, aquellos que os cuestionan desde la posición que adoptan de ser ellos muy científicos. Pero, de hecho, esta es una pregunta muy, muy antigua y muchas veces contestada y puede considerarse ya paleolítica. Hahnemann lo había demostrado hacía ya mucho tiempo. Así que no debéis confundiros con la gente que no está al día en su proceso de comprensión. La naturaleza de la medicina existe en los planos mental y vital. Os contacta en el plano mental. Si os ponéis miel y zumo de limón en la lengua, notaréis un gusto. ¿Qué es el gusto? Es la transacción de la sustancia mental con la mente. No son, de ninguna manera, las propiedades químicas del limón lo que causa el gusto. Así que ahora entraremos en el pensamiento *ayurvédico*. El *ayurveda* se puede entender con facilidad si entendemos la filosofía homeopática, porque su base es también el cuerpo vital. Cualquier sistema sensible de la medicina pertenece a la acción del cuerpo vital y del cuerpo mental, pero, en absoluto pertenece al cuerpo físico.

La primera reflexión sobre el *ayurveda* es que no es una disciplina sobre la medicina, sino sobre la salud. Recordad que el *ayurveda* no es principalmente un sistema de enfermedad y medicinas. Tiene que ver más con la salud que con la enfermedad. La estructura fundamental de la filosofía del *ayurveda* pertenece al concepto de salud, la comprensión de la salud, el mantenimiento de la salud y la buena gestión que debemos adoptar en nuestra vida diaria para preservar nuestra salud. En la segunda parte de la filosofía del *ayurveda*, encontraréis la ciencia de la enfermedad y la medicina. Si no cumplís las leyes de la naturaleza, si ignoráis la buena gestión de la salud, el resultado es la enfermedad.

Cuando la materia y la fuerza interactúan, el resultado es la manifestación de la mente. Y entonces, la mente comienza a funcionar hasta que de nuevo la materia y la fuerza se separan. A la duración se le llama “el período de existencia”. Así es como el *ayurveda* define el período. Hay materia en nuestro cuerpo físico, y hay fuerza que hace que el cuerpo se mueva, y cuando la materia y la fuerza comienzan a coexistir, hay una manifestación automática de la mente, a la que llamamos la mente individual. Una vez la mente ya se manifiesta a sí misma, es capaz de arreglárselas con la mente y la fuerza. Veis como un padre y una madre crean un hijo, y el hijo puede llegar a ser un adulto que protegerá a su padre y a su madre. De la misma forma, la mente está hecha para manifestarse como materia y fuerza organizada por el espacio mente, y entonces tiene lugar el nacimiento de la mente individual. A partir de ese momento, la mente individual comienza a organizar la materia y la fuerza. Es entonces cuando se inicia la evolución de ese particular período. La mente comienza a evolucionar en la experiencia; a esto lo llamamos la edad madura, que utiliza la capacidad de comprensión. El *ayurveda* es una ciencia que nos pide que utilicemos nuestra comprensión para proteger

la coexistencia de la materia y la fuerza en nosotros. Una vez conseguido, el período transcurre saludablemente. Cuando la coexistencia no es cómoda, cuando los términos entre materia y fuerza no son buenos, lo llamamos enfermedad. Esto causa la muerte. Habéis de saber cómo mantener las condiciones que mantienen el equilibrio.

Había una vez un gran sabio que vivía en una ermita en el bosque. Siete sabios fueron a visitarle jadeando y respirando con gran dificultad. Uno de ellos estaba sudando y otro estaba muy pálido. Estaban muy preocupados. El gran sabio les hizo tomar asiento y les preguntó: “¿Venís de las ciudades?”. Ellos respondieron: “Sí”. Él dijo: “Por eso no podíais cuidar vuestra salud”. Entonces les comenzó a explicar las enfermedades y los medicamentos conforme les iba curando. Les explicó que en las ciudades no es posible tener comida fresca. Sólo se puede comer comida enlatada. Esto provoca enfermedades, puesto que altera el equilibrio entre la fuerza y la materia en el cuerpo. El consumo continuado de adobos y comidas deshidratadas provoca enfermedades. La posibilidad de bañarse en lugares donde corre el agua preserva la salud. El agua que corre en contacto con la tierra se llama agua vital o agua viva y es necesaria para mantener la salud. Por ejemplo, el agua del río y el agua de los lagos. Mantened los ríos limpios para que podáis beber y bañaros directamente. Los ríos no se contaminan porque la gente se bañe en ellos. La contaminación de las ciudades los inhabilita para el uso vital. Si os bañáis, el río no se contaminará porque las impurezas físicas van al fondo y se mezclan con el barro, y las impurezas etéricas se las lleva la existencia etérica del río. Así que les aconsejó quedarse a vivir allí por un tiempo y comer comida natural y fresca de los animales y de las plantas, ir cada día al río, bañarse y beber directamente de él. Los sabios se quedaron con él durante cuarenta días y recobraron su salud natural

sin medicamentos. Mientras tanto, durante su estancia, él les enseñó la ciencia de la salud. Así comienza el primer capítulo del texto principal del *ayurveda*. La enfermedad indica una negligencia, mientras que el uso de los medicamentos indica una reparación. Después el sabio siguió explicándoles cómo podían conservar la salud. Os daré algunos puntos de las enseñanzas del *ayurveda* porque es imposible abarcarlos todos en una sola conferencia.

Mantened el equilibrio en vuestra vida. Entended la relación entre descanso y trabajo. Hay personas que duermen, pero que no descansan. Hay personas que están mucho más agitadas mientras duermen que cuando están despiertas. Sabremos que hemos tenido un buen descanso sólo si nos sentimos plenamente frescos después de levantarnos. Si sentís una gran incomodidad o irritabilidad después de dormir, o si os sentís agobiados o cansados o débiles, significa que vuestro organismo experimenta terribles cambios durante el sueño. El *ayurveda* también enseña cómo lograr una buena salud durante el descanso y nuestra relación con la comida y la bebida. El *ayurveda* nos da tres tipos de comida según los tres tipos de carácter o temperamento de los seres humanos.

El primer temperamento prefiere las comidas nutritivas como la miel, la leche, los lácteos, las verduras frescas, las ensaladas, los zumos y las frutas. A algunas personas les gusta este tipo de comida por encima de cualquier otra cosa. Pertenecen al temperamento número uno. Hay un segundo temperamento. A este grupo de personas les gustan las cosas duras, las cosas fuertes y las cosas picantes. En India, especialmente en el sur de la India, se comen los chilis directamente. Si un occidental ve los chilis en un plato, le parecen escorpiones. Pero con gran orgullo los indios del sur muerden y mastican el chili. Mientras les caen lágrimas y sueltan agua por la nariz dicen: “¡Muy bueno, muy sabroso!”.

Así que hay personas que quieren comida muy picante. Si les ofrecéis miel y zumos, lo miran y dicen: “No queremos eso”. Se inquietan con la buena comida. Quieren comer cosas que sean muy amargas al paladar, por ejemplo el café fuerte. Este es el temperamento número dos. A no ser que algo toque la lengua de forma áspera, no pueden apreciarlo. Y, por último, el temperamento número tres. Este grupo tiene preferencia por las cosas que se vuelven ácidas después de su conservación. Les gusta el olor de la comida en conserva. Prefieren comer la comida que, una vez ha sido cocinada, se ha congelado y recalentado. Así lo prefieren. Si cocináis una primera vez y lo servís en la mesa, no les gusta. Les gusta el alcohol y los narcóticos como el opio, la morfina y el tabaco. No aprecian los dos primeros tipos de comida. Este es el tercer temperamento.

El primer temperamento está equilibrado en su modo de comportamiento. El segundo temperamento pertenece al gran genio de esta tierra. Saben muchas cosas, atienden muchas cosas al mismo tiempo. Siempre están en movimiento. Están muy ocupados en algún asunto que ni ellos mismos saben. Este es el segundo temperamento. El tercer temperamento es el de aquellos a quienes no les gustan los cambios. Si les pides que se compren un coche nuevo, prefieren conservar el coche que tienen. No quieren cambiar nunca de casa. Si les ofreces un apartamento mejor, dicen, “ya estamos contentos con éste”. Intentan posponer un viaje para el día siguiente. Si tienen que estar en la oficina a las 10 h., ellos quieren ir a la oficina a las 10.30 h. Así se comporta el tercer temperamento. Al primer temperamento se le denomina el temperamento del equilibrio, al segundo temperamento se le denomina dinámico y al tercer temperamento se le denomina inercia. Son los temperamentos de las tres *gumas*. El primer temperamento se llama *sátvico* (equilibrio), el segundo temperamento se llama

rajásico (dinámico) y el tercer temperamento se llama *tamásico* (inercia). Las personas del primer temperamento viven de forma saludable. Los otros dos temperamentos tienen sus propios tipos de enfermedades. Por esta razón, mantened el equilibrio en la comida y guardad la regularidad en la actividad.

De acuerdo con vuestro programa diario, intentad establecer vuestros propios horarios e intentad cumplirlos. Haced de ello una costumbre sin sentir la tensión del cumplimiento del programa. Cuando estéis profundamente aburridos de mantener estos horarios, comenzaréis a vivir con los nervios alterados y el resultado será hipertensión, nerviosismo e irritabilidad. Por lo tanto, intentad mantener la regularidad en vuestra vida y disfrutad manteniendo esta regularidad. Permitid que el cuerpo y la mente hagan cada cosa en su momento. Mientras la mente está cumpliendo sus funciones, no os identifiquéis con la mente. Dejadla hacer. No os apresuréis a ir a su lado y la confundáis. Así es como tenéis que mantener la regularidad en la vida diaria. Cuando comenzáis a conseguir las cosas de forma regular, vuestra estructura mental comienza a ser regular. Vuestra mente irá regulando de forma gradual las funciones vitales de vuestro cuerpo. Entonces, gradualmente, la mente restablecerá el equilibrio de vuestra respiración. En vuestra infancia teníais la respiración equilibrada. Le dais muchos miles de sacudidas a vuestra respiración siempre que os enfadáis, tenéis miedo, estáis tristes, celosos o desconfiados. Conforme vais creciendo, provocáis muchos miles de alteraciones en vuestra respiración y en el ritmo cardiaco, por lo que habéis provocado algunas perturbaciones en la música de vuestra respiración, la que teníais en vuestra infancia. La habéis perdido por el camino. Ahora podéis restablecerla si construís una estructura mental estable en vuestra rutina diaria. Sólo de esta forma estaréis preparados para practicar el *pranayama*. Si tratáis de controlar vuestra respiración directamente, los resultados serán horribles.

Levantaos a las 5.30 de la mañana, e id a dormir antes de las 11.30 de la noche. Después de levantaros por la mañana y de cenar por la noche, limpiaos los dientes, la lengua y la boca. Limpiaos únicamente con sustancias de plantas y evitad las sustancias químicas. Sólo deberíais utilizar los polvos de plantas. Aplicaos algún aceite al cuerpo y hacedlo vosotros mismos. No tengáis sirvientes o masajistas que lo hagan por vosotros. Después tomad un baño. Si desde la infancia tenéis la costumbre de poner os aceite de sésamo en la piel, no tendréis ningún problema de artrosis. Utilizad, de nuevo, sustancias de plantas para limpiaros el cuerpo. No utilizéis ningún producto inorgánico ni químico. Los sabios recetan semillas de soja en polvo, mezclado con polvos de las hojas de *neem* (margosa) y madera de sándalo. La mezcla ha de aplicarse para frotar la piel mientras toméis un baño. El *ayurveda* aconseja no dejarse crecer la barba larga o el pelo largo. Mantened siempre vuestra barba bien afeitada. Nosotros nos imaginamos que los santos y los antiguos monjes tenían barba. Debe ser verdad, porque lo podemos observar en los retratos, películas y obras de teatro. Los santos nunca estuvieron orgullosos de sus barbas.

Sed abiertos y audaces para decir directamente la verdad. Pero deberíais ser siempre capaces de decirla de forma agradable. El *ayurveda* dice: “Hablad de forma agradable y haced que los demás sean también agradables a través de vuestra palabra. Hablad la verdad, no habléis la no verdad aunque sea para hacerla agradable. No tenéis ningún derecho a insultar a los demás aunque sea hablando la verdad”.

Haced obligatoriamente cada día un trabajo físico. El trabajo mental con ejercicio físico es saludable. El trabajo físico es una necesidad para mantener la mente sana. También, por salud mental, deberíais estudiar cada día un poco las escrituras sagradas e intentar hacer vuestra propia reflexión. Practicad el sendero óctuple del Yoga. La salud no

existe en los tejidos del cuerpo o en las células del cerebro, sino que existe en una actitud en vosotros mismos. Mantened esta actitud de la siguiente forma: “Practicad la tolerancia”. Comprobad si toleráis las faltas de los demás. Si practicáis la tolerancia con las faltas de los demás en silencio, observad si vuestro silencio es vocal o mental. Si vuestro silencio es verbal, entonces padeceréis una gran tensión como resultado de vuestra tolerancia. Esto provoca terribles enfermedades. Cuando comprendéis que el silencio es mental, entonces vuestra tolerancia os aporta salud. Os relaja y coloca a la otra persona en una posición fácil respecto a vosotros. Así que el *ayurveda* nos pide que comprendamos la diferencia entre el silencio verbal y el silencio mental. Podéis hablar con el propósito de que vuestro discurso crezca progresivamente en significado y en aportar un sentido a lo pronunciado.

Practicad la moderación. Sabéis la cantidad de comida que podéis comer. No comáis ni por demás ni por de menos. Dejad de dormir demasiado o demasiado poco. Dejad que el cuerpo elija lo que quiere. No interfiráis en las necesidades del cuerpo, sed un maestro de los sentidos, dejad que se colmen las necesidades del cuerpo. Dejad que los deseos estén separados de las necesidades. Comprended que los deseos son mentales y que os llevan a la decepción. Las necesidades son físicas y ofrecen apoyo al cuerpo cuando se satisfacen adecuadamente. Esto es la moderación. Practicad la caridad, no sólo en el ámbito del dinero y las propiedades, sino también en la actitud, en vuestras palabras y en vuestras relaciones. Dejad que haya caridad en vuestros motivos. Deberíais conseguir la unidad en lo esencial con todos vuestros hermanos espirituales. Cada uno de vosotros debería tener libertad en todo lo no esencial. No debo pedir a mis amigos que se vistan como yo. Eso es una tontería. Así que, vivid con “*unidad en lo esencial, y con libertad en lo no esencial y con caridad en todos los motivos*”. Este es el consejo

que dio Djwhal Khul. Luego, entendí la diferencia entre la devoción y la emoción. Muchas veces no la comprendemos. La emoción conduce a la enfermedad y la devoción nos lleva a la salud. Cuando hay felicidad, si somos emocionales, nos sentimos muy inquietos en nuestra felicidad. Algunas veces no podemos contenernos y lloramos cuando somos felices. Algunas veces pensamos: “Después de todo, la felicidad no dura para siempre y mañana seremos infelices”. Puede que tengamos reacciones de este tipo, sin sentido, incluso teniendo un motivo real de felicidad. Esto es un signo de emoción. Cuando la emoción se purifica, se transforma en devoción. Es una adecuada fuente de inspiración y no de emoción. Estar motivado por lograr una vida buena y un interés exhaustivo por mejorarla es inspiración. La emoción causa grandes gustos y aversiones. Por lo que se nos pide que sepamos diferenciar entre emoción y devoción. Cuando os sentís atraídos por la conciencia del alma de todas las cosas, cuando sentís que cada uno que está a vuestro lado es un compañero, sin esperar nada a cambio, cuando los demás sienten confianza en vosotros, esto es un toque de la conciencia del alma. Esto es lo que llamamos devoción por el Uno que está existiendo en cada uno. Si reaccionamos hacia otra persona, esto es emoción. Si actuamos con la presencia de Dios en la otra persona, esta presencia es la misma para todos, y entonces se llama devoción. Se nos pide que practiquemos la devoción. Esto es, brevemente, un ejemplo de cómo se nos muestra el sendero. Este sendero nos hace capaces de mantener la comodidad entre la Materia y la Fuerza en nosotros. Mientras se mantenga la comodidad, habrá salud y esto es lo que está detrás de la Ciencia de la Salud. Luego, se nos da la comprensión de los diferentes niveles de nuestro organismo. El nivel físico es el primero (este es el cuerpo físico material). Después está el cuerpo funcional, que puede llamarse cuerpo vital. Se le llama

cuerpo etérico en la ciencia espiritual. El tercer nivel se llama cuerpo mental. En la ciencia espiritual se le llama cuerpo mental inferior. El siguiente es el cuerpo de inteligencia en nosotros, al que se puede llamar cuerpo mental superior. Al siguiente plano se le llama el plano de la dicha. Incluye el plano *búddhico* y la conciencia del alma en la ciencia espiritual moderna. Esta es la construcción de las diferentes capas del hombre. El cuerpo material o el cuerpo físico se llama *anna*. El cuerpo etérico se llama *prana*. El mental inferior se llama *manas*. La inteligencia o el mental superior se llama *vijnana*. El plano de la dicha corresponde al plano *búddhico* y la conciencia del alma. Se llama *ananda*. Estos cinco se llaman las fundas o vainas. En sánscrito se llaman *kosas*. El primero se llama *anamaya kosa*, el segundo se llama *pranamaya kosa*, el tercero es *manomaya kosa*, el cuarto es *vijnanamaya kosa* y el quinto es *anandamaya kosa*.

La enfermedad comienza en el *manas* y el *prana*. Sólo entonces comienza a hacer alteraciones en el plano físico o *annamaya kosa*. Siempre que el cuerpo requiera de una rectificación de una enfermedad, se debería hacer con tres sustancias diferentes. La primera se llama *mani* o reino mineral. Se hace utilizando sustancias minerales como medicinas. El segundo se llama *mantra* o el uso del sonido para la curación. Puede que sea un sonido o una palabra o una frase. El tercero se llama *oushadha* o planta. El sabio del *ayurveda* nos aconseja que utilicemos la planta medicinal mucho más a menudo que las medicinas minerales. Nos aconseja evitar las sustancias inorgánicas siempre que sea posible, y, por el contrario, utilizar las sustancias de las plantas orgánicas. También es preferible utilizar el sonido en vez de la planta. La sanación a través del sonido, la sanación a través de la oración, la sanación a través de la invocación y la sanación a través de la música están incluidos en el *mantra*.

Es el mejor método. Nos aconseja utilizar lo menos posible la sustancia física para una mejor sanación. Según el *ayurveda*, el método del mantra es el más elevado.

Los gobernantes solían preparar a dos grupos de sanadores. Al primer grupo se les llamaba *charakas* o “médicos-viajeros”. Estos iban por los pueblos, las ciudades y villas y preguntaban sobre la salud de las personas puerta a puerta. A cada uno se le asignaba una zona, y así ellos iban a las casas de cada zona. *Charaka* significa viajero. El segundo grupo de sanadores enseñaba a las personas cómo curarse ellas mismas. También tenían asignadas sus zonas de enseñanza. Instruían a las familias en la autosanación. Se les llamaba los eruditos bien enseñados. En sánscrito se les llama *susrutas*, que significa bien enseñado. Así que había dos grupos, uno, los *charakas* y el otro, los *susrutas*. Uno de los *charakas* escribió un gran libro sobre el *ayurveda* y uno de los *susrutas* escribió también otro gran libro.

Ahora hablaremos sobre el origen de la enfermedad: conocéis ya las tres *gunas*: *sattva* (equilibrio), *tamas* (inercia) y *rajas* (dinamismo). Las tres son responsables de toda la creación. De *tamas* nace la materia, de *rajas* nacen la mente y las funciones sensoriales y de *sattva* nacen las inteligencias y la comprensión. Cuando desarrolléis las condiciones para mantener *sattva*, vuestra inteligencia será constructiva y vuestra lógica os dirigirá a la verdad. Las funciones de nuestro cuerpo y nuestra fuerza vital se producen según sus mezclas. En el cuerpo vital tenemos tres remolinos de fuerzas. Un remolino produce la precipitación de la materia (la construcción de las células de los tejidos). Otro remolino produce la combustión. Destruye y descompone los tejidos materiales para utilizar las calorías y elaborar así las funciones del cuerpo. De modo que un remolino de fuerza produce los tejidos y el otro los destruye. El equilibrio entre las dos funciones se produce

con el tercer remolino (el de la pulsación). Esto produce la peristalsis de la materia en nuestro cuerpo. El primer remolino dirige la construcción de las células. El segundo dirige la destrucción de la materia que llamamos comida. La materia de nuestro cuerpo se utiliza cada minuto y el remanente se expulsa con la excreción. El tercero produce la pulsación. La pulsación produce la expansión y la contracción de la materia (las pulsaciones centrípetas y centrífugas). Estas pulsaciones hacen que la materia de los pulmones se expanda y se contraiga. La respiración continúa. Las pulsaciones hacen que el corazón pulse. Hacen que el estómago haga la digestión. Hacen que los nervios y los músculos se expandan y se contraigan. De esta forma, el cuerpo vital ostenta sus tres funciones. La pulsación se llama *vata* en sánscrito, la materialización se llama *sleshma*, y la combustión se llama *pitta*. Así que los tres procesos se llaman en sánscrito *vata*, *pitta* y *sleshma*.

Cuando las tres actividades se dirigen equitativamente, el resultado es la salud. Cuando hay desigualdad, el resultado es la enfermedad. Cada alteración produce sus propios resultados de enfermedad. Cuando se da una enfermedad *sleshma*, se produce demasiada excreción desde todas las partes del cuerpo. Tendrá lugar mucho lagrimeo, secreciones de los ojos, nariz, oídos o garganta. Se produce mucho moco en las membranas. Se segrega también pus y otras sustancias muertas. Cuando hay una alteración de *pitta*, se produce un sobrecalentamiento porque hay combustión. Se ingiere demasiado oxígeno y las sustancias del cuerpo se queman rápidamente. El resultado es el adelgazamiento y enfermedades degenerativas. Habrá pérdida de peso, fiebres frecuentes, tos y complicaciones pulmonares. Habrá demasiada producción de jugos gástricos, se padecerá de alto nivel de acidez, dolores de cabeza y migrañas. Tales enfermedades aparecen cuando la actividad de combustión es excesiva. Cuando alteramos

la actividad de la pulsación, perderemos la pulsación, la capacidad de expandir y contraer disminuirá y los gases se acumularán en el canal alimentario. Habrá formaciones de aire, flatulencias y sofocos. La pérdida de pulsación en los músculos del corazón provoca un corazón exhausto y algunas enfermedades cardiovasculares. Los pulmones pierden, de forma progresiva, su capacidad de respirar con normalidad. El resultado es muchas clases de enfermedades pulmonares. Y también los nervios y los músculos de ciertas partes del cuerpo pueden perder su peristalsis. Esto produce una parálisis gradual de esas partes, o una parálisis repentina de una parte del cuerpo. Este es el resultado de la pérdida de peristalsis. En ocasiones hay demasiada pulsación y en otras hay una antiperistalsis. Entonces puede darse hipo frecuente o espasmos. Tenemos dificultades para tragar e incluso el agua puede bloquear la garganta o una burbuja de aire puede bloquear y matar. En algunas ocasiones se producirán rampas, pinzamientos, torceduras y tirones mientras dormimos. También puede causar epilepsia. Esta es una peristalsis no correcta. De esta manera, estos tres tipos de alteraciones dan lugar a tres tipos de enfermedades.

Gran parte del tratamiento del *ayurveda* se basa, primero, en la alimentación, y después, en medicinas. Incluso cuando se utiliza la medicina, se debe usar siempre con alguna sustancia alimenticia. Primero debe preservarse el principio vital. La alimentación supone un medio para administrar medicamentos. La miel y la leche se consideran las mejores sustancias que se pueden administrar junto con las medicinas. La miel se considera un equalizador. Rectifica las desigualdades. La leche y los productos lácteos se consideran vitalizadores. Estimulan la asimilación de la comida. Por lo tanto, según la situación del paciente, se debe administrar el medicamento junto con miel o con leche. Samuel Hahnemann aconsejó

el azúcar con leche como la base de la medicina. Esta es la razón por la que tomamos pastillas dulces en homeopatía. En enfermedades menores como fiebre, dolor de estómago, indigestión, diarrea o estreñimiento, el *ayurveda* recomienda no tomar medicamentos. Nos recomienda no apresurarnos a tomar medicamentos cada día. Ajustad vuestra dieta mientras el cuerpo se cura a sí mismo. Ni el *ayurveda* ni la homeopatía ni ningún otro sistema, excepto la alopatía, creen en los medicamentos ya preparados, fabricados con muchos colores y puestos en el mercado para que todo el mundo los compre y los pueda consumir diariamente, según se les antoje.

La sanación a través del sonido y a través de la sugerencia o el tacto o a través del agua sagrada o las cenizas de hierbas se considera hoy día parte de la sanación espiritual. Pertenece a la sanación magnética. No hace falta que la llamemos espiritual. El *ayurveda* la describe como parte de la ciencia de la sanación. Practicar la hipnosis y el magnetismo en la sanación forma parte del trabajo de los médicos. Esto es lo que dice el *ayurveda*. Esto es también lo que recomendó Hahnemann. Si leéis los tres últimos aforismos de su *Organon*, encontraréis lo que actualmente denominamos sanación espiritual.

Primero preparaos para ser verdaderos sanadores practicando únicamente el sendero óctuple del Yoga. De lo contrario, no tendrá ningún sentido que os llaméis sanadores. En Occidente, actualmente, se ha convertido en una moda llamar a todos sanadores. Cualquier colega es un sanador en Francia y Bélgica. Y cuando tuvieron una entrevista conmigo, descubrí que muchos padecían enfermedades nerviosas e histeria. Durante los cinco primeros minutos de la entrevista que mantuvieron conmigo se emocionaron enormemente y estallaron en llanto y lágrimas. Pobres, se llaman a sí mismos sanadores. Lo primero de todo, deberían sanarse y dejarse

sanar por otros. Tened una mente alegre y dichosa y una actitud de ayuda antes de llegar a ser verdaderos sanadores.

Otro peligro en la llamada sanación espiritual es que los sanadores fracasen en su propia salud. Gradualmente entran en crisis nerviosas, tienen muchos dolores de cabeza y sufrimiento y muchas veces entran en peculiares estados de ánimo. Dicen que esto se debe a que se contagian las enfermedades de sus pacientes. No hay una concepción más necia que esta. Creedme que nadie puede quedarse con el sufrimiento de los demás. La ley de la naturaleza no es tan imprudente como para permitirnos que cojamos los problemas de otro. El problema de una enfermedad es la consecuencia de un error que nosotros mismos hemos cometido. El sanador también puede preferir ponerse enfermo, pero nunca puede contagiarse la enfermedad del paciente. La fuerza de voluntad puede construir o destruir a una persona. Cuando el sanador cree de veras que se está quedando las enfermedades de los demás, su fuerza de voluntad trabaja con su autosugestión y así perjudica su salud. De esta forma, algunas veces estaremos malgastando nuestra fuerza vital si no sabemos qué hacer. Hay personas que creen que están administrando su energía sanadora a los demás. El resultado es que cada vez tendrán menos energía, hasta acabar enfermos. No deberían imaginar nunca cosas tan necias. La sanación tiene lugar a través de nosotros, no por nosotros. Es el Señor en nosotros el que cura, no nosotros. La corriente eléctrica se administra a través del cable, pero no es el cable. Así que si creemos que estamos curando a alguien, caemos enfermos. Si creemos que la sanación ocurre a través de nosotros, habrá un suministro interminable de energía sanadora que fluirá a través de nosotros, simplemente porque nos habremos transformado en un canal eficaz. La sanación es eficaz no por un proceso técnico, sino por la compasión y el amor verdadero. Es la verdadera compasión la que os hace

verdaderos sanadores, y no la literatura técnica de la sanación publicada con títulos de colores. Hay muchos sanadores que no saben que son verdaderos sanadores. Su presencia en las estaciones de tren y en los aviones les hace curar a través de la conversación. No saben que están sanando, pero por su gran sentido de buena voluntad, están sanando. La sanación la realiza Dios a través suyo. Este es el verdadero espíritu de la sanación. Meditad diariamente en que el Sol os envía el magnetismo de la sanación. Meditad diariamente un tiempo en que la energía sanadora del Sol entra en vosotros a través de vuestros ojos y el centro del entrecejo y que después desciende a vuestro corazón en forma de afecto, simpatía, compasión y amor. Es entonces cuando comenzaréis a sanar a todo el mundo en vuestro entorno. Vuestra conversación y vuestra sonrisa o vuestro buen humor o vuestras palabras alegres serán el canal para curar a todos los que estén cerca de vosotros. No hace falta que os llaméis sanadores o que amenacéis a vuestros pacientes en forma de sanador oficial. Haced las cosas agradables a los demás, así la energía sanadora fluirá hacia ellos a través de vosotros y obtendréis resultados sensacionales. Este es el verdadero método de sanación.

Pero si queréis un proceso sistemático, dejad que el paciente se siente ante vosotros con los ojos cerrados, relajando todos los músculos y nervios de su cuerpo. Dadle la idea de que recibe la sanación de la energía solar a través de vuestro corazón en su centro del entrecejo y en sus ojos. Que fluye hacia él y le sana. Esto es absolutamente necesario si de verdad queréis ser reconocidos como un sanador. A menudo, si el paciente es consciente de que sois un sanador, se bloquea el conducto del magnetismo sanador. Si os conoce sólo como un amigo o un compañero o un colega con el que hay un intercambio social, esto le da la libertad mental con vosotros, así mantiene todos los centros de energía abiertos para

vosotros, de forma que no habrá ningún bloqueo. Entonces la sanación se manifiesta automáticamente. Cuando la sanación se realiza de incógnito se da con más eficacia que la sanación conocida. Estas son algunas de las insinuaciones importantes acerca de la denominada sanación espiritual.

Gracias a todos. Me despido de todos vosotros para encontrarme de nuevo con todos dentro de un año. Siento una gran alegría y bienestar al encontrarme con vosotros. El propósito que os guía me ha estimulado a hablar durante tanto tiempo. Si el público no hubiera acudido con un propósito, no me hubierais aguantado tanto tiempo y no hubiera hablado con tanta alegría durante tanto tiempo.

Gracias a todos.

PITÁGORAS

(Conferencia pronunciada en París el 15 de noviembre de 1982)

Una biografía noble expuesta en un lugar noble tiene un efecto noble. Personalidades como la de Pitágoras se hallan entre las que viven eternamente por las cumbres de sabiduría que han alcanzado y por su capacidad en la sabiduría antigua, que son lo suficientemente significativas para instruir a personas de cualquier siglo. El enorme sentido de la disciplina de Pitágoras fue una de las causas principales de infelicidad en su carrera. A lo largo de la exposición de su biografía trataré este aspecto.

Si observamos la historia de las diferentes naciones a través de los siglos, vemos que las personas con una sabiduría así son excepcionales. Podemos decir fácilmente que estas personas ennoblecen el nacimiento de los seres humanos. Pitágoras nació en el seno de una familia muy noble, en Grecia, alrededor del año 580 antes de Cristo. Cuando era estudiante, se le consideraba un genio. Fue educado en los principios de la sabiduría antigua en su país. Conforme crecía, su sed de sabiduría también crecía y, progresivamente, desarrolló el deseo de viajar por todo el mundo. En su búsqueda de sabiduría, pudo visitar muchos lugares y experimentar la educación espiritual de muchos países, algunos conocidos, y otros, no. El aspecto conocido de su biografía es muy pequeño comparado con el desconocido, en el cual han podido haber interferido la leyenda y la tradición.

Después de completar su formación en Grecia fue a Egipto, donde se sumergió en su formación espiritual. Vivió allí por lo menos durante diez años y aprendió con los grandes gurús espirituales de aquella época. Todos ellos sentían una verdadera alegría al ver el prodigio de Pitágoras.

En Egipto Pitágoras aprendió varios aspectos de la Sabiduría Antigua, tales como los misterios del nacimiento y la muerte, los secretos de la cosmogénesis y de la antropogénesis, la ciencia del origen de los elementos y las diferentes ramas de las matemáticas. Por supuesto, ciencias como las matemáticas eran en aquellos días de una naturaleza diferente a la del presente. Eran bastante simbólicas en su naturaleza y cada tema señalaba algo simbólico sobre la creación. Esto es lo que entendemos cuando leemos los pasajes sobre las teorías de los números que nos dio Pitágoras. Tuvo todo el conocimiento avanzado acerca de la ciencia de la salud, la ciencia de la alimentación, la ciencia de la educación mental y física, la ciencia de la arquitectura y varias artes, como la música y la poesía.

Se dice que, siempre que hablaba, lo hacía de una forma epigramática. Tenía un gran dominio del lenguaje. Utilizaba las frases y el sonido para inculcar la materia en la mente del lector. También se dice que, cuando hablaba, el efecto de su voz provocaba la iniciación de sus discípulos. Las frases de las escrituras sagradas y de los libros antiguos que sus discípulos no entendían cuando las estudiaban, las podían entender sin explicación alguna cuando Pitágoras las pronunciaba. Esta es una de las muchas leyendas sobre Pitágoras. Debe ser cierto, porque así ocurre también con muchas personas sabias. Los más sabios logran que la gente comprenda las cosas a través de la sintaxis que utilizan. Pitágoras acostumbraba a explicar muchas ciencias de una forma encantadora.

Después de finalizar sus estudios en Egipto, parece que volvió a su país natal, Grecia, y construyó una residencia noble y cómoda cerca de Atenas. Ofrecía conferencias y charlas a diferentes grupos de discípulos. Cuanto más quería formar a discípulos, la gente comenzaba a admirarle más, y menos a entenderle. Esta era una de sus quejas sobre la gente de su época.

Pitágoras era bastante impaciente respecto a las apreciaciones que las personas tenían acerca de él, porque tenía un peculiar tipo de estructura mental. Parece que para él lo más valioso eran cada hora y cada minuto de su vida, y parece que esperaba que la gente hiciera también el mejor uso de su vida. Pero la gente empezó a admirarle en lugar de intentar recibir lo que daba como sabiduría. Se volvió impaciente, y esta pudiera haber sido una de las razones de por qué se volvió impopular.

Como normalmente observamos en la estructura mental de los seres humanos, las masas esperan que esos grandes seres cumplan con alguna obligación, y en el momento en que ven que esas personas no tienen ninguna obligación para con ellos, se sienten un poco decepcionados. No importa lo grande que pueda ser la sabiduría que impartan y no importa lo valioso que pueda ser el conocimiento que nos den, a menos que veamos que esa persona tiene algo que ver con nosotros o que espera algo de nosotros, generalmente no estamos preparados para apreciarla durante mucho tiempo. Esto forma parte de la naturaleza humana en cualquier época de la historia y es, en este punto, donde las masas se vuelven impacientes con los grandes seres. Conforme entendemos la trayectoria de la vida de Pitágoras, entendemos que no pedía nada a nadie y, al parecer, nunca tuvo obligaciones con nadie. Al margen de felicidad o infelicidad, tenía la determinación de crear lo que quería crear en su discípulo. Estaba siempre en el polo del dar y no en el polo de recibir. Aparte de esto, era siempre impaciente y nada podía molestarle más que la falta de disciplina. Podemos arriesgarnos a afirmar que no tenía la tolerancia que las multitudes necesitan para tener el tiempo necesario para rectificar. Podemos atrevernos a decir que su energía era demasiado de primer rayo en el plano intelectual, es decir, de una

naturaleza intimidatoria con su voluntad. Por supuesto, la gente no podía tolerarlo demasiado, aunque siempre fue muy respetuoso con todas las personas con las que se encontraba. Parece que había un vacío de entendimiento entre él y los demás. Él siempre rendía culto a las multitudes en su mente y siempre veneraba a los individuos. Sólo en ese espíritu de veneración y adoración acostumbraba Pitágoras a preparar a sus discípulos. Pero la gente no podía entenderlo fácilmente porque, en presencia de un hombre tan magnífico, era inevitable que sufrieran de un pequeño complejo de inferioridad, especialmente cuando él comenzaba a rendirles honores. Cuando comenzaba a honrar a sus discípulos, automáticamente solían sentir falta de confianza en sí mismos y se producía un vacío de comprensión. Cuanto más honraba a la gente, más le malinterpretaban y no podían distinguir entre su espíritu de disciplina y su predisposición a honrar porque, para muchas personas, honrar significa compromiso. Es decir, comprometerse con los principios de uno mismo, con las conveniencias y las inconveniencias de los demás. Esta es la forma en la que generalmente la gente entiende el honrar a los demás, y ellos intentaban entenderlo también desde ese punto de vista.

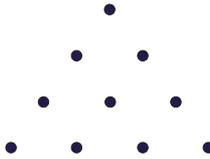
Después de que Pitágoras finalizara su disciplina y formación espiritual en Egipto, creo que hay un período desconocido antes de que volviera a Grecia una vez más. Fue durante aquel período cuando mucha gente cree que estuvo viajando por los países del Oriente, sobre todo por India, Japón y China. Muchas leyendas nos dan la prueba de que estuvo viajando por India, además de mantener un contacto íntimo con muchos Gurús. En India se le rindieron altos honores, no sólo como discípulo de muchos, sino también como Gurú de muchos. Contamos con evidencias tan tempranas como

de 200 años antes de Cristo de que su nombre fue un título honorífico. En sánscrito se interpretó como *Pytha y Gurú*. *Pytha* significa un lugar para transmitir sabiduría, un lugar donde se ofrece un seminario sagrado, donde se halla un Gurú y donde difunde la sabiduría. Así que fue honrado como *Pytha Gurú* en la antigua India. Algunos eruditos indios, incluso hoy, creen que el nombre de Pitágoras no era su nombre original, sino un título en sánscrito que se le otorgó para glorificarlo. Tenemos muchas historias sobre la estancia de Pitágoras en India y el honor y la gloria que se le rindieron. Los secretos más internos de las escrituras sagradas indias sólo los pueden revelar los gurús tradicionales. Por ejemplo, a menos que un Maestro como Djwal Khul o el Maestro Morya revelen algunos de los secretos de las antiguas escrituras sagradas, no podremos comprender lo que los textos significan hoy. Una comprensión académica de las escrituras sagradas podría desorientarnos. Pero cuando observamos las enseñanzas de Pitágoras, vemos que contienen exactamente los secretos que contienen las escrituras sagradas de la antigua India, por lo que podemos decir que la esencia de las escrituras sagradas indias le fue revelada, y él, a su vez, la volvió a dar a través de muchas de sus enseñanzas. En aquellos días no había sólo sabiduría india, sino también la sabiduría común de la antigua India, Egipto, Grecia, etc., porque aquellos eran siglos en que la sabiduría era común a muchas naciones y los centros de sabiduría estaban ubicados en muchas naciones, desde donde la sabiduría se transmitía de un país a otro. Así que no tenemos ninguna duda en concluir que Pitágoras era uno entre aquellos que ostentaban los secretos de las escrituras sagradas.

Os daré un ejemplo de lo que se dice de la década pitagórica. Hay una fórmula dada por los discípulos de Pitágoras en el camino de la iniciación. Ahora muchas personas nos dan esta fórmula con el nombre de década.

Hay autores que han escrito hasta doscientas páginas sobre la década pitagórica, aunque sin explicar en absoluto su significado. Sin embargo, podréis entender los más altos secretos de las escrituras sagradas a través de esta fórmula. Si leéis cualquiera de las antiguas escrituras sagradas indias, encontrareis el número “432” repetidamente dado como la clave del tiempo para los acontecimientos de esta Tierra. Por ejemplo, para entender las periodicidades históricas y las repeticiones de las razas y las naciones, hemos de tener en cuenta el número 432. Si le añadís un cero, 4.320, nos da, de acuerdo con las escrituras sagradas indias, las periodicidades de las inundaciones de varios ríos del globo terráqueo. Si añadís un cero más, 43.200, nos da las periodicidades en relación con los cambios de las islas de los océanos de un lugar a otro. Por ejemplo, el cambio de los polos en la Tierra, el cambio del ecuador, que causa cambios sorprendentes en la temperatura de la Tierra. En algunos lugares habrá erosión y terremotos, en algunos otros habrá formación de glaciares, el océano que gana terreno y nuevas tierras que emergen, etc. Si añadís otro cero, 432.000, nos da el período llamado un gran ciclo, *Kali Yuga*. Si duplicáis el número del gran ciclo, $432.000 \times 2 = 864.000$, es otro gran ciclo, *Dwapara Yuga*; si multiplicáis el primer ciclo por tres, $432.000 \times 3 = 1.296.000$, obtendréis otro ciclo mayor, *Treta Yuga*; y si multiplicáis el primer ciclo por cuatro, $432.000 \times 4 = 1.728.000$, obtendréis otro ciclo aún mayor, *Krita Yuga*. Cada ciclo tiene su propia aplicación por separado. Los detalles de la aplicación están dados en las mismas escrituras sagradas. Cuando hacéis un total de las figuras $432.000 + 864.000 + 1.296.000 + 1.728.000$, obtendréis una unidad, dos unidades, tres unidades y cuatro unidades, el total será diez unidades. Así obtendréis la misma cifra con un cero más: 4.320.000.

Esta fórmula completa se dio como el símbolo sagrado de la década, en forma de un glifo de un punto, dos puntos, tres puntos y cuatro puntos, con este orden:



10

El primer período es aquel al que los libros esotéricos se refieren como *Kali Yuga* o la edad de *Kali*. El segundo período se denomina *Dwapara Yuga*, el tercer período se llama *Treta Yuga* y el cuarto período se llama *Krita Yuga*. Esta es la terminología de las escrituras sagradas. Hay 18 *Puranas* en sánscrito. Cada una de ellos describe todas estas cifras con todos sus detalles. Nos da las claves de cómo aplicar estos ciclos. Así que lo que Pitágoras quería decir con estos ciclos es lo que quería decir con la década. Encontraréis las mismas cifras en el libro *La Doctrina Secreta*, de H.P. Blavatsky, bajo el título “Los Días y las Noches de Brahma”, y en la obra titulada *Tratado sobre Fuego Cósmico*, de Alice A. Bailey, en los que explican cómo funcionan los grandes ciclos en esta Tierra.

Hay una frase críptica en una de las escrituras sagradas que dice que la personalidad de la Conciencia Cósmica desciende como la Conciencia Solar y luego desciende como la Conciencia Planetaria. En el Planeta Tierra desciende como el ser humano después de experimentar todos los estados de la evolución. El proceso completo se dice que supone la evolución de la Conciencia de la Persona Cósmica. Se dice que la Persona Cósmica se multiplica a sí misma en diez dígitos. Esto es lo que describen las escrituras sagradas indias. Así que la multiplicación de los diez dígitos significa, sobre

todo, tradición y sabiduría. Si os fijáis en los detalles y la aplicación de estos ciclos, entenderéis qué ocurre en orden inverso; quiero decir, el *Krita Yuga* tiene lugar al principio y se le denomina Edad de Oro en todas las escrituras sagradas de todas las naciones. Después viene el *Treta Yuga* y se le denomina Edad de Plata. Posteriormente viene el *Dwapara Yuga* y se llama la Edad de Cobre. La cuarta es el *Kali Yuga* a la que se conoce como Edad de Hierro. Después que se completa el cuarto ciclo, una vez más se repiten, igual que después del sábado viene, una vez más, el domingo. De la misma forma, igual que tenemos estaciones en el año y sus efectos en la fauna y la flora de la Tierra, tenemos estas cuatro estaciones en el ciclo mayor. Cada ciclo tiene sus propios efectos estacionales sobre la psicología de la raza humana en general y sobre las psicologías evolutivas de las siete razas que existen por toda la Tierra. Las psicologías cambian de siglo en siglo, y el tipo de lógica que gobierna a los seres humanos a través de las eras también cambia. Todos estos detalles se explican en las escrituras sagradas y cuando se ha completado el total, a este total se le llama Gran Era; en sánscrito se le llama *Maha Yuga*. Ahora llamamos al presente ciclo *Kali Yuga*. Ya se han completado cinco mil años y lo que queda ha de ser completado. Hay también subdivisiones y ciclos menores; a Pitágoras también se le dio a conocer cómo dividir estos ciclos en otros menores. Esto es lo que entendemos cuando estudiamos sus cálculos.

Los nombres dados a estos ciclos también indican las mismas proporciones y números. La palabra *kali* en sánscrito significa unidad, *dwapara* significa dos veces la unidad, *treta* significa tres veces la unidad original y *krita* significa cuatro veces la unidad original. El glifo de uno, dos, tres y cuatro puntos es un símbolo sagrado para meditar sobre estos ciclos del tiempo. Los antiguos budistas lo llamaron “El Loto en

la Cabeza del Señor”. Imaginad un loto con mil pétalos, en cuyo centro existe el “Señor de los Grandes Ciclos”. Se le llama el “Señor Mani Padma” y la fórmula también se llama “Mani Padma”. Para saber los secretos de los ciclos y para conocer la clave de las profecías les dieron el *mantram* “OM MANI PADME HUM”, que es uno de los grandes *mantrams* de las antiguas escrituras sagradas. Los antiguos libros tántricos de India dan la misma fórmula con el nombre de DATTATREYA, el Señor del Yoga. Se dice que tiene tres cabezas. Puede que hayáis visto algunas imágenes de Dattatreya el Señor, una figura humana de pie, al lado de una vaca y con cuatro perros caminando a su lado. La misma fórmula se da en varios simbolismos a lo largo de miles de años. Ahora podemos entender la profundidad de la sabiduría de Pitágoras. Podemos entender lo que pretendía inculcar a sus discípulos y el tipo de iniciación que les dio. Les involucró en muchas iniciaciones; por ejemplo, su definición de los números, de la que los matemáticos modernos no han tomado nota. Definió los números de esta forma: “Los números son la Conciencia del Espacio”. Existen en el Espacio y operan para germinar los universos”. Según Pitágoras, los números existen mucho tiempo antes de que exista la mente humana. También describe al Señor, al que llama el “Señor de los Números”, que existe en el Espacio, expandiéndose a través de los Tiempos. Esta es una de sus enseñanzas. Podemos, por un momento, dudar cómo es que los números pueden existir sin los seres humanos, porque ahora, de forma errónea, entendemos que los números han evolucionado en el cerebro humano. Todavía no somos nada científicos al creer que los números son un descubrimiento del cerebro humano; pero si os adentráis en las escrituras sagradas indias, veréis que dicen que hay un Señor de los Números que enseña a toda la creación de acuerdo con los números y crea a los seres

vivos de acuerdo con los números. Se dice que enseñó los secretos de la creación a su madre cuando todavía estaba en el útero. Esta es una de las alegorías de las escrituras sagradas. Exactamente, cuenta la definición de los números dada por Pitágoras. Os explicaré cómo los números han existido antes de que existiera el cerebro humano. Si en el embrión humano se crean dos ojos y dos oídos, las dos fosas nasales y las dos manos, las dos piernas y los dos pulmones, ¿no podéis entender que los números existían antes de la creación del cerebro humano? Esta es una pregunta directa cuya respuesta no debéis ignorar o no debéis evitar. Si aceptáis que en el embrión humano se han preparado 32 dientes, ¿no podéis aceptar que hay una Conciencia que gobierna los números, que existe mucho antes que la creación del cerebro humano? Si aceptamos que el número de huesos en el esqueleto humano es siempre el mismo, ¿no podemos aceptar que la Conciencia de los Números existe mucho antes de la existencia del cerebro humano? Si aceptamos que el átomo tiene su propio número atómico, independientemente de nuestro conocimiento de los átomos, ¿no debemos aceptar que los números existen en el espacio y que se crean de acuerdo con su propia fórmula? Esto es lo que Pitágoras quiso decir.

En las antiguas escrituras sagradas indias, a los nueve números se les llama los “Nueve Señores de la Creación”, los *Prajapatis*, y en el *Antiguo Testamento* se les llama los “Patriarcas”. Veréis que Abraham, Jacob, etc., son los mismos que trajeron la creación de la Tierra. Jacob dejó su escalera en la Tierra para aquellos que no son ciegos ni sordos. Los ángeles descienden a la Tierra vía el centro de la cabeza, a través de la columna vertebral, para formar todas las partes del cuerpo en el embrión, y los seres humanos ascienden por la columna vertebral en nombre de la disciplina espiritual y el yoga, para poder unirse a las inteligencias planetaria y cósmica

para trabajar como exploradores de esta creación. Por esta escalera los ángeles descienden y los humanos ascienden. Para aquellos que ascienden y descienden, la escalera de Jacob todavía existe, aunque para aquellos que sólo comen, duermen y mueren, su columna vertebral es, tan sólo, un palo inútil. Así podemos entender la profundidad de la sabiduría que tenía Pitágoras.

Otra maravillosa definición de Pitágoras es su definición del aire. Entre las definiciones de varios elementos, definió el aire de la forma siguiente: “El Espacio se descompone en Espacios y esto da lugar al nacimiento del aire”. Creo que tendremos que esperar hasta la segunda mitad del siglo XXI antes de que podamos llevar esta definición al ámbito universitario y transmitirla a los alumnos. De forma que, su concepto de los números, su definición de los números, su definición del espacio y su definición de la creación son sorprendentemente científicas. Pitágoras dice que toda la creación procede de la aparente nada al aparente algo. Desde la nada aparente al algo aparente, compara la creación con la cristalización. Compara a todo el sistema solar con un cristal. Define, una vez más, el cristal diciendo que los cristales son conciencias de formas. Incluso hoy en día, hemos de aceptar que cada cristal tiene su propia forma, aunque los científicos no están realmente preparados para aceptar que el cristal tiene conciencia de forma. A menos que aceptemos que hay conciencia en cada átomo, no podemos explicar por qué un cristal mantiene su propia forma, no podemos explicar el fenómeno del magnetismo, el comportamiento de los polos, la electricidad, las corrientes alternas, el electrón, el protón, etc. A no ser que aceptemos que hay una mente en el espacio, y mente en cada unidad de un átomo, que es la que elabora el plan del átomo, no tenemos definiciones en la ciencia moderna para explicar cómo funciona el fenómeno electromagnético,

cómo funcionan las líneas de fuerzas sobre los polos, como funciona el fenómeno electromagnético, cómo se produce el recuerdo en el cerebro y cómo la información se alimenta de una persona a otra. En esta era hemos descubierto las máquinas electrónicas, sabemos cómo manejarnos con los ordenadores, sabemos lo que es alimentarnos de información y sabemos lo que es programar. Sin embargo, todos estos instrumentos están sólo concebidos por la mente humana. No importa lo magnífica que sea vuestra máquina electrónica, no importa el maravilloso programa que haga, vosotros sois quienes tendréis que manejarlo, es decir, el ordenador del cerebro humano. El ordenador original es la mente biológica, y esta produce todas las demás máquinas. Esto ya lo sabían los antiguos científicos y Pitágoras también lo sabía.

La comprensión de la geometría que tenía Pitágoras es otra maravillosa dimensión. Ofreció al mundo 33 volúmenes de maravillosa sabiduría. Los 33 volúmenes existen hoy todavía. Se enseñan de persona a persona y hay profesores y estudiantes que han estado enseñando y aprendiendo desde los tiempos de Pitágoras hasta hoy. Por supuesto que hay también algunas organizaciones falsas. Sobre todo en el siglo XX, contamos con muchas instituciones que presumen de sus enseñanzas sobre Pitágoras. Hablan del punto, el círculo, el ángulo recto, de la escuadra, el compás, del nivel espiritual, etc., pero no saben lo que Pitágoras quería decir. Sin embargo, veneran la ignorancia en sus templos, incluso hoy en día, hablando en el lenguaje de la masonería, preguntando uno desde la ignorancia, contestando otro desde la ignorancia, y gastando ingentes cantidades de dinero en banquetes y en toda esta parafernalia que no tiene ningún sentido. Algunas personas ni siquiera son capaces de costearse todos los atavíos y joyas. Cada iniciación cuesta una cena y algunas botellas. Esto es lo que el mundo moderno sabe sobre Pitágoras.

Presumimos de los triángulos, presumimos del cuadrado como la cuarta parte del círculo, presumimos del punto así como del centro del círculo, desde el que se espera que el discípulo no se equivoque. Se espera que cada uno descubra su propio centro geométrico, que es equidistante de todos los puntos que le rodean. Esto significa mantener el brillo de la conciencia subjetiva “YO SOY” como el centro del círculo y experimentar con el mundo objetivo, que está representado por el círculo. Pitágoras dio 33 triángulos diferentes en geometría. Explicó el concepto de cada triángulo de acuerdo con sus propios teoremas. Solía tener una cesta con arena de río. Siempre que un desconocido se le acercaba en busca de sabiduría, acostumbraba a pedirle que dibujara un triángulo en la arena con la ayuda de un palito. De acuerdo con la forma del triángulo que esa persona dibujara, Pitágoras era capaz de entender todo acerca de esa persona. Miraba las proporciones del triángulo, lo rectas que había dibujado las líneas y el esmero que había puesto en dibujarlo. Pitágoras llamaba vértice al ángulo superior del triángulo, y a los dos ángulos inferiores, el ángulo derecho y el ángulo izquierdo. Los dos ángulos de la base se usaban para leer la dualidad de la persona, su concepto del bien y del mal, su concepto de la oscuridad y de la luz, de la creación y de la no existencia, del nacimiento y de la muerte. Acostumbraba a entender todas estas cosas de forma instantánea y a hacer una estimación de la evolución de la persona. Al comprender la necesidad o la no necesidad de la iniciación espiritual tomando como base el tipo de triángulo dibujado, a aquellos que no necesitaban las enseñanzas espirituales pero que insistían en recibirlas, les solía enseñar matemáticas, y estas personas se marchaban muy deprisa, a los pocos días. Tenía un fantástico sentido del humor. Narraba de forma repetida, a sus discípulos, que

“El deber de cada ser humano en esta Tierra es poder ver antes de morir que el número de necios de esta Tierra se reduce en uno, que es él mismo, y que el número de los hombres sabios en esta Tierra ha aumentado en uno, y este es también él mismo. Aparte de esto podéis hacer lo que queráis”.

Otro ritmo maravilloso dado por Pitágoras es, como sabéis, la meditación de luna llena. Si consultáis el *libro El Discipulado en la Nueva Era*, de Alice A. Bailey, sabréis cómo debe realizarse la meditación de luna llena. El Maestro Djwal Khul, también llamado Maestro Tibetano, dio un método a sus discípulos para la meditación de luna llena, y es tal como sigue: Debéis cerrar los ojos y meditar en la luna llena como la entrada a vuestra existencia, y tiene siete pasos en orden ascendente desde vosotros hasta la Luna. Tenéis que ascender estos siete escalones y esperar allí. La puerta, que es redonda, se abrirá y seréis admitidos en el otro lado de la luna. Esta, debéis saber, es la meditación de la luna llena y fue Pitágoras quien, por primera vez, la dio a sus discípulos. El Maestro Djwal Khul la tomó de Pitágoras porque, según muchos Maestros de Sabiduría, Pitágoras es uno de los Gurús directos del Maestro Djwal Khul. Debéis saber que el Maestro Kutumi es una reencarnación de Pitágoras y el Maestro Djwal Khul es un discípulo del Maestro Kutumi y del Maestro Morya. Este es el origen de la meditación de luna llena. Si consultáis los textos originales del Yajur Veda, uno de los cuatro textos védicos, encontraréis que también se recoge en ellos esta misma meditación de luna llena. Se dice que la luna es la puerta de nuestra conciencia. La luna nueva es la tapa con la que hemos de abrir la puerta, y la luna llena es el sendero desde vuestro lugar hacia el otro lado de la conciencia. Esto es lo que dicen los pasajes del *Yajur Veda*. Las frases de Pitágoras son exactamente las mismas, y la descripción del Maestro Djwal Khul sobre la meditación de la luna llena es también la misma.

Los discípulos no pueden seguir a los Maestros si tienen segundas intenciones, como por ejemplo: motivos de poder, políticos, de dinero, de prestigio o de fama. Hay personas que siguen a los Maestros sólo para que se les conozca como discípulos de un determinado Maestro, pero es muy excepcional encontrar discípulos de verdad. Por lo que, de forma progresiva, los falsos discípulos de Pitágoras empezaron a alejarse de su lado. Algunos, a los que había echado, le guardaron un gran rencor. Le tomaron por una persona maniática y demente. Finalmente, un día en que Pitágoras estaba en su casa con algunos de sus discípulos, les cerraron la casa a cal y canto desde el exterior y le prendieron fuego. Así es como Pitágoras dejó su cuerpo físico, según algunos biógrafos. Aunque muchas personas saben que Pitágoras todavía vive con la misma continuidad de conciencia. Del mismo modo está dirigiendo su función de embellecer la creación y preservar la tradición de la sabiduría antigua.

Estos son, en resumen, algunos puntos de la biografía de Pitágoras.

Gracias a todos.

Pregunta: ¿Cuál es el símbolo de los siete escalones (o pasos) hacia la luna llena, según Pitágoras?

Según el simbolismo comúnmente aceptado de las escrituras sagradas, la luna nos indica la mente. El primer escalón nos indica la mente individual; el segundo escalón nos indica la mente de las masas, es decir, la totalidad de la mente de los seres humanos; el tercer escalón indica la mente de la conciencia individual, que es común entre el ser humano y otros seres vivos; el cuarto escalón señala la mente de la conciencia de la personalidad; el quinto escalón indica la mente de la conciencia del alma o la conciencia de grupo; el sexto escalón muestra aquello que se llama el amor de la conciencia

planetaria de nuestra Tierra; el séptimo escalón es el momento en el que la luna entra en el sol cada mes para pedirle prestada su luz, lo que llamamos la mente del Trasfondo, o la mente del logos solar. A todo esto se refería Pitágoras con los siete escalones. En los días de luna llena estos siete escalones ascienden automáticamente en nosotros y recibimos una gran bendición desde dos centros: uno es el centro de la cabeza y el otro es el centro del corazón, no de los individuos, sino de toda la humanidad de este globo terráqueo. El primero se llama “Shamballa”, el segundo se llama la “Jerarquía”. Así que esta es la bendición que recibimos de estos dos centros cuando realizamos una meditación grupal en los días de luna llena.”

Pregunta: ¿Tienen las fechas de nacimiento relación con los números de Pitágoras?

No exactamente con las fechas del actual calendario gregoriano; sin embargo, las fechas del calendario lunar sí tienen una relación directa con los números pitagóricos. Si tomáis las efemérides y contáis desde el día de la luna nueva, los números tomados como el primer, segundo, tercer día y siguientes, tienen un significado en el sistema pitagórico. Por lo tanto, los debéis de convertir en fechas lunares.

Pregunta: ¿Cuál era el concepto de Pitágoras sobre la salud física y mental?

La salud física y mental es absolutamente necesaria para la formación espiritual, y por eso él recetaba una dieta que, principalmente, se basaba en comida no cocinada, dando preferencia a la leche y los derivados lácteos, especialmente a la leche sin hervir, frutas y legumbres no cocinadas, miel, mantequilla, ghee y diversas verduras de hoja. También recomendaba las hojas de ciertos árboles, una vez maduraban y caían del árbol, así como agua

pura de los ríos y lagos. Uno de los principios que dio en su vida espiritual es que el no vegetarianismo no está prohibido, aunque se debería decidir según la necesidad y a partir de ahí, intentar seguir una alimentación evitando matar animales y plantas. Esto es lo que él recomendaba para la salud física y espiritual.

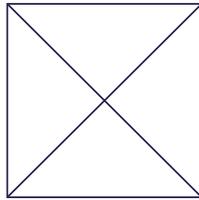
Pregunta: A menudo, Pitágoras era impaciente. ¿Es la impaciencia compatible con la sabiduría?

Pitágoras no era impaciente, aunque los que vivían con él sí que eran impacientes. La única cosa es que no tenía ningún compromiso con la debilidad. Esa era su debilidad. Todos los seres humanos, tengan una gran voluntad o tengan una voluntad normal, padecen alguna debilidad. Los grandes hombres tienen alguna debilidad junto con su grandeza y otros tendrán debilidad sin grandeza. Así que sus discípulos no pudieron tolerarle.

Pregunta: ¿Podría decirnos algo sobre Los Versos Dorados de Pitágoras?

Hay algunos versos recopilados y que se publicaron, aunque son incompletos. Creo que se han de recopilar muchos más. En algunos lugares hay algunas lagunas, y por eso ahora no tienen mucho sentido. Aunque hay frases que guardan un gran sentido científico. De hecho, las definiciones que escogí sobre algunas cuestiones proceden de sus líneas doradas. Por supuesto, en algunos puntos de la traducción hice mis propias adaptaciones. La definición de los números, el espacio y la creación que ha dado provienen todos de sus líneas doradas. Pero si cogéis cinco o seis líneas seguidas, cada una de ellas alberga una dimensión separada y una ciencia en sí misma. Por ejemplo, dijo que los números 2, 3 y 4 y 12 son críticos.

Si tomáis los números 3 y 4, podéis entender los secretos geométricos del cuadrado con sus diagonales, que dan cuatro triángulos; 4 significa cuadrado y 3 significa triángulo. Multiplicando 3 por 4 tenemos 12; son los doce meses del año solar, con los dos solsticios y los dos equinoccios. Sumando $3 + 4 = 7$, tenemos los siete rayos de los diversos seres vivos en la Tierra. Así, obtenemos el mes lunar completo, que es una doceava parte del año solar. Al multiplicar $4 \times 7 = 28$, nos da el número del calendario para la reproducción, llamado ciclo menstrual. De esta manera, su poesía velaba muchos secretos de la ciencia. Debemos coger cada aspecto y exponerlo en dos o tres conferencias porque hay astrología y astronomía, geometría aplicada y números, y ciencias biológicas. De forma que debemos desbloquear todos y cada uno de ellos con siete llaves. No es posible hacerlo en un período corto de tiempo.



Pregunta: ¿Hay alguna relación entre ciertos números de Pitágoras y las curvas biorríticas?

Hay una gran relación. Si comenzamos a hacer experimentos, encontraremos relaciones maravillosas entre los números de Pitágoras y las curvas. Si tenemos los deberes prácticamente hechos, encontraremos que los diseños y los patrones de la naturaleza contienen estos números, especialmente las ondas de largo alcance y las ondas sonoras, los varios cátodos de las numerosas sustancias y las vibraciones que producen. Contienen los números que Pitágoras dio como las periodicidades.

Pregunta: ¿Podríamos considerar que Pitágoras cre alguna sabiduría original o él sólo dio nueva vida a la Sabiduría Antigua?

La Sabiduría no tiene edad y es eterna. La misma sabiduría debería explicarse en cada era con una terminología viva. Eso es lo que él hizo, una vez más. Porque si cogemos cualquier escritura sagrada de cualquier nación, encontraremos que se trata de la misma fórmula y de la misma sabiduría. Pero que se ha dado de nuevo, de acuerdo con el lenguaje que se requería en aquellos años. Cada época requiere de su propio lenguaje y terminología. A menos que se haya vivido la Sabiduría Antigua, no se puede ser un Maestro de las claves internas de la Sabiduría. Pitágoras, una vez más, dio todas las claves de la sabiduría interna en el lenguaje adecuado a la generación de su tiempo. Por lo que podemos decir que Pitágoras es, una vez más, un renovador de la Sabiduría Antigua.

KRIYA YOGA

(Conferencia pronunciada en Lyon, el 29 de septiembre de 1983)

El tema de la conferencia de hoy es muy interesante. Es sobre el *Kriya Yoga*. Es una materia cuya práctica ocupa toda una vida y tiene mucho que practicar y muy poco que enseñar. Si es filosofía, tenemos mucho que enseñar y poco que practicar. Si es ética o moral o teología tenemos volúmenes y volúmenes que enseñar. Pero si entramos en el tema del yoga, y si queremos ser precisos y científicos, hay muy poco que enseñar y aprender pero mucho que hacer y practicar. Esta práctica no consiste en una o dos horas como práctica de meditación o de alguna cosa parecida; sino que el Yoga se ha de practicar en la rutina diaria, de forma que sin ella la meditación de una o dos horas sería una pérdida de tiempo. Si queremos conseguir algo, la vida entera se ha de dedicar al yoga.

Ante todo, intentemos saber con precisión lo que significa el yoga, puesto que esta palabra se utiliza en muchos contextos en Occidente. La palabra “yoga” tiene muchas implicaciones; en el nivel inferior de comprensión, la palabra indica unión de la conciencia del hombre con la conciencia de Dios. En un nivel más elevado, indica comunión de la conciencia del hombre con la conciencia de Dios. Así que, desde el primer nivel, se ha de viajar al segundo nivel. Después, el tercer nivel es la unidad en la que el individuo se hace uno con la conciencia de Dios. Y después viene el cuarto nivel, llamado Síntesis o Unicidad. Estas son las diferentes definiciones de la palabra “yoga” desde el punto de vista científico. Se supone que hemos de pasar por los cuatro niveles antes de que experimentemos el yoga. También se previene que en el yoga no se ha de alcanzar nada. No supone

ni un logro ni una hazaña. Tampoco supone una conquista, ni una tenencia, ni una posesión. Supone, más bien, la experiencia a través de la pérdida de lo que tenemos. También los científicos del yoga nos advierten que no practiquemos el yoga para colmar nuestras necesidades porque tendremos que enfrentarnos a una desilusión al no encontrar ningún beneficio. En el lenguaje de uno de los Maestros de la Sabiduría, nos acercamos al yoga para perder algo, no para ganar algo, es decir, para perder lo más valioso que tenemos, nuestra propia opinión de las cosas y nuestros puntos de vista. Para cada uno de nosotros, nuestra propia opinión es lo más valioso de todo. A no ser que hagamos un sacrificio, no hay auténtica práctica del yoga. Estos son los dos avisos que nos dan los científicos del yoga. Entonces, os preguntarán: “¿Cuál es la diferencia entre la unión y la unidad?”. Os explicaré esta diferencia. Si juntáis algunos trozos de papel de colores, podéis darles la forma de una bonita flor. Parece tan natural como una flor natural. Lo sostenéis con la mano, preferentemente la mano izquierda, y sostenéis una flor natural en la mano derecha. La diferencia entre estas dos flores es la misma que entre la unión y la unidad. En la primera flor tenéis muchos trozos de papel, pero no hay unidad aunque los mantengáis todos juntos formando una flor; mientras que en el caso de la flor natural, es una única flor que tiene muchos pétalos. Si os miráis la mano, es sólo una mano, aunque tenga cinco dedos. Si os miráis a vosotros mismos, sois sólo una persona aunque tengáis dos manos. Esta es la diferencia entre la unidad y la unión. Al principio, todo el mundo se acerca a Dios con el espíritu de la unión. El que se acerca, intenta cerrar los ojos y ofrecer su plegaria imaginando que Dios está fuera de él mismo, es decir, en el altar o en la imagen o en el santuario delante de nosotros, olvidando que el santuario es únicamente un símbolo del santuario interior. Así que, por

ignorancia, oramos a Cristo fuera de nosotros mismos. Pero Cristo se complace, incluso con nuestra ignorancia, porque ¡Él no es un ser humano, sino el Señor! Si hubiera sido un ser humano, habría encontrado defectos en nosotros y habría dicho: “No me complacéis porque os estáis equivocando”. Pero incluso aunque hagamos algo erróneamente, desde el principio Él está contento con nosotros. Progresivamente, nos hace seguir el sendero del Yoga. Independientemente de si utilizamos o no la palabra yoga, el sendero y la experiencia es lo mismo. Igual que el niño que conoce o desconoce la palabra chocolate, y disfruta del mismo dulce sabor que nosotros; o a veces incluso más porque el sentido del gusto de un niño es más sano que el nuestro. Por lo tanto, todos somos niños en la presencia de Dios. Aunque comencemos a ofrecer nuestras plegarias para lograr un objetivo, Dios, debido a nuestra ignorancia, comienza a darnos su presencia también en nuestro interior; entonces nos hace entrar en el verdadero santuario. Después, lo que sentís es la unidad o la síntesis. Este es el significado definitivo de la palabra yoga según los libros científicos del yoga.

KRIYA YOGA

La palabra *Kriya* en sánscrito significa acción o hacer. Cuando comenzamos a hacer algo, por ejemplo, a practicar yoga, nuestra práctica se traslada a la acción. Esta parte de la práctica se llama *Kriya Yoga*. No hay duda antes de que nos aproximemos al asunto. ¿Es para aprender a hacer o para aprender a no hacer que practicamos la ciencia de Dios? ¡La gente piensa que mientras practicamos la ciencia de Dios, abandonamos nuestros deberes mundanos, nos retiramos de nuestros trabajos, nos vamos a un retiro sin retorno y entonces nos aproximamos a Dios y entramos en Dios! Al no hacer nada ganamos la inacción por la que la mente consigue

permanecer estable y, ¡es entonces cuando empezamos a practicar la ciencia de Dios y vamos a Dios! Hay una idea muy equivocada en cada sendero antes de que alcancemos el sendero verdadero. Las escrituras sagradas dicen que lo que se nos pide es inacción y no el no hacer o dejar de hacer lo que tenemos que hacer. Esta es la primera propuesta. La segunda propuesta es que no alcanzaremos la inacción dejando lo que estamos haciendo, porque es la mente la causa de toda acción. Si atamos el cuerpo y lo mantenemos lejos de hacer cualquier cosa, es una locura creer que no estamos haciendo nada. Supongamos que estoy escribiendo algo y que estoy hablando sobre algo y que el profesor me pide que no hable ni escriba en clase, sino que escuche atentamente la explicación de la lección. De nuevo, me pongo a hablar con el compañero de al lado, sonriéndole, hablando con él en clase, sin parar. Entonces, imaginad que el profesor me tapa la boca con un trapo, me ata las manos y me dice que me esté quieto en clase. ¿Quiere esto decir que estoy atendiendo y escuchando en clase? ¡No, en absoluto! ¿Quiere decir que paré de hablar con el resto de los compañeros? ¡No, en absoluto! Mentalmente sigo hablando, incluso más de lo que hablaba antes. Por lo que si paramos la acción en el plano físico, nuestra mente nunca para, ya que se comporta como un mono. Es la mente la que hay que acallar, y no la acción física. Por lo tanto, la inacción no se puede alcanzar ni deteniendo la acción ni realizándola. ¿Cuál es, entonces, el tercer modo? Hay sólo dos métodos: o tenemos que hacer o parar. Sin embargo, hay un tercer sendero para hacer lo correcto, es decir, para realizar la acción que nos lleva a la inacción. Hemos de realizar un comienzo; pero esto nos lleva varios nacimientos y renacimientos antes de que consigamos ese comienzo. Será entonces, con suficiente fortuna, que demos con lo correcto en el momento preciso después de que la mente haya vivido como un mono durante

miles de nacimientos y renacimientos. ¿Qué es lo correcto o cuál es la acción correcta? Esto es exactamente lo que se da en la ciencia del *Kriya Yoga*.

Científicamente hablando, la palabra *Kriya Yoga* muestra la acción que nos lleva a la inacción, es decir, al trabajo físico que nos lleva al silencio mental. Esto significa que tenemos que hacer algo hasta que la mente consiga estabilizarse y entonces podremos dejar de hacer si tenemos la creencia de que la necesidad de hacer algo está colmada. Este es otro error que podemos cometer. La necesidad de hacer la acción correcta nunca se termina. Incluso si la hacemos durante cincuenta o sesenta años, en el momento en que dejamos de hacerla, la mente comienza a vagar, una y otra vez. Entonces nos llega la pregunta: ¿Cuánto tiempo hemos de estar activos y cuándo hemos de parar? ¡Esta es otra pregunta sin sentido! La respuesta es: Imaginad que estáis conduciendo vuestro coche de Lyon a París; después de dos horas de conducción, le preguntáis a vuestro compañero de viaje: ¿Durante cuánto tiempo he de seguir conduciendo? Dado que he estado conduciendo durante dos horas, ¿por qué no descanso durante media hora mientras el coche sigue circulando? La respuesta es: En el momento en el que dejemos de conducir, habrá un accidente y el coche se averiará. Por tanto, no podemos dejar de conducir. Así también, la acción correcta debe llevarse a cabo durante toda la vida, sin cuestionarnos cómo alcanzar un estado donde podamos dejar la acción.

¿Cuál es, entonces, la acción correcta? La respuesta está escrita en los libros científicos de yoga. El primer libro verdaderamente científico y preciso sobre *Kriya Yoga* es el *Bhagavad Gita*. De hecho, el *Bhagavad Gita* no es un libro; es sólo una compilación de unos cuantos capítulos de un libro más voluminoso, llamado el *Mahabharata*. Ese libro nos da la forma científica del *Kriya Yoga*. Algunas personas piensan

que el *Kriya Yoga* es una escuela separada del yoga. Algunas personas piensan que es un nuevo culto. Esto no es correcto. El *Kriya Yoga* es la más antigua. Incluso en los tiempos de *Bhagavad Gita* se decía que venía de una tradición muy, muy antigua. El propio *Bhagavad Gita* tiene más de 5.000 años. El narrador del *Bhagavad Gita* anunció que era un culto de la edad de oro, incluso en aquella época. Incluso en la misma época, había otro libro llamado *Patanjali Yoga*, igual de científico. Estos dos libros son científicos y nos dan el yoga de una forma completa. La diferencia entre estos dos libros es que el libro de Patanjali nos da la práctica del yoga, mientras que el *Bhagavad Gita* nos da la práctica del yoga y también el yoga de la vida. En lo que concierne a la práctica del yoga, no hay en absoluto ninguna diferencia entre la enseñanza del trabajo de Patanjali y el *Bhagavad Gita*. El *Bhagavad Gita* nos enseña cómo aplicar el yoga en nuestra vida cotidiana. Las enseñanzas dadas en los dos libros se llaman “El sendero óctuple del yoga”. Tiene ocho pasos que hemos de tomar, seguir y practicar. Por eso se le llama “El sendero óctuple del yoga”. También se llama *Raja Yoga*. Algunas personas creen que es lo contrario del *Hatha Yoga*. No es así. La palabra *Raja Yoga* significa el sendero regio del yoga. La palabra *Raja* también significa en astrología el planeta Luna, que indica nuestra mente. En el sendero del *Raja Yoga* hay un plan que, de seguirlo, nos da serenidad mental, un proceso científico de absorción de nuestra mente en nosotros mismos. Por esta razón, también se le llama *Raja Yoga*. Pero la causa real de llamarse *Raja Yoga* es diferente. En sánscrito *raja* significa gobernante. En la antigüedad, los gobernantes eran los Maestros de la Sabiduría en la antigua India, Egipto y Caldea. En muchas naciones antiguas hubo un tiempo en el que los gobernantes eran los Maestros de la Sabiduría. Gobernaban el país de tal forma que la estructura socioeconómica del país se mantenía de tal

manera que posibilitaba a los ciudadanos seguir el sendero del yoga. Por ejemplo: una correlación del sendero del yoga con la profesión, con el país y la nación. Un rey en la antigüedad recibió el título de *Janaka* por hacer de ello un sendero ideal. La palabra *janaka* significa padre. Recibió el título de padre de su gente porque podía hacer que la gente practicara el sendero del *Raja Yoga* de una forma completa.

Esta era la verdadera causa de por qué se le llamaba *Raja Yoga*. Krishna el Señor se lo dio a Arjuna por primera vez en la edad moderna, hace 5.000 años. Después, el sendero tuvo Gurús tradicionales y hubo un gran Maestro llamado BABAJI que, de nuevo, mostró el sendero a finales del siglo XIX. Fue contemporáneo de Ramakrishna Paramahansa, el Maestro de Vivekananda. Aquel Maestro Babaji preparó a doce discípulos, aunque uno fue más importante que los demás. Después, este gran discípulo preparó a muchos discípulos y, una vez más, en el siglo XX, el yoga se ha vuelto más prominente. El *Kriya Yoga* es una parte del sendero óctuple del yoga de Patanjali. Ahora entraremos en los detalles técnicos del *Kriya Yoga*.

Hay un aspecto llamado *tapas*. Se ha de practicar como un paso. Explicaré esto una vez os haya dado todos los pasos. El segundo se llama *swadhyaya*. Os daré los equivalentes en inglés puesto que los nombres que os estoy dando son los originales en sánscrito. El tercero y último se llama *Ishwara*. Estos tres juntos constituyen el *Kriya Yoga*, así lo definió Patanjali. El *Bhagavad Gita* también lo define de la misma forma, aunque da más detalles. Ahora hablemos del significado de estos términos: guardadlos todos, del primero al último término, porque tienen mucho que explicar. El que quiere practicar el *Kriya Yoga* debería leer diariamente una escritura sagrada (*swadhyaya*) e intentar interpretarla para él mismo y para aquellos que están preparados para escuchar. Podéis coger una o varias frases de cualquier escritura sagrada. Por ejemplo:

“Ama al prójimo como a ti mismo”. Leed esta frase y medita en ella. Entonces sabréis quién es el prójimo. Leed cualquier escritura sagrada que os guste de esta forma. Por ejemplo, unas cuantas líneas del *Bhagavad Gita*, o de *La Voz del Silencio* o *Dharmapada*. Para estudiar, podéis escoger cualquiera de estos libros. Seleccionad cualquiera de las escrituras sagradas que más atraiga a vuestro corazón. Diariamente, retiraos por algún tiempo, no importa el rato que dediquéis, y leed (con vuestro corazón), las líneas de la escritura sagrada. No es bueno leerlas desde vuestra mente o vuestra inteligencia. Esto es lo que el Gran Maestro Gautama, el Buddha, nos enseña. Si leemos una escritura sagrada con la mente o la inteligencia, únicamente tenemos la carga y la presión de leer, y no la experiencia. También habrá el peligro de caer en el orgullo o el privilegio de conocer la escritura sagrada y de empezar a sentir lástima de los demás porque no han estudiado esas escrituras sagradas; esto significa que nos estamos volviendo estúpidos, aunque leamos las escrituras sagradas. De esta manera, Buddha nos previene que no leamos las escrituras sagradas con nuestra inteligencia. Una escritura sagrada está siempre más allá de la inteligencia porque emergió de una visión y no de una comprensión. Los Maestros de Sabiduría recibieron una luz y hablaron algo sobre ella; y fue registrada. Los santos la repitieron y después vino a nosotros en forma de una escritura sagrada. Así es como se forman las escrituras sagradas. Las escrituras sagradas no han sido escritas como los libros de texto. Tienen su propio nacimiento sin el conocimiento previo de nadie, igual que el nacimiento de un río. Este acontecimiento es muy humilde. Comienza como una experiencia en un Gran Maestro. Una luz viene a él. Comienza a hablar en esa luz y la gente comienza a repetir lo que él dice, luego se registra y, más tarde, se sitúa como una escritura sagrada. Así que no hay nada que tengamos que entender en

una escritura sagrada utilizando nuestra inteligencia. Nuestra inteligencia no es nada ante una escritura sagrada porque, en la escritura sagrada, todo es para experimentar y para que lo sigamos. Por lo que, diariamente, tenemos que leerla con nuestro corazón. Entonces las puertas se abren; el sendero se mostrará y la persona que muestra el sendero vendrá a nosotros. Podéis preguntar: “¿Por qué han de venir a nosotros?”. Siempre vienen a nosotros porque son amables y poseen amor universal. A menos que vengan a nosotros y nos incluyan en su corazón, no tenemos la talla para reconocer a un Maestro o aproximarnos a Él, porque tenemos muchos complejos que no nos permiten aproximarnos o reconocer a un Maestro. Los accesos entre nuestros Maestros y nosotros mismos se abrirán a través de la lectura diaria de una escritura sagrada. No la leáis de forma silenciosa, sólo para vosotros mismos, porque desarrollaréis una naturaleza posesiva que no es deseable. Los Maestros nunca recomiendan una lectura silenciosa. Si algunas personas están preparadas para escuchar, intentad leer y explicarles. Puede ser vuestra familia; pero no ignoréis a vuestra familia en nombre de la espiritualidad. Si ignoramos a nuestra familia, una vez más estamos cometiendo un error garrafal y debemos morir por estúpidos y nacer de nuevo para entrar en la espiritualidad. Así que al que esté preparado para recibir, permitidle que reciba, que lo reciba de vosotros; así que mantened las puertas abiertas diariamente.

El siguiente es *Ishwara*. *Ishwara* significa Señor. Veamos quién es este Señor. La palabra *pranidhana* significa entrega total, cuestión nada fácil en ningún sentido. Lo más difícil en la vida de los seres humanos es hacernos la vida fácil y feliz. Esta es la forma de hacer nuestra vida fácil, aunque generalmente no nos permitimos hacernos la vida fácil. Muchas veces creemos que hemos hecho una entrega total al Señor. Después de quince, o veinte, o treinta, o cuarenta años de total entrega, comenzamos a

rezar al Señor pidiéndole lo que queremos, y le pedimos que nos colme nuestros feos anhelos y deseos. No estamos satisfechos con Dios porque él no nos está complaciendo, no nos otorga nuestros deseos ni siquiera cuando hemos hecho una total entrega desde hace ya mucho tiempo. Estamos impacientes con Dios y algunas veces, también, enfadados. ¿Por qué no nos complace, concediéndonos nuestros deseos incluso cuando nosotros, hace ya mucho tiempo, hicimos una total entrega? Supone una gran estupidez pedir algo cuando hemos hecho una entrega total; esto significa que nuestra entrega no es una entrega verdadera. Aunque la hayamos hecho hace treinta años, todavía tenemos algo por lo que rezar. Si todavía creemos que sabemos más que Dios, si todavía no estamos avergonzados de sugerirle mejores cosas, ¡entonces es mejor rezarnos a nosotros mismos que rezar a Dios! Cuando sabemos las cosas mejor que Dios, ¿por qué deberíamos rezar a Dios? ¡Dejad que venga Dios y nos venere a nosotros! Así que esta estupidez a veces no se comprende ni siquiera treinta o cuarenta años después. Esto es algo muy delicado y sutil y requiere un proceso en el que seamos capaces de colocarnos en la línea correcta para realizar la clase correcta de entrega. Os dije que únicamente es la acción correcta la que nos lleva a la inacción. En una de las escrituras sagradas se describe así: Suponed que estamos caminando descalzos en el bosque, suponed que hay una espina o una púa que se os clava en el pie. ¿Qué es lo que vais a hacer entonces? Allí no hay hospital o instrumental alguno para sacárosla. Así, cogéis una espina más grande y manipuláis con ella para sacaros la espina que tenéis clavada en el pie. De esta forma practicáis la acción correcta para crear la inacción en vosotros. Así es como una de las escrituras sagradas lo describe. De esta manera, existe un procedimiento o un proceso para hacer la entrega total al Señor y éste es el segundo aspecto. Ahora vayamos a un aspecto mayor, llamado *tapas*.

TAPAS

Esta palabra se ha traducido muchas veces al inglés de forma incorrecta. A veces se traduce como castigo, también como penitencia y a veces se le llama retiro o el retiro en la jungla. En ocasiones se describe como a alguien que hace todas estas cosas y también como aquellos que no se afeitan el pelo o que no se bañan o que no se cortan las uñas, sino que se las dejan crecer como espinas largas. No es malo dejar crecer estas cosas; pero *tapas* no tiene nada que ver con todas ellas. Hay una definición que tiene tres pasos. Es una práctica de pensamiento, un proceso de capacitación en la palabra y un proceso de capacitación en los actos. Así que tiene una aplicación física de la acción correcta, una aplicación vocal y después una aplicación mental. En la vertiente física, incluye las siguientes cosas: diariamente tenéis que practicar la plegaria y la meditación y ofrecer vuestra plegaria no sólo al Dios Omnipresente, sino también a los ángeles y los arcángeles que se complacen en elaborar este mundo hasta darle existencia. Orad al Sol como el dador de vida; orad a los planetas como dadores de luz y ofreced vuestros respetos a los minerales, las plantas y los animales que os permiten vivir. Esta es la veneración de los ángeles y los arcángeles, llamados *devas* en sánscrito. Se espera que meditéis diariamente en los *devas* de la creación y el Señor Omnipresente, que tiene a estos *devas* como partes de su cuerpo. Por ejemplo: El Sol es el ojo del Señor; el aire es la respiración del Señor. Así debéis ofrecer vuestras plegarias. Además, habéis de respetar a los mayores, a aquellos que tienen sabiduría, aquellos que saben y enseñan las escrituras sagradas, y ofrecer vuestras plegarias a los Maestros de Sabiduría. Este es el segundo aspecto.

El tercer aspecto es la higiene personal. Observad la limpieza física y mental. Al menos una vez al día lavad vuestro cuerpo desde la cabeza a los pies y cambiaos de ropa.

También hay una higiene interna que los buenos profesores de yoga enseñan y nos explican. Mantened también la pureza mental, es decir, pensad en positivo sobre todo el mundo, por muy malo que sea su comportamiento. Recordad que no nos ha de afectar el comportamiento de los demás, a no ser que tengamos algo bueno que imitar. Pensar en los errores de los demás significa que estamos meditando en sus errores: por este motivo los Maestros sienten piedad de nosotros y no nos pueden ayudar. Así que comenzad a pensar en positivo sobre todos los que, desde vuestro punto de vista, son criminales, son vuestros enemigos y genta malvada. A esta práctica se la llama pureza mental.

El siguiente paso se llama rectitud. Si queréis hacer algo, decís: “Lo haré”; si no queréis hacer algo, decís: “No lo quiero hacer”. Si estáis a gusto con alguien, decís: “Estoy a gusto contigo”; si no estáis a gusto con alguien, no lo digáis en ausencia de esa persona porque descenderéis en vuestro proceso. Llamad a esa persona y hablad con ella de manera sincera de por qué estáis a disgusto con ella. A esto se le llama rectitud.

BRAHMACHARYA

Después, el siguiente paso se llama *brahmacharya* en sánscrito. Se traduce, de forma equivocada, por celibato y abstinencia de sexo. Esto es tan malo como la indulgencia en el sexo. El significado exacto de *brahmacharya* se explica como sigue: Hasta los 21 años de edad, los hombres y las mujeres mantienen el celibato para mantener la mente centrada en el aprendizaje. Una vez alcanzada la edad de 21 años, casaos, y hasta la edad de 49 años, disfrutad de la vida sexual con vuestro compañero de vida, respetando la monogamia. A partir de la edad de 50 años, ambos, marido y mujer, han de vivir como amigos, compañeros y hermanos. A esto es a lo que llamamos *brahmacharya*, y así se ha de practicar.

AHIMSA

El siguiente paso se llama *ahimsa*, es decir, la inofensividad como actitud. Sea animal o planta, no lo matéis ni lo comáis. Podéis comer de una planta o de un animal sin matarlos. Debéis eliminar totalmente de vuestra mente la idea de enemigos. Será únicamente entonces cuando se podrá llamar *Ahimsa*. Todos estos aspectos vienen del tercer apartado llamado formación en los actos.

TAPAS VOCAL

Después viene la formación en la palabra, es decir, en el *tapas* vocal. Indica los siguientes apartados. No permitáis que vuestro discurso cree ninguna irritabilidad en nadie ni altere a nadie. Esto es lo primero que debéis practicar. No tenéis ningún derecho a insultar a nadie si queréis seguir el sendero de Dios. Así que este es el primer paso en el segundo apartado. Hablad sólo con frases instructivas e informativas. Dejad que vuestras palabras ayuden de una forma u otra. Dejad que vuestras palabras animen a los demás y creen optimismo y positivismo en ellos. Que vuestro discurso rectifique el de los otros hasta donde sea posible. Esto es lo que hemos de practicar.

Otro paso es la veracidad: esto es comportarse de una forma veraz. Si deseáis decir algo, decid únicamente lo que queréis decir. Que no haya ningún vacío entre vuestras palabras y su significado; de esta forma podréis desarrollar una vida con significado. Esto crea un gran magnetismo y, digáis lo que digáis, estará en concordancia con lo que ocurre. Así que hablad la verdad y únicamente la verdad. Describid lo que queréis decir a los demás. A fin de hablar la verdad, no expongáis los errores y fallos de nadie ni tampoco habléis mal de nadie en su ausencia. En nombre de hablar la verdad, no insultéis a nadie; pero al mismo

tiempo, no digáis cosas falsas para animar a otros. Practicad un entrenamiento gradual de vuestro discurso. Que este ayude a los demás, e informad correctamente a los otros con vuestro mejor conocimiento. Esto es lo que se llama formación de la palabra.

Después viene la formación del pensamiento, que incluye lo siguiente: mantened vuestra mente clara y limpia, sin esperar nada. No esperéis lo que deberíais obtener a la media hora siguiente. Si no tenéis esa gran confianza en Dios, es una pérdida de tiempo practicar el yoga, dado que no hay un sendero intermedio en el camino de Dios. Deberíamos creer totalmente en Dios o no creer en absoluto. Si hay un camino intermedio, todo es una pérdida de tiempo y también una pérdida de nuestra vida. Tenemos la libertad de no creer en absoluto en Dios y vivir como ateos; entonces no habrá pérdida de tiempo alguna. Podemos creer completamente en su Existencia. Si tenemos una forma conveniente de creer y de no creer, ¡somos nosotros los perdedores, no Dios! Si somos impacientes con Dios, seremos nosotros los que sufriremos el dolor de cabeza, ¡no Dios! Por lo tanto, que vuestra mente permanezca limpia y en calma. Si podéis convenceros de que no necesitáis anticiparos a nada y respondéis a cada situación de una forma positiva, las cosas vendrán a vosotros. Si podéis creer esto, la paz mental residirá en vosotros. Si no podéis creerlo y no podéis experimentar la paz en la mente, vosotros os perderéis la experiencia, no Dios. Por eso, se espera que practiquemos la calma mental. La mente nunca puede estar en calma a no ser que dejemos de esperar algo. Aunque podamos incluso dibujar una sonrisa en la cara y en nuestros labios, la mente va a la hipertensión y el corazón se volverá pesado con más bombeo de sangre; como resultado, tendremos que vivir con una gran carga en el corazón y en la cabeza por la que nadie nos pagará nada. Por lo tanto,

aprended a vivir con un corazón y una mente ligeros. Una mente clara siempre vive únicamente en el presente y nunca en el pasado o en el futuro.

El siguiente paso es tratar a los demás de forma delicada. Tenéis muchas cosas que hacer en el mundo: tenéis vuestra profesión, vuestra forma de ganáros la vida. Tenéis que tratar con las personas que hay en vuestra oficina, en vuestro negocio, tratar con vuestros vecinos, amigos, familiares, y también con la gente de vuestra casa que depende de vosotros, como los más jóvenes y los de más edad. Deberíais tener una forma agradable y delicada de tratarles. Siempre está en vuestras manos la posibilidad de hacerles diariamente felices sin perder vuestros principios; así que practicadlos. En una de las escrituras sagradas esta práctica se compara con el comportamiento de la abeja que coge miel de una flor sin causarle el menor daño. Se dice que la flor está tan fresca antes de ofrecer la miel como después de que la abeja la haya tomado. Se espera que os comportéis así con cualquier persona.

AUTOCONTROL

El siguiente tema es el autocontrol. Observad siempre si vuestra mente va en la dirección correcta o no; observad si vuestros sentidos están disfrutando en el buen sentido o no. Dejad que vuestra lengua disfrute del sabor de la comida, del mismo modo que el estómago desea esa comida. En cuanto finaliza la necesidad de comer, pedid a vuestra lengua que acabe y que siga comiendo mañana. Por tanto, practicad el autocontrol y haced de vosotros mismos unos maestros.

PURIFICACIÓN DE EMOCIONES

El siguiente tema es la purificación de las emociones. Cuando estéis irritados, miraos la cara en un espejo. Si os frotáis

la cara de una forma incorrecta, observad si tenéis la cara más roja o si sentís el calor que emana de vuestra cara y cabeza; intentad, entonces, neutralizarlo. No controléis vuestras emociones ni las intentéis anular; aprended el arte de neutralizarlas. A esto se le llama formación del nivel del pensamiento.

Estos tres juntos se llaman *tapas*. Así que técnica y científicamente definida, la palabra *tapas* significa estas tres cuestiones. Es una práctica constante y simultánea de las tres. No deberíamos practicarlas por separado. Igual que caminamos con las dos piernas simultáneamente, miramos y leemos con los dos ojos, escuchamos con los dos oídos simultáneamente, practicadlas simultáneamente. A esto se llama *tapas*.

ENTREGA TOTAL AL SEÑOR

El último punto es la entrega total al Señor. ¿Cómo hacerlo? Si hago una reverencia lentamente y digo: “Mi Señor, soy un gran pecador”, ¿es eso suficiente? En India la gente hace la reverencia de forma horizontal. ¿Es eso suficiente? No: es físico. La entrega no es física, mental, sentimental o emocional, sino todo a la vez. Hay un proceso científico para hacerlo. A no ser que sigáis sin descanso el sendero científico, todas las bombonas de gas comprimido que hay en vuestra mente no se podrán abrir. Hay muchas bombonas de gas peligroso en la mente. A veces se incendian y causan accidentes. Las llamamos ira, odio, celos, etc. Cada bombona de gas está demasiado comprimida; por eso, las tenéis que abrir y esperar a que se vacíen. Si no conocemos el proceso y encendemos una cerilla, la sala entera puede explotar y nos podemos quedar atrapados en el fuego. Patanjali y el *Bhagavad Gita* explican así el proceso.

Para poder entregaros totalmente a Él, primero debéis saber quién es el Señor. Tenemos cinco sentidos, una mente y un cuerpo que trabaja como vehículo de la mente;

y además de estos, contamos con la fuerza que mueve el cuerpo. El cuerpo está hecho de materia y la fuerza de la vida está hecha de fuerza vital que se llama *prana* en la Ciencia del Yoga. También se le llama cuerpo etérico en la literatura teosófica. Está lo que llamamos la mente y los cinco sentidos, es decir, los sentidos de la vista, oído, olfato, gusto y tacto. Estos son los cinco sentidos. Los objetos de los sentidos se encuentran con los sentidos desde el exterior en forma de lo que llamamos entorno y la gente alrededor nuestro. Esta es una gran ilusión, porque las demás personas tienen la misma sangre, músculos y huesos que nosotros. Por lo que las ideas de los demás y las nuestras, así como el entorno, son sólo una gran ilusión y nos presentan a nosotros sus propias imágenes. Vivimos de acuerdo con el entorno, y no de acuerdo a nosotros mismos. En vuestra presencia me comporto de una forma diferente a lo que es mi comportamiento original. Cuando miro la luz, ella trabaja sobre mis ojos, tocando mi mente; de este modo, me estoy comportando de acuerdo con la luz y la mente y no me estoy comportando como yo mismo. De forma similar, mientras respondo al sonido, no me estoy comportando como yo mismo. Cuando hay amigos, mi comportamiento hacia ellos es diferente de mi comportamiento original. Cuando hay personas a las que me refiero como mis enemigos y que no me gustan, ¡observad qué cara pongo! Mi comportamiento hacia mis enemigos no es mi comportamiento original. Cuando estamos en presencia de los demás y de otras cosas, nos comportamos sólo de acuerdo con ellos; no tenemos tiempo de comportarnos realmente como nosotros mismos. Durante el sueño estamos libres de todas estas impresiones; sin embargo, nosotros no estamos allí para comportarnos. Así que no tenemos tiempo para comportarnos como nosotros mismos. Este es el destino de la mente que está siempre indefensa y que no es ella misma.

No se comporta de acuerdo con su propia naturaleza, ni de forma independiente, sino obligada y condicionada por el entorno. Esto es lo que queremos decir con “Yo soy”. Cada uno de nosotros dice, “yo voy, yo vengo, yo como, yo bebo, etc.” (En el original inglés, *I am going, I am coming, I am eating, I am drinking, etc.*). Este es el significado de Yo soy (*I am*). ¿Hay algo diferente de este Yo soy, en vosotros? Ahora, como estudiantes de yoga, debéis haceros esta pregunta. Mientras estáis durmiendo, ¿estáis presentes? Preguntaos a vosotros mismos. Si no estáis presentes, ¿quién está respirando y quién está haciendo latir el corazón, quién está haciendo que circule la sangre y quién está digiriendo la comida que os habéis comido? Comemos y dormimos; pero ¿qué ocurre cuando la barriga duerme también con nosotros? Nosotros ya no estaremos ahí, sólo el cadáver estará ahí. ¿Qué ocurre si los pulmones también duermen con nosotros? ¿Qué ocurre cuando el corazón también duerme mientras nosotros dormimos? Entonces, en el momento en que nos dormimos, nuestro cuerpo debería ser llevado al cementerio. Así que creemos que estamos vivos incluso cuando estamos durmiendo. ¿Quién está dirigiendo, entonces, todas estas actividades vitales y pulsantes durante nuestro descanso? No es precisamente aquel al que conocemos, porque este no puede respirar ni siquiera cinco minutos por nosotros. Está ocupado con su propio dinero, amigos, enemigos y otros asuntos. Así que si le pedimos que respire por nosotros durante un tiempo, inmerso en sus ocupaciones, tiene todas las posibilidades de olvidarse. En nosotros hay otra persona más que está siempre despierta. Su nombre también es “Yo Soy”. No sabemos ni reconocemos que hay otra persona más en nuestro interior. Esta otra persona llamada “Yo Soy” puede respirar mientras nosotros estamos dormidos. Puede hacer que nuestro corazón funcione, puede hacer

que hagamos la digestión incluso cuando dormimos. Así que él es diferente de la primera persona que conocemos. La diferencia entre los dos en nosotros es que la segunda persona “YO SOY” se llama el Señor y la primera “yo soy” se llama ser humano. La primera “yo soy” está indefensa mientras que la segunda “Yo Soy” es completamente independiente. A este es (quiero decir al segundo, llamado el Señor,) al que hemos de ofrecer la rendición total.

“Total” quiere decir la mente y los sentidos, todos ellos han de rendirse a Él. ¿Cómo hacerlo? ¿Es suficiente si pensamos en Él? No es suficiente. Él está allí trabajando en nosotros mucho antes de que comencemos a pensar en Él. Vive en cada uno de nosotros como el Señor. No hay muchos Señores; sino que sólo hay un único Señor en el que hay millones y millones de mentes, sentidos y cuerpos. Es igual que muchos contenedores sumergidos en agua, todos ellos están llenos de agua y todos contienen la misma agua aunque cada uno contenga su propia agua. De forma similar, todos nosotros contenemos el mismo “Yo Soy” en nosotros, aunque cada uno tiene un “yo soy” separado que es el estúpido y el ocupado. Por lo tanto, en lo que concierne al Yoga, el Señor es el que es común en todos nosotros. El “yo soy” que conocemos debería realizar una unión con el “Yo Soy” de nuestro interior. Primero debería realizar una unión, después debería realizar una comunión y más tarde debería realizar una unidad o síntesis. Existe un proceso especial para ello. El primer “yo soy” existe en nuestra mente, como nuestra mente e inteligencia, como la actividad de los sentidos, como nuestra capacidad de razonamiento y comprensión, como nuestra lógica y como nuestra opinión personal, que es la prisión que tenemos. Nos condicionamos a nosotros mismos con lo que podemos llamar nuestra opinión sobre los demás. Así que cada uno es un prisionero autocondicionado y el segundo “Yo Soy”,

que es el Señor, existe en algún lugar del corazón. Incluso cuando el primer “yo soy” para por algún tiempo, toda la constitución vive porque el segundo “Yo Soy” está trabajando. Por ejemplo, mientras estamos durmiendo, sea seis, ocho o diez horas, en el momento en el que el segundo “Yo Soy” se propone parar el corazón o los pulmones, Él desaparece y nadie encuentra su dirección. De esta manera, cuando la mente para, uno puede vivir por mucho tiempo, mientras que cuando los pulmones o el corazón se paran, no queda nadie más que trabaje. El único propósito del Yoga es traer al primer “yo soy” al corazón. Esta es la tarea más difícil. Para el que no conoce el procedimiento, es imposible. Suponed que le pedís que piense en un centro aquí y él comienza a pensar en su corazón. En unos pocos segundos recuerda que su amigo está haciendo lo mismo. En el momento en el que la mente se escapa de su corazón y se vuelve a su amigo, tiene miedo de que su amigo lo haya logrado incluso antes que él, y al momento siguiente está inmensamente celoso de que su amigo haya conseguido el objetivo. ¿Qué le habíais pedido? Únicamente que piense en el corazón. Pero ¿qué ha hecho en unos pocos segundos? Está celoso de su amigo y se provoca un dolor en el corazón. A menos que conozcamos el procedimiento, no podemos alcanzar el Yoga. La gente concentra su mente o aquí o allí. La gente practica durante diez o veinte años. Si nuestros amigos nos preguntan hasta dónde hemos llegado, la respuesta puede ser sólo “creo que sólo he avanzado un poco”. No hay nadie en este mundo que pueda decir “puedo mantener mi mente durante media hora en mi corazón”. No, es imposible, porque no estamos formados para conocer el procedimiento científico y seguirlo. Ahora el *Kriya Yoga* nos muestra el camino.

Nos da el siguiente consejo: “Dirigíos al Señor y llamadle por su nombre; entonces Él comienza a llamaros”. Hay una técnica para hacer esto. Deberíamos saber su nombre.

Su nombre es “OM”, que es lo que se da en los pasos del *Kriya Yoga*, en el Yoga de Patanjali. Deberíamos pronunciar OM y entonces el Señor empezará a pronunciar OM desde dentro de nosotros. Deberíamos tener cierta paciencia hasta que él empiece a llamarnos. Una vez Él empiece a llamarnos, significa que la práctica de yoga se está estabilizando en nosotros. Hasta entonces, tenemos que ir llamándole. ¿Cómo llamarle? Deberíais pronunciar vocalmente “OM” y escuchar vuestra propia voz. Deberíais hacerlo de una forma sistemática. Escoged un lugar, limpiadlo bien y mantenedlo puro manteniendo pensamientos siempre positivos sobre los demás, y después escoged el momento adecuado para practicar. No importa cuál sea el momento, una vez escogido debéis estar allí en el mismo momento, hora y minuto. Es suficiente incluso si es durante quince minutos. Mejor si tenéis algo más de tiempo; pero si no tenéis más tiempo, es suficiente si os podéis permitir quince minutos. Algunas veces estaréis de viaje durante ese momento; incluso entonces, hacedlo. Si estáis en el tren, realizando un trabajo o cumpliendo un deber, o en un avión, cerrad los ojos y hacedlo. Si el cumplimiento de vuestro deber no os lo permite, ofreceos a vuestro Señor durante un instante, y después continuad desarrollando vuestro trabajo. Deberíais hacer de ello un hábito regular. De forma que, sentaos en vuestra habitación, cerrad los ojos, sentaos en una postura cómoda y observad si vuestros nervios y músculos están relajados. Desde la cabeza a los pies, relajad los músculos y los nervios. Después, comenzad a observar los movimientos de vuestra respiración. Entonces, automáticamente, vuestra mente comenzará a aproximarse al Señor. Esto debéis hacerlo diariamente. Esta es la razón por la que debemos observar un ritmo cuanto nos sea posible, para que nuestra rutina no se altere, y no hacer ningún viaje en ese momento concreto ya que, cuando viajamos, nos

encontramos indefensos. Imaginad que vamos invitados a casa de una persona que no cree en Dios ni en la oración. Entonces debemos practicar mentalmente y en silencio. Por esa razón, respetad los horarios de forma cuidadosa y observad los movimientos de vuestra respiración. De forma progresiva, la mente va al corazón y automáticamente la mente empieza a descansar allí. Dos minutos después de realizar esta práctica, haced vuestra respiración lenta, estable y uniforme. Haced que vuestra respiración sea suave y uniforme. Uno de los mandamientos de *Kriya Yoga* dado en el *Bhagavad Gita* es: “Comprended que hay un impulso interior de la respiración y un impulso exterior de la respiración que son automáticos. Estos impulsos crean la inhalación y la exhalación”. ¿Cómo es el proceso automático que aplicamos a los pulmones y que hace el proceso uniforme? Ha de haber un ritmo en vuestra respiración, igual que un músico da un ritmo a su canción. Comenzáis a establecer un ritmo en vuestra respiración, aquel que tenáis en vuestra infancia y que iba alterándose conforme crecáis. Siempre que tenéis miedo, se altera. Siempre que sentís ira, recelo o desconfianza, se altera. Lo alteramos miles de veces al día. Después de cierta edad, es decir, alrededor de los treinta o los cuarenta años, nos damos cuenta de que no tenemos ningún ritmo en absoluto en nuestra respiración debido a nuestro continuo comportamiento erróneo respecto a nuestros pensamientos. De nuevo, debemos establecer el ritmo haciendo que la respiración sea suave y lenta. Comenzad a inhalar de forma continua y suave a una velocidad uniforme cuanto podáis sin ningún tipo de incomodidad. Cuando os hayáis llenado, paráis, y después hacéis una exhalación de la misma forma, es decir, lenta, suave y uniforme, tanto como podáis, sin ningún tipo de incomodidad; parad y practicadlo de nuevo. De la misma forma, realizad tres respiraciones. Dejadla libre durante unos momentos. De nuevo, realizad

tres respiraciones más; soltad y de nuevo, otra vez, realizad tres respiraciones más. Al principio, nueve respiraciones es suficiente y después dejadla libre. Después pasáis al segundo proceso. Mientras inhaláis, meditad sobre la sílaba del sonido “SO” y mientras exhaláis, meditad sobre la sílaba del sonido “HAM”. Mientras estéis inhalando, mentalmente pronunciad la sílaba “SO” y mientras estéis exhalando, pronunciad vocalmente el sonido “HAM”. Escuchad vuestra propia voz, sin lo cual la práctica sería una pérdida de tiempo. Este es el segundo paso. Hacedlo tres veces; después dejadla libre. Otra vez tres veces; dejadla libre; y otra vez, tres veces. Este es el segundo paso que tenéis que practicar. El tercer paso es: mentalmente pronunciad OM mientras estáis inhalando y pronunciad vocalmente el mismo sonido mientras estáis exhalando y escuchad vuestra voz mientras pronunciáis sin ninguna incomodidad. Hacedlo 3+3+3 veces. Este es el bloque de la práctica al principio. Después de unas cuantas semanas de práctica, podéis doblar la proporción si no os sentís incómodos. Si os sentís felices, continuad practicándolo, y entonces, ocurre el milagro. Cuando os proponéis pronunciarlo, entenderéis que vuestra mente recibe la propuesta del Señor. Cuando pensáis en pronunciarlo, entenderéis que esto es una llamada del Señor. Pero al principio es una llamada vuestra al Señor. Si tenéis la suerte suficiente de practicarlo uniformemente y si no sois tan insensatos de pensar que tenéis cosas más importantes que hacer, entonces, después de algunos meses, comenzaréis a escuchar la llamada del Señor. Pero si tenéis algunas cosas más importantes que esta en vuestra vida, entonces es mejor no practicar Yoga. Incluso después de cincuenta años de práctica, si la llamada del Señor no se produce, significa que no le hemos llamado. Aquí yace el secreto

del éxito o el fracaso. Si tenemos algo más importante que hacer en nuestra vida, todo se vuelve una pérdida de tiempo. Es mejor invertir el tiempo en comer, beber y bailar que perder el tiempo en el yoga. Así que a esto lo llamamos la rendición total al Señor.

Como resultado de ello, la mente desaparece; esto significa que el “yo soy” de la cabeza va al “Yo Soy” en el corazón y se funde en él. Mientras continúa esta fusión, automáticamente se produce una absorción completa de la mente en el corazón. Mientras se da la total absorción, se produce la detención de la respiración. No hay respiración en absoluto mientras no hay mente. Si toso, inmediatamente entraréis en los sentidos; y entonces habrá respiración. De nuevo, si la mente entra en la total absorción, no hay respiración. Este es el primer paso que hay que adoptar en el *Kriya Yoga*.

El segundo paso es entender que hay una actividad triple en nosotros; esta es la actividad de las tres cualidades o *gunas*. Una se llama *rajas*, que significa dinamismo; la segunda se llama *tamas*, y la podemos llamar inercia, y la tercera es *sattva*, que se llama equilibrio. Generalmente, antes de que empecemos la práctica del yoga, una de las dos cualidades inferiores domina nuestro comportamiento. Cuando domina *rajas*, somos hiperactivos en este mundo. Nos apetece hacer muchas cosas y nos involucramos en ellas. Estamos irritados con todo el mundo y empezamos a criticar a los demás, encontrando errores en ellos y descubriendo y diferenciando a los enemigos entre la gente. Así que estamos hiperactivos porque hemos tocado las cosas innecesarias en nuestra vida. En lugar de hacer lo que tenemos que hacer, intentamos hacer lo que queremos hacer. La diferencia entre lo que tenemos que hacer y lo que queremos hacer no se ha entendido porque estamos tontamente inmersos en nuestra actividad

dinámica. Algunas veces la otra cualidad, “inercia”, comienza a dominar. Entonces comenzamos a posponer nuestros deberes, a dormir demasiado y a invocar nuestro escapismo como nuestra filosofía. Llamamos indiferencia a nuestra pereza, y así perdemos muchas oportunidades en la vida. Así que algunas veces estamos bajo el control del primer aspecto y a veces en el del segundo. No es posible salir del hechizo de estos dos puntos opuestos. Somos felices o infelices y no pasivos. Somos afectuosos o fríos, y no sabemos qué es el amor. Somos ardientes en nuestro comportamiento: nos gusta de forma muy intensa una persona, o de forma muy intensa la odiamos o nos disgusta. Además, no podemos amar a una persona constantemente. Este es nuestro destino. Entendemos la vida como una serie de implicaciones de las que intentamos salir. Al hacerlo, nos creamos más problemas. Cuando comenzamos a practicar la rendición completa al Señor, por primera vez comenzamos a tener contacto con el tercer aspecto, el equilibrio, donde los dos opuestos son exactamente iguales en su aplicación. Entonces todo aparece con sus colores verdaderos. Entendemos por primera vez en este mundo que no hay ni amigos ni enemigos, sino que únicamente hay personas. Entendemos muchas cosas nuevas porque nuestro punto de vista es ahora nuevo. Las personas son las mismas, pero nuestra perspectiva cambia. Luego llega un momento en que salimos de estas tres cualidades. Cuando estamos bajo el hechizo de las tres cualidades, estamos limitados por las cualidades del zodiaco y estamos controlados por las cualidades de los doce signos zodiacales. El triángulo de las tres cualidades nos limita. Cuando salimos de ese triángulo, llegamos a la instancia de la aplicación séxtuple del zodiaco, es decir, Aries y Libra, Tauro y Escorpio, Géminis y Sagitario, Cáncer y Capricornio, Leo y Acuario, Virgo y Piscis. Cuando tenemos estos seis puntos sensibles, comienzan a hacer que sintamos su

presencia. Encontramos estos seis centros en nuestro centro de la cabeza, y entonces el Gurú nos da la primera iniciación en el *Kriya Yoga* cuando se espera que meditemos en el centro de la frente, y los seis centros se estimularán de forma progresiva, de arriba a abajo. Normalmente se cree que los centros se estimulan desde abajo a arriba. Pero en el proceso del *Kriya Yoga*, el primer centro que se ha de estimular es el centro del entrecejo, y después el centro de la garganta. Cuando nuestro centro del entrecejo se ha estimulado, comenzamos a mirar a las demás personas desde un punto de vista diferente. Por ejemplo, no tenemos enemigos ni amigos, sino sólo seres humanos en cuyas formas existe el Señor. Por primera vez, empezamos a darnos cuenta de que el mismo Señor existe en todas estas formas, y a través de nuestra vista nuestro Gurú comienza a ver. El segundo centro a estimular es el centro de la garganta; entonces, a través de nuestra voz, el Gurú comienza a hablar. Cuando comenzamos a emitir OM y lo escuchamos, después de algún tiempo, descubrimos que no somos nosotros los que emitimos el sonido, sino que es una persona desconocida la que está pronunciando a través de nuestra voz, es decir, nuestro Gurú. No deberíamos intentar pensar quién es nuestro Gurú, porque nunca es posible entender quién es nuestro Gurú. Es una auténtica pérdida de tiempo pensar quién es nuestro Gurú. Es él quien ha de darse a conocer a nosotros. Así que, de forma progresiva, los centros empiezan a estimularse de arriba a abajo.

El proceso de la rotación de la Tierra sobre su propio eje hace que los doce signos del zodiaco trabajen en nuestra columna vertebral. Entonces, la escala del tiempo comienza a cambiar en nuestra conciencia y nuestra evolución se acelera; los opuestos se neutralizan; los planetas dejan de castigarnos y de controlarnos; empiezan a trabajar como guías, como ayudantes y maestros para nosotros. Así, los signos zodiacales y los planetas trabajan como nuestros ayudantes. Las inteligencias superiores irán sugiriendo

cada elemento de nuestra rutina diaria y no tendremos posibilidad de cometer ningún error. Es conveniente tener a mano un cuaderno para ir anotando los mensajes que las inteligencias superiores nos vayan sugiriendo. Intentad observarlos y practicarlos; pero no os preocupéis por las experiencias y no habléis de ninguna tontería con los demás en nombre de la experiencia. No deberíais perder el sentido común ni condescender en conversaciones vanas. Por ejemplo, “he visto una gran luz”; entonces alguien dice: “He visto al Maestro Morya”; otro dice: “He visto al Tibetano”. Alguien comienza a ver muertos y a recibir toda clase de estupideces creyendo que son mensajes. Deberíamos ser cuidadosos y no dar ninguna oportunidad a tales disparates. Este es el siguiente paso del *Kriya Yóga*.

En relación a los pasos avanzados, es inútil describirlos porque todos son propios de la experiencia. Sin embargo, puede insinuarse algo sobre las experiencias superiores. Sabemos que en astrología un día de movimiento de los planetas indica el destino de un año. En la vida de un *Kriya yogui*, no es el destino lo que se indica, sino el progreso. Un día en el transcurso de la vida se convierte en un año. Por ejemplo, desde el día que entra en su correcta línea de práctica, diez días de práctica le otorgan diez años de evolución. 365 días de práctica le dan 365 años de evolución. Esto es sólo una orientación de cómo entender los signos del zodiaco a la luz del sendero del yoga. Hay una gran clave oculta en el *Bhagavad Gita* para los estudiantes del *Kriya Yoga*, y esta clave nos la darán los Maestros de Sabiduría. Hay muchos detalles sobre esta cuestión, algunos de los cuales han sido ampliamente expuestos en mi libro *Astrología Espiritual*. La cuestión principal que debéis recordar aquí es la aceleración de nuestra evolución y la no necesidad de tener que nacer varios miles de veces. Esto es lo que Patanjali promete al final de su libro. Esto no significa en absoluto que se acabarán los nacimientos y las muertes. Incluso si volvéis a nacer, existiréis en el mismo nivel de conciencia. Independientemente de si estáis

en un cuerpo o fuera de un cuerpo, existís en el mismo estado de conciencia. Este secreto de aplicar el *chakra* de los planetas y los signos zodiacales a los seis *chakras* de vuestra columna vertebral se explica en el *Bhagavad Gita*, y los Maestros de Sabiduría lo dan a sus discípulos. Sólo una persona dio esta orientación; es uno de los seguidores incondicionales de Mme. H. P. Blavatsky. Su nombre es William Q. Judge; sus artículos se publicaron bajo el nombre de *Vernal Blooms* (“Floraciones de Primavera”). En este libro hay un artículo que tiene por título *El Bhagavad Gita y el Zodíaco*. En este artículo orienta sobre estos secretos puesto que no se le permitía revelarlos. Si hay un libro hasta ahora que ha orientado sobre este aspecto del *Kriya Yoga*, es este artículo de William Q. Judge y ninguno más. Hemos encontrado esta información en los libros de texto yóguicos y en los libros sagrados que llamamos los *tantras*. Desafortunadamente, en Occidente estos libros se entienden de una forma terriblemente equivocada. Muchas bestias del sexo entienden estos libros como el yoga del sexo; pero estos libros han de ser comprendidos de manera muy cuidadosa. No están para ser leídos por aquellos que son bestias del sexo. Estos libros están destinados a las personas piadosas y a sus hijos, dado que guardan todos los secretos del *Kriya Yoga*. No es posible explicar mucho más en una sola conferencia.

Es suficiente si concluyo esta conferencia con dos cuestiones importantes. Una es la pronunciación de la palabra sagrada y la otra es la aceleración de la evolución. Estas son dos de las características principales del propósito del *Kriya Yoga* y la técnica actual se debe aprender de una persona, no en una conferencia y tampoco a través de libros.

Os agradezco a todos haberme dado la oportunidad de hablar sobre este tema tan sagrado.

GAYATRI LA CANCIÓN DE LA LUZ

(Una entrevista en la radio en París: 10 de octubre de 1983)

Pregunta: *¿Puede explicarnos algo sobre la Luz de Gayatri?*

Me siento muy feliz de hacerlo. Gayatri ha sido el contenido principal de la visión de los espiritualistas durante muchos miles de años. Aquellos que practican y enseñan la meditación han encontrado varias formas y fórmulas que pertenecen a la divinidad de la Luz (Gayatri). Aquellos Sabios videntes las han impartido a sus discípulos como invocaciones de la Luz. Cada grupo de discípulos invoca el *mantram* dado por su Maestro en la forma de divinidad descrita por él. Como resultado, cada grupo tiene su propia divinidad, distinta de la de los demás. Esto dio lugar al desarrollo de diferentes cultos y religiones en las épocas posteriores.

En las primeras épocas de la humanidad los primeros Sabios videntes previeron esta posibilidad de diversidad. Estos Sabios videntes pudieron comprender la necesidad de unidad en la diversidad. Uno de aquellos Sabios videntes impartió un método para dirigir la mente en otra dirección, de la multiplicidad a la unidad. Su método fue invocar la divinidad que hacía que la gente descubriera un gran número de *mantrams* y un gran número de fórmulas. Siempre que un Gurú realiza un descubrimiento de una forma de Dios, el secreto de su descubrimiento existe en él como sugerencia proveniente de su “existencia superior”. A este secreto se lo llama “La Luz”, la causa de todas las causas, el Dios de todos los dioses. Así que, en lugar de recomendar una forma de Dios a cada grupo de discípulos, hace que los discípulos dirijan sus mentes hacia la fuente de donde provienen todas

esas divinidades. Este es el arte de dirigir a los discípulos desde la multiplicidad a la unidad.

Este maravilloso Sabio vidente que había encontrado esta divinidad de la Luz elaboró su propia invocación a la fuente de todas las formas y sugerencias. Invocó a la fuente de la que nacen todos los buenos pensamientos que se proyectan a nuestra mente consciente. Es la fuente de la que emergen las numerosas formas de Dios. De alguna manera, podemos decir que es la luz del Trasfondo de todas las luces.

En lugar de invocar a una divinidad en términos objetivos, inventó un método para invocar a la divinidad en nuestro interior, una divinidad que trabaja como la fuente de nuestros pensamientos y sugerencias. Esencialmente, estaba más allá de cualquier religión y forma preconcebida. Puesto que invoca al ser superior en uno mismo (en cada uno), se le puede llamar oración universal. Hace que cada uno se vuelva hacia su propio Trasfondo y se haga consciente de este, lo experimente, quede absorbido en él y viva como esa luz. A esa luz, él la llamó Gayatri. El significado del *mantram* de Gayatri es el siguiente: *Abrazamos esa luz del Creador que nos trajo a la existencia. Abrazamos esa luz que estimula nuestra voluntad a la acción.*

Con el transcurso del tiempo, se han dado muchas explicaciones y aproximaciones de este *mantram*. La luz en el *mantram* se ha explicado como la luz de nuestro sistema solar. Es la luz del Trasfondo que, a nuestros ojos, es oscuridad. Cada sistema solar trabaja como una lente o cristal que magnifica esa luz, que está oculta en nuestra oscuridad. Nuestro sistema solar sirve de vehículo de esa luz. Todos y cada uno de nosotros somos una chispa de esa luz que está hecha para brillar a través del magnífico aparato de nuestro cuerpo, mente, sentidos y voluntad. Independientemente de si es un sistema solar o uno individual, el Trasfondo es el mismo. Es lo que sentimos como “YO SOY”. Cuando esa luz desciende a la conciencia

individual, difiere de persona a persona. Después desciende en la forma de muchos pensamientos, ideas e ideales. Luego desciende a la actividad de nuestros sentidos y nuestro cuerpo. Esto es, en resumen, el significado del *mantram* de Gayatri.

Ahora, algo más. La palabra Gayatri indica la métrica de una canción en la prosodia védica. Esta métrica incluye tres líneas de ocho sílabas cada una. Así que es una canción de 24 sílabas. El mismo Sabio vidente que visualizó el *mantram* de Gayatri también compuso la métrica del Gayatri. Era un gran científico y un maestro en muchos secretos de la naturaleza. Fue también un emperador. Después de algún tiempo se retiró y vivió en su propia ermita. Se llamaba Viswamitra. Inventó la canción de las 24 sílabas y la llamó la Canción del Dios del Año. Dado que el año lunar incluye doce lunas nuevas y doce lunas llenas, tiene 24 puntos nodales que se llaman las sílabas de la canción. De esta forma el gran Sabio vidente Viswamitra inventó un zodiaco de 24 signos y compuso la canción de Gayatri. A la métrica y a la divinidad les dio el mismo nombre de Gayatri.

Viswamitra no era el nombre de ese gran Sabio vidente. Fue un título que se le confirió. Posteriormente fue utilizado como nombre de muchos de sus descendientes. Este nombre fue utilizado como un código para indicar a aquellos que siguen el mismo culto. De hecho, el nombre existió mucho antes que él como *mantram* y símbolo de una rama de la sabiduría. Etimológicamente la palabra significa “el amigo, el guía y la medida de todo y de todos”. Esta palabra “Viswamitra” fue utilizada en la fisiología esotérica de los *Vedas* para significar el sentido del oído y su órgano, el oído. Así que significa el poder de escuchar el sonido. El Sabio vidente compuso este *mantram* de tal forma que los sonidos purificaran nuestros vehículos. Cuando se produce con la entonación adecuada con los ojos cerrados, purifica los vehículos de nuestro organismo.

Cuando el *mantram* del Gayatri se pronuncia y se escucha de forma adecuada, la conciencia se libera de las capas de nuestro propio autocondicionamiento. Entonces la persona comienza a vivir en la conciencia cósmica. Así, mientras se pronuncia este *mantram* también se ha de meditar en la luz antes y en la salida del sol, así como también en la luz antes y en la puesta de sol. Hemos de meditar en esto dentro y alrededor nuestro. De esta manera, la divinidad se representa con una combinación de muchos colores. La palabra Gayatri es también simbólica. Significa la canción que protege, salva y ampara a quien la canta.

Las 24 sílabas del *mantram* están divididas en tres líneas, cada una de las cuales incluye ocho sílabas. Esto es también simbólico. Representa las tres estaciones que se experimentan a lo largo del año en las zonas tropicales. Las estaciones son: la estación cálida, la estación de las lluvias y la estación invernal. Cada una de estas tres estaciones tiene una duración de cuatro meses u ocho lunaciones. También las tres líneas de la canción se utilizan para recordar las tres pronunciaciones de la creación. Son la materia, la fuerza y la conciencia en nosotros. También son la tierra, el éter y la luz espiritual alrededor nuestro en los planos cósmico, solar y planetario. Estas tres divisiones en nosotros y a nuestro alrededor se llaman las tres pronunciaciones del creador y los tres mundos. El Dios que pronuncia la creación se llama Brahma, el creador. Ese mismo Dios en nosotros mismos (en nuestro corazón) se llama Iswara (El Señor). La métrica de Gayatri nos hace recordar estas tres divisiones de la creación.

Pregunta: Esto indica claramente que el Gayatri nos ayuda a purificar nuestros vehículos y a eliminar los obstáculos que existen en el camino de la conciencia. ¿Podríamos decir que el Gayatri ayuda a los hombres a integrarse en el plan de la creación y a darse cuenta de su propio dharma de una forma más plena?

Lo hace automáticamente. Nos dirige a la aptitud de todas las cosas. Nos hace conocer nuestro lugar en esta creación. Igual que el sol y los planetas encuentran su posición en el sistema solar; igual que todos los pétalos de la flor se colocan adecuadamente para dar belleza a la flor, todos los seres vivos están hechos para encontrar su lugar adecuado en la belleza del conjunto de la creación. Hasta que no conocemos nuestra aptitud y conveniencia, no podemos entender nuestra correcta relación con los demás y nuestro comportamiento con el universo objetivo. Hasta entonces nos encontramos con una considerable cantidad de luchas en nuestra vida. En cuanto tomamos conciencia de nuestra aptitud, esa lucha desaparece. Esta conciencia se produce automáticamente pronunciando el *mantram* de Gayatri en la forma indicada.

Las diferentes partes del vehículo humano se reajustan en la forma adecuada. Cuando el vehículo completo se enfoca en la forma apropiada, la conciencia cósmica fluye a través de nosotros; igual que, cuando la radio o la televisión se sintonizan correctamente, vemos el programa que se está transmitiendo desde la central emisora. La relación entre dos personas sintonizadas de esta forma será automáticamente natural o supranatural (cósmico, solar y planetario) y nunca podrá ser antinatural. La relación entre una persona y los planetas también está hecha de forma natural y supranatural. Nuestra posición en el cosmos se asienta de forma apropiada y todo el plan de la creación queda impreso en la mente del individuo. Entonces su trabajo será siempre una parte de todo el plan. Este es el cambio que ocurre gradualmente en el discípulo cuando se pronuncia con regularidad el *mantram* de Gayatri.

Pregunta: Antes de que existiera la creación, había un espacio ilimitado. Esto es lo que describe La Doctrina Secreta de Blavatsky. ¿Podemos decir que el Gayatri es la luz que proviene de este espacio primordial, el espacio ilimitado?

Sí, es la primera luz que brilla. De hecho, es la luz eterna, pero para nosotros es la primera luz porque tuvimos un principio. Esa luz del Trasfondo, a la que llamamos el contenido del espacio ilimitado, es triple. Se entiende como las tres palabras, descritas como las tres pronunciaciones primordiales. Se representan mediante tres sílabas que se pronuncian antes del *mantram* de Gayatri. Son: *Bhub*, *Bhuvaha*, *Suvaha*. La primera sílaba *Bhub* indica la creación sólida y material. *Bhuvaha* indica los aspectos de energía de la creación. *Suvaha* indica el aspecto conciencia, la luz que forma el Trasfondo de toda existencia, incluyendo el sistema solar. Es la luz de la que está hecho el sistema solar. Lo que Blavatsky describe como la primera pronunciación triple es lo mismo que la triple pronunciación del Gayatri.

Pregunta: Ahora nos encontramos en la era del espacio. ¿Podemos entender que el Gayatri es particularmente adecuado para que aquellos que viven en la era de Acuario queden absorbidos en la conciencia del espacio?

El *mantram* de Gayatri es una invocación de nuestro propio ser superior y de la luz del Trasfondo de los sistemas solares. El sonido que se pronuncia se ha de escuchar y hemos de meditar en él mientras se canta este *mantram*. Así que la actividad pertenece principalmente al plano etérico y a los planos superiores. La acción de un *mantram* es definitivamente más efectiva en la era de Acuario que en otras eras, por la sencilla razón de que el signo de Acuario es un signo de aire. Indica el espacio, el sonido y el color en la era de Acuario. En sentido espiritual, esta es la edad del espacio. El discípulo está especialmente equipado con mejores vehículos durante esta era, más que en las demás eras. Esta es una era de expansión. La expansión de la conciencia tiene lugar de forma más fácil. Creo que el *mantram* de Gayatri fue primero inventado por

Viswamitra en el advenimiento de una de las eras de Acuario en el pasado. Cada vez que el equinoccio vernal entra en Acuario, la era acuariana se manifiesta en la humanidad. Cada vez que esto ocurre hay una expansión de la conciencia. De ahí que lo que yo entiendo es que el descubrimiento de Gayatri fue realizado en el advenimiento de la era de Acuario. El beneficio pleno de este *mantram* fue disfrutado y formulado durante las eras acuarianas previas. Ahora que hemos entrado nuevamente en la era de Acuario, podemos entender que ya ha llegado el momento en que la humanidad la reciba más intensamente.

Pregunta: La luz de Gayatri parece tener una función especial en el acto de la transformación, el aunamiento de la humanidad. Esto está conectado especialmente con la Madre del Mundo. ¿Tendrá el Gayatri una función especial que desempeñar en lo que respecta a las mujeres de la era de Acuario?

Nuestra comprensión del hombre y la mujer es de dos tipos, la inferior y la superior. La comprensión inferior corresponde al cuerpo físico y a la mente. Pertenece a los principios inferiores del vehículo humano. A menudo, el cuerpo masculino y el cuerpo femenino se entienden en términos masculino y femenino. La diferencia física es sólo biológica. Esto es así para que sea posible el nacimiento de los hijos. Algunos son físicamente masculinos y otros son físicamente femeninos, únicamente para atender la función de multiplicar la descendencia y preservar la especie. Algunas personas son mentalmente masculinas y otras son femeninas, y algunas veces esto no tiene nada que ver con los cuerpos masculino y femenino. Esto en lo que respecta a los principios inferiores. Hay una verdad superior sobre esto que no tiene nada que ver con los cuerpos físico y

mental. El principio femenino y el principio masculino están trabajando en la naturaleza en el plano superior. Esto significa únicamente los principios activo y pasivo de la creación. El poder en la naturaleza es femenino, en el sentido de que es pasivo y no autopropulsado. Cada uno de nosotros, independientemente de que tengamos un cuerpo femenino o masculino, tiene conciencia y también energía. Así que todo el mundo es femenino en un sentido y masculino en otro. Cuando intentamos entender Gayatri, se han de incluir ambos principios. Se espera que cada uno invoque la luz de la conciencia superior. Esta conciencia superior es masculina por naturaleza y por eso es una divinidad masculina. Cuando la energía queda estimulada por la conciencia superior, representa el aspecto femenino. Meditamos sobre esto como la combinación de colores antes de la salida del sol. Esta es la razón por la que el *mantram* de Gayatri se invoca de dos formas diferentes, la masculina y la femenina. La divinidad femenina se llama la Madre del Mundo. Mirad esta imagen de Gayatri, representada como una deidad femenina con cinco caras y muchos colores. Las cinco caras representan las cinco actividades creativas, los cinco estados de la sustancia, los cinco órganos de los sentidos, los cinco órganos densos, y los cinco objetos de los sentidos. Sus cabezas se describen con los colores del espectro luminoso. Esto es porque la conciencia cósmica brilla a través del globo solar como la luz del sol, manifestando los siete colores de los siete rayos. Este es el aspecto femenino de la meditación de Gayatri. Cuando se medita en Gayatri como el morador del globo solar y el morador de cada uno y de todas las cosas, se presenta como masculino. Se llama *Narayana*, el sendero del hombre que conduce a Dios. En la era de Acuario hay, por supuesto, una función destacada que han de desempeñar las mujeres y que acaba de empezar. Todavía no ha llegado a

tener una verdadera relevancia porque la humanidad actual tiene que cruzar una gran barrera, la del sexo. Al ganar maestría sobre el sexo, la humanidad actual puede ayudar a crear mejores especies de seres humanos. Aquellas mujeres que hayan trascendido la atracción por el sexo y la repulsión del odio lograrán la verdadera maternidad. Representan a la Madre del Mundo y pertenecen a la era de Acuario en el verdadero sentido. La mujer actual necesitará todavía cierto tiempo para lograr este propósito. Ahora el equinoccio (el símbolo de la conciencia colectiva de la humanidad) está en el comienzo de su signo de Acuario (en el sentido inverso). Esto ha provocado que la mujer destaque en el ámbito social, político, educativo y vocacional. El siguiente paso es espiritual y tiene que ver con la maternidad. Aún ha de comenzar. Las mujeres han de adquirir importancia también en el campo espiritual. Después se restablecerá el sentido moral de la humanidad. En esa etapa, el *mantram* de Gayatri será de gran ayuda. Lo darán las madres a sus hijos y esto significará alcanzar el umbral de la nueva sub-raza.

Pregunta: ¿Podemos imaginar cómo puede ayudar la pronunciación del Gayatri a las mujeres en su educación y en su vida familiar? La era de Acuario va a ser una era de responsabilidad, especialmente en el ámbito de la salud. ¿Podemos imaginar cómo las mujeres pueden ayudar a la sociedad en este campo?

Hay una función de vital importancia que han de desempeñar las mujeres. Hay también una gran dificultad que han de superar antes de que puedan ayudar a la humanidad. Al final de la era de Piscis, la educación tomó un rumbo equivocado. La institución de la familia quedó desbaratada. El concepto de familia se ha mantenido sagradamente a salvo como un templo a través de la historia hasta los tiempos

recientes. Los antiguos legisladores, como el Manu o Moisés, establecieron la unidad familiar como un bloque, como piedra fundamental que todos debían aportar a la sociedad. Antes del Manu, la humanidad vivía de forma más cosmopolita, tan libre como estamos intentando serlo en el siglo XX. Manu vino y estableció el orden de la familia. Hizo del hogar un templo con la mujer y el hombre, donde pudiera nacer un niño. La familia fue concebida como el templo donde cada pareja era elevada al estatus de padres y cada alma se instalaba como imagen de Dios dentro del sanctasanctórum del útero de la madre. Se hacía del acto sexual un ritual y el disfrute del sexo se producía para entender la veneración, respetando la monogamia. El contacto del alma entre el marido y la esposa era importante. Las parejas tenían relaciones sexuales bajo la guía de los planetas en buena combinación. Cada relación sexual infaliblemente daba como resultado una fecundación y traía un niño. Cada pareja mantenía relaciones sexuales únicamente en las estaciones indicadas. Tenían relaciones sexuales sólo una, dos o tres veces, de acuerdo con el número de hijos que señalaban los ángeles planetarios. Antes de Manu la relación física entre un hombre y una mujer se dejó al libre albedrío, igual que ahora en el siglo XX. Manu dio una buena forma a la institución de la familia e hizo de cada pareja un ladrillo que se utilizaba para construir el templo de la humanidad ideal. Automáticamente, esto resultó ser una institución santa para cada niño que venía a la tierra. Antes de que el niño comenzara el colegio, ya había sido escolarizado en casa. Los padres trabajaban como sus primeros gurús. Por supuesto, en algunas familias tradicionales de algunas naciones estas costumbres todavía existen. El advenimiento de la revolución industrial, al final de la era de Piscis, hizo que la gente entendiera los valores del progreso humano. El concepto de familia y la relación entre el hombre y la mujer

han sido tergiversados. El concepto de educación dio un giro insano al tener como metas los valores comerciales. La vida se ha comercializado. El ser humano ha perdido gran parte de su alegría y ha sido privado de todo incentivo para vivir. Su manera de vivir continuamente ocupado ha llegado a ser más notable que su comprensión, su apreciación y su capacidad de disfrutar de la vida. Este paso erróneo hizo de la vida humana algo más inevitable que alegre. Casi todos los seres humanos en la actualidad viven, no porque disfruten de la vida, sino porque nacieron y tienen que vivir. Muchas personas se sienten mental e intelectualmente más angustiados que liberados. A la luz de este paso erróneo, las mujeres han sido las mayores víctimas. No cabe duda de que han llegado a ser más independientes, pero también más indefensas que nunca. El afecto y la alegría de la vida se han perdido desde que fueron obligadas a vivir enfrentándose a la batalla de la vida. Tienen que luchar por resolver problemas y alcanzar falsos valores para ellas y sus hijos. Únicamente durante el tiempo restante pueden hacer lo que han de hacer por su familia. En la sociedad moderna, la familia es sólo una formalidad. En muchos lugares, la gente coexiste sin vivir como una familia. Muchas personas se encuentran perdidas, sin tener un sentido de seguridad. Para algunas personas, vivir es como la vida en el hotel y no una vida de hogar. Cuando las mujeres están tan agotadas de ese ambiente, ¿qué pueden aportar a la familia excepto un falso sentido del progreso? Un falso sentido de dignidad las hace toparse con muchas situaciones innecesarias en la vida. Hasta que, una vez más, las cosas no se corrijan, hasta que la educación se revise de acuerdo con el concepto de Manu y los Maestros de Sabiduría y hasta que la educación sea posible en casa, no podemos esperar que la mujer de la actualidad pueda ayudar a la sociedad. Las mujeres deberían tener la verdadera estructura social de la era de Acuario en su

mente. Mientras la madre tenga que trabajar duro fuera de casa con una rutina intensa y el niño viva en el agobiante ambiente de la escuela como un huérfano, no hay tiempo ni posibilidad alguna para que la mujer pueda ofrecer algo de valor a su hijo. Se debería reajustar la estructura de la familia de acuerdo con la ley de Manu. Esto ha de tener lugar pronto, puesto que la crisis actual no puede continuar por más tiempo. O la humanidad logra reajustarse mejor por sí misma o perecerá. Hemos llegado a un punto muerto. Se debería superar este peligro antes de que los jóvenes intenten invocar el Gayatri. La comprensión humana va a tomar un rumbo positivo. Me siento bastante esperanzado sobre lo que las mujeres pueden hacer a través de la meditación de Gayatri. La meditación ofrece un método para superar la presente crisis.

QUÉ ES SERVICIO Y EL SIGNIFICADO DE SACRIFICIO

(Conferencia realizada en Copenhague el 13 de octubre de 1983)

Les doy las gracias a todos ustedes, y, especialmente, gracias a todos los corazones que han madurado en la teosofía y han estado viviendo, durante mucho tiempo, en el ambiente teosófico. Una vez más, me encuentro entre teósofos y en la Sociedad Teosófica. Durante más de tres décadas tuve un contacto ininterrumpido con varios centros de la Sociedad Teosófica en India y otros países.

Comencé mi carrera espiritual leyendo *LA DOCTRINA SECRETA* e *ISIS SIN VELO*. Mi padre me legó y me enseñó las obras completas de Sri Aurobindo, de HPB y algunas de las obras de Annie Besant, Leadbeater y Taimni. Así es como mi padre transmitió la enseñanza teosófica a sus hijos. A los cuatro hermanos que somos. Dio el mismo tipo de enseñanza espiritual a los cuatro, junto con la enseñanza de la recitación directa de las sagradas escrituras de India. Todos nosotros fuimos instruidos en la recitación y la disertación de las diferentes escrituras sagradas de acuerdo con la tradición y la entonación. Con estas escrituras sagradas, nuestro padre nos introdujo en la sabiduría teosófica ya desde nuestra infancia. Posteriormente, tuve el privilegio de asistir a clases sobre el estudio de *La Doctrina Secreta*, y más tarde di clases a muchos estudiantes que ahora imparten clases en India sobre *La Doctrina Secreta*. Así pues, cuando me encuentro de nuevo en presencia de teósofos y en el seno de premisas teosóficas, una vez más me encuentro inhalando el aroma teosófico. Hoy está previsto que hable sobre el servicio y el sacrificio, los dos aspectos que hacen la vida humana perfecta. Sin estos dos aspectos, el ser humano no se siente estimulado a llevar

una vida satisfactoria. El nacimiento humano, de acuerdo con los antiguos Sabios videntes y los autores de las escrituras sagradas, es una gran oportunidad. Por supuesto que, según un cierto proceso biológico, se dice que el nacimiento humano es un gran privilegio. Pero encuentro que hay cierto defecto en esa afirmación. Es, más bien, una gran oportunidad y no un privilegio. Así es como lo han expresado los grandes *Acharyas*, los grandes Gurús. Uno de los grandes *Acharyas* internacionales, Sankaracharya, dijo: “*Jantoonam Nara Janma Durlabham*”, que significa: “Entre todos los seres vivos de la tierra, el nacimiento humano es una rara oportunidad que no debería utilizarse mal, sino aprovecharse de forma adecuada”. Creo que esta es una premisa mejor.

Habiendo nacido como seres humanos, hemos sido especialmente obsequiados por la naturaleza y esto, para el ser humano, no tiene precio. Supone la capacidad para discernir y seleccionar lo correcto y rechazar lo incorrecto. Esta capacidad no se le ha brindado a ninguna otra especie viva, a ningún animal o planta, o pájaros en el aire o peces en el agua. Así que la capacidad de discernir la adquirimos en el nacimiento como seres humanos.

Esta capacidad no se adquiere, no es necesario hacer un gran esfuerzo por obtenerla, es tan sólo una aproximación y una expectativa de la naturaleza para que el ser humano dé uso a este presente que se le brinda.

La naturaleza siempre espera que lo utilicemos y que hagamos de él un buen uso diario. Hacer progresivamente un mejor uso hasta que llegemos a la perfección. Y cuando tengamos ese regalo tan excepcional, se espera que comprendamos lo que es la verdadera felicidad, porque cada ser vivo de esta Tierra, ya sea animal, planta, ave o bestia o ser humano, lucha por alcanzar la felicidad. La felicidad es algo que atrae a todos los seres vivos y, según las escrituras sagradas, es

el derecho natural de todos los seres vivos que nacen en esta Tierra. Y si esto es verdad, los seres humanos deberían tener una mejor comprensión de lo que es la felicidad y deberían discernir entre lo transitorio y lo permanente; la felicidad que es fugaz, cambiante, y la felicidad que es permanente. En el *Bhagavad Gita* el Señor dice:

“Hay felicidad a través del contacto, hay felicidad a través de la emoción, de los sentimientos, hay felicidad a través de la comprensión, hay felicidad a través de la iluminación, el discernimiento, hay felicidad al sumergirnos en la felicidad, hay felicidad cuando logramos nuestra estabilidad en la felicidad y ésta es la felicidad permanente a la que deberíamos aspirar”.

Por supuesto que la felicidad a través del contacto también es felicidad. Nadie puede negarlo. Si es invierno, afuera hace demasiado frío. Si me siento en tu coche, en el que se está caliente, me siento feliz. Si vamos a un país como India, y, especialmente, al Sur de India o a una región del ecuador en pleno verano y, si nos sentamos en una habitación con aire acondicionado, nos sentimos felices. Eso es a lo que llamamos felicidad a través del contacto. Krishna el Señor dice:

“Si el calor fuera la felicidad en invierno y el frescor la felicidad en verano, ¿en qué se basa esa felicidad?”.

Si digo: “seré feliz cuando haga fresco”, debe ser verano. De nuevo, esperad a que vaya a Dinamarca en invierno y preguntadme de nuevo, ¿qué es la felicidad? Y os diré: “el calor es la felicidad”. Así pues, no hay ni siquiera un ápice de verdad en esta felicidad a la que llamamos felicidad a través del contacto. Partiendo de ese grado de felicidad, los seres vivos aspiran a vivir otros grados más elevados de felicidad, pero en cada paso y hasta el último paso dado, la felicidad alcanzada no es permanente.

Lo que llamamos felicidad es sólo nuestro concepto de felicidad y no la felicidad. Cada uno de nosotros se contenta

con su propia autocomplacencia, con su propio concepto de felicidad y se deleita llamándola felicidad. Por esta razón los Maestros de Sabiduría y los *Acharyas* y los gurús consideran que es una completa pérdida de tiempo pasar el tiempo en lo que pensamos que es la felicidad, engañándonos a nosotros mismos creyendo que somos felices. Así que desde nuestro concepto de felicidad, vamos a entrar en la felicidad absoluta. ¿Cuál es el la prueba? ¿Cuál es la diferencia entre los dos tipos de felicidad?

Algo que me hace feliz a mí no te hace feliz a ti. No hay dos conceptos de felicidad que concuerden, ni dos relojes que marquen exactamente la misma hora. De manera que, mientras la felicidad sea una opinión personal o una impresión, no puede ser la felicidad. Yo creo que algo me hace feliz y tú crees que es otra cosa lo que te hace feliz. Esto significa que ambos vivimos en nuestra propia utopía, es decir, nuestro propio concepto de felicidad, y nos gusta llamarlo felicidad. Deberíamos comparar nuestro concepto de felicidad con el de otros miles de personas que tienen su propio concepto personal de felicidad, y debiéramos recoger el significado que sea común, dando un margen de error cero a nuestro instrumento. Tenemos muchos instrumentos en nosotros, en este vehículo. Es un vehículo extremadamente complejo, que tiene cientos de capas, al conjunto de las cuales llamamos mente.

Este vehículo tiene su propio mecanismo de alimentación, sus propias percepciones y conceptos. Están los sentidos, los órganos de los sentidos, la mente, la voluntad. Todos son instrumentos diferentes insertados en nuestra propia constitución y con los que hemos nacido. Sin embargo, cada instrumento tiene un margen de error cero en su funcionamiento al que llamamos el elemento personal. Siempre que la verdad sea algo personal, está

sujeta al error cero. En todos estos casos, la verdad es sólo una opinión personal.

Un antiguo poeta sánscrito dice que los intelectuales rompieron el cuenco de cristal de la verdad. Cada uno lleva consigo una parte de verdad en nombre de su propia teoría. Nadie puede negar que alguien tenga consigo un fragmento de la verdad, pero al mismo tiempo, ninguna parte es capaz de componer el cuenco o el recipiente entero. Así que cada ser humano en este mundo posee una parte de la verdad que no sirve a propósito alguno, y cada uno intenta comparar las diversas teorías que hay en el mundo, tratando de comprender qué teoría es la correcta, cuál es la mejor. Con esta intención, aprendemos y aprendemos y seguimos aprendiendo y comparamos las teorías hasta que morimos, sin poder llegar a ninguna conclusión, porque también nuestro concepto está condicionado por ser personal y además tiene un margen de error cero. Así, el concepto de felicidad no es una excepción hasta que trascendemos el concepto y alcanzamos la felicidad. No podemos decir lo que es la felicidad hasta que nuestro concepto de ella haya alcanzado la universalidad. Si tenéis esa aplicación universal, cualquiera que se siente a vuestro lado se sentirá feliz, cualquiera que esté en vuestra presencia se sentirá feliz, cualquiera que os hable sentirá el gozo de la iluminación. Hasta entonces, no podréis llamarla felicidad. Esto es lo que el *Bhagavad Gita* y otras escrituras sagradas dicen:

“¿Y cuál es la aproximación a la felicidad? El acercamiento es a través del servicio y el sacrificio. Pero antes que comprendamos que el servicio y el sacrificio son los verdaderos incentivos para alcanzar la verdadera felicidad, tenemos muchas cosas que nos atraen, que se interponen en nuestro camino, que se llevan nuestro tiempo, a veces vidas y más vidas”.

Por ejemplo, pretendemos comprar la felicidad con dinero. Para lograrlo, empezamos a ganar dinero y olvidamos que el dinero está destinado a adquirir nuestras carencias, nuestras necesidades. Tenemos necesidades. Tenemos deseos y comenzamos a comprar para lograr colmar estos deseos. No nos damos cuenta de que el deseo es un pozo sin fondo y empezamos a llenarlo con dinero, para lo cual queremos ganar dinero. Seguimos ganando dinero, y las ganancias refuerzan nuestra actividad de ganar dinero porque queremos ser felices. Las escrituras sagradas dicen: *“El desafortunado que quiere ser feliz no tiene tiempo para serlo”*. La verdadera forma de ser feliz es sentirse feliz inmediatamente, y no querer ser feliz o desear ser feliz o intentar ser feliz. Esas son las desafortunadas personas que no tienen tiempo para ser felices. Esto es lo que las escrituras sagradas dicen. Así que nos equivocamos muy a menudo. Queremos ser felices. Queremos hacer algo para ser felices y, en el momento que intentamos hacer algo para ser felices, fracasamos porque la felicidad no tiene una segunda cosa que pueda comprar la felicidad. Si existiera algo para comprar la felicidad, debería ser algo más valioso que la propia felicidad. Alguien se compadecería de nuestra escasa lógica si admitiéramos que existe algo más valioso que la felicidad, que pueda comprar la felicidad. De forma inmediata nos desviamos de nuestro camino y seguimos intentando comprar la felicidad, ya sea con dinero, o bien con casas, o con objetos valiosos a los que llamamos lo más valioso que tenemos. Puede ser nuestro aparato de televisión, el mobiliario de nuestra casa o los electrodomésticos que tengamos en ella. Todas estas cosas nos pertenecen, pero no son nosotros mismos.

La felicidad no es una pertenencia. Es un despliegue de nosotros mismos. Es nosotros mismos. La relación entre un pétalo y una flor es la misma que la relación entre tú y

tu felicidad. Los pétalos de la flor no son pertenencias de la flor, sino que son parte integrante de ella. Están en la unidad o síntesis de la flor. Así también la felicidad. La naturaleza nos ofrece laboriosos períodos de nacimientos y muertes para que los utilicemos con el fin de experimentar la felicidad. La naturaleza ha descubierto las espirales de la evolución y nos ha dado repetidas veces un nuevo y delicado cuerpo del que, a menudo, hacemos un uso incorrecto, y entonces se estropea. Tenemos un cuerpo maltratado, una mente a la que exponemos demasiado, igual que la placa sensible de una cámara fotográfica sometida a múltiples impresiones. Así, cuando llegamos a mayores, nos queda un cuerpo muy maltratado en lo que respecta a la alimentación, la bebida, el sueño, el descanso y el sexo. La naturaleza se complace en darnos otro cuerpo, para lo cual nos quita este cuerpo actual en nombre de (lo que nosotros llamamos) muerte. Y de nuevo, nos da otro cuerpo tierno e intenta bendecir al individuo: “Sé más sabio y haz un mejor uso de él hasta que averigües qué es la felicidad”. Así que repetimos el experimento de estropearlo una y otra vez, muchos cientos de veces, en ocasiones hasta miles de veces, pero la naturaleza no se siente decepcionada con nosotros. La naturaleza no está enojada con nosotros. Puede que haya algunos pacientes sin esperanza para los médicos, pero no hay casos sin esperanza para la naturaleza.

Hay un gran poeta que dice:

“Observad como el capullo de la flor guarda celosamente sus pétalos. Sin embargo, sólo es un capullo. Todavía no ha florecido porque guarda celosamente sus pétalos con su egoísmo, su naturaleza avariciosa y su instinto posesivo. Por esta razón no puede exhibir sus propios pétalos. Es inmadura y, por eso, no puede expresar su fragancia”.

Creo que conocéis a este poeta. Su nombre es Rabindranath Tagore. Y él añadió:

“Cuando aprende a exhibir su fragancia ante el mundo, pierde el gusto por exhibirse y mostrarse al mundo, y cuando se hace hermosa mientras se abre y florece, pierde el espejismo de tener control sobre sus pertenencias, sus pétalos y sobre sí misma”.

Observad cuidadosamente a la naturaleza: hasta que no pierde el control y se suelta, no puede desplegarse ni mostrar sus colores naturales. Hasta que no hace un sacrificio o *sanyasa* de su naturaleza expresiva y de su naturaleza fascinadora, no puede ofrecer al mundo su fragancia y su perfume. Así que, ¿cuáles son los retos de la naturaleza? ¿Cuáles son los susurros secretos de la naturaleza a través de la floración de las flores?”. Esto es lo que Tagore nos pregunta. Hay un gran mensaje en el trasfondo de sus palabras.

Tenemos que seguir a la naturaleza e intentar imitar sus procesos. Si queremos ser felices, lo primero que debemos sacrificar es nuestra naturaleza avariciosa, el asir fuertemente alguna cosa. Si yo tengo asido algo, lo asido no pertenece a la mano; la mano es sólo un instrumento; el hecho de asir existe en mi mente. Así pues, a menos que lo suelte en mi mente, la mano no puede soltarlo. Esto es lo que hemos de aprender cuando observamos cómo florecen las flores.

Así, pues, nuestra naturaleza avariciosa requiere sacrificio. Utilizamos la gran palabra “sacrificio”, pero esta es demasiado noble para que la utilicemos, porque siempre que intentamos realizar algún sacrificio, no sacrificamos cosas valiosas, sino sólo los rasgos no deseables que hay en nosotros mismos. Supongamos que se me pide sacrificar algo que yo creo que es valioso. Al cabo de seis o diez meses o un año, o dos años o tres años después, puedo decidir dar algo a un chico pobre, un chico que ha estado trabajando para mí día y noche durante seis o diez meses, o un año. Realmente esto no es un sacrificio porque el chico ha estado trabajando

para mí día y noche durante seis meses, o diez meses o un año. Si yo le he dado alguna cosa sin importancia, como un reloj de pulsera, esto es una burla, no un sacrificio. Pero hay algo de sacrificio implícito en esto. ¿Qué es? Sacrifico un poco mi estrechez mental. Sacrifico un poco mi sentido de control avaricioso. Así pues, siempre que hagamos un gran, gran, gran sacrificio, al que nosotros llamamos un grandísimo sacrificio, en realidad, lo que estamos sacrificando es uno de nuestros rasgos indeseables, no algo noble. Este es un secreto del sacrificio.

El gran *Acharya Sankaracharya* dice:

“¡Señor! Tú descienes a la Tierra en nuestra meditación en forma de mendigo” (porque Shiva descende a la Tierra en forma de mendigo en todos los corazones), y continúa diciendo: “Tú eres un mendigo y yo también soy un mendigo. Pero yo tengo aquí un mono conmigo, que es la mente. Este no puede quedarse quieto ni medio minuto. Tiene que saltar y brincar de rama en rama, y a estas ramas las llamamos ramas de sabiduría, de conocimiento y de tantas otras ciencias y artes. Así pues, este mono salta de rama en rama y no puede estarse quieto ni medio minuto en una rama en particular, y cuando encuentra una fruta madura, enseguida la coge, la huele y la mordisquea. ¡Pobrecito! ¡No es capaz de comerse la pieza entera de fruta, porque enseguida ve otra fruta e inmediatamente salta a la otra rama. Así va el mono de rama en rama, es decir, de una rama de sabiduría a otra rama de sabiduría. Brinca y salta, pero no es lo suficientemente paciente para despejar el terreno. No es capaz de tener suficiente estabilidad como para poder comerse una sola fruta entera. La mordisquea, la tira y va a por otra fruta.

¡Mi Señor!, no soy capaz de dominar a este mono que va de un árbol a otro (es decir, de un nacimiento a otro). Te prevengo, Mi Señor, de una cosa, Tú eres un mendigo, vas

con tu cuenco mendigando algo en cada casa (casa significa corazón). ¿Qué es lo que mendigas? ¿Es comida? No. Tú no quieres comida. ¿Es dinero? No. Porque el dinero es un invento del hombre. Está hecho por el hombre. Tampoco los animales quieren dinero. Ellos comen lo que nosotros comemos. Lo que nosotros compramos con dinero, ellos lo obtienen gratuitamente. Las plantas no desean el dinero. El reino mineral no quiere el dinero. El reino humano pensó o creyó que quería el dinero; de modo que inventó el dinero. Se limitó a sí mismo con el dinero. De esta forma, no puede obtener ni su comida, ni su bebida, ni sus vestidos ni su vivienda a no ser que los compre.

De modo que no quieres dinero porque este fue inventado por el hombre. ¿Qué es lo que quieres? En todas las casas hay insectos. En cada habitación hay escorpiones y serpientes. Tú esperas y quieres que ellos arrojen esos insectos en tu cuenco para la limosna, eso es lo que quieres. Esos insectos, esos escorpiones y serpientes, son lo que llamamos ira, envidia, naturaleza engañosa, desconfianza y todas esas cosas. Esos son los insectos que esperan para picar al ser humano una y otra vez, y los seres humanos no son capaces de vivir felizmente porque los insectos están allí, en sus propias casas. Y Tú lo único que quieres es que los seres humanos te entreguen esos insectos, por eso mendigas por las casas. Tú los eliminas. Así que por eso eres un mendigo que va pidiendo de casa en casa. ¡Llévate este mono y así tendrás una colección mejor!”.

Este es un comentario maravilloso sobre el secreto de la felicidad y el secreto del sacrificio.

En su último poema acaba diciendo:

“Siempre que el ser humano se sacrifica por una causa grande y noble, se está engañando a sí mismo; en realidad, está sacrificando uno de esos insectos”.

Si un hombre sacrifica algo noble, eso significa que sacrifica su envidia o sus celos y no vuelve a ser envidioso o celoso nunca más. ¡Eso es un gran sacrificio!

La ira se sacrifica cuando una persona está dispuesta a sonreír a su enemigo con el corazón, no con los labios; entonces cree que ha hecho un gran sacrificio y que tiene un corazón lo suficientemente grande como para tolerar a su enemigo. Pero lo que ha hecho es sacrificar su ira en el limosnero. Este es un secreto del sacrificio que el Maestro de Sabiduría nos enseña. Por supuesto que normalmente nos sentimos inclinados a ennoblecer la palabra “sacrificio” y a utilizarla en un sentido más noble, de forma que podamos presumir de nuestros sacrificios. El espejismo nos hace hacer muchas cosas. “El espejismo es un problema mundial”, esto es lo que dice el Maestro Djwhal Khul. Es un problema para el mundo –no de hoy, ni de ayer, ni de mañana–, es un problema eterno que tiene que resolverse una y otra vez. Cada ser humano ha de resolverse su propio problema de espejismo. Nadie puede resolverlo a los demás. Así que es el espejismo el que nos hace creer que estamos haciendo grandes sacrificios.

Si comparamos el sacrificio de la luz Una, que ha sacrificado todo su cuerpo y todos los vehículos en beneficio de la humanidad –para lavar los pecados de la humanidad–, entonces ¿podemos considerar que nuestros sacrificios son verdaderos? ¿Qué se sacrificó con la crucifixión? ¡Ni una parte del cuerpo, ni un dedo! Si un paciente le pide al médico que le corte un dedo durante una intervención quirúrgica, para salvarlo de una enfermedad, puede pensar que está sacrificando su dedo. Pero esto es una necesidad. Para salvar la vida del paciente, el médico está sacrificando su tiempo durante el desarrollo de la intervención quirúrgica. Aunque algunas veces alguien pueda inclinarse a llamarlo sacrificio: “He sacrificado mi dedo”, porque de lo contrario hubiera sacrificado toda su vida.

Así que el concepto de sacrificio debe ser muy diferente respecto de lo que consideramos a través del espejismo. Hacemos sacrificios para purificarnos del espejismo en muchos planos de nuestra conciencia. Muchas veces practicamos virtudes y realizamos servicio. Decimos que eso es servicio a la humanidad, servicio a los países más pobres, servicio a las secciones más pobres, servicio al género humano, etc. También decimos que intentamos ayudar a la Tierra, tratamos de ayudar al planeta, es decir, que estamos realizando trabajo de servicio planetario, actividad planetaria. Utilizamos excesivamente la palabra “planeta” y “planetario”. Pero la verdad es que siempre que realizamos algunos servicios para el mundo, no es en absoluto prudente creer que el mundo se está beneficiando de nuestros servicios. Esto es demasiado. Se puede pensar: “¿Qué sucedería si yo no hiciera este servicio a los demás?”.

Yo diagnóstico según la homeopatía y receto remedios homeopáticos a la gente en India. He formado a unos 4.000 médicos durante estos últimos treinta años. Han abierto muchas clínicas y están ganando dinero. Si creyera que estoy realizando un gran servicio a los demás y pensara: “¿Qué habría ocurrido si yo no hubiera hecho todas estas cosas?”, la respuesta sería: “Otra persona mejor lo hubiera hecho mejor”. Esta respuesta siempre está ahí. La verdad es que lo que pensamos no es cierto. Si cocino algo sabroso y la gente está contenta, y pienso por un momento: “¿Qué habría sucedido si yo no hubiera estado de acuerdo en cocinar?”, la respuesta inmediata es: “Un cocinero mejor lo hubiera hecho mejor”. Esta es la única verdad. Y no es cierto en absoluto que el servicio de cualquier día y de cualquier persona sea útil a la humanidad. Porque siempre hay personas que se sienten orientadas hacia el servicio y que lo llevan a cabo. La humanidad siempre recibe servicio. Si nosotros no estamos ahí, otra persona mejor lo hará

en nuestro lugar. El valor del servicio no reside en su utilidad para los demás, sino en sí mismo. Siempre está en sí mismo, tanto si nosotros estamos como si no estamos. La verdad del servicio reside en la purificación de nuestros propios vehículos.

El que realiza servicio está purificando automáticamente su vehículo mental; esta es la verdad. Siempre que hago algo útil a los demás a modo de servicio, con el verdadero espíritu de servicio, es mi corazón el que se está purificando y es mi mente la que se está purificando de la naturaleza emocional. Por medio de cada acto de servicio se limpian los aspectos animales en mí; esta es la verdad. Esto es lo que las sagradas escrituras y los Maestros dicen. Por lo que “la práctica de las virtudes” no significa ser útil al mundo, sino ser útil a nosotros mismos. “Hablar la Verdad” significa desarrollar la propia confianza para ser veraz. “Ser amable” significa desarrollar la amabilidad en uno mismo, es en nuestro corazón donde se desarrolla la amabilidad. Es nuestro corazón el que desarrolla el proceso de la apertura. Así que deberíamos observarlo desde un punto de vista realista y no ilusorio. Pero nos sentimos inclinados a observar las cosas con espejismo. En el 99% de las ocasiones miramos las cosas sólo a través de las gafas de nuestro espejismo y no desde un punto de vista realista. Se espera de nosotros que nos quitemos las gafas por un momento y miremos las cosas de forma directa.

Así pues, el servicio, de acuerdo con mi entendimiento (por supuesto que mi entendimiento es también personal, como el de cualquiera de vosotros), no es sino darnos cuenta en los demás de lo que cada uno quiere. Si recuerdo cómo disfrutaba del sabor de alguna cosa que un niño está comiendo en ese momento, eso es servicio. ¿Cuál es la diferencia entre la madre y el niño? El niño se regocija en su propio sabor, mientras que la madre se regocija en el saborear de su hijo. Por supuesto, estoy hablando de una auténtica madre y no de

una mera madre biológica. La relación biológica es sólo un accidente, no es una auténtica relación. La madre o el padre biológicos, el hijo biológico, el hermano biológico, no son realmente una madre, un padre, un hermano o un hijo. Esto es tan sólo un accidente. Esta es la razón por la cual hay madres que odian a sus hijos e hijos que odian a sus madres. Hay padres que odian a sus hijos e hijos que odian a sus padres. Hay hermanos que se odian entre ellos. Esto ocurre porque sólo son relaciones desde el punto de vista biológico y no desde el punto de vista afectivo y real. Así, para entrar en el Reino de Dios, que es el reino de la felicidad, deberíamos ser un poco más sabios que en las relaciones biológicas y comprender que las relaciones biológicas son sólo accidentes. Ocurren porque la naturaleza quiere preservar las especies en la Tierra. Las relaciones biológicas no significan nada más que eso.

En la gran escritura sagrada del *Mahabharata* un gran Sabio-vidente dice: “No te engañes ni por un momento dando el gran nombre de “servicio” a lo que haces”. Eso (el servicio) no es sino algo natural. No te engañes a ti mismo pensando que es demasiado difícil saber qué es y qué no es servicio y qué es y qué no es correcto, qué es y qué no es de ley, lo que es legal y lo que es ilegal”. Aunque pienses que es muy, muy difícil de comprender. Así es como te engañas a ti mismo. Sin embargo, conoces la verdad. Sabes lo que esperas de los demás. Así que inmediatamente sabes lo que realmente los demás esperan de ti. Si quieres que los demás te respeten, sabes que tú también tienes que respetarlos a ellos. Si tienes hambre y esperas que tu anfitrión te ofrezca comida, quiere decir que sabes que tu invitado necesita comer cuando tiene hambre. Cuando tienes sed, quieres agua; eso significa que sabes que cuando otros tienen sed, quieren agua. Cuando hace frío, quieres calor. Eso significa que cuando hace frío, los demás también quieren calor. Haz a los demás lo que esperas

que los demás te hagan a ti. No hagas a los demás lo que no esperas que los demás te hagan a ti. Por lo tanto, te engañas a ti mismo al pensar que es demasiado difícil comprender estas cosas, porque no quieres verlas. Es incómodo mirar las cosas directamente. Esto es lo que Vedavyasa dice en el *Mahabharata*. Lo que llamamos servicio no es sino darnos cuenta de nuestras propias necesidades en los demás, disfrutar de nuestro propio gusto en la lengua de los demás y saciar nuestra propia hambre en las barrigas de los demás. Mira las cosas directamente. Lo comprenderás de forma muy clara. Esto se llama servicio.

SACRIFICIO

Y ¿qué es “sacrificio”, según las escrituras sagradas? Las escrituras sagradas dicen: “Sentimos el calor del sol; sin el sol no tenemos vida”. ¿Y qué es lo que gana el sol al darnos sus rayos? ¿Cuál es su motivación? Por supuesto, la motivación del ser humano es la de sacar un provecho, la motivación del beneficio, pero ¿cuál es la motivación del sol al darnos sus rayos, o la de la luna al darnos su luz, o la del aire al darnos la respiración, o la de las nubes al darnos la lluvia, o la del árbol al darnos sus frutos? Esta es una pregunta que proviene de una de las escrituras sagradas. No somos tan importantes como para aportar cierto beneficio al sol o hacer algo para compensarle. ¿Tenemos talla suficiente para hacer algo para compensar al sol, a la luna o a las nubes? Nunca en la vida. Ni hoy, ni mañana ni nunca podremos remunerar al sol por ofrecernos sus rayos. Comprendamos el espíritu del sol, que ha sido formado por la naturaleza. Está dando sus rayos en beneficio nuestro, sin esperar nada a cambio de los seres del planeta. A esto se lo llama sacrificio. El sol no se cuestiona cómo lo hace el ser humano, por qué motivo debiera actuar en beneficio de los demás a cambio de nada. Si se hubiese hecho

esta pregunta, ¿cuál habría sido nuestro destino? Suponed que el sol nos pregunta: “¿Qué beneficio obtendré por daros el amanecer?”. Entonces no tendríamos amanecer alguno. En la naturaleza, el ser más poderoso y elevado siempre hace algo por otro menos elevado, menos poderoso y humilde, como es el caso del ser humano en la tierra. ¿Por qué motivo? La razón es porque tenemos que vivir. No es una petición que hagamos nosotros, porque nosotros no podemos formular demandas. Es algo que se nos muestra desde el otro lado. El Señor muestra su gracia a través del Dios sol. Este es el verdadero espíritu de servicio y de sacrificio. Siempre que hagamos algo con ese espíritu, podemos llamarlo sacrificio. Puede que alguien sea menos importante que tú, y si no te es útil de ninguna forma, si es más débil que tú, menos inteligente que tú, más pobre que tú y si tú haces algo por él, y ni siquiera por un momento piensas que eres estupendo haciendo lo que estás haciendo, entonces eso es sacrificio, eso es servicio.

Así que vamos a intentar entender ese verdadero espíritu del servicio y del sacrificio. Porque es natural. Si somos egoístas, es antinatural. Si somos nobles, esto es natural; pero no es noble sentir que somos nobles. Esto es lo que dicen las escrituras sagradas. Creo que no tenemos nada con que contradecir estos argumentos. Personalmente, no tengo nada que decir contra estos argumentos.

Khrishna, el Señor, dice en el *Bhagavad Gita*: “Mirad cómo gira la rueda”, hay una rueda que gira eternamente; a través de la rotación de la rueda, surgen los mundos en la creación y, gracias al equilibrio de la rueda, existen como creación, y la creación, nuevamente, desaparece. Toda la creación surge y vuelve a ella. Ella está por encima y más allá de la propia creación. Existe antes y después de la creación. Por lo tanto, la rueda es eterna. “¡Mira! Te daré un ejemplo de la rueda”, dice Khrishna, el Señor. “Observa cómo el agua que

todos nosotros ensuciamos, al lavarnos, al beber, al orinar, al sudar, toda esta agua se destila y se purifica al ser llevada en forma de nubes y ofrecida posteriormente a la Tierra como agua purificada. Observa la continuidad del ciclo del agua. Cuando el agua toca la tierra, la semilla germina, se convierte en árbol y da fruto”. Krishna continúa diciendo: “Durante el ciclo del metabolismo existe el reino biológico, y a través del ciclo del agua el metabolismo y los ciclos existen”. ¿Por qué debe existir en la Tierra el ciclo del agua? Porque así existe el ciclo de las estaciones. ¿Por qué debe existir el ciclo de las estaciones? Para que la Tierra rote sobre su propio eje. ¿Por qué debe rotar la Tierra sobre su propio eje? Porque gira alrededor del Sol. ¿Por qué debe rotar alrededor del Sol? A causa de la verdad de que gira alrededor del Sol, y la verdad es todo Amor y todo Compasión. Si no estuviera allí, nosotros no estaríamos aquí. Así que la rueda de la compasión gira eternamente. Se le llama la rueda de la ley. Observa cómo gira la rueda. ¿Cuál es el motivo de la rotación de la rueda? No hay ningún motivo. Sólo por el placer de girar. Tiene el placer de rotar y por esta razón estamos todos aquí.

Distingamos entre lo que es nuestro y lo que somos nosotros mismos. Purifiquémonos y seamos felices. Debemos saber que tenemos que actuar sin motivos. La naturaleza prescribe la acción sin motivo para los seres vivos de esta Tierra, sean seres biológicos o no. Incluso los átomos del reino mineral tienen acción, a la que llamamos acción química y bioquímica y física. No sólo los seres vivos, sino también el reino mineral actúan en forma de acciones químicas y en la cadena de acciones de esta Tierra. Así, se recomienda la acción sin motivo como fondo de la existencia, sea para el átomo, para el ser humano o para un sistema solar. Pero sólo el reino humano se contamina por el motivo en la acción. Todos los demás reinos tienen un tipo

de acción que no está contaminada por motivos, es decir, por actuar con el propósito de sacar provecho.

“¿De qué forma esto me es útil?”. Esta es la pregunta que sólo formulan los seres humanos. Esta pregunta no está presente en las aves, los animales, los peces o las plantas. Sólo está presente en el reino humano. Es peculiar. Esta es la razón por la que el reino humano necesita un lavado. Todo aquel que tiene un vehículo tiene que lavarlo. Debe haber un garaje a donde se lleva el vehículo y se limpia de todo lo que no forma parte de él, el barro, la tierra y demás cosas absurdas que no forman parte del vehículo. Lavemos nuestro vehículo, al menos una vez al día durante diez o quince minutos, de todo aquello que no somos, de aquello que es ilusorio y que nosotros creemos que es parte de nosotros mismos.

A menos que aprendamos a actuar sin motivo, tendremos que quedarnos satisfechos con nuestro propio concepto de felicidad, sin probar su genuino sabor. Muchos de nosotros hablamos de la felicidad día y noche. Ganamos dinero para ser felices, compramos cosas valiosas para ser felices, construimos grandes casas para ser felices, para ser felices, ¡para ser felices! Morimos intentando ser felices porque vivimos para ser felices. Nunca vivimos felices; no tenemos tiempo. Estamos demasiado ocupados en obtener cosas que creemos que nos harán felices. Así que, finalmente, morimos sin haber sido felices. ¡Pobre lógica humana! Tenemos que lavar muchas cosas de nuestra lógica. Y para ello, una de las cosas que se requiere es el servicio. A menos que sirvamos con ese espíritu, no podremos tener un verdadero lavado del no ser o falso ser, y no podremos ser felices. De modo que el verdadero incentivo de la vida es la felicidad, y el verdadero sendero que nos conduce a la felicidad es el servicio y el sacrificio. No podemos vanagloriarnos de nuestro servicio y sacrificio, porque lo hacemos por nuestra propia felicidad.

Cualquier servicio que hagamos al mundo, nos hace felices. Lo hacemos por nuestra propia felicidad. No nos fascinemos llamándolo con términos altisonantes. Esto es lo que dice la escritura sagrada (el *Bhagavad Gita*) sobre la felicidad.

La escritura sagrada dice: “*Tyagenaikena Amritatva Manasubhi*”. Que quiere decir: “Probad la inmortalidad sólo a través de un proceso de sacrificio”. Sois mortales en vuestro cuerpo, vuestros sentidos y vuestra mente. Pero sois inmortales como la chispa de conciencia que existe en vuestro cuerpo. La conciencia ya estaba allí antes de que vuestro cuerpo os fuera dado. Esta existe en el cuerpo y seguirá existiendo después de que el cuerpo os sea retirado. Tomad el ejemplo del espacio en esta sala. Aparentemente, es el espacio de esta sala. Podemos medirlo y decir que el volumen de esta sala es tanto. Pero recordad que el espacio ya estaba aquí antes de que esta sala fuera construida. Y es la sala la que fue construida en este espacio y no al contrario, es decir, que el espacio fuera construido en la sala. Cuando ya no exista la sala, el espacio seguirá existiendo. Del mismo modo, nosotros ya existíamos antes de que se nos diera este cuerpo. La única diferencia es que, entonces, no nos podíamos llamar a nosotros mismos. Ahora estamos en el cuerpo, de forma similar alguien estaba allí antes de que hubiera ningún cuerpo. A ese alguien lo podemos llamar “Sr. Espacio”. Sentía que hablaba consigo mismo, y así creó los millones de cuerpos que son instrumentos para entrar en contacto e interactuar. Eso es lo que dicen las escrituras sagradas. Mantengamos entonces el estado original de frescura que llamamos Espacio, Ser o felicidad. Para mantener este estado original tenemos que sacrificar los cambios secundarios, terciarios y cuaternarios que han tenido lugar en nosotros.

Había una vez un discípulo que estaba sentado junto al gran Maestro Ramana Maharshi, que vivía en el Sur de India.

Este discípulo le preguntó: “Maestro, ¿cuándo alcanzaré la liberación?”. El Maestro sonrió y dijo: “Nunca en tu vida”. El discípulo se sintió apenado, creyó que era un gran pecador y que no tenía acceso a la liberación. A la mañana siguiente, le preguntó nuevamente: “Maestro, ¿por qué no puedo alcanzar la liberación mientras usted está aquí? Podría darme, decirme o sugerirme algo.” Una vez más, el Maestro le dijo: “Nunca en tu vida podrás alcanzar la liberación.” El Maestro sonriéndole, añadió: “Puedes quitarte el condicionamiento que tienes en ti. Originalmente, ya tenías el estado de liberación. Debido a tu estado aberrante, perdiste el estado original de la existencia natural. Debido a tu aberración, piensas en obtener la “liberación”. Tienes que quitarte tu aberración y no “alcanzar la liberación”, porque no hay nada que obtener; el estado original de liberación siempre está presente. Una vez retiras el obstáculo, aparece de nuevo tu estado original. No se trata de un nuevo estado que se ha de alcanzar, conseguir o conquistar”.

Lo mismo ocurre con la felicidad, que no es algo que se pueda alcanzar. Un logro es algo objetivo, algo que no es uno mismo. Sin embargo, la liberación no es algo objetivo, sino algo puramente subjetivo. Así que el Maestro dijo: “Nunca en tu vida podrás alcanzar la liberación; puedes quitarte el obstáculo y entonces queda la existencia original a la que llamamos liberación”. Así que todo este proceso es el sacrificio.

Tenemos también el concepto de *Vairagya* o desapego como una de las formas de sacrificio. La práctica espiritual necesita de la práctica del desapego. Un hombre tenía a su madre anciana enferma. Ella vivía para él. Tenía un gran espejismo por su hijo que practicaba la espiritualidad con su Maestro. Un día este hombre le preguntó al Maestro: “Maestro, mi madre tiene un gran apego de naturaleza astral hacia mí. No puede

vivir en mi ausencia. Mire, esto está muy mal. Es emocional, es astral. ¿Debo desligarme de este vínculo y marcharme?”. El Maestro preguntó: “¿Para qué?”. El discípulo contestó: “Por desapego”. Entonces el Maestro dijo: “No confundas las cosas. Desapego no quiere decir abandono. Hay mucha diferencia entre el desapego y el abandono. Si ahora te vas y abandonas a tu madre, ella se morirá de dolor por ti y tú serás la causa de ello. Si causas tal mal karma, ¿cómo puedes aspirar a la liberación y al desapego? ¡No uses términos nobles! Huir de las propias responsabilidades y deberes y llamarlo desapego es algo disparatado y criminal”. Eso es lo que dijo el Gurú.

Entonces el discípulo preguntó: “¿Qué hay del gran apego y la naturaleza emocional que mi madre siente hacia mí? ¿No deberíamos cortarlos?”. El Maestro contestó: “Tienes derecho a cortarte tu propia nariz, pero no la nariz de los demás. Si quieres hacer experimentos, tanto si son prudentes como si son estúpidos, puedes hacerlos contigo mismo, pero no con los demás. Puedes practicar el desapego contigo mismo. No seas estúpido. Si quieres tener desapego, practica el desapego en presencia de tu madre. Te diré cómo hacerlo. Ve la presencia de Dios en todos. Comprende que cada uno es una forma de Dios, como también lo es tu madre. Comienza a mirar a tu madre como a una de las miles de formas de Dios. Ella preparó tu entrada en la representación de tu vida únicamente para lavar tus emociones y apegos. Dios entra en la vida de cada uno en la forma de sus familiares, amigos, enemigos, compañeros, etc. Es una gran escenificación. Todos son personajes. Todos son máscaras. Las caras no son originales, los llamamos “padre”, “madre”, “hijo”, etc., pero sólo son caras. Dentro sólo hay un ser que interpreta todos esos papeles. Por eso no has de practicar aquello que tú llamas desapego, practica el verdadero desapego. Mira a tu madre y comprende que ella es una de las formas de Dios. Ella está aquí

para darte la disciplina que precisas. Mírala cada día, e intenta entender hasta qué punto ves a tu madre y hasta qué punto ves a Dios”. Desde aquel día el discípulo practicó el desapego. Cuando hablaba con su madre, comenzaba a practicar que estaba hablando con Dios, con una forma de Dios. De forma que, al principio, cuando hablaba con su madre, tenía el 1% de conciencia de Dios y el 99% de conciencia de su madre. Algunos días después, alcanzó el 10% de conciencia de Dios y el 90% de conciencia de su madre. Algunas veces tenía el 50% de conciencia de Dios y otras veces el 80%, 90%, 99% de conciencia de Dios y el 1% de conciencia de su madre y, más tarde, el 100% de conciencia de Dios, y ya no estaba la madre. Inmediatamente, ¿sabéis qué ocurrió? La madre salió una noche oscura, le mordió una serpiente y murió. Esta es una pequeña historia de la escritura sagrada *Srimad Bhagavata* sobre la disciplina espiritual y la práctica del desapego.

Para tener desapego debemos practicar la compasión. El desapego no significa actuar sin corazón o eludir las propias responsabilidades. Si vine al mundo a través de mis padres, educado por ellos, financiado por ellos, y después de que ya he crecido, digo: “No existe madre ni padre, ni tampoco hijo, todas estas relaciones son falsas”, eso es excesivo. Desde el comienzo, las relaciones no son falsas, aunque son condicionantes. Así que, desde el principio, practiquemos para comprender en qué consisten las relaciones y el parentesco. Nos estamos beneficiando de las relaciones. Sacrifiquemos también nuestra idea de parentesco. Este es uno de los conceptos de sacrificio. En nombre del desapego, es de esperar que practiquemos ciertas fases de sacrificio y hagamos servicio a los demás. ¿Por qué razón el marido ayuda a la esposa cuando está enferma? ¿Por qué motivo la esposa ayuda al marido cuando está enfermo? Si hubieran de ser remunerados, no estarían motivados para ayudarse el uno

al otro. ¿Cuál es el significado de lo que llamamos simpatía, compasión y amor? Hay palabras que se utilizan siempre que el servicio está presente, es decir, conciencia desinteresada. Así, cuando no existe motivo alguno en la mente, lo llamamos servicio, verdadero servicio.

Finalmente, está el concepto más grande de sacrificio. Se dice que la creación comenzó en la forma del despertar, y había algunos seres despiertos. Son los llamados *devas* o ángeles o arcángeles. De repente, se encontraron haciendo algo, igual que nosotros cuando nos despertamos por la mañana. Comenzaron a diseñar el proyecto de la creación. Trajeron la creación a la existencia. ¿De dónde? Despertaron del gran cuerpo del Ser Eterno. Y en el Trasfondo del mismo cuerpo del Gran Ser Eterno planificaron la creación: las galaxias, los sistemas solares, los planetas, los átomos, los seres vivos y los seres humanos. Lo sacaron todo de este Gran Ser, que es eterno. Cortaron a ese Gran Ser en pedazos y produjeron las galaxias. Desmenuzaron a ese Gran Ser en trocitos pequeños e hicieron los sistemas solares. Así que aquí tenemos el gran sacrificio en el que la víctima propiciatoria del Trasfondo, al que llamamos Dios, el Principio Eterno o Existencia Eterna es sacrificado una y otra vez, y así venimos nosotros a la existencia. En cada momento el sacrificio de la Conciencia de Dios nos trae el nacimiento de la conciencia del hombre. Es decir, la pérdida de la Conciencia del Trasfondo es para conseguir la conciencia individual. Despertamos una vez más en la conciencia individual o localizada, porque la completa conciencia del Trasfondo se sacrifica a sí misma en nuestra conciencia limitada. De esta forma existimos. Esta es la razón por la que cada uno de nosotros está en deuda con la conciencia del Trasfondo, puesto que vivimos en ella. Nuestro deber es realizar alguna forma de sacrificio, porque hemos nacido del sacrificio de la conciencia del Trasfondo. Y tenemos

que sacrificarnos a nosotros mismos completamente en esa conciencia del Trasfondo y hacer algo en su nombre por todos sus seres. Este es el más grandioso de todos los conceptos de sacrificio. Se espera que recordemos este concepto, este espíritu de sacrificio. En uno de los poemas del *Rig Veda (Purusha Sukta)*, el himno que canta la gloria de *Purusha (Purusha significa la Persona Cómica)*, dice:

“El gran Trasfondo al que llamamos la Persona Cómica dio a luz a las personas cósmicas, y cada cosmos dio a luz a millones y millones de sistemas solares, cada uno de los cuales es una personalidad solar. Cada sistema solar dio nacimiento a sus planetas, que son personalidades planetarias. Cada planeta dio a luz a millones y millones de átomos, que son personalidades atómicas, y cada átomo comenzó su propia historia de llevar a cabo la evolución, en medio de la cual estamos los seres humanos”.

Recordemos este concepto de sacrificio. Vivamos en ese espíritu de sacrificio.

En los últimos momentos, no nos sintamos desalentados porque nos estemos muriendo, comprendamos que este cuerpo y su materia van a volver a la misma fuente de la que se tomó prestado. Recordemos que somos eternos: antes vivíamos, ahora vivimos y después continuaremos viviendo. Seamos felices ahora y siempre con este mensaje. Este es el conocimiento que nos protege para no ser afectados por el entorno. Este es el conocimiento eterno. Este es el concepto de sacrificio.

(Pausa...) pero tenemos un alba y un crepúsculo a esos efectos en nosotros. De forma similar, la conferencia entera ha estado dirigida y eso es sólo para demostrar la validez de esta afirmación. He citado a menudo las escrituras sagradas y a los grandes poetas, incluido Rabindranath Tagore. He citado también el poema del

Rig Veda. Simplemente, para probar su validez. Esto es una gran alegría y debiéramos también encontrar una gran alegría en sacrificarnos a nosotros mismos a Él y vivir una vida dedicada y ofrecida a Él.

¡Gracias a todos!

EL HOMBRE TRIPLE

Como Espíritu, Alma y Cuerpo

El organismo humano consiste en tres partes que son materia, fuerza y mente. La materia es lo que llamamos el cuerpo físico. A la fuerza la llamamos cuerpo vital o *Pranamaya Kosa*. Los médicos se centran principalmente en la anatomía del cuerpo físico y un poco en las funciones vitales. El ocultismo se centra sobre todo en los cuerpos vital y mental. El ocultista es aquel que practica los pasos para controlar todos los vehículos de su constitución, de forma que los prepara de forma correcta y alcanza la maestría de la conciencia sobre todos los vehículos. Posteriormente, alcanza la maestría sobre sí mismo y sus reacciones hacia el entorno. Al que completa esta práctica se le llama Maestro. Él experimenta la dulzura de la vida verdadera. Por lo tanto, se espera del hombre que sepa más sobre el mecanismo y el trabajo del cuerpo físico, del cuerpo vital y del cuerpo mental.

La fuerza vital se manifiesta en forma de vibraciones magnéticas y líneas de fuerza. Las líneas de fuerza existen incluso sin materia, y la materia se dispone a lo largo de estas líneas de fuerza de igual forma que las partículas de hierro se colocan en las líneas magnéticas. Las líneas de fuerza se llaman *nadis* en sánscrito, y los hilos físicos que se forman a lo largo de estas líneas son los nervios. Los nervios son como los cables eléctricos o del telégrafo, y los centros nerviosos son como las estaciones centrales de distribución. El sistema endocrino o glándulas de secreción interna conforman las estaciones centrales de la fuerza vital. A su alrededor se da la manifestación y la exteriorización de la corriente eléctrica con diferentes patrones o diseños. Los centros más importantes son seis. Los diseños de la fuerza vital existen a su alrededor

en forma de aura y los seis *chakras* existen en los planos superiores de fuerza, mente y consciencia. No existen en el plano físico. El principal aporte de fuerza vital al organismo humano nos llega a través de la columna vertebral. Por lo tanto, los seis *chakras* están localizados a lo largo de toda la columna vertebral. Desde ahí, la fuerza se manifiesta y se distribuye a través del sistema nervioso para desarrollar diferentes funciones. Hay un tubo hueco en el centro de nuestra columna vertical. Este tubo está cargado de una gran fuerza vital. Desprende un gran calor que es irradiado a través del hígado y el bazo. Este calor se usa para mantener la temperatura corporal y también como la fuente de energía que dirige las funciones vitales. Esta gran fuerza vital cargada en la columna vertebral se vuelve brillante y emite luz. A esta luz la llamamos conciencia. Con esta luz y este calor la columna vertebral se comporta como un tubo fluorescente. En el interior sólo hay gas sodio, pero cuando se conecta da luz y calor. Esta luz tiene muchos grados de iluminación, igual que la potencia de la luz de una vela. La intensidad de la iluminación difiere de los centros inferiores a los centros superiores. Cada intensidad de iluminación tiene una función diferente y se la llama de una manera distinta. A la intensidad inferior de la iluminación se la llama el trabajo de los cinco sentidos. Son: vista, tacto, oído, olfato y gusto. A la siguiente intensidad superior de iluminación se la llama mente receptiva. Esta va recibiendo impresiones de los sentidos a través de los nervios. La siguiente iluminación en orden ascendente es la mente reactiva. Esta controla los reflejos, los instintos y las tendencias. De esta forma, la fuerza vital y la mente son influenciadas por el entorno y se comportan de acuerdo con él. Por ejemplo, si hay un perfume, la mente se transforma en una persona que

inhala. Si hay comida, la mente se transforma en un ser que come. Si hay música, la mente se transforma en un ser que escucha. De esta manera, podemos observar que la mente va experimentando una serie de reacciones y se comporta de acuerdo con el entorno. No tiene tiempo para comportarse según la persona. Es el caso de muchos seres humanos que habitan este mundo. Se comportan de acuerdo con el entorno y no tienen tiempo de ser ellos mismos. Cuando pueden vivir como ellos mismos, alcanzan la siguiente intensidad de iluminación. A esta se la llama *comprensión*. Normalmente, las personas no llegan a esta intensidad de iluminación. Por eso no se entienden unas con otras. Por lo tanto, viven con la duda, el miedo, la indecisión y el dolor. Si revisamos nuestras reacciones al entorno, aumentará nuestra comprensión.

La siguiente intensidad de iluminación es el poder de saber lo que queremos y lo que no queremos. A este poder lo llamamos *discernimiento*. Si esta iluminación no tiene suficiente intensidad, no sabemos lo que hacemos y lo que no, lo que comemos y lo que no, lo que hablamos y lo que no. Este proceso defectuoso de proceder nos lleva a participar e involucrarnos en las cosas. Porque nos lleva a rectificarnos y a pagar por ello. A este proceso se le llama las ataduras del karma. La neutralización de la reacción hacia el medio nos da el poder del discernimiento y nos evita muchas dificultades. La siguiente intensidad de iluminación es el poder de seguir lo que es bueno y dejar lo que es malo. A esto lo llamamos *la voluntad*. A los poderes de la comprensión, el discernimiento y la *voluntad* juntos lo llamamos *Buddhi*.

A la siguiente intensidad de iluminación se le llama *realización*. Esta sirve para que nos demos cuenta de lo que somos y para conocernos a nosotros mismos. La siguiente

intensidad de iluminación es saber directamente. El ocultista piensa y sabe directamente. Si piensa sobre otra persona, lo sabe todo sobre ella porque no tiene ninguna impresión anterior. Si piensa también en una persona que está a cierta distancia, asimismo lo sabe todo de ella. Si toca un libro y lee algunas líneas y después piensa en el autor, también lo llega a saber todo sobre el autor. De esta forma, el hombre conoce todas las ciencias y las artes, conoce la naturaleza que le rodea, los planetas, las estrellas y el sistema solar. Este conocimiento ocurrirá sin la necesidad de los sentidos, la mente y sus reacciones. Esto es conocimiento directo a través de darse cuenta desde el interior de uno mismo. Por eso se le llama “Intuición”.

La siguiente intensidad de iluminación es la “Experiencia Pura”. Se le llama *Bendición* o *Ananda*. Ninguna otra cosa excepto esto es la verdadera felicidad. Vivir como esta experiencia es la meta del Yoga. Todos estos niveles de intensidad existen como posibilidad en cada ser humano. El mecanismo de la columna vertebral es el que produce estos niveles. Se precisa una formación especial para regular las reacciones de la mente inferior y los sentidos. Sólo entonces se experimenta *Ananda*. Esta formación es la práctica del yoga. Incluye ocho pasos de práctica. Antes de llegar a esos ocho pasos, comencemos por comprender claramente los siguientes puntos:

- 1) La mente se comporta de acuerdo con su entorno. Cambia siempre de acuerdo a sus funciones.
- 2) Estos cambios se operan a través de los sentidos.
- 3) Los sentidos tiran de nosotros. Los objetos de los sentidos son la luz, el sonido, el olfato, el gusto, y la superficie o el tacto.
- 4) El comportamiento de la mente y de los sentidos causa un desgaste continuo de la fuerza vital y de la mente.

Esto nos impide alcanzar la iluminación de intensidad más elevada. De esta forma vivimos únicamente para los valores de la mente, los sentidos y el cuerpo. En ese estado, la materia del cuerpo también condiciona la mente y los sentidos. La alimentación también condiciona nuestra mente. Entonces el paso para la verdadera comprensión, el conocimiento y el vivir feliz se bloquean y las personas viven como prisioneros.

5) Somos diferentes del cuerpo, la fuerza y la mente. El propietario de estas cosas es distinto de cualquiera de las partes.

6) La reacción al entorno puede ser de naturaleza favorable o desfavorable. La reacción favorable causa felicidad y ayuda en la formación para alcanzar una mayor intensidad de iluminación. La reacción desfavorable causa confusión e infelicidad a la mente y obstaculiza el camino a una mayor intensidad de iluminación. La felicidad de la mente y los sentidos no es la verdadera felicidad. Nos lleva a tener un gusto inferior y a la indulgencia.

7) Únicamente *Buddhi* es capaz de decidir qué es la felicidad. Si seguimos a *Buddhi*, entonces la mente y los sentidos también son felices. De lo contrario, la mente y los sentidos nos traen su propia infelicidad y destrucción.

8) La reacción de la mente y los sentidos recibe el nombre de *vritti* o comportamiento. Cuando el comportamiento es activo, no hay verdadera experiencia. Sólo hay una naturaleza transformada de experiencia. Esta transformación tiene lugar conforme al objeto de los sentidos. Cuando se detiene a *vritti*, tiene lugar la experiencia de uno mismo.

9) El comportamiento es de cinco tipos. Hay:

- a) percepción correcta
- b) percepción errónea
- c) ilusión
- d) sueño
- e) memoria o recuerdo

La creación planetaria está hecha de los cinco estados de materia y al sexto estado se le llama mente. Los cinco estados de la materia son: sólido, líquido, fuego, aire y espacio. De estos cinco estados, el sólido pertenece principalmente al comportamiento físico. El líquido es físico y vital en su comportamiento. El comportamiento físico del líquido es su propio peso y volumen. El comportamiento vital es el movimiento con el que fluye y cambia de forma.

El fuego es éter puro cargado a la intensidad del calor y la luz. Es puramente vital y en ningún caso físico en su comportamiento. No tiene ni peso ni volumen, aunque tiene la propiedad de manifestarse en condiciones favorables.

El aire es, por naturaleza, un poco físico porque tiene peso y volumen que va variando de acuerdo con la presión. Es, sobre todo, vital en su comportamiento porque se mueve y expande. Esta es la razón por la que la respiración es necesaria para mantener el cuerpo vital. De hecho, es el cuerpo vital el que mantiene vivos a todos los demás vehículos. La pulsación y la vibración son las propiedades principales de la materia vital. Se ha de entender el espacio en consonancia con las ciencias antiguas, porque son más correctas que las teorías modernas. El espacio es el estado de la materia desde el que emergen todos los demás estados. Los sólidos, los líquidos y el gas están formados por átomos del plano físico. Estos átomos se forman en el espacio a través de la carga de electricidad que existe como espacio. Podemos comparar el espacio con un polo de electricidad en un estado potencial. En el estado dinámico, los átomos surgen del espacio.

Los sólidos, los líquidos y los gases existen como estados diferentes de una misma materia como el vapor, el agua y el hielo. El fuego es el agente que cambia los estados, de uno a otro. La tierra, el agua, el aire y el fuego surgen del espacio, existen en el espacio y de nuevo se disuelven

en el espacio. La creación entera de nuestro planeta Tierra contiene estos cinco elementos. Por lo tanto, el organismo humano también contiene estos cinco estados de la materia. El cuerpo físico contiene el agua de la Tierra. A través de la respiración contenemos el aire que está a nuestro alrededor. No es correcto pensar que vivimos en el espacio de forma separada. El espacio existe interpenetrando todos los niveles de nuestro organismo, de igual manera que el algodón existe en todos los hilos de la ropa. Estos cinco estados de la materia existen en la mente; por lo tanto, la mente existe también en nosotros. Aquí debemos entender que hay una mente común en la que nuestro espacio existe. La podemos llamar Espacio-Mente.

Nuestra columna vertebral contiene centros que controlan y regulan los cinco estados de la materia y la mente. Estos centros producen los centros nerviosos en el embrión. El hueco que hay en la columna vertebral es como una escalera para esos centros. Cada centro controla y regula cada uno de estos cinco estados de la materia y la mente.

El *Muladhara* controla los sólidos de nuestro cuerpo.

El *Manipura* controla los líquidos.

El *Swadhistana* controla el fuego.

El *Anahata* controla el aire (la respiración).

El *Visuddhi* controla el ether y el cuerpo vital (la pulsación del cuerpo) y las vibraciones del sonido que producen potencialidades.

El *chakra Ajna* puede controlar y regular la mente.

Por encima de estos centros está el *Sahasrara* sobre el centro de la cabeza. Es la puerta de acceso entre el individuo y el universo. Cuando la conciencia está trabajando en el *Sahasrara*, no podemos decir que es nuestra conciencia. Aquí existimos en niveles impersonales de conciencia que son planetarios, solares y cósmicos. Los primeros tres *chakras*,

Muladhara, *Manipura*, *Swadhisthana* se llaman los *chakras* inferiores. A los otros tres *chakras*, *Anahata*, *Visuddhi* y *Ajna* se les llama los *chakras* superiores. Los *chakras* inferiores tienen que ver con los niveles físico y vital. Los *chakras* superiores se relacionan con los niveles vital, mental, *búddhico* y espiritual. Todos estos niveles están marcados a lo largo del *Sushumna* igual que los grados de un termómetro. La conciencia, a la que podemos llamar el despertar, va desde el *Muladhara* a través del *Sushumna*, igual que el tubo de mercurio en el termómetro. Cuando se encuentra en los *chakras* inferiores, no vivimos en la conciencia superior. Cuando la conciencia está trabajando en los *chakras* superiores, no sólo vivimos en el plano de los *chakras* superiores, sino también en todos los planos inferiores de conciencia. El *chakra* superior ilumina al *chakra* inferior, pero el *chakra* inferior no puede iluminar al superior. Los primeros tres *chakras* dan lugar a la individualidad, que es común a todos los seres humanos y animales, es decir, que se recuerdan a sí mismos como separados de los demás. Los siguientes tres *chakras* nos hacen vivir en la personalidad y tener un crecimiento completo en todos los niveles de la conciencia en la personalidad; y luego se produce una ruptura de la conciencia de la personalidad para adentrarnos en la conciencia superior.

La personalidad es diferente de la individualidad. Estimula las inteligencias que existen entre la mente y la Voluntad. Establece varios niveles de conexión con los demás. También establece “patrones de pensamiento”. La conciencia se expande a través de estos patrones de pensamiento y madura a través de la experiencia; el entendimiento de unos con los otros, la utilidad y el beneficio mutuo, la ventaja y la conveniencia pertenecen al ámbito de la personalidad; el apoderarse, la posesividad y la falta de cuidado proceden del nivel de la individualidad. En el ámbito de la individualidad,

el individuo recuerda sus deseos y necesidades y define sus derechos. En el ámbito de la personalidad, la persona intenta aceptar la ayuda de los demás y comienza a ayudar a los demás. Recuerda sus necesidades y también puede entender las necesidades de los demás. Sabe cómo compartir y abre centros cívicos y sociales. En el ámbito individual recuerda de qué forma es diferente respecto a los demás, y de qué forma es superior a los demás. En el ámbito de la personalidad, aprende en qué se parece y qué tiene en común con los demás. Podemos comparar el ámbito de la personalidad con un huevo en el que la conciencia del pollo crece con todos sus detalles. Después el huevo se rompe y la personalidad alcanza la libertad. Desde ese momento, vive en su verdadera conciencia. Es entonces cuando se le denomina Alma. En ese estado no hay ningún *vritti* o comportamiento condicionado de los sentidos ni de la mente. Todas las reacciones al entorno se neutralizan. Este es el estado de verdadera felicidad sin ningún tipo de autocondicionamiento. A esta experiencia se le llama *ananda* en los *Vedas* y *samadhi* en la ciencia del Yoga. Cristo lo llama Reino de Dios. El objetivo de un Yogui es vivir en esa experiencia.

La mente humana tiene principalmente dos partes, la mente receptiva y la mente transmisora. Estas dos partes estarán ocupadas mientras estén transmitiendo o recibiendo mensajes a través de los sentidos. El funcionamiento completo de los cinco sentidos y la mente puede compararse con una flor de cinco pétalos. Cuando este mecanismo está ocupado experimentando cambios según las impresiones externas, a este proceso se le llama *CHITTA VRITTI*. Cuando se produce una quietud en la actividad, entonces la mente comienza a conocer cada vez más su propio poder. Los dos tipos de mente inferior, la receptiva y la transmisora, pueden compararse con un circuito eléctrico con dos polos. Cuando el circuito está apropiadamente conectado,

sabemos que la electricidad nos puede dar luz, teléfono, radio, etc. Entonces seremos capaces de saber qué tenemos a nuestro alrededor, en nuestra habitación. También podremos recibir mensajes correctamente desde lugares lejanos a través del teléfono y la radio. De forma similar, la detención de *chitta vritti* tendrá como resultado que conozcamos las verdades superiores en nosotros y a nuestro alrededor. Entonces podremos aprender a vivir de manera adecuada a la luz de esas verdades.

Los *vrittis* de *chitta* reciben impresiones de la verdad de nuestro entorno a través de los sentidos. Esta recepción es de cinco tipos:

1) **La recepción a través de medidas adecuadas.**

Recibir mientras los sentidos no estén trabajando de forma errónea. Entonces la mente puede recibir partes de la verdad únicamente por medio de algunos símbolos de los sentidos. Estos símbolos son: la división del tiempo, las divisiones del espacio y la diferenciación de los colores, los sonidos, las sílabas, las frases, etc. Recibir la verdad a través de los sentidos es posible únicamente con la ayuda de los símbolos. A esta forma de recibir se le llama conocimiento. En la psicología del yoga se le llama *PRAMANA*. La palabra significa que toma según las medidas.

2) **La recepción a través de instrumentos erróneos.**

Esto ocurre cuando los sentidos no funcionan correctamente o cuando la mente confunde los símbolos. Por ejemplo: no entender correctamente a una persona o comprender erróneamente una frase. Algunas veces una palabra se utiliza en un sentido, pero es entendida por otra persona en otro sentido. De ahí resultan un conocimiento erróneo y más problemas mientras se intenta alcanzar una solución. A esto lo llamamos error. En sánscrito se le llama *VIPARYAYA*.

3) **Recibir una cosa en lugar de otra:** Esto es debido al uso insuficiente de los sentidos. Por ejemplo: una pelota

de ping-pong se confunde erróneamente en la distancia con un huevo. Una cuerda en la oscuridad se confunde con una serpiente. Entonces nuestro organismo reacciona a la serpiente y no a la cuerda. A esto se lo denomina falso conocimiento o ilusión. En sánscrito se le llama *VIKALPA*.

4) **El cuarto es lo que denominamos dormir.** Este es un estado en el que los sentidos no trabajan. Las causas científicas superiores elaboran las condiciones para que el cuerpo sobreviva. Provocan el sueño en los sentidos para poder descansar y reajustar el *prana*.

5) ***Vritti* es el recuerdo.** Cualquier cosa que la mente haya recibido a través de los tres primeros *vrittis* será guardado y reproducido de forma circunstancial incluso en la ausencia del objeto. En sánscrito se llama *SMRITI*. Por ejemplo: puedes ver a un amigo en tu mente y escuchar su voz en la mente aunque no esté contigo. La lengua segrega cuando la mente recuerda sabrosos manjares.

Estos cinco tipos de reacción producen sus efectos en los cinco vehículos del individuo. Cuando el primer *vritti*, *pramana*, está trabajando correctamente, todo va bien. *Pramana* puede ser de tres tipos:

a) **Percepción directa:** cuando el objeto está expuesto a los sentidos, la mente recibe la presencia del objeto a través de los sentidos. Por ejemplo: Si hay una pintura en la pared, la mente se da cuenta de su presencia a través de la vista. A esto se le denomina *PRATYAKSHA*.

b) **Percepción indirecta o deducción:** cuando se expone algo a los sentidos, alcanzarás la comprensión de alguna otra cuestión adicional. Por ejemplo: por la firma, sabrás quién ha escrito la carta. La visión de una puerta reventada te lleva a la deducción de que ha entrado un ladrón. Aunque, en realidad, únicamente ves una puerta reventada. A esto se le denomina *ANUMANA*.

c) **Conocimiento a través de la sugerencia:** Se puede conocer algo que, apropiadamente, haya explicado alguna otra persona. Entonces, la presencia del objeto no es necesaria. El conocimiento a través de las ciencias, las artes y las escrituras sagradas se alcanza a través de este método. Se describe como verdadero y como declaración de la naturaleza. La naturaleza siempre habla a través de su propio lenguaje. Así aprendemos a conocer la verdad directamente. Por ejemplo: 2 por 6 (2x6) es igual a 12. Este hecho ya existía antes de que el hombre lo hubiera descubierto. A esto se lo denomina una declaración de la naturaleza. Cuando un hombre lo descubrió, otros lo tuvieron que aceptar, una vez entendido. En sánscrito se denomina *SHABDA* (declaración) *VEDA* (Sabiduría).

Se debería practicar la detención de los *vrittis* a través de dos tipos de actitudes:

1) Si se lo proponemos a la mente de forma repetida, es decir, cada vez que vemos algo, lo que sea. Generalmente nos olvidamos de nosotros mismos y recordamos el objeto. La práctica se explica de forma más clara en el *Bhagavad Gita*. Siempre que veas algo, recuerda YO SOY ESTO. Siempre que veas a gente hablando, recuerda que están hablando EN MÍ. Siempre que estés enfadado, recuerda que el enfado viene de MÍ, trabaja en MÍ y va hacia MÍ. De esta forma se comprende toda la creación como el ámbito de MIS pensamientos y MIS expresiones. Repitamos este proceso en cada uno de los pasos de nuestra vida. Entonces el *vritti* quedará neutralizado y *chitta* se transformará en el YO SOY. Este proceso de proponer de forma repetitiva se denomina *ABHYASA* (práctica).

2) El segundo método es el desapego. Se puede alcanzar cuando no recordamos los defectos durante un período largo de tiempo. Comencemos a perdonar a los demás y a olvidar lo que de malo veamos en ellos. Tampoco permitamos que ningún mal pensamiento sobre los demás continúe en nosotros

durante mucho tiempo. Adoptemos también la misma actitud hacia nuestros propios defectos. Esto nos otorga el poder de conquistar el deseo. No podremos nunca conquistar los deseos intentando expulsarlos, sino únicamente ignorándolos. Esto sólo es posible cuando experimentamos algo más dulce que el propio deseo. El *Bhagavad Gita* también dice: “Medita YO SOY en ti”. Esto cambia nuestros valores de la creación; se comprende todo como menos valioso que YO SOY en todo. De esta forma, nuestros deseos por las cosas valiosas gradualmente desaparecerán. A este proceso se le llama **VIRAGYA**.

A través de la práctica constante de los dos aspectos anteriores cualquiera puede experimentar la esencia del hombre puro en él, es decir, su propio centro de conciencia. Se experimentará a través de un completo filtrado de las tres *gunas*. Las tres *gunas* condicionarán siempre la materia, la fuerza y la mente. Practicando la autoconsciencia podemos alcanzar la neutralización del entorno. Practicando el desapego, las impresiones del exterior no se harán persistentes. Las impresiones conforman nuestras expectativas. Todo tiempo pasado en las impresiones pasadas o futuras supone desaprovechar la vida, lo que significa una pérdida de oportunidades, a través de las cuales este cuerpo físico envejece y muere. De esta forma se desperdician muchos nacimientos y reencarnaciones, sin ninguna mejora en la evolución. A este desperdicio se le denomina repetición cíclica (*samsara* en sánscrito). Esto causa la esclavitud de la conciencia. En ese estado el alma vive como prisionera. Este encarcelamiento se neutralizará a través de la apropiada práctica del Yoga.

En la creación, todo está colmado con la Existencia Absoluta a la que se llama Dios. A través de los estados de los seres, Dios existe como muchas cosas. Cuando el hombre experimenta a Dios en cualquier objeto, se le llama

la Verdad. La Verdad no es nada más que la conciencia pura. Se ha separado de nosotros como nuestro propio entorno. Hemos de experimentar la Verdad en cada objeto. Cuando atravesamos los objetos, encontramos algunas barreras entre nosotros y ellos. Estas son (1) la forma, (2) la cualidad, (3) el propósito y (4) el contenido.

En cada cosa, el contenido es la Verdad y los otros tres son barreras de lo falso. Pero estos tienen su valor porque trabajan como símbolos para aproximarse a la Verdad. Sin ellos no puedes hacer ninguna aproximación a la Verdad. Para un hombre de *samsara* existen barreras y para un Yogui se trata de pasos que hay que dar para conocer. Por ejemplo, para un necio, una carretera aparece en términos de distancia. Sin embargo, para un hombre sabio es el sendero hacia su meta. El necio está preocupado e inquieto por la distancia y el tiempo que deberá utilizar para aproximarse, así que hace su camino más difícil. Un hombre sabio está suficientemente tranquilo para conocer el valor de sus pasos y realiza una aproximación fácil. El proceso de *chitta-vritti* causa reacción al entorno y hace el camino difícil. El hombre sabio neutraliza el *chitta-vritti* realizando una aproximación tranquila de la forma siguiente:

1) **Forma:** utiliza su capacidad de examinar la forma de cualquier cosa y construir una lógica adecuada. Con ayuda de la lógica adecuada, se comporta correctamente con la forma. El hombre de *chitta-vritti* reaccionará ante la forma y se involucrará. Ejemplo: un Yogui comprende que el oro es un conjunto de átomos. Sabe cómo la gente lo valora. Utiliza el valor que se le da para adquirir cosas bien hechas, mostrando el oro. Al mismo tiempo, nunca piensa que eso es oro. Cree que es una expresión de Dios. El necio cree que el oro es valioso y comienza a apoderarse de él y poseerlo. Entonces su evolución se detiene.

2) **Cualidad:** El hombre sabio utiliza el discernimiento mientras observa las cualidades. Por ejemplo, si ve a una persona que está enfadada, observa en él la acción de *rajas*. Si observa a un individuo perezoso, comprende en eso la acción de *tamas*. De esta forma, no se inquieta, puede inducir a otros a hacer buenas acciones y hacer que esas personas sean mejores. Pero si un necio observa a un hombre enfadado, reacciona contra él. De forma similar, se vuelve inquieto con un individuo perezoso. De este modo reacciona y se implica con ambos.

3) **Propósito:** el hombre sabio vive en la inspiración y conoce el propósito de todas las cosas. No se debería confundir la inspiración con la emoción. La inspiración es la actividad de una mente pura que está más allá de las tres *gunas*. Es el verdadero disfrute de la vida sin depender en absoluto del entorno. La emoción es la actividad del ser humano que perturba cualquiera de las reacciones. Por ejemplo: la compañía de un hombre puro provoca inspiración en los demás. La atracción sexual provoca emoción en las mentes de ambos. La inspiración causa tranquilidad y paz. La emoción provoca alteración y el hábito de vivir alterado. Si comparamos la actividad humana con el agua, podemos decir que la inspiración es el agua de las nubes, mientras que la emoción es el agua estancada en la alcantarilla. El hombre sabio concibe el propósito de todas las cosas como inspiración. Utiliza todas las cosas para un buen propósito y lo colma con su propia existencia. Por ejemplo: en un hombre sabio el dinero se utiliza para un buen propósito y forma parte de su propia existencia.

4) **Alma:** El hombre sabio se identifica con el alma de todos y de todas las cosas. Por ejemplo: si ve una casa, ve que está hecha de materia. La materia está formada por

átomos. Los átomos están hechos de fuerza. La fuerza está hecha de conciencia pura (YO SOY). Así que el hombre sabio ve el YO SOY en la casa y se identifica. De manera similar le ocurre con los familiares y los amigos.

La tranquilidad del hombre sabio le hará vivir con el alma de todo. Sus sentidos y mente no se alterarán con la actividad externa de los demás. Conoce el propósito de cada uno y de cada cosa en la creación. No se preocupa por los defectos o errores de los demás. Disculpa y perdona a todo el mundo. Crea una oportunidad para ser mejor. Espera a que las cosas estén realmente finalizadas. Vivir en este estado se llama *samadhi* en el mundo mutable. Su estado de conciencia vive en sintonía con todas las actividades de la creación. Esta persona vive en este mundo y aborda cada situación como un juego, sin involucrarse.

Otras personas practican el *samadhi*, permaneciendo distantes de la actividad en cuestión. Comienzan a creer con fe que hay una conciencia pura; entonces utilizan su energía para alcanzarla a través de la meditación. Utilizan su memoria y sus recuerdos solamente para recordar el espíritu puro. A su debido tiempo sus mentes y su actividad sensorial quedarán absorbidas. A esto lo llaman meditación. Es a través de este proceso que alcanzan la realización. Si estas personas llegan a ser profundamente conscientes del espíritu puro y utilizan su energía para ello, lograrán meditar en un período corto de tiempo. Todo depende de la estimulación de la voluntad. Por lo tanto, algunas personas siguen un tercer sendero de práctica. Comienzan a creer en la existencia de la voluntad y meditan en ella; entonces la actividad de la mente y los sentidos se absorben en la voluntad. Si la actitud de esta meditación es intensa, entonces el proceso es dulce y apacible. Cuando comenzamos a creer en la existencia de la voluntad, en un plano superior se forma un nuevo centro que atrae a la

mente y los sentidos. Normalmente, la existencia física trabaja como un imán para los sentidos y la mente. Si colocamos un imán mayor que el primero, la atracción se dirige hacia el imán mayor. Tal cosa ocurre cuando comenzamos a creer en la existencia de la voluntad y pensamos acerca de ello constantemente.

Incluso otros comienzan a creer en la existencia del Señor de todos los Señores en todas las cosas. Este proceso se llama devoción. Comienzan a ofrecer toda su actividad al Señor y alcanzan la misma meta. Para ello, deben comenzar a creer en los siguientes hechos:

- a) El Señor está más allá de todas las limitaciones y conceptos.
- b) El Señor está más allá del karma, la cadena de acción de los acontecimientos.
- c) El Señor está más allá de los deseos.
- d) Nos podemos aproximar al Señor en la forma y en la naturaleza, y en la naturaleza de su Gurú.
- e) El Señor es el principio germinativo de todo lo que puede ser conocido.
- f) El Señor está más allá del tiempo; y, por lo tanto, es el Gurú de todos los Gurús.
- g) El nombre del Señor es “OM”.
- h) La pronunciación reiterada de ese nombre y pensar sobre su significado nos conducirá por el sendero.

Siguiendo este método, los obstáculos que hay en el sendero desaparecerán automáticamente. Esto ocurre porque comprenderemos lo que concebimos como obstáculos como el trabajo del Señor. Entendemos lo que nosotros denominamos el entorno como la oportunidad de tomar conciencia. Este es un sendero seguro para la realización. En el *Bhagavad Gita* se recomienda este sendero como el mejor. Allí, Krishna el Señor dice:

“Pronuncia OM, piensa en él como YO SOY, ríndete, yo te liberaré de todas tus limitaciones; vivirás en MÍ como el YO SOY de todo”.

Este proceso conduce a la conciencia de la existencia del alma. Cuando la conciencia es continua, entonces la individualidad y la personalidad quedan expuestas a la conciencia del alma. Cuando se exponen de esta forma, se disuelven y se convierten en parte del alma. Esto ocurre porque el alma es el estado original de la personalidad y la individualidad. La personalidad y la individualidad son formas cristalizadas del alma. El proceso completo es similar al de los cristales de hielo deshaciéndose cuando se exponen a los rayos del sol ardiente. Podréis ver entonces que los bloques de hielo perderán su forma y fluirán como agua. Del mismo modo, los pensamientos, las ideas, las creencias y los conceptos perderán sus formas y se disolverán en el estado del alma pura. Una vez disueltos se denominan “Sabiduría y Amor”. Cuando son como cristales, tendrán las formas adquiridas a través de la individualidad y la personalidad. En ese estado, a la totalidad de las formas se le llama su conocimiento. El conocimiento es el mismo contenido aprisionado en las formas individuales. La sabiduría es la libertad de la conciencia del estado de esclavitud. La lógica, la argumentación y el aprendizaje no pueden dar la libertad de la esclavitud. La práctica del Yoga, a través de la rendición de uno mismo a la conciencia del Señor Uno, es lo único que nos da la libertad de la esclavitud. Esto es así porque el Señor es su propio contenido y el aprendizaje es su forma adquirida. Cuando la conciencia está aprisionada en las formas de la individualidad y la personalidad, se halla bajo la influencia de *chittavritti*, a saber una transacción de la mente con los objetos externos a través de los sentidos con la ayuda de la forma, el color, el número, el estado y la utilidad. Esto es lo que denominamos niveles psicológicos y psíquicos

de la conciencia. Cuando estas formas están completamente disueltas por la práctica de la rendición, entonces lo llamamos el nivel del alma. Mientras que en los niveles psíquicos un hombre se diferencia de los demás y mantiene su propia identidad, en el nivel del alma la conciencia alcanza la existencia común de todo y vive en identificación.

Cuando se practica de forma continuada la rendición de la conciencia al Señor de todos los Señores, tendrá lugar una desaparición exitosa de todos los obstáculos. De hecho, no podemos hacer desaparecer los obstáculos pensando en ellos o conociéndolos o entendiéndolos o aprendiendo de ellos. Esto es porque todo lo aprendemos de acuerdo con nuestro punto de vista. Los obstáculos existen en nuestra propia psicología y no en otras personas o en el entorno. Existen como las desigualdades en las proporciones de las tres *gunas* en nuestra naturaleza básica. Únicamente una rendición total y completa, practicada de forma constante en cada acontecimiento de la vida, disolverá los bloqueos de nuestra naturaleza.

Intentemos entender la naturaleza de los obstáculos. Principalmente hay ocho grupos de obstáculos cuando analizamos el mecanismo de la psicología humana. Debemos recordar que la psicología no es una parte de nuestra conciencia. Es sólo un instrumento a través del cual trabaja nuestra conciencia. La ciencia moderna de la psicología se equivoca al creer que la psicología es el hombre interno. Por lo tanto, la psicología moderna no ofrece solución alguna. Los ocho grupos de obstáculos son los siguientes:

1. Discapacidad física. Se le denomina enfermedad. El estudiante del Yoga debería comprender los defectos de los vehículos físicos e intentar realizar los ajustes necesarios. Cuando estos defectos se deben al hábito, comida o las circunstancias del entorno, debería intentar hacer lo que es correcto. Esto se

realiza con la ayuda de buenas compañías y de las escrituras sagradas. Cuando el defecto proviene de causas hereditarias, entonces debería ayudarse de varias *asanas*, de la respiración y haciendo una dieta selectiva. Después de muchos años el cuerpo empieza a producir tejidos saludables. Si los defectos son demasiado dolorosos y no permiten al organismo desarrollar su actividad metabólica de forma correcta, se deberían tomar medicamentos. No es correcto creer que la medicina no es necesaria. Se debería aceptar todo según se necesite y no según la creencia individual. Los principios muy rígidos funcionarán en ocasiones como obstáculos para progresar. Lo que nosotros llamamos principios son sólo creencias de nuestras fantasías individuales. Un estudiante de yoga no debería tener principios que fueran sólo para su propio bien. Cada principio debería ser comprobado de acuerdo con la verdadera necesidad. Algunas veces los principios deberían romperse para formar unos principios mejores. Por naturaleza la formación del principio pertenece a la cualidad de *tamas*, que es la cristalización de la naturaleza. En astrología se le denomina la naturaleza de Saturno. La naturaleza saturniana es la naturaleza formadora del hábito. Los principios no son más que hábitos de una naturaleza superior. Por lo tanto, un estudiante de yoga debería dar importancia sólo a la verdadera necesidad y a su viabilidad, y no dársela en absoluto a los principios.

En el caso de enfermedades congénitas incurables, el estudiante de yoga debería comenzar a practicar los pasos necesarios hasta donde le sea posible. Así estará libre de los efectos del karma y su cuerpo se rectificará en el plano vital. Se hace posible que consiga un cuerpo etérico perfecto, y luego este produce un cuerpo físico perfecto en el siguiente nacimiento. En cualquier caso, el estudiante de yoga debería rectificar su organismo a través de los siguientes principios:

a. Uso regular de mucha agua para lavar el cuerpo y agua para beber.

b. Proporcionar toda la clorofila posible con hojas y vegetales verdes.

c. Consumir más comida vegetariana y menos comida animal, especialmente las grasas.

d. Consumir más frutos secos y cítricos.

e. Dormir menos y más relajación física, incluso mientras se está en la actividad del trabajo.

f. Lo más importante de todo es no pensar reiteradamente en la enfermedad física. Practicar el pensamiento de la salud. Preocuparse por la enfermedad de uno mismo hará que la vitalidad se rinda a la enfermedad a través de la fuerza de la voluntad.

2. “Inercia mental”. Esta es una actitud de no creer en las cosas buenas. Es la cualidad de un *chitta* no entrenado. Cuando vivimos en la conciencia individual, nos atraen más las necesidades del cuerpo. Esto provoca pensamientos muy fuertes acerca del futuro, concernientes a la comida, el vestido, la casa, la propiedad y el dinero. Todo ello lleva a la anticipación, el miedo, el dolor y el odio. La conciencia vive en la mente y los sentidos. Está demasiado ocupada en apreciar los valores superiores y encuentra difícil practicar los buenos hábitos. Esto se puede neutralizar a través de la conciencia constante de la existencia de la Conciencia del Señor en nosotros. Al principio la mente rechaza aceptar al Señor en nosotros. Cree en la seguridad y la protección en otras personas, el dinero, las posesiones, el poder, la autoridad, la influencia y la fama. Entonces cree en la Conciencia del Señor como una persona muy grande que vive en el exterior. En ese estado, existe la necesidad de la adoración, de los templos y los dioses. El individuo prepara un hatillo o un paquete con sus propios deseos y lo llama dios. Invoca plegarias a su propio dios.

Es el comienzo de la vida espiritual. Este intento crea un nuevo centro en él. Este centro empieza a trabajar como un núcleo para atraer su mente y sentidos lejos de su cuerpo. Así que un verdadero Gurú no debería frenar ninguno de estos niveles. Debería utilizar estos métodos para elevar la conciencia de los estudiantes a diferentes niveles.

3. Duda. Esta es la actividad del *chitta* más mecánica y más rápida de lo normal. Las posibilidades y alternativas en el plano físico se presentarán ellas mismas con igual fuerza y el *chitta* actúa demasiado deprisa para permitir a la Voluntad escoger lo que es correcto. Esto es debido a la utilización de la agudeza del intelecto cuando no es necesario. Esto provoca vacilación en la toma de una decisión. Algunas veces han de pasar muchos años hasta que el individuo pueda tomar una decisión y proceder de acuerdo con esa dirección. Este estado del *chitta* también origina un estado de cuestionarse erróneamente. Una persona se cuestiona cuando no es necesario. Desarrolla un fuerte hábito de dudar de otras personas y situaciones. Un espíritu de crítica de las cosas malas del mundo provocará una pérdida de mucho tiempo y energía. Sufre de falta de confianza en los demás. Esto se debe a la falta de confianza en sí mismo. No se controla a través del esfuerzo. El hábito gana fuerza día a día y no puede apreciar nada bueno en el mundo. Se causa sufrimiento a sí mismo y a los demás. Es mejor cortar este hábito poniendo confianza en las oportunidades y tomando una decisión. Una decisión equivocada es siempre mejor que la no decisión. Comenzad tomando una decisión correcta o incorrecta y enseguida seréis rectificadas por vuestra naturaleza superior. Vemos a muchas malas personas que cambian muy rápidamente a buenas personas, pero una persona dubitativa nunca llega a ser buena aunque tenga hábitos piadosos.

4. Pereza. La mente conoce las cosas buenas de la vida y entiende qué camino ha de seguir; pero no está preparada para seguirlo. Esto se debe al peso del cuerpo y de la mente. No hay deseo alguno de que el cuerpo se aplique en llevar a cabo las cosas correctas. El resultado es que la mente se vuelve cada vez más inteligente y pasa la vida sin practicar lo que sabe. Muchas personas se paran en este momento y mueren. Esto se puede rectificar llevando al cuerpo físico a un tipo de trabajo físico de forma regular. La naturaleza formadora del hábito es más poderosa que la inteligencia. No creas en tu inteligencia, pero comienza a hacer trabajo físico cada día. Tu trabajo regula tu inteligencia y tu discurso. Muchas personas logran la meta de la realización llevando su cuerpo físico a hacer servicio en el templo, haciendo jardinería o enseñando a los niños pequeños. El servicio en orfanatos y la práctica de las bellas artes en nombre del trabajo de Dios rectificará este defecto. Es erróneo creer que la lectura y la comprensión rectificarán la pereza. El *Bhagavad Gita* nos enseña que el trabajo en el plano físico como servicio no remunerado hacia los demás es uno de los pasos necesarios para la práctica del yoga. Este paso se llama *Karma Yoga*. Debido a razones de evolución humana, en el siglo XX el indio medio sufre de este defecto y, el hombre blanco medio está preparado para seguir este trabajo cuando está correctamente dirigido. Por esta razón, los Maestros de Sabiduría comienzan a escoger a gente de raza blanca para aprender yoga y practicarlo, para que su propia compañía pueda estimular de nuevo a la raza india para que se dedique al *Karma Yoga*. Nuestra inteligencia y psiquismo negativo son los resultados de la pereza de la que el indio medio sufre en este siglo XX. Así que ahora el *Karma Yoga* es la solución. Por este motivo, el Maestro Morya insiste más en el trabajo social que en la meditación individual.

5. No tener tiempo para hacer nada. Esta es la condición pre-ocupada de *chitta*. El *chitta* se mantiene ocupado con los objetos externos y cree que ha de finalizar la intensa rutina de trabajo y crear tiempo libre para practicar yoga. Encontramos a personas que posponen la vida espiritual para cuando sean viejos (después de la jubilación). El resultado es que se pasan toda la vida ocupados con la rutina material y se ven débiles e incapaces de practicar yoga en la vejez. Esto se puede corregir sabiendo que la vida espiritual no es diferente de la vida mundana. Podemos practicar la espiritualidad trabajando con las cosas materiales en la dirección adecuada. Nuestra actividad social y vocacional se puede practicar como *Karma Yoga*. Cumplid con vuestro deber en la oficina con un espíritu de ofrenda y oración.

6. Ilusión. La ilusión es la percepción equivocada de los valores. Esto se produce cuando el *chitta* se identifica con las formas de cualquier cosa o persona y no con la naturaleza verdadera de las cosas. Hay gente que se apega a valores falsos bajo la forma de una persona bella, o a una propiedad valiosa o a buenas o malas situaciones. Algunas personas se estancan en circunstancias lamentables. Comienzan por ayudar a los demás, a los pobres, a instituciones benéficas. Entonces comienzan a crecer en los apegos. Por ejemplo, muchos *Swamijis* se apegan a los *asbrams*, a las propiedades y al papel de la autoridad sobre los demás. Muchos filántropos comienzan a ayudar a los demás y quedan apegados a una mujer pobre y desgraciada y ellos mismos quedan apegados sin poder hacer nada. Son esclavos de la pena y no maestros del amor. Este defecto se puede rectificar con un espíritu de no apego y con la creencia de que el amor es la fuerza para ayudar, y no la lástima y la pena, con los que uno queda derrotado.

7. No alcanzar una posición estable en el yoga. Esto tiene como resultado años de emoción y excitación por

las cosas buenas y, luego, durante otros años, volver a perder el interés. La falta de autoconfianza y la práctica de yoga por respeto hacia los demás y no por fe provocarán este obstáculo. Muchas veces la mente sufre de incredulidad y abandona lo que se había propuesto. Esto se rectifica con la creencia de que cada intento otorga un pequeño progreso desde el cual no retrocedemos. El siguiente intento nos conducirá incluso en nuestra próxima vida. El *Bhagavad Gita* nos informa de que cualquier intento por alcanzar la conciencia del alma nos otorgará un progreso que nunca perderemos, aunque muramos sin haber alcanzado la meta. Comenzamos a progresar incluso en la próxima vida desde ese punto hacia adelante y nunca perdemos nada.

8. Perder la ventaja de la práctica al detenernos a medio camino. Si practicamos *asanas* durante diez años, el cuerpo ya está listo para el yoga. Si, de nuevo, paramos durante diez años, el cuerpo engorda más de lo normal. Entonces tenemos que hacer *asanas* otra vez durante diez años. En el plano de la conciencia el progreso no da marcha atrás, pero en el plano del cuerpo físico y mental, el estado de alerta disminuye. Los instrumentos dejarán de utilizarse aunque la experiencia permanezca. Por tanto, la continuidad del esfuerzo debería permanecer a lo largo de toda la vida. Todos estos defectos podrán vencerse fácilmente sometiendo la mente al Gurú y con la práctica diaria de la pronunciación del OM en voz alta.

El dolor físico es, verdaderamente, una de las causas del impedimento de la práctica del yoga. Para liberarnos de él necesitamos tener una correcta comprensión del dolor. El dolor nunca es físico, aunque esté localizado en el cuerpo físico. El dolor es una sensación, y una sensación se construye siempre en el plano vital y se siente a través de la mente, y nunca a través del cuerpo. El cuerpo vital tiene corrientes magnéticas, a las que llamamos

éteres, que fluyen a través del cuerpo. Cuando esos éteres están distribuidos adecuadamente, no hay dolor en ninguna parte del cuerpo. Lo que causa el dolor es una distribución desigual de la materia etérica o de la materia física sutil (materia astral). Esto se debe a irregularidades en la comida, la bebida, el descanso, la postura del cuerpo. Por ejemplo: si lees mientras estás tumbado en la cama, puedes dañarte la vista o tener dolor de cabeza. El seguimiento de estas reglas sencillas mantendrá el cuerpo libre de dolor:

- 1.- No lees tumbado o estirado sobre un lado.
- 2.- No te sientes encorvado o en una postura torcida.
- 3.- No mantengas una conversación con personas que estén detrás tuyo o que queden por encima de tu cabeza.
- 4.- No hagas ningún trabajo mental activo inmediatamente después de comer o justo después de despertarte del sueño.
- 5.- No hagas trabajo físico ni camines ni hagas ejercicio después de comer, o justo después de despertarte del sueño.
- 6.- Evita comer a horas irregulares y en intervalos irregulares. Tampoco comas si estás enfadado, apenado, atemorizado o preocupado, o antes de una rutina de intenso trabajo. Siempre evitad comer apresuradamente, no lo hagáis a ningún precio.
- 7.- Evitad las comidas demasiado calientes y demasiado frías, especialmente una inmediatamente después de la otra.
- 8.- Evitad el uso de demasiadas especias, las bebidas alcohólicas y la comida aderezada o en conserva.
- 9.- Evitad las comidas opulentas y las cenas pesadas.
- 10.- No cultivéis la costumbre de comer comida que no proviene de vuestro país, de vuestro clima o de vuestra tradición familiar a través de generaciones.
- 11.- No hagáis cambios repentinos en vuestra rutina diaria.
- 12.- Restringid al mínimo el uso de medicinas. Evitad, a cualquier precio, cualquier medicamento que altere el

metabolismo natural como la menstruación, la fertilidad, el sueño, etc. Los medicamentos para provocar el sueño, el apetito o para avanzar o retrasar la menstruación son todos peligrosos para el libre flujo de las corrientes etéricas del cuerpo vital.

13.- Siguiendo las reglas anteriores y evitando las heridas externas, podréis evitar totalmente el dolor en el cuerpo físico.

La desesperación es otro gran obstáculo cuando practicamos el yoga. Si prevéis cualquier resultado maravilloso al practicar el yoga, os desilusionaréis y os desesperaréis. Entonces perderéis confianza y dejaréis de practicar. Es un defecto psicológico esperar algunos poderes a través de la práctica del yoga. Lo único que el yoga os asegura es la felicidad en su verdadero sentido. Os da buena salud, confort, mejor comprensión y mejor estilo de vida. Os encontraréis mejor día a día. No comencéis la práctica del yoga porque alguien os prometa algún milagro.

Si estáis físicamente o mentalmente muy ocupados en un trabajo concreto, es decir, si estáis pre-ocupados con cualquier trabajo que os aparta de vuestros contactos sociales o de la regularidad de vuestra rutina diaria, entonces no podéis ser buenos estudiantes de yoga. Intentad ajustar el tipo de trabajo y darle una aplicación más amplia para que sea útil a la sociedad. Así vuestro tiempo quedará distribuido adecuadamente en todas las actividades. *El gran secreto de la felicidad en la vida es que cada actividad debería convertirse en parte de vuestra práctica de yoga y el yoga no debería ser nunca una parte de vuestra rutina.* Si tenéis “otra actividad”, no tenéis derecho a disfrutar de la verdadera felicidad. “Que la vida sea un juego, deja que todo sea Mi juego”, dice Krishna el Señor en el *Bhagavad Gita*.

No tengáis demasiados intereses localizados en la vida, sean personas o riqueza o artículos de lujo, o arte o

ciencia o educación. Un interés localizado provoca un atasco de vuestros éteres vitales y de la materia de vuestros vehículos más sutiles. Comportaos correctamente sin demasiado esfuerzo. Un interés localizado os hará esclavos de una de vuestras dimensiones. Esto va en contra de la felicidad y, por lo tanto, en contra de la práctica del yoga. Si observáis estas reglas, no tendréis obstáculos para practicar el yoga.

Ahora recordad la importancia de la respiración. La gente respira siempre, pero se olvidan de que están respirando. La gente siempre está viviendo, pero se olvidan de que viven. Esto significa que no son felices. Sencillamente, intentad recordar el mayor tiempo posible que estáis respirando. Dejad que pase un tiempo así, y encontraréis que ya estáis bajo el mágico hechizo de la alegría. La respiración es la verdadera persona en vosotros. Sentaos cómodamente y haced regular y rítmica vuestra respiración. Haced vuestra respiración consciente, de una forma lenta, suave y profunda. No hagáis ninguna presión en el proceso de respiración. Pensad que la respiración es vida, la vida es el “Yo Mismo” en vosotros. Esto os da el poder de superar todos los obstáculos. Esto os da la paz que vive por encima de cualquier incidente de vuestra vida.

A veces los sentidos están demasiado activos en la mente. De esta forma se experimentan muchas cosas en la mente. Algunas veces se precipitan muchos pensamientos en nuestra mente. Todos los pensamientos pertenecen únicamente a uno de nuestros cinco sentidos. Durante esos períodos, podemos pensar en una forma o configuración bonita que atraiga a nuestra mente. Por esta razón, las caras bonitas las crean los artistas a partir del concepto de Dios. Proponed una de estas caras de Dios y dejad que la mente piense en ella. Permaneced observando a vuestra mente. Que permanezca en forma de una buena combinación de color o

proporción o sonrisa. A veces los patrones regulares de la geometría os ayudarán, la forma de un loto, o de un globo, o de una torre, los cielos o la salida del sol o la salida de la luna sobre el océano o un lago. Escoged según vuestro gusto y dejad que la mente desaparezca en ello. A través de este tipo de meditación lograréis el poder de comprender las cosas fácilmente. Un tiempo después seréis capaces de entender a las personas y las situaciones simplemente observándolas.

Algunas veces puede que encontremos la mente torpe y dormida y no interesada en la meditación. ¿Sabéis entonces lo que tenéis que hacer? Pensad inmediatamente en la luz. Cerrad los ojos y ved la luz con vuestra mente. Pensad en una lámpara brillante o en la luna llena o en el sol. Practicando esto diariamente experimentaréis “YO SOY LA LUZ”. Pasado algún tiempo, tendréis una experiencia del Espíritu Santo en vosotros y en todos.

A través de los diferentes tipos de prácticas mencionadas anteriormente, lograréis la maestría sobre vuestra naturaleza inferior. Entonces el *chitta* se establece y se transforma en el “YO SOY” de vosotros. Desde ese momento en adelante, no descenderéis nunca más a vuestra naturaleza inferior. Esto se debe a que ya no tendréis una naturaleza inferior a la que descender, porque toda la naturaleza inferior se transforma en superior.

Ahora y siempre podéis pensar: “¿Qué es un sueño? ¿Quién es el que sueña? ¿Cuál es la materia de la que están hechas las imágenes de los sueños? Todas las personas de mi sueño y todos los incidentes de mis sueños están hechos de Mí Mismo. Todos desaparecen en el momento en que me despierto”. Practicando este tipo de meditación empezaremos a experimentar que todo el mundo está hecho de Mí Mismo, el Yo Soy en todos. Este tipo de meditación se da en el segundo libro del *Bhagavata*.

Cuando algo muy querido para nosotros y muy cercano a nuestro corazón viene repetidamente a nuestra mente, entonces ¿qué hacemos? Pensad en ello. Pensad en ello como que está hecho de YO SOY en nosotros. Pensad que viene de Mí y va hacia Mí. Entonces, eso desaparece y el YO SOY permanece. Si estamos enfadados, pensad que el enfado proviene de Mí y va hacia Mí. El enfado desaparece y el YO SOY permanece. En todos estos tipos de meditación, alcanzaremos la realización de la conciencia de un átomo y del universo completo. Nuestra conciencia cruzará las fronteras del espacio y el tiempo. Nos daremos cuenta de que no hay nada más grande que el YO SOY en nosotros. Cada cosa es una parte del YO SOY. Esto es lo que el *Bhagavad Gita* nos enseña. Este es el estado posterior a la suspensión de *chittavritti*. Ahora estamos identificados con aquello sobre lo que meditamos. Esto significa que el triángulo se ha roto. El conocedor, el conocimiento y el conocer es el triángulo. La cuestión se ha roto y se mezcla para experimentar como YO SOY. Los *Vedas* lo llaman Sabiduría. El Gran Maestro Conde de San Germain lo llamó la Santa Trinosofía (la sabiduría triple), y así la enseñó. En este estado, las palabras desaparecen en su significado; el significado desaparece en la idea; la idea desaparece en el YO SOY. A este estado se le llama la síntesis de todo en la luz de la discriminación. En este estado, lo sabremos todo sin razonar ni aplicar la lógica. La memoria desaparece porque se llena con el YO SOY en nosotros. La palabra, el significado y la idea permanecen como la realización en el YO SOY. Ahora comenzamos a aplicar este estado de experiencia a cada persona y a cada cosa, a cada incidente, sea denso o sutil. Los conceptos de cosas densas se diluirán en la conciencia de la vida. Ellos nos dirigirán a los principios sutiles. Entonces, los principios sutiles se diluirán en la conciencia pura. Se convierten en los seres puros espirituales. A esto se le llama la

existencia primordial. A todo esto se le llama la meditación-semilla que hace germinar el árbol de la presencia creativa, que es naturaleza activa y la naturaleza pura de existencia. Cuando se llega a ese estado, el yogui alcanza la realización del espíritu puro a través de la tranquilizada *chitta*. Ahora su percepción es sólo verdad. Su percepción es única. Revela aquello que no es posible conocer a través de razones, testimonio, conclusión o deducción. Todas las otras impresiones de todos los temas del mundo desaparecerán en esta vida. Si esta luz permanece mientras estamos vivos, lo llamamos *samadhi*.

EL DISCIPULADO EN LA ERA MODERNA

(Conferencias impartidas en Ginebra, Suiza, el 23, 24 y 25 de octubre de 1981)

Hermanos y hermanas, os agradezco a todos vuestra alegre presencia de esta tarde. Se espera que hable del tema “El discipulado en la era moderna”. Desde tiempos antiguos, siempre ha habido la costumbre de la relación entre un discípulo y un Maestro. Estas relaciones cambian según los valores sociales y económicos de los tiempos. De este modo, cuando recorremos la historia de la humanidad, encontramos muchos tipos de relación entre discípulos y Maestros. Ahora bien, la verdadera relación sigue siendo la misma desde tiempos inmemoriales; lo que cambia es la fachada, igual que cambia el lenguaje de país a país, pero los valores humanos continúan siendo los mismos en cada país.

Encontramos diferencias económicas y sociales de un país a otro. A veces tratamos de entender a las personas de otros países de forma distinta. Cuando, por el contrario, estudiamos detenidamente a las personas de cualquier país, encontramos que la naturaleza básica es siempre la misma, los valores son siempre los mismos, los gustos y aversiones son los mismos, los puntos fuertes y débiles son los mismos. A lo largo de los siglos, las emociones y anhelos de la humanidad son siempre los mismos en todos los países y naciones.

Por otra parte, está la verdad de los estados de evolución que trabajan continuamente para llevar a las almas humanas a la perfección. Debido al funcionamiento de esta evolución espiritual, encontramos diferencias entre la humanidad de un siglo determinado respecto a la humanidad de los siglos anteriores. Esta diferencia nos muestra un cambio básico en

la naturaleza misma de la humanidad. A veces pensamos que la humanidad de épocas anteriores era distinta de la actual, y que ciertos cambios que tienen lugar en este siglo ocurren por primera vez en la creación del hombre. Estamos seguros de que algunas cosas no han ocurrido anteriormente en la historia de la evolución de la humanidad. Esto no es cierto, porque una parte de la humanidad determina su propia evolución, y entonces se recluta en el reino humano a un grupo de almas procedentes del reino animal. Este nuevo grupo humano continuará existiendo como seres humanos durante miles de años.

Mientras tanto, son agrupados de distintas formas por las inteligencias de la naturaleza que trabajan en este globo de la Tierra, y cada grupo se coloca en una parte diferente del planeta. Los cambios climáticos, geológicos y geográficos causan ciertas diferencias básicas entre los grupos, y cada uno de estos desarrolla su propia mentalidad grupal, que es, básicamente, distinta de la de otro grupo. Así es como encontramos el origen de las razas y las naciones de la Tierra. Y esas razas empiezan a emigrar y a expandirse. Debido a razones naturales subyacentes, que trabajan a modo de conciencia grupal, tiene lugar un proceso que es muy similar al florecimiento de una flor. Siempre hay una actividad que va del centro a la circunferencia, que ocurre en cada corazón y se refleja en cada grupo. De esta manera, el grupo se multiplica y los miembros del grupo se expanden en varias direcciones del planeta. Esto es lo que encontramos cuando estudiamos las escrituras sagradas. Si estudiamos el *Antiguo Testamento*, especialmente los tres primeros libros hasta el final del *Éxodo* y el asentamiento de las diversas tribus de Israel, encontramos el constante desarrollo y división de la humanidad. Las escrituras sagradas de cada nación describen tal éxodo y cómo este particular grupo de almas se divide posteriormente en grupos y grupos, de forma interminable,

a lo largo de los siglos. Entonces tiene lugar una mezcla de mentalidades, y surge un nuevo grupo en la Tierra como resultado de una, dos o tres mezclas de grupos. Todo esto es el trabajo de la inteligencia planetaria que trata de producir los variados patrones y diseños de la naturaleza humana. Cada patrón tiene sus puntos fuertes, y trabaja sus puntos débiles a través de generaciones y siglos, debido a las dos capas de conciencia existentes.

Una capa es la conciencia grupal de todo el grupo, y la conocemos como nación o raza. Otra capa es la conciencia individual de cada persona, que trabaja y trata de ser diferente de otra. Así, encontramos una conciencia básica común en cada grupo, a la que podemos denominar conciencia de grupo; y una conciencia individual que trata de establecer su identidad. Somos el producto de estas dos capas de conciencia que funcionan en direcciones opuestas. Una es la conciencia de la identidad, que trata de establecer nuestra propia identidad separada de las otras. Por cuestiones de seguridad, tratamos de proteger nuestra identidad, incluso con la ayuda de carnets de identidad. Cuanto más tratamos de proteger nuestra identidad, más nos alejamos de la conciencia fundamental. En un sentido, esta conciencia fundamental es necesaria. En otro sentido, la conciencia individual es necesaria. Sin la existencia de ambas conciencias, no existiríamos sobre la Tierra. A menos que tengamos conciencia individual, no podemos nutrirnos por nuestra cuenta ni proteger el cuerpo. Para desarrollar nuestros intereses, para proteger y salvaguardar nuestros intereses, la naturaleza nos ha proporcionado la capacidad individual de sentir apetito y sed, para así informar a la mente de que el cuerpo precisa de alimento y bebida. Si sólo tuviéramos una conciencia grupal sin la individual, no cuidaríamos las necesidades del cuerpo físico, creyendo que alguien comería y bebería por nosotros. Habríamos establecido una sociedad

para beber y comer por todos nosotros, que hubiera estado comiendo y bebiendo para otros. Habríamos establecido otra sociedad para dormir por nosotros y estas personas hubieran estado durmiendo continuamente. Así, toda la humanidad habría sido una farsa y la supervivencia hubiera sido imposible. No podríamos firmar nada, hacer transacciones comerciales ni velar por nuestros intereses sin una conciencia individual. La conciencia individual es, por tanto, absolutamente necesaria. Por otra parte, si sólo hubiéramos tenido conciencia individual, sin conciencia grupal, no habríamos sobrevivido porque nos habríamos matado y devorado entre nosotros. La Tierra se habría convertido en un planeta inhabitable.

Sabemos cómo nos comportamos, incluso cuando la conciencia individual funciona temporalmente en nuestros cerebros. Incluso en esta fase temporal, nos engañamos unos a otros, a veces matándonos unos a otros, y a veces, provocando guerras mundiales. Si estas atrocidades ya ocurren con la acción temporal de la conciencia individual, ¿cuál hubiese sido el resultado si no existiera en nosotros la corriente subyacente de la conciencia grupal? Por lo tanto, la naturaleza nos conoce mejor que nosotros mismos, y por eso ha establecido dos capas de conciencia en cada uno de nosotros. Igual que hemos necesitado un cuerpo físico para relacionarnos físicamente con el planeta, también es verdad que estamos hechos para existir en la Tierra con la capa más interna de nuestra conciencia, eliminando barreras entre nosotros y viviendo en la conciencia única. El problema radica en encontrar el método para conseguir que coexistan estas dos conciencias. Lo que llamamos vida, la historia entre el nacimiento y la muerte, es encontrar un índice matemático, un mínimo común denominador entre dos valores aparentemente incongruentes. Sin embargo, la verdad es que existe ese mínimo común denominador y se espera que los

seres humanos lo trabajemos. A cada uno de nosotros se nos pide que lo resolvamos por nosotros mismos.

Si examinamos, por ejemplo, los números 5 y 7, no veremos relación entre ellos a menos que tengamos la capacidad de contar más allá del 9. Cuando conocemos el número 35, vemos que hay una conciencia grupal de los dos números 5 y 7. Ahora bien, hasta que no aprendemos a contar hasta 35, vivimos en la creencia de que 5 y 7 no tienen relación entre ellos. En un lenguaje críptico, Pitágoras dijo: “Los números más bajos encuentran su mínimo común denominador en los números más altos”. Esta es una de las frases que Pitágoras daba como medio de iniciación a sus discípulos. Con ella, él quería decir que, en nuestros niveles superficiales de conciencia, que incluyen aquello que nosotros llamamos mente, no encontramos mucho en común con los demás. Por eso aprendemos a vivir y a entretenernos en la diversidad de la existencia, para deleitarnos en ella. Es por eso que anhelamos un cambio en nuestra vida diaria e intentamos romper la monotonía cotidiana. Las capas superficiales de la mente necesitan cambiar cada día. Estas capas superficiales forman la mente consciente, que es una mente estúpida cuando la comparamos con las capas profundas de nuestra existencia, porque las capas superficiales no saben lo que quieren, y tampoco tienen ni la manera ni la profundidad para saber qué es lo que quieren. Se nos ha dado esta mente como nuestra conciencia y se espera que nosotros tratemos, en el tiempo dado, de descubrir algo en las capas más profundas.

A medida que descubrimos las capas más profundas, vemos que hay algo en común con los demás. Cuando una mujer da a luz a un niño, cree que quiere a ese hijo, y trata de encontrar algunos intereses comunes con él. Cuando prevalece el instinto del miedo, la mujer trata de proteger a su hijo; y hasta cierto punto eso mismo protege al niño. La mente

humana llama amor a este proceso. De hecho, no lo es, porque cuando la madre viaja en barca con su hijo, si este resbala y cae al agua, la madre no saltará al río a salvar a su hijo a menos que sepa nadar. Igual ocurre con el padre respecto del hijo, porque los niveles más profundos de conciencia sólo se descubren hasta un cierto punto. Y para encontrar los niveles todavía más profundos de conciencia, la misma persona necesita más oportunidades. Por esta razón la naturaleza nos brinda poder nacer repetidamente.

Cuando leemos el drama de Bernard Shaw *Volviendo a Matusalén*, hacia el final del drama, en el 5º acto, hay una escena en la que hay dos grupos de personas sentadas que esperan reunirse con otra persona. El primero de los dos grupos está formado por teólogos, filósofos y religiosos, y el segundo grupo, por científicos, físicos, químicos, etc. Los científicos por un lado, y los filósofos y yoguis por el otro. Entonces, entra un personaje en escena, que es el mismo George Bernard Shaw. Saluda a ambos grupos y les hace una pregunta. Les dice: “Necesito una solución práctica a un problema. Mi cuerpo tiene setenta años, tiene los achaques de la edad y no es capaz de soportar la tensión de mi pensamiento. Mi mente, en cambio, es bastante joven e infantil, quiere encontrar la verdad y vivir cien años más en esta Tierra. También quiere saber qué es la verdad, y siente, sinceramente, que esto requiere más tiempo para poder resolverlo. Ahora preciso una solución de parte de ustedes o de ustedes a este problema. Esta es la cuestión”.

Naturalmente, esa pregunta todavía sigue en pie porque sigue sin respuesta. Así, todas las personas allí presentes inclinaron la cabeza indicando que no tenían la respuesta. Entonces Shaw dijo: “Estáis separados en dos grupos; por eso no encontráis la respuesta. Si hubierais sido capaces de reuniros y trabajar juntos, hace tiempo que habríais encontrado la respuesta”. Diciendo esto, se fue.

Esto es un auténtico desafío para las capas más internas de la conciencia humana. Entre el nacimiento y la muerte, cada uno de nosotros va descubriendo los tesoros de una capa de conciencia más profunda y, a veces, morimos sin haber descubierto nada en esta búsqueda. Hay vidas infructuosas que nos suponen una pérdida porque morimos igual que hemos nacido. Otras veces, hay un despliegue de la conciencia.

Lo que la naturaleza espera de nosotros es un despliegue sistemático de todas las capas de conciencia. Es el juego que la madre naturaleza les ha dado a sus hijos. Nosotros tratamos de jugar a ese juego. A veces nos enfadamos, otras, tenemos celos. Otras veces tenemos unas miras estrechas respecto a nuestra religión, nación, partido político o asignatura de la universidad, por lo que consideramos necios a los demás estudiantes de otras asignaturas. Muchas veces nos vamos de este mundo sin haber derribado estas barreras, muriendo, por tanto, como nacimos. Algunas veces tenemos éxito, y entonces, en el siguiente nacimiento, nos espera la siguiente capa de conciencia. ¿Son necesarios tantos renacimientos? ¿Es que no podemos hacerlo en uno, o dos, o tres, o diez nacimientos? ¿Necesitamos renacer miles y miles de veces durante el transcurso de la evolución, para llegar a la solución y encontrar todas las capas de conciencia y organizarlas adecuadamente?

Hay una respuesta a esta pregunta. La respuesta es lo que llamamos “el entrenamiento del discipulado”. Sin conocer completamente su significado, muchas veces usamos las palabras “maestro y discípulo”. En India lo llamamos “gurú y discípulo”. En cada país existe la tradición de “el maestro y el discípulo”. En las escuelas, colegios, universidades, *ashrams*, escuelas de yoga y centros de retiro religioso, tenemos esta relación continuamente. Cada grupo posee su propia forma de impartir la enseñanza.

Durante algunos siglos, encontramos esta relación un tanto física; en otros siglos la encontramos emocional; y en otros, la encontramos convencional. Por ejemplo, cuando queremos examinarnos en la universidad, es obligatorio que llevemos una insignia y una vestimenta adecuados, una identificación de quiénes somos y del instituto al que pertenecemos, entonces podemos acceder al examen y a un número de registro. Esta es una forma de hacer las cosas convencionalmente. Al principio se empezó por conveniencia, después desaparece la conveniencia y sólo queda la costumbre. Todo tipo de relación es un disciplinado. Frecuentemente, observamos que se incide en la importancia de los detalles de la relación y no en el verdadero espíritu de la relación. Por lo tanto, raramente se sirve al propósito, o muy poco, a costa de un gran esplendor y convencionalismo, porque lo que nos importa es sobre todo la costumbre y el convencionalismo. Por ejemplo, si mi intención es cursar estudios de medicina en la universidad, se supone que yo estudiaré a los autores anteriores y memorizaré la información previa para así poder reproducirlos en el momento del examen. Así podré demostrar que puedo ser médico. Desafortunadamente, sin embargo, esto sólo demuestra mi capacidad memorística y, de ninguna manera, que sea válido para ser médico. De esta manera, nos ocupamos más del detalle y olvidamos la habilidad para impartir el verdadero espíritu del conocimiento.

En los tiempos antiguos, a los niños se les pedía que se sentaran juntos en un grupo, y los abuelos de estos niños solían reunirse y enseñar a este grupo de niños acerca de los valores humanos y las distintas capas de conciencia, según la sabiduría de las escrituras sagradas. Sin embargo, como los tiempos han cambiado, nosotros enviamos a los abuelos a las prisiones, que son los asilos para la gente mayor, encerrados en sus habitaciones como perros o animales circenses. Y, a

los nietos, mientras tanto, se les envía a escuelas residenciales para que se les forme como pollitos o gatos. El resultado es que las tres generaciones están desconectadas unas de otras, y esto conduce a una formación carente de psicología, bestial e incivilizada de la humanidad. La continuidad se corta radicalmente, y se desaprovecha la ventaja de la experiencia. A la gente mayor se la obliga a vivir con un gran vacío de futuro, y a los niños se les hace vivir como huérfanos. En estas condiciones el discipulado es absolutamente inviable.

Sólo cuando las tres generaciones se han mezclado, podemos soñar con algún tipo de discipulado. Esta es la razón por la que la naturaleza y la ciencia humanas son más conocidas entre las naciones “no civilizadas y atrasadas” que entre las naciones y países avanzados. Siempre ocurre así en el mundo, un país como India o un continente como África pueden preservar la verdadera sabiduría para iniciar a los discípulos, mientras que en las naciones más avanzadas, como los Estados Unidos de América o Rusia, fracasan miserablemente cuando se trata de forjar a una generación que tenga algún mensaje o criterio de la humanidad.

Bajo la forma o estructura de una religión u otra se fue desarrollando la cultura física y mental, así como cierto grado de disciplina y formación del alma, porque la estructura religiosa es la auténtica estructura de una verdadera escuela. Una vez que una religión se ha quebrantado o las personas de esa religión se han contaminado por razones comerciales y se convierte en una civilización comercial, ya no hay discipulado. Un discípulo no es un estudiante, y un profesor no es un gurú. Los profesores son distintos de los gurús, los discípulos son diferentes de los estudiantes de una escuela, colegio superior o universidad. Después de todo, aquellos que nosotros llamamos profesores sólo son empleados que trabajan para ganarse el pan y su subsistencia. Así pues, la relación entre discípulo y gurú es bastante diferente.

Cuando empiezas a enseñarle algo a tu hijo, un poco cada día, cuando le das a tu hijo cierta independencia, cuando le permites realizar el trabajo que tú haces en casa, cuando lo llevas a las reuniones sociales a las que sueles asistir, entonces empiezas a entender qué es lo que le transmites al niño en forma de un despliegue de las capas de conciencia. También comprendes que lo que quiere el estudiante no es el “embotamiento” de la cabeza con información procedente de los libros. Simplemente, es demasiado brutal introducir a la fuerza toda esta información en el cerebro del estudiante, sin respetar su ritmo de asimilación. Los métodos educativos que actualmente utilizamos son demasiado bestiales y paleolíticos, medios rudimentarios de la Edad de Piedra. El estudiante, una vez se ha licenciado o ha acabado el posgrado, presenta una cara que refleja el proceso vivido. Fácilmente, podemos ver en su rostro a un paciente psíquico, con la cabeza oprimida, deprimida y sobrecargada.

Educación es eliminar la carga de la cabeza y hacer que la flor de la personalidad se despliegue y florezca. El proceso es de dentro hacia fuera, y no al revés. Una flor no florece si le arrancas los pétalos. Por esta razón vemos que muchos psicólogos sufren de enfermedades psicológicas, y al mismo tiempo tratan de liberar a sus pacientes de sus problemas psicológicos. Sea cual fuere el tema: psicológico, fisiológico o filosófico, lo único que hacemos es tirar de los pétalos desde fuera tratando de hacer florecer la flor. Eso es lo que hacemos cuando tratamos de “empujar” la información en la cabeza del niño, en vez de dejar que sea el propio niño el que la descubra por sí mismo.

Nos hemos olvidado del proceso de preparar un imán con la ayuda de otro imán ya magnetizado. Cuando tenemos ante nosotros unos pedazos de hierro sin tener un imán, ¿qué sentido tiene etiquetar con la palabra “imán” las piezas de

hierro? Ninguno, porque no va a haber cambios en las piezas de hierro. A veces lastimamos el tierno mecanismo de la psicología infantil. El proceso es peculiar. Aquellos a los que llamamos Maestros son los maestros más competentes, aquellos que tienen un profundo dominio, puesto que conocen todas las disciplinas de la ciencia del hombre. Ellos saben cómo enseñar. Conocen los auténticos métodos de enseñanza. Las escrituras sagradas son un ejemplo de esto. Encontramos métodos muy hábiles para impartir la maravillosa sabiduría que permite el florecimiento de las capas.

Por ejemplo, un Maestro enseñaba a sus discípulos cómo tiene lugar en la mente la creación positiva para efectuar una construcción en el plano físico, cómo en la evolución la mente creadora de este universo efectúa primero la creación en el plano mental y después lo hace en la materia física externa. Uno de los estudiantes no lo comprendía, entonces el Maestro le puso un ejemplo: “Observa cómo un alfarero forma una vasija, toma la arcilla y con ella hace la vasija. Observa cómo un escultor hace una escultura. Piensas que una escultura se hace cincelandó, pero lo cierto es que la escultura ya estaba en la mente del escultor con todo detalle antes de quedar reflejada en la piedra. El escultor elimina la parte sobrante de la piedra, sin que le haga falta ninguna imagen. Preserva la parte de la piedra que constituirá la estatua, eliminando el resto. El proceso es revelar la estatua que ya está allí, oculta en la piedra”. Así es como el Maestro lo explicó. Nueve estudiantes lo comprendieron y el décimo dijo: “Señor, no lo he podido entender”. El Maestro le dijo: “Vamos a organizar una clase práctica para que lo puedas comprender. Ya es hora de ir a bañarnos al río, porque a la vuelta tenemos que comer”. Así que fueron a bañarse.

El Gurú llevó a los discípulos a la orilla del río, llamó a ese décimo estudiante y le dijo: “Me he olvidado la vasija para llenarla de agua y llevarla a casa. Por favor, ¿puedes ir

a buscarla a mi habitación y traérmela? El Maestro le dijo: “¿Sabes a qué vasija me refiero?”. El discípulo contestó afirmativamente. El estudiante se fue a casa y buscó la vasija por todas partes. Mientras tanto, el Maestro y los nueve estudiantes restantes ya finalizaban su baño. El décimo estudiante no volvía. Así que el Maestro dijo: “Le está llevando mucho tiempo volver a ese estudiante”. Finalmente, tras un largo tiempo, el estudiante volvió con el rostro pálido y dijo: “No pude encontrar la vasija”. El Maestro le preguntó: “¿Has buscado adecuadamente?”. “Sí”, contestó el estudiante. El Maestro le preguntó nuevamente: “¿Qué has estado buscando?”. “La vasija”, contestó el estudiante. “¿Estaba en la habitación?”, preguntó el maestro. El discípulo dijo: “No, no estaba en la habitación”. De nuevo preguntó el Maestro: “¿Qué es lo que has estado buscando?”. “La vasija, señor”, respondió el estudiante. Entonces el Maestro tomó la vasija que tenía en su espalda y dijo: “Si la vasija está aquí, ¿cómo es que la estás buscando?”. Sabes que la vasija no está en la habitación, entonces, ¿cómo es que la vas a buscar allí?”. El estudiante dijo: “Yo tengo una idea de lo que es la vasija”. Así, el Maestro le preguntó: “¿Cuál es la forma de tu idea sobre la vasija?”. “Igual que la forma que tiene su vasija”, le respondió el estudiante. “Ahora”, dijo el Maestro, “¿entiendes, pues, que existe una vasija en tu mente que es distinta de la vasija que está en mi mano?”. El estudiante respondió: “Sí, lo he entendido”. Entonces el Maestro dijo: “El escultor tiene el dibujo en su mente, igual que tú tienes la vasija en tu mente, y el escultor tiene su escultura fuera, igual que yo tengo esta vasija en la mano. De forma similar, la conciencia del creador tiene esta creación en su mente mucho antes de crearla. De esta manera, según esta idea de la creación que hay en su mente, el creador la ha materializado en el plano físico. A esto se le llama el creador”. Entonces, el estudiante preguntó: “¿Es

Dios el creador?”. El Maestro dijo: “El creador no es Dios, igual que tú no eres tu mente. El creador es a Dios lo que tu mente es a ti”. Entonces el estudiante pudo comprender un poquito más.

Tenemos miles de esas historias en las escrituras sagradas del mundo, y es una pena que no las hallemos en la enseñanza moderna de los textos de psicología, ni tampoco en las pobres mentes de los psicólogos. Con todos los respetos por la psicología moderna, declaro, una y mil veces, que esta es una maravillosa ciencia de problemas sin soluciones. Nos puede dar la causa de cualquier problema psicológico. Puede analizar maravillosamente por qué no eres capaz de dormir e, inmediatamente, darte un informe con todos los gráficos y las vibraciones mentales, pero cuando preguntamos por la solución a nuestro problema con el sueño, no hay una sola página, en los miles y miles de libros de psicología, que nos dé una respuesta directa o una solución. Si me mostráis una sola solución, seré vuestro primer discípulo a partir de hoy. Tenemos una ciencia llamada psicología que aún es paleolítica (de la temprana y rudimentaria Edad de Piedra) en su naturaleza. Los estudiantes y profesores saben lo que es la psicología. Durante miles y miles de años en el pasado, hasta hoy en día, los verdaderos Maestros de sabiduría han estado desplegando las capas de conciencia de los discípulos de una forma sistemática y artística, evitando cualquier daño a los filamentos mentales del discípulo.

Hubo un tiempo en el que, durante algunos años, se enviaba a los discípulos a los Maestros. Estaban con ellos por un espacio de tiempo de siete, diez o doce años. A los discípulos se les pedía que permanecieran con los Maestros y que regresaran al cabo de muchos años. Hoy en día esto ya no es posible porque la educación se ha

comercializado miserablemente. No es que los grandes educadores desconozcan el valor de la educación hoy en día; hay grandes intelectuales entre los educadores modernos que tienen programas maravillosos y creativos. Sin embargo, la contribución de estos grandes educadores internacionales está siendo aplastada sin piedad bajo las botas de la comercialización. Desafortunadamente entonces, son los políticos quienes deciden el destino de la educación.

En estas condiciones, los Maestros han desarrollado un maravilloso método para educar a sus discípulos. Se nos pide que permanezcamos en el lugar donde estamos, y se nos proporciona un programa que podamos seguir y experimentar por nuestra propia cuenta, haciendo nuestros propios experimentos en nuestro ámbito profesional, experimentos psicológicos en nuestro círculo doméstico y experimentos sociales en nuestro círculo de amigos, encontrando soluciones a problemas difíciles, enfrentándonos a las personas a las que consideramos enemigos, y enfrentándonos a nosotros mismos, con la ventaja de la presencia de aquellos a los que llamamos enemigos. Dondequiera que tengamos enemigos, el Maestro espiritual aprovechará la ocasión y tratará de resolver los problemas psicológicos insolubles, no los de nuestros enemigos, sino los nuestros, porque, si se resuelven los problemas de nuestros enemigos, no estamos satisfechos. Vamos a estar muy insatisfechos e indignados si alguien resuelve los problemas de nuestros enemigos. Así, los Maestros se aprovechan de la presencia de nuestros enemigos, y efectuarán una curación en nosotros con una buena medicina a la que llamamos enemigos.

En India, un discípulo se acercó a su Gurú y le dijo: “Tengo muchos problemas”. El Maestro le dijo: “Lo sé, tienes muchos enemigos”. Entonces, el estudiante le dijo: “Usted ha descubierto maravillosamente mi problema. Tengo muchos,

muchos enemigos en este mundo. Todo el mundo me envidia”. El Maestro dijo: “No te preocupes, matémoslos a todos”. Entonces, el estudiante preguntó: “¿Podemos hacerlo?”. El Maestro respondió: “Sí. Es posible a través de la magia negra”. El discípulo preguntó: “¿Conoce usted la magia negra?”. “Sí. Por eso soy un Maestro espiritual”, dijo el Maestro. A continuación le dijo al discípulo que hiciera un listado con los nombres de todos los enemigos que tenía y se la llevara con el objetivo de quemar a todos los enemigos. Entonces, con gran entusiasmo y celo, el discípulo preparó un catálogo de enemigos. El Maestro lo examinó y preguntó: “¿Me puedes proporcionar las direcciones de todos ellos?”. Al discípulo le llevó una semana reunir todas las direcciones de los enemigos para completar la lista y entregársela, de nuevo, al Maestro. Entonces este preguntó: “¿Me puedes proporcionar también los números de teléfono de estos individuos?”. El discípulo necesitó una semana más para recopilar la información telefónica de los enemigos. Ya era la tercera vez que los visitaba. Esto es lo que el Maestro quería. La lista ya estaba completa. Entonces el Maestro le dijo: “Ahora, hazme una lista prioritaria en la que figuren los enemigos más peligrosos, de tal manera que podamos ejercitar la magia negra según el orden establecido”. Al discípulo le costó una noche más configurar la lista prioritaria de enemigos peligrosos, era una lista marcada en rojo. Entonces, el Maestro dijo: “Así que este es el primero de la lista prioritaria de tus enemigos más mortíferos. Mira, voy a eliminarlo en primer lugar, pero quiero una foto suya para aplicar la magia negra”.

Entonces, el estudiante fue al estudio y preguntó si tenían la fotografía de su enemigo. El fotógrafo le dijo que tenía la foto de cuando se casó. La copia le costaría unos mil francos suizos. Pagó los mil francos, enmarcó la foto y se la llevó al Gurú. Entonces, el Gurú le dijo: “Ahora te enseñaré el

mantra para matar a tu enemigo. Siéntate aquí, en posición de loto, coloca la foto delante de tí, mira su cara y cierra los ojos. Trata de recordar la cara de tu enemigo en tu mente y ver que no se vea distorsionada por tu mente”. Entonces el discípulo empezó a practicar. En el curso de una semana, consiguió estabilizar la foto en su mente. Entonces le dijo al Maestro: “Señor, mi mente está tranquila ahora y no está tan enfadada con mis enemigos como lo estaba antes. Siento que la envidia de mis enemigos ha disminuido mucho”. La razón es que su mente se había tranquilizado y la envidia, diluido. Por ello, sentía que los celos de sus enemigos se habían diluido. Un año después, el Maestro le preguntó al discípulo: “¿Aún tienes enemigos?, ¿aún quieres que aplique la magia negra?”. Entonces el estudiante, sonriendo, le dijo: “Señor, no me haga sentir como un tonto. Esto es historia pasada y una pesadilla”.

Esta es la manera en que los Maestros abordan a sus discípulos. Lo vienen haciendo personalmente durante siglos. En los tiempos antiguos, el discípulo debía permanecer con el Maestro durante algunos años. Hoy en día, el discípulo no tiene tiempo para ir y estar con el Maestro. Entonces, los Maestros establecen contactos peculiares entre ellos y los discípulos, por lo que utilizan también métodos peculiares. Nos podemos quedar en casa. El discípulo puede seguir atendiendo sus deberes y obligaciones mientras se desarrolla en el sendero espiritual, las lecciones se le dan sistemáticamente. Las lecciones incluyen nuestros deberes domésticos y labores con nuestra pareja e hijos, con nuestros padres y hermanos, nuestros deberes en la oficina y nuestros deberes con nuestro círculo de amigos. Tomando estos departamentos como “nuestros laboratorios”, los Maestros dirigen experimentos psicológicos en el discípulo desde la distancia. Es suficiente si nos envían un programa, porque este programa funciona en nosotros como una semilla que va a germinar en el terreno

fértil de nuestra mente, dando lugar a un árbol plenamente desarrollado. No sólo se expandirá, sino que florecerá y dará frutos que llevarán las semillas a esparcirse, así que los discípulos podremos, a nuestra vez, dispersar estas semillas como pensamientos a nuestros discípulos, igual que nuestros Maestros lo hicieron con nosotros.

Eso significa que el Maestro nunca reclama ninguna maestría, porque su naturaleza es de sembrador, no de maestría. No nos considera a nosotros como discípulos ni tampoco él se considera Maestro, porque sabe que tanto nosotros como él somos discípulos en el instituto llamado universo. Él lleva a cabo su trabajo con nosotros. No se enfada si hablamos con los discípulos de otros Gurús. Tampoco está celoso si aprendemos *batya yoga* con otro maestro de yoga. No le preocupa que sus asuntos se vean alterados si nos alejamos de él. Así, un verdadero Gurú y un discípulo son diferentes de lo que se suele considerar habitualmente como Gurús y discípulos.

Algunos falsos gurús se enfadan cuando “su” estudiante habla con otro gurú. Odiamos lo que tememos. Esta es la innata verdad psicológica de la naturaleza humana. Todas las semillas de nuestros miedos germinan en nosotros y crecen como árboles de intenso odio. Así que, si mi discípulo está hablando con Rudolf, yo voy a tener mucho miedo de que Rudolf “secuestre” a mis discípulos, porque Rudolf anunciará que es un verdadero maestro de yoga y les advertirá a todos que tengan cuidado de los falsos maestros. Esto es lo que Rudolf hace en Ginebra y lo que Krishnamacharya hace en India. Así, podéis encontrar folletos que critican a Rudolf en la India, y a Krishnamacharya en Ginebra. Este es el destino de los pobres animales a los que generalmente llamamos gurús. Sin embargo, los auténticos Gurús son completamente

diferentes. Rudolf y Krishnamacharya deben desarrollar su hermandad para ser los auténticos discípulos de un verdadero Gurú.

El verdadero discipulado se lleva a cabo en silencio, porque el Gurú enseña en silencio y los discípulos aprenden en silencio. Silencio no significa silencio vocal, sino mental. Silencio como una actitud hacia todo aquello que no es necesario, para que la palabra del Gurú se transmita en forma de una actitud de vida. Se arroja como una semilla en nuestra vida a través de los agujeros de nuestra mente. La semilla germina y, gradualmente, se crea una vida a partir de nuestra vida. La vida que ya vivimos es la vida mundana, la vida individual en la que tratamos de ser diferentes de los demás. A partir de esta vida mundana, creamos una nueva vida. En las escrituras sagradas de la India se le llama “el segundo nacimiento”. También se le llama el “nacimiento espiritual” o “renacimiento en el mundo espiritual”. Es lo que se llama resurrección en su verdadero sentido, cuando se comprende correctamente, porque de nuevo un niño nace en ti, en tu naturaleza virgen. Sólo entonces se produce el descenso de Cristo a la Tierra. Cristo nunca desciende con los agentes de la cristiandad, sino que lo hace por su propia voluntad, no a causa de los que abogan por Él, sino por tu corazón. En cada religión tenemos este concepto. En las escrituras sagradas indias se dice que debajo de un árbol de banyan (*Ficus benghalensis*) se encuentra sentado un niño que explica en silencio, y los adultos lo reciben en silencio. Aquellos que reciben están creciendo. Aquel que da está sentado como un niño eternamente. Esta es una meditación que los Maestros dan a los estudiantes en la India.

Esta es la sabiduría que hace germinar el árbol. Los discípulos reciben la sabiduría en silencio, y crecen y crecen. Sin embargo, el Maestro permanece como un niño. Esto

significa que el árbol crece hasta el tamaño que le toca, pero la verdadera sabiduría del árbol está en la semilla. Se supone que nosotros meditamos en esto cada mañana, antes de enseñar y antes de aprender en las escuelas tradicionales de la India. Este es el proceso a través del cual el estudiante encuentra a los Maestros. Así, las capas cada vez más profundas de la conciencia van revelándose en el estudiante. Estas capas están sintonizadas con las capas más profundas de los Gurús, por lo que se establece una transmisión entre las dos capas, similar al proceso de transmisión y recepción de las ondas de radio. Los aparatos se preparan y sintonizan, es decir, los equipos radiofónicos se sintonizan con las estaciones emisoras. Los programas se emiten y reciben. Así pues, un Gurú se sienta en un lugar y empieza a emitir su programa que reciben un millar de aparatos receptores, porque están sintonizados con la estación emisora.

Este es el proceso del discipulado en el siglo XX. No es una historia ficticia, una novela o una poesía. Es la verdad científica. Muchos de nosotros no lo sabemos porque nuestra mente aún no es lo suficientemente científica. El reclutamiento de los discípulos también es algo peculiar. Se produce en toda la humanidad y en las diferentes razas y naciones. Siempre que se recluta a un grupo de animales hacia el reino humano, se produce una nueva oleada de humanidad que nace y renace. Hay guerras y destrucción. Los inventos científicos se utilizan políticamente o con propósitos de guerras religiosas. Todo ello, hasta que la naturaleza bestial de esta particular oleada de humanidad se agote. Los Maestros estarán observando todo este proceso. Después de haber pasado a través de todos los estadios de evolución animal como miembros más antiguos, y una vez agotada toda nuestra horrible y bestial naturaleza, adquirimos la tranquilidad mental. A partir de aquí, nuestra mente empieza a pensar por sí misma y a crecer en la conciencia

de las capas más profundas de nuestra existencia. Entonces, inmediatamente, los Maestros toman nota de esto, establecen el contacto y empiezan a trabajar. En los primeros estadios recibimos los programas durante el sueño. Esto representa dos o tres vidas. Y sucede así porque no permitimos que nos lleguen los mensajes durante las horas de vigilia, ya que estamos demasiado ocupados en nuestros quehaceres y preocupaciones diarias. Cuando nuestra mente está muy ocupada, no estamos capacitados para recibir mensajes. Así que los Maestros sintonizan nuestra mente durante el sueño y siembran en nosotros un pensamiento-semilla que germina en un programa de vida. Y, a menudo, este es el inicio de una batalla en nosotros, porque tenemos muchas facultades psicológicas desajustadas y mal dispuestas. Hasta que no se arreglen adecuadamente, habrá una batalla interna. La mente externa y el sistema nervioso se van tranquilizando para que nuestras enfermedades psicológicas se curen inmediatamente.

La mente se vuelve fuerte y optimista, pasiva y constructiva, progresiva y positiva; de esta manera nuestra naturaleza negativa se “redondea” de todas las tendencias destructivas de nuestra psicología. Todas las tendencias negativas, como los miedos, celos, suspicacias, pertenecen a la mente superficial. En los niveles mentales más profundos no encontramos estas cualidades negativas. A esto se refería Pitágoras cuando decía: “Los números inferiores encuentran su mínimo común múltiplo en los números más altos”. Los Maestros estimulan las capas profundas que están durmiendo en nosotros, y estas empiezan a germinar. Esto nos da una nueva dimensión, con muchos miles de nuevos horizontes. Y muchos miles de nuevos soles amanecen en nuestra vida. Podemos descubrir muchos miles de nuevas ciencias con la ayuda de un nuevo pensamiento-semilla. El problema es que nuestra mente consciente no puede contener la gloria de

la capa interna. Nuestra mente consciente todavía no tiene un lenguaje común con la capa interna. De esta forma, no puede traducir adecuadamente los mensajes que recibe de las capas internas. La dificultad de las capas de la conciencia externa de la mente es la misma que tiene Krishnamacharya en los países de habla francesa. Gradualmente, empezamos a entender el lenguaje de la inmediata capa interna de conciencia. Eso nos lleva, como mínimo, una vida. Mientras tanto, el discípulo irá adquiriendo una disciplina. En los tiempos que corren actualmente, la disciplina es autoimpuesta. En los tiempos antiguos el Maestro solía imponer físicamente la disciplina al estudiante. Actualmente, el Maestro nos muestra el camino y nos sugiere el plan. No hay prohibiciones. De esta forma, la humanidad está viajando a través de los siglos desde las múltiples prohibiciones hacia las sugerencias positivas de los Maestros.

Si lees el *Antiguo Testamento*, la Ley de Dios se daba al principio con mandamientos negativos. Tenemos las diez prohibiciones. "No robar, no cometer adulterio". Sin embargo, cuando leemos el *Evangelio*, vemos que lo que el Señor enseñó en la montaña fue: "Ama al prójimo como a ti mismo". Hay prohibiciones en las enseñanzas del Señor. Cuando el Señor dio los mensajes en la montaña con fuego sobre piedra a una humanidad inmadura, "reclutada" recientemente en el reino animal, los mandamientos fueron negativos. El hombre empieza su éxodo desde Egipto y lucha para liberarse a sí mismo de la esclavitud de lo que ellos llaman simbólicamente "Egipto". Este no es el país geográfico, sino que simboliza exactamente el siglo XX, en el que el hombre compra al hombre con dinero, posición y poder. Este es el mayor pecado cometido por el hombre. Encontramos esta frase en el *Antiguo Testamento*: "El hombre comete el peor

pecado contra el hombre”. Es decir, el hombre esclavizado por el hombre. Esto se debe a que hemos sido reclutados recientemente del reino animal al reino humano.

No podemos evitar la guerra desde nuestra naturaleza bestial. La naturaleza nos penaliza con destrucción y muerte a escala masiva. Si nos corregimos no habrá guerras, y la naturaleza nos recompensará con el amanecer de una nueva dimensión, y los Maestros trabajarán como guías y profesores en la universidad de este universo. Los discípulos están siendo reclutados en todos los países del planeta. Se quedan allí, en sus propios domicilios. No se los agrupa físicamente en ninguna parte. Se establecen conexiones telepáticas entre discípulos y Maestros, igual que tenemos teléfonos con conexiones a nivel doméstico y comercial. Si alguien piensa que la telepatía es un gran milagro y un poder, es tan ingenuo como aquel que piensa que el teléfono es un milagro. Es la necesidad del teléfono la que nos trajo el teléfono. De manera similar, es nuestra necesidad de telepatía la que nos otorga el poder de la telepatía. Es absolutamente estúpido creer que vamos a adquirir la telepatía a través de la meditación, los mantras y la práctica del yoga. ¿Puedes acaso conseguir un teléfono sentándote en la postura del loto y meditando durante seis días seguidos sin comer? Por lo tanto, las razones son diferentes.

Esta era es científica y radioactiva. La consciencia existe en el espacio como radioactividad. Los científicos descubren su uso a través de las máquinas y se espera que los discípulos la descubran a través de las máquinas de sus propios vehículos, porque sus vehículos son las primeras máquinas con las que deben experimentar. Sin tener las habilidades suficientes para manejar las propias máquinas de sus personalidades, descubrir y manejar las máquinas del exterior desembocará en competición, comercialización y guerra. Así, los discípulos adquieren la disciplina de los Maestros, y cada

uno lleva a cabo su propia disciplina por propia voluntad y cooperación. Tanto si siguen las reglas espirituales como si no, es responsabilidad de los propios estudiantes ocuparse de estudiar las asignaturas antes de presentarse al examen.

Había una vez un instituto de mecanografía establecido por el creador. Reclutaba estudiantes una vez cada seis meses. Impartía formación en mecanografía y taquigrafía, además de instruirles en el funcionamiento de la máquina de escribir, cómo abrirla, manejarla, repararla, ajustarla y usarla. Entonces, llegó el día de los exámenes. Los estudiantes estaban muy excitados y decían: “Estos días son los días de la independencia política, y nosotros vamos a hacer un acercamiento socialista al tema en contra tuyo, y si suspendes a algún estudiante, te mataremos”. El Maestro dijo que de acuerdo. Tuvieron lugar los exámenes, en los cuales se valoraba la velocidad a la que los estudiantes mecanografiaban. Tras los exámenes, los estudiantes debían autoevaluarse. Cada estudiante se evaluó en un 80%, 90%, 99% de nota. Incluso hubo algunos que fueron lo suficientemente codiciosos como para autoevaluarse en un 100%. Había estudiantes que eran tan ignorantes que desconocían lo que es la puntuación, por lo que se pusieron notas del 125% y 130%, porque no sabían lo que representaban los porcentajes.

El Maestro publicó los resultados en el periódico, en que un 136% de los alumnos había aprobado. De esta manera, este fue el resultado más brillante de la historia de todas las universidades. Entonces puso un anuncio para contratar a gente para su oficina. Los mismos estudiantes cursaron la solicitud. Así que les dijo: “Aquí están los componentes de la máquina de escribir. Montadla, tomad un papel de los que están allí, rellenad vuestra solicitud, firmadla adecuadamente, sacad dos copias y registrad el original en nuestra oficina,

enviad una copia al tribunal de empleo del gobierno y la segunda copia os la quedáis”. Ellos dijeron: “Volveremos mañana”. Todos se fueron porque ninguno pudo montar ni tan siquiera la máquina de escribir.

Así es como los Maestros dan sus instrucciones. Aquella persona que está preparada para ensamblar la máquina, rellenar la solicitud y registrarla en la oficina debidamente, consigue el trabajo. Este es el procedimiento del disciplinado moderno. Los Maestros no están molestos si comemos fruta, o legumbres, o pescado, o buey o caballo. Sin embargo, nos enseñan qué es lo que ocurre cuando comemos algo. Todavía están menos molestos si bebemos agua, cerveza, alcohol o vino. Pero nos hacen saber qué ocurre si bebemos una cosa u otra. Tampoco se molestan si somos indulgentes respecto a nuestras conductas animales más instintivas respecto al sexo. Pero nos hacen entender qué ocurre cuando nos comportamos así. Se nos ofrece todo el abanico de causas y efectos. El alfabeto de cada acción y su resultado está delante nuestro. Debemos construir y desarrollar nuestro propio carácter y demostrar nuestra idoneidad para ser reclutados en la siguiente clase de sabiduría, es decir, en la siguiente capa de conciencia.

Cuando somos rápidos, cuando demostramos nuestra preparación en cada paso, los Maestros no escatiman tiempo; sea de noche o de día, ellos nos ayudan a dar el próximo paso, porque no necesitan comer ni dormir. Cuando encuentran un discípulo adecuado que responde con prontitud, entonces, en el transcurso de una vida harán que se dé cuenta de las capas más profundas de su conciencia y que sienta la corriente subyacente de todo el grupo. Entonces seremos nuestra raza y nuestra nación. Y, después de algún tiempo, seremos la conciencia de toda la humanidad de este planeta. Sentiremos la comodidad y la desazón de todo ser vivo de esta Tierra.

“No permitas que ningún ojo derrame una lágrima y esta caiga al suelo, sobre esta tierra, sin que antes haya tocado tu corazón” es lo que Gautama Buddha dijo acerca del discipulado. Esto significa que el ideal del discípulo es la corriente de fondo de la conciencia Una de la humanidad, y se espera que la alcances adentrándote en las capas más y más profundas de tu propia conciencia, hasta que llegues a la capa fundamental, que es la conciencia Una de la humanidad del planeta. Este es el programa y el ámbito previstos para el discipulado del siglo XX. Y estas son las reglas de la universidad que llamamos universo. La regla principal es la autoconciencia, y nuestros deberes diarios son nuestro programa de estudios. El examen es la conciencia Una de la humanidad. Demostremos, pues, nuestra aptitud para ello. Gracias a todos.

* * *

Ahora voy a hablar un poco acerca de mi Maestro. Él es uno de los Maestros de Sabiduría de los cuales hemos estado hablando hasta ahora. Como el Maestro Kuthumi, el Maestro Morya y el Maestro Djwal Khul. Hasta donde yo sé, recluta discípulos. Os contaré cómo fui reclutado por él. Un día, cuando yo tenía cinco años, y mientras aprendía el alfabeto inglés, mi padre leía un libro en cuya portada había tres letras del alfabeto: “CVV”. Y como yo estaba aprendiendo el alfabeto, me esforcé en leerlas en voz alta. Mi padre se rió y dijo: “Este es el nombre de un Gran Maestro, y este es el *mantra* con el que meditan sus discípulos”. Entonces mi padre abrió el libro y me enseñó la foto del Maestro. Luego, yo olvidé completamente todo este episodio. Mientras fui estudiante y universitario, no recordaba nada de esto, porque el incidente había ocurrido cuando yo sólo tenía cinco años. Luego, tras

finalizar mis estudios universitarios y mientras viajaba de una ciudad a otra con un señor mayor, ese señor me preguntó dónde iba a comer aquel día, ya que teníamos que esperarnos en otra ciudad durante cuatro horas antes de tomar el siguiente tren. Le dije: “Vamos a un restaurante”. “No, no”, dijo él. “Hoy vamos a disfrutar de una agradable y deliciosa comida. Te llevaré a un lugar donde hay muchas personas. Observa lo que hace la gente y haz lo que ellos hacen. Media hora después organizarán una buena comida y después de comer nos podremos ir.

Entonces me llevó a un edificio muy grande, en el que había unas 150 personas sentadas en filas perfectas. En un estrado ante estas personas se encontraba el retrato grande, de tamaño natural, de un Maestro. Cuando entré en la sala, miré la figura del Maestro y me sorprendió un poco, porque sentí que había visto a esa persona en algún lugar. Había olvidado el incidente de mi infancia. La memoria del retrato permaneció en la mente, pero no tenía presente memoria alguna del incidente. El resultado fue que sentí que esa persona en algún momento me había sido familiar. Inicialmente, pensé que debía ser uno de los amigos de mi padre. Cuando era pequeño, venía mucha gente a visitar a mi padre, formaban un grupo amplio de amigos muy íntimos. Así que pensé que debía ser un amigo de mi padre que había visto durante mi infancia. Entonces, me invitaron a sentarme en la fila. Lo hice. Una persona se subió a la tarima y se sentó ante el retrato, nos dijo que cerráramos los ojos y nos sentáramos de la misma manera. Entonces pronunció el *mantram* del nombre del Maestro y dijo que lo repitiéramos. Repetí: “*Namaskarams Master CVV*”. Inmediatamente, sentí una extraña sensación en mi columna vertebral. Algo así como una suave corriente eléctrica que pasaba a través de la columna. Me sorprendió, pero no podía abrir los ojos.

Durante cuatro o cinco minutos estuve sentado de esa forma. Mi mente estaba trabajando, pero ninguna parte de mi cuerpo estaba bajo mi control. Sabía todo lo que estaba pasando a mi alrededor. Entonces, aquella persona nos dijo: “Abrid los ojos”. Todos nosotros abrimos los ojos. Seguidamente, el señor que me acompañaba me llevó a otra gran sala en donde se sirvió la comida. Era una comida buena y abundante, con platos excelentes. Comimos los dos y nos fuimos. Le pregunté a aquel señor mayor qué estaba pasando allí. Me dijo: “Son un grupo de locos. Se sienten, oran y hacen algunas cosas sin sentido, diariamente. Te he llevado allí sólo para ofrecerte una comida abundante. En el nombre de la espiritualidad, esta gente se congrega, preparan comida excelente y comen deliciosamente. Esta es la verdad. Sólo te he traído por la comida”. Esto es lo que aquel señor mayor me dijo. Por supuesto que había ido allí por la comida, pero la auténtica comida que se sirvió era muy diferente, aunque yo no lo pude reconocer hasta algunos años después. Tras salir del local lo olvidé todo.

Seis años después, fui nombrado profesor en una escuela universitaria de una ciudad. Hacía poco que me había casado, y en mi casa había destinado una habitación para llevar a cabo mis meditaciones. Compré un cuadro de Gayatri, lo coloqué en la habitación, y comencé a meditar diariamente durante las primeras horas de la mañana. Al cabo de una o dos semanas de empezar a meditar, y mientras miraba la figura de Gayatri, cerraba los ojos y empezaba a meditar y a cantar el *mantra* de Gayatri, aparecía en mi mente la imagen de una persona sentada. Al principio se me aparecía la imagen incompleta, es decir, sólo veía la parte inferior, mientras que no visualizaba la superior. Pensé que se trataba de una alteración de mi mente, pero la imagen persistía. Al siguiente día veía un poco más de la figura. En el transcurso de una semana pude ver la imagen

completamente. Finalmente, como la imagen persistía con el paso de los días, decidí no ofrecer resistencia a su aparición durante mi meditación. La figura me resultaba familiar, pero como no era capaz de recordar los dos incidentes anteriores, pensé, una vez más, que era un amigo de mi padre.

Al cabo de un mes se organizó en un pueblo una conferencia en conmemoración del centenario de Rabindranath Tagore. Me invitaron a hablar sobre él en ese pueblo. Una vez en casa del profesor que me había invitado, a las seis menos dos minutos este se disculpó, diciéndome: “Espere aquí 15 minutos. Tengo que atender una plegaria aquí, en casa. Cuando acabe, volveré a reunirme con usted”. Así que se fue adentro. Yo tuve un flash: “¿Qué pasa si yo también tomo parte en la plegaria?”. Entonces, de improviso regresó y me dijo que, si no tenía ninguna objeción, yo también podía tomar parte en la plegaria. Entré en la habitación y vi un retrato a tamaño real del Maestro. Me sorprendió comprobar que era la misma imagen que se me había estado apareciendo en el último mes, en las meditaciones diarias en mi casa. Me senté junto con toda su familia. El profesor pronunció el *mantra* “*Namaskarams Master CVV*”. Yo también lo pronuncié y repetí. Inmediatamente, tuve de nuevo aquella peculiar sensación en mi columna vertebral, a la vez que, durante cinco minutos, no pude abrir los ojos. Entonces me acordé del incidente de la comida en aquella casa y de la escena que viví a los cinco años, estando con mi padre. Toda la historia se estructuró en aquel mismo momento. Inmediatamente, supe que era mi Maestro. Una vez finalizada la conferencia, le pregunté quién era el Maestro. Por primera vez, escuché la biografía del Maestro, que me narró el profesor. Y yo le conté mi experiencia con él. Entonces, él me dijo: “Continúa, porque el Maestro te lo ha dado”. Abrí mi diario y le pedí al profesor que escribiera el *mantra* del Maestro, fechara y firmara en mi diario, para que

se pudiera establecer una conexión en mí con la Jerarquía. Estuvo encantado de escribirlo de su puño y letra y dármele. También me proporcionó una dirección para conseguir la foto del Maestro. Me dijo: “El fotógrafo que efectuó esta foto vive en Madrás. Es un discípulo muy cercano del Maestro y tiene 96 años. Es posible que deje su envoltura física muy pronto. Escríbele inmediatamente para conseguir esa fotografía”.

Volví a casa y, tontamente, me negué a escribirle. Pero, al cabo de cuatro días, recibí un paquete postal con la foto del Maestro, porque el profesor, por su cuenta, le había escrito al fotógrafo. Recibí la foto. En el dorso de la foto se podía leer: “Bendiciones del Sr. Tal y tal”. A las 48 horas de haber recibido la foto, pude leer en el periódico que el fotógrafo acababa de dejar el cuerpo físico.

Esta es la historia de cómo el Maestro entró en mi vida. Yo nací cuatro años después que el Maestro hubiera dejado su cuerpo físico. Así que no conocí al Maestro en ese cuerpo físico. El vínculo se estableció de esta manera. Empecé a recibir instrucciones cada día. Anotaba las instrucciones en mi diario y las seguía en mi vida cotidianamente, de forma exacta. Este incidente ocurrió hace más de treinta años. Desde entonces se ha ido manteniendo el mismo proceso. Recibo las instrucciones y las sigo. Pude entender lo que es la humanidad y la hermandad. Más tarde, también pude entender los escritos de Madame Blavatsky. Llegué a saber que existe una Jerarquía de Maestros. Más tarde, conocí los detalles biográficos de mi Maestro. También he escrito una pequeña biografía de mi Maestro en nuestra lengua regional, el telugu, que es la lengua del estado de la India en el que vivo, Andhra Pradesh. Recientemente, lo he traducido al inglés. Espero publicarlo también. El Maestro tenía muchos discípulos que eran sanadores, que sanaban enfermedades terribles, etiquetadas de incurables en hospitales de renombre. Incluso hoy, aquellos

que creen realmente en él, viven vidas extrañas. No hay nada que no puedan hacer. No necesitan preguntarle nada a nadie.

Desde ese día hasta hoy, no he tenido necesidad de pedir nada a nadie. Lo que necesito, me llega. Si necesito 50.000 rupias para la boda de mi hija, consigo sólo esa suma de dinero de forma justa, ética y limpia. Ha habido momentos en los que no he tenido ni un solo franco en mi bolsillo. Todo ha llegado según la necesidad, no según el deseo. Así es como él nos forma.

Cada año llevamos a cabo un congreso de discípulos del Maestro, que trabajan como médicos y sanadores en varias clínicas. Es un encuentro de tres días en el que se reúnen más de 5.000 personas. Todo es posible y todo se lleva a cabo allí. Celebramos las bodas de nuestros hijos. Todas las funciones sagradas se llevan a cabo en la congregación. Nadie exige pagos ni donaciones de nadie. Cada cual trae lo que tiene. Los agricultores traen arroz y legumbres. Los trabajadores erigen las estructuras para construir el espacio en donde tendrá lugar el congreso. Desde el millonario al trabajador, todas las familias viven bajo el mismo techo durante esos tres días y tres noches. Esto ha sido posible cada año. La disciplina y el entrenamiento es más bien telepático, y nuestros movimientos están guiados y controlados cada minuto y cada hora.

La regla es: nuestras debilidades son perdonadas, pero nuestras malas intenciones nunca son perdonadas. Si algún discípulo tiene alguna mala intención, inmediatamente recibe algún golpe y es rectificado. Si no es posible la rectificación, inmediatamente se retira de la hermandad de los discípulos del Maestro, sintiendo un odio instintivo hacia ellos. Hasta hoy, he encontrado todas estas peculiaridades.

* * *

Veamos ahora algunos puntos importantes acerca del discipulado. Un discípulo es diferente de un estudiante. Un estudiante recibe las lecciones de un profesor, se va a casa, prepara las lecciones y le demuestra al profesor lo que está progresando en su educación. De nuevo recibe la explicación de las nuevas lecciones. Recibe las lecciones de lo que quiere, es decir, de las asignaturas que quiere para conseguir su propio diploma. Un discípulo es aquel que no decide el tema, sino que permite que el Maestro decida por él, porque quiere aprender acerca de su vida, no de una asignatura. Esta es la diferencia entre un discípulo y un estudiante.

Un estudiante quiere estudiar detenidamente un tema, mientras que un discípulo quiere avanzar en los diversos pasos de su evolución, bajo la guía práctica de su Gurú, y hace una entrega total del plan de su vida al plan del Gurú. Para eso, son necesarias dos cosas: un Gurú que conozca el plan y un discípulo que se entregue a sí mismo al plan del Gurú. Al mismo tiempo, si un Gurú tiene su propio plan, no se le puede llamar Gurú, sino solo profesor. Aunque practique el yoga y lo enseñe, sólo puede ser llamado profesor de yoga, pero no Gurú. Aunque sepa de teología y la enseñe, sólo se le puede llamar profesor de teología, pero no Gurú; porque para tener conocimientos sobre yoga o teología, no hace falta tener un Gurú. Es suficiente con tener un profesor que nos lo haga comprender.

Cualquier asignatura en el mundo no requiere ningún Gurú o Maestro. Es suficiente con tener un profesor de este tema. Pero un Maestro es bastante diferente de aquel al que llamamos profesor de una asignatura. El Maestro es aquel que conoce el verdadero plan de la creación y se ha entregado al trabajo del plan de la creación. Come para mantener su cuerpo físico y no tiene ningún trabajo suyo propio, es decir, su trabajo no tiene una motivación personal, familiar, grupal,

partidista o religiosa. Existe un plan de toda la creación según el cual se manifiestan los sistemas solares. Cada uno de ellos tiene su propio lapso de vida, al igual que nosotros también vivimos durante un determinado tiempo. Y, al igual que a nosotros, y en función de nuestra edad, nos crece el bigote, el sistema solar también tiene sus planetas alrededor del sol, como resultado de la edad y madurez de ese particular sistema solar.

Cada planeta tiene su propia actividad planetaria en función de la inteligencia del planeta y del programa de vida de ese planeta. A esto se le llama la evolución de este planeta en concreto. Produce millones y millones de unidades de vida, que serán los seres vivos del planeta. Se le llama la población del planeta. Cada individuo se somete a toda la formación del plan del planeta y a la evolución de este. De forma similar, nosotros también experimentamos nuestra evolución en este planeta Tierra, y este es parte del trabajo planetario de nuestra Tierra.

Maestro es aquel que conoce el plan de su planeta y el del sistema solar. Es aquel que ha avanzado en todos los estadios de la evolución humana, que ha entregado su vida al trabajo del planeta, y que comienza a trabajar por la mejora de los seres vivos que lo habitan. Esa es la avanzadilla de la evolución de los individuos del planeta. Y a aquel que quiere unirse a estos se le llama discípulo. Si existe algún tipo de expectativa, entonces a esa persona no se le puede llamar discípulo en el verdadero sentido de la palabra.

Cuando leemos las escrituras sagradas de los tiempos antiguos, como el *Bhagavad Gita* y la *Biblia*, entendemos lo que es el discipulado. El discípulo es aquel que trabaja para la humanidad, igual que trabajó el Cristo. Igual que el Cristo no quería nada de nadie, el discípulo es aquel que no quiere nada de nadie, ya sea un diploma, una profesión o un negocio. El discípulo abordará la educación del planeta uniéndose a

la institución del Maestro. El método de unión también es peculiar. Los verdaderos Maestros no tienen centros en el planeta. No crean monasterios o escuelas separadas, en donde reunir a las personas para estudiar teología u otras cuestiones. Los Maestros tienen sus escuelas en los planos etérico e intelectual. Cuando dos personas tienen la misma actitud ante la creación, se las considera unidas en la misma escuela. A esto nos referimos cuando hablamos de una escuela o un *ashram* de los Maestros. Por ello no encontramos *ashrams* o escuelas de los Maestros. Vemos como Jesús el Cristo no tenía *ashram* ni lo tiene ahora, porque el mundo entero es el *ashram* de los Maestros. Aunque, para nuestra formación personal, debemos establecer nuestros propios *ashrams* y escuelas. Debemos establecer un código personal de conducta y debemos someternos a una disciplina autoimpuesta. Los Maestros nunca nos imponen ninguna restricción. Nos informan de las cosas que tenemos que hacer y las que no tenemos que hacer. Pero, si nosotros nos comportamos de acuerdo a nuestros propios gustos, ellos no nos pondrán ninguna objeción, porque ellos creen en nuestra independencia personal. Cada uno de nosotros tiene sus propios gustos y aversiones, según sea su estado evolutivo. Aunque nos impongamos restricciones y obligaciones, con eso sólo no es posible cambiar. Si me someto a alguna restricción en contra de mi propio gusto, puedo mostrar obediencia física, pero no me ofreceré a mí mismo. Y una obediencia física sin la entrega de uno mismo nos lleva a un gran peligro, que es el de rebelión de la conciencia interior, porque habrá una actitud y acción opuestas en el plano mental siempre que hagamos algo que no nos guste. La tensión mental va en aumento hasta que nos rebelamos contra nuestra propia acción. Esta es la razón por la que los Maestros no imponen restricciones a ninguno de sus discípulos.

Para poder unirnos como discípulos a cualquiera de los Maestros, antes tenemos que haber finalizado toda nuestra formación básica. Si quiero comportarme correctamente, debería hacerlo únicamente por mí mismo. Y si quiero imponerme algunas restricciones en mi comida y en mis hábitos, debería hacerlo por mí mismo. Pero antes debería ingresar en algún instituto que imparta entrenamiento físico y fuerte disciplina. Esto lo haremos muchas veces y nos ocupará muchas vidas. Tras veinte o treinta vidas, el sentido de disciplina se convierte en una tendencia en nosotros y, automáticamente, aceptamos la disciplina por nosotros mismos. Las virtudes empiezan a surgir en nosotros, mientras que en las vidas previas las virtudes eran obligatorias.

Nos comportamos con virtudes sociales en la sociedad, no porque seamos virtuosos, sino porque no podemos vivir sin comportarnos de forma correcta. Así, las virtudes son obligatorias en los estadios iniciales. La sinceridad y la verdad también se hacen obligatorias. Me comporto sincera y honestamente con los otros porque si llegaras a saber que no soy ni sincero ni verdadero, no confiarías en mí ni me proporcionarías ningún trabajo ni sustento en la sociedad. La vida sería imposible y, por tanto, nos vemos obligados a comportarnos sincera y honestamente. Esto nos da un entrenamiento obligatorio a lo largo de vidas y vidas. Finalmente, nuestra naturaleza se hace sincera. Cuando se produce este cambio, seremos sinceros y honestos, no porque otros crean en nosotros, sino porque creemos en nosotros mismos. La autoconfianza empieza a desarrollarse y sustituye al orgullo en nosotros. Previamente, teníamos una gran opinión de nosotros mismos. A esto se le llama ego u orgullo. Gradualmente, este va desapareciendo y la autoconfianza se va asentando. Esto significa que sabemos que somos honestos, honorables y virtuosos. Cuando

sabemos que no nos comportamos mal, a eso se le llama autoconfianza. No es por la opinión de los demás que nos comportamos correctamente, sino por el placer de ser virtuosos. Cuando llegamos a este estadio, empezamos a pensar qué podemos hacer para mitigar el sufrimiento humano. Empezamos a hacer algún servicio para un sector de la humanidad. A veces nos vamos a países lejanos para hacer algún trabajo o servicio. Sufrimos mucho haciendo esto, porque todo nuestro esfuerzo es sólo emocional, no real. Así pasaremos muchas vidas más, tras las cuales entenderemos qué es el verdadero servicio, porque en esa época entenderemos la evolución de la humanidad sobre este planeta y comprenderemos qué es lo que tenemos que hacer para mejorarla. Llegaremos a entender la manera científica de hacer las cosas, es decir, entraremos en contacto con las mentes de muchas personas. Silenciosa y mentalmente, nuestra mente contactará con muchos miles de mentes.

Entonces tendremos el contacto de uno de los Maestros, y es entonces cuando empieza el verdadero período de discipulado. Se nos pide que nos quedemos en el lugar en donde estamos y aceptemos todas las responsabilidades de la vida y la familia, pero no las emociones de las relaciones entre los miembros de la familia. No sentimos el lado emocional de nuestra naturaleza, aunque empezamos a sentir la naturaleza afectuosa. La diferencia es que, cuando nuestro amor está contaminado por las emociones, crecemos inquietos con nuestro amor y, a veces, nos sentimos apenados por los que sufren. Cuando nos volvemos demasiado emocionales para ayudar a los demás, entonces nos sentimos muy débiles mentalmente, y no podemos resistir nuestros propios y profundos sentimientos. Nuestros afectos nos emocionan mucho. Pero cuando nuestros afectos ya han sido gradualmente purificados, dejamos de sentirnos emocionales

acerca de los otros y empezamos a ayudarles inmediatamente. Porque para ayudar a los demás no debemos sentirnos emocionales. Siempre que nos sentimos emocionales, no estamos en condiciones de ayudar a nadie porque alguien debería ayudarnos a nosotros a salir de nuestra alteración emocional. No creemos en las lágrimas, sino en ofrecer la mano al que no puede andar. Entenderemos la diferencia entre lástima y amor. Comprenderemos que la lástima es una debilidad y el amor, una fortaleza. La lástima nos debilita, mientras que el amor nos fortalece a nosotros y a los demás. Entonces el cambio se asienta en nosotros y empezamos a trabajar para los Maestros, es decir, dejaremos de considerar a nuestros familiares como a nuestra propia gente y los tomamos como a hijos de Dios. Comprendemos los deberes y obligaciones que tenemos con ellos. Dejamos de poseerlos y de apropiarnos de ellos, y empezamos a ayudarles como hijos de Dios, no como a nuestra gente.

Este cambio se produce y nuestra gente puede pensar que les tenemos un gran afecto. No necesitas resistirte a este pensamiento. Puedes permitir que piensen que tú eres su hombre. Puedes vivir con ellos y ayudarlos, pero sabes que no los posees y que vives con ellos igual que vives con un amigo. Cuando esto se establece en ti, nada puede afectarte ni influenciarte. Tu mente deja de estar influenciada por el entorno, porque está influenciada por la voluntad de los Maestros. Se convierte en parte de la voluntad de los Maestros. Este es un proceso peculiar que ocurre en tu mente a partir del momento en que te conviertes en un discípulo en su verdadero sentido. Os pongo un ejemplo de las antiguas escrituras sagradas de la India. Había un hombre muy rico que poseía muchas casas. Tenía muchas mansiones y casas de huéspedes para la gente. Era una persona muy santa, con la mente orientada hacia Dios, creyente en Dios y que hacía muchas obras piosas. Un día,

llegó un grupo de personas santas a su casa y se quedaron durante cuatro meses. En los tiempos antiguos, era costumbre que los Maestros se alojaran temporalmente durante cuatro meses durante la estación de las lluvias. Durante ese período, se mezclaban con el pueblo y enseñaban las escrituras sagradas a la gente común. Realizaban conferencias al atardecer e informaban y explicaban muchas cosas a quienes estaban interesados en ellas. Si encontraban a alguien preparado para recibir una iniciación, lo tomaban como un discípulo cercano y empezaban a guiar su vida. Esto es lo que hacían durante los cuatro meses de la estación de las lluvias. El señor de la casa tenía una sirvienta en casa. Era una señora mayor, con un hijo de ocho años de edad. Le encargaron al niño la tarea de velar por las necesidades de esas personas santas.

El primer día, las personas santas se instalaron en la casa, sentándose y hablando muchas cosas acerca de Dios, la creación, el plan del sistema solar y del trabajo a llevar a cabo con sus discípulos. Eran ya las 2.30 de la madrugada cuando miraron hacia la puerta y vieron allí al niño de ocho años, de pie delante de la puerta. Se sorprendieron de ver que el niño hubiera estado desde la tarde hasta las 2.30 de la noche allí, de pie. Le llamaron y le preguntaron por qué estaba allí. El niño dijo: “Me dijeron que atendiera vuestras necesidades mientras estuvierais aquí”. Ellos le preguntaron: “Eres un niño, ¿no te vas a dormir?, ¿no estás fatigado?”. Él dijo: “No, señor. No me he acordado ni de mí mismo hasta este momento, porque estaba atendiendo a lo que estabais hablando y enseñando. Estabais enseñando muchas cosas buenas sobre Dios, y sentí mucho interés por ello. De hecho, no me acordé de dormir ni de mí mismo”. Ellos estaban sorprendidos de ver que un niño de ocho años estuviera tan interesado en lo que explicaban.

Entonces, los santos reflexionaron: “Dios siempre nos pone a prueba de esta manera. Nosotros podemos, a lo mejor,

sentirnos orgullosos porque él sólo es un niño de ocho años; durante todo este tiempo pensábamos que teníamos una mente muy madura que los niños pequeños no pueden entender. Pensábamos, orgullosamente, que los niños pequeños no podían entender lo que decimos, ni la filosofía profunda que estamos tratando acerca del Yoga, la *kundalini* y los *chakras*. A veces estamos orgullosos de saber estas cosas porque somos grandes eruditos. Pero a veces Dios nos indica que estas cosas son, por nacimiento, naturales para aquellos que son grandes y benditos. Dios nos demuestra que hay gente que nace con grandes bendiciones. Y esas cosas que para nosotros son difíciles de entender a través de la lectura y la dialéctica, a veces son conocidas por niños pequeños de forma innata. Deberíamos entender, por tanto, que este niño es grande de nacimiento. Por eso hemos de tratar de cumplir nuestro deber con el niño.

Pensaron de esta manera porque realmente eran grandes Maestros. De lo contrario, hubieran pensado que los Maestros eran ellos y, orgullosamente, habrían reclutado al niño como su estudiante. Pero ellos comprendían la grandeza de la creación de Dios y entendieron su humilde deber hacia el niño. Esto fue así porque eran verdaderos Maestros. Esta es la diferencia entre Maestros y grandes eruditos.

Los grandes eruditos recuerdan su conocimiento y su grandeza y, algunas veces, se comportan estúpidamente. Los Maestros recuerdan siempre que son servidores de la humanidad y, creyéndolo así, viven como nuestros Maestros. Si pensaran que son Maestros, no serían sino sirvientes. Como piensan que son nuestros servidores, son los verdaderos Maestros. Esos Maestros, pues, pensaron que debían llevar a cabo algún humilde servicio para con el niño. Lo llamaron y le dijeron: “¿No te gustaría ir a jugar con los otros niños por las tardes?, ¿no tienes amigos?”. El niño respondió: “Tengo

amigos de mi edad y diariamente juego con ellos. Únicamente porque no encuentro personas como vosotros, por eso estoy atendiendo vuestras explicaciones y ya no tengo la necesidad de ir a jugar”. Entonces, los Maestros entendieron que la experiencia del niño no tenía nada que ver con su edad, y que la madurez de la edad nada tiene que ver con la madurez de la conciencia. Entonces, le dijeron: “Te vamos a dar un *mantram* para que medites en él. Infórmanos sobre su efecto en ti. El nombre del *mantram* es ‘La impregnación de Dios en todo’. A partir de ahora, cuando veas a una persona, debes recordar que es una de las imágenes de Dios y, siempre que veas a una persona, debes recordar que es la existencia de Dios en esa forma, y no sólo verla como un ser humano. Este es el primer *mantram* que te damos. Incluso los objetos inanimados, como vasos, mesas y sillas, cuando los veas, deberás entender que el Señor está existiendo en la forma de estos artículos, porque no hay nada más que Dios existiendo en todas partes. Si miras una mesa, verás que está hecha de madera. El nombre de mesa se lo hemos puesto nosotros, pero no es el nombre de la madera. Y el nombre de madera también se lo hemos puesto nosotros, pero no es el nombre de la sustancia. Esta está constituida por algunas células secas del árbol. No existe nada que exista como madera, somos nosotros los que le hemos dado el nombre de madera al árbol. Similarmente, cuando vemos un árbol, debemos entender que el nombre de árbol se lo hemos dado nosotros, pero el árbol no responde a ese nombre. Todo está constituido de moléculas y átomos. Los átomos están constituidos de una gran energía y conciencia, pero esos nombres también los hemos puesto nosotros, no están allí por sí mismos. Lo único que está allí es la Existencia de un solo ser, que es aquello que nosotros llamamos Dios. También el nombre de Dios lo hemos puesto nosotros, tampoco está allí por sí mismo. Esto es algo que

no podemos nombrar. Entiende y recuerda esto. Recuerda la existencia misma de Dios en todo. Dondequiera que veas un objeto, recuerda que es la imagen de Dios. Si ves seres humanos, recuerda que son otra imagen de Dios. Si ves un animal, recuerda que es otra forma de Dios. Intenta completar este trabajo. Cuando consigas no olvidarte de nada, en ningún momento ni lugar, cuando esta conciencia de Dios llegue a ser continua en tu mente, entonces nos lo dices”.

El niño tomó nota del *mantram* y empezó a practicar en seguida. En 48 horas ya había conseguido tener continuidad de la conciencia. Podía recordar la existencia de Dios en todo lo que le rodeaba, incluyéndose a sí mismo. A otras personas, esto les lleva no menos de veinte años. Pero al mismo tiempo, debemos recordar que Dios está hablando a través de ellas. Cuando estamos hablando con ellas, podemos recordar la conversación con ellas, pero también hemos de recordar nuestras conversaciones con Dios a través de ellas. Esto es muy difícil. El primer *mantram* es fácil, pero el segundo es muy difícil. Esto es debido a que tenemos muchos cilindros de gas inflamable en nuestra constitución mental. Existen muchos gases inflamables en nosotros, almacenados en cilindros colocados en nuestra mente, como si se tratara de un gran camión cargado con cientos de cilindros de gas inflamable. Cuando una persona enciende una cerilla, se puede producir una explosión. No es por la cerilla, sino por el gas inflamable que tenemos nosotros. Porque cuando hablamos con otros, si alguien hace que nos irrite, pensamos que ha sido aquella determinada persona la que nos ha irritado. Esto no es cierto. Lo único que ha hecho aquella persona ha sido encender una cerilla, mientras que la irritabilidad ya existía en nosotros como gas inflamable.

De forma similar, cuando nos sentimos celosos de alguien, recordemos que el gas inflamable de los celos está en nosotros y que la otra persona sólo ha encendido una cerilla.

Igual ocurre con el odio, la tristeza, el miedo, la sospecha, el encontrar errores (encontrar errores o faltas en los demás) y ser crítico con los otros. Todas estas cosas ocurren porque nosotros tenemos gases sucios en nuestros cilindros. Sin embargo, nosotros pensamos que el mundo está en falta con nosotros. Así, cuando estés hablando con otros, recuerda que es Dios el que habla a través de ellos, mientras hablan bien de ti. Por ejemplo, si alguien me dice: “¡Krishnamacharya!, tu conferencia es muy buena. De hecho, explicas muchas cosas de forma muy hermosa”. Por eso es muy fácil para mí ver a Dios en ti, porque el Dios en ti me está adulando. Por el contrario, si tú me dices: “Lo que hablas no tiene sentido”, entonces el Dios en ti desaparecerá súbitamente, y aparecerás hablando intencionadamente mal de mí. En el momento en el que tú dices algo en contra mía, en ese mismo momento, el Dios en ti desaparece, y lo único que yo veo es tu cara porque veo a un enemigo en ti, y me siento irritado contigo.

“Por eso, hijo mío, es muy difícil ver a Dios en este segundo *mantram*, a menos que se vacíe el gas que se halla en todos esos sucios cilindros“. Dicho esto, continuaron: “Practica este *mantram*. Nadie puede practicar este *mantram* individual e independientemente. El éxito sólo se hace posible en la presencia de seres que ya han tenido éxito con este *mantram*. A menos que consigas su presencia, no podrás tener éxito, igual que una pieza de hierro sólo puede convertirse en un imán gracias a la presencia de un imán. En la presencia de una pieza de hierro magnetizada, las piezas de hierro ordinarias, no magnetizadas, se comportan como imanes. Así, en la presencia de personas que han realizado a Dios, empezamos a sentir la presencia de Dios en ellos, y podemos tener éxito en este segundo *mantram*. Practica pues”. El chico empezó a practicar el *mantram*.

Dos o tres días después, le preguntaron. “¿Cómo está tu madre?”. La pobre viuda, que sólo tenía un hijo, no

tenía interés por nada en la vida, excepto por su hijo. Ella vivía porque este niño debía ser educado. Le volvieron a preguntar: “¿Cómo está tu madre?”. Él respondió: “Mi madre tiene un gran afecto por mí”. “¿Es amor?”, le preguntaron. “Sí”, respondió el niño. Entonces le dijeron: “Si fuera amor verdadero, habría visto a Dios en ti, no un hijo. Así pues, a esto no se le puede llamar amor, sino emotividad y naturaleza posesiva. Lo que una madre siente hacia su hijo en el mundo es amor contaminado con emoción. Lo que un marido siente por su esposa y viceversa es un gran amor contaminado con emoción. Es muy difícil tener amor destilado de la impureza de la emoción. Entonces, lo que tu madre siente por ti es un gran amor impuro por la emoción. Así pues, es apego, cautividad, no amor”.

“Y, ahora, se espera que practiques el desapego. Tienes que cortar con tu madre, ¿estás preparado? Debes alejarte de tu madre, ¿estás listo?”. El niño dijo: “Ya me he sometido a mí mismo a vosotros, y no tengo nada que decir contra vosotros. No hay nada en mi mente excepto el Señor que habla en vuestra forma”. Ellos le preguntaron: “¿Estás preparado para dejar a tu madre e irte?”. “Lo que vosotros digáis, lo obedeceré”, respondió el niño. Entonces ellos sonrieron y le explicaron: “Hijo mío, pobres aquellos que creen que esto es desapego. Si dejas a tu madre y te vas, le vas a partir el corazón y se morirá, porque tiene unos apegos emocionales muy grandes contigo. Eres tú el que debe practicar el desapego, y no tu madre. Son tus apegos los que deben cortarse, y no los de tu madre. No tienes derecho a tocar los afectos o sentimientos de otros. Por lo tanto, tu madre es responsable de sus propios afectos y apegos, así como de su liberación. Tú no eres, de ninguna manera, responsable de su liberación. Cuando practicas el desapego, tienes que cortar tus ataduras con tu madre. Algunas veces, las

personas estúpidas se alejan de su familia, dejan a su gente, se van al bosque, a un monasterio o a algún lugar de retiro. Son lo suficientemente tontos como para llamar a esto desapego. Esto no es desapego, sino abandono y traición”.

“El abandono es físico, y el desapego es mental. Entiende la diferencia entre abandono y desapego. El desapego es divino, mientras que el abandono es diabólico. Por lo tanto, vas a entender la diferencia entre ambos cuando tengas un verdadero desapego de tu madre. No tienes ningún motivo para abandonarla e irte, porque, ¿abandonas a los demás? Cuando te hayas convertido en un *sanyasi* y desapegado, ¿acaso no vas a hablar con los demás? ¿No vas a vivir en las casas de tus discípulos? Si vives en las casas de otros y les permites hablarte, ¿qué motivo tienes para abandonar a tu madre? Así pues, entiende la verdad de forma apropiada, igual que ves a Dios en la forma de otros, empieza a ver al mismo Dios también en la forma de tu madre. Practica el desapego en casa. Trata de ver a tu madre y encuentra a Dios en ella. Muéstrale tu amor, no porque sea tu madre, sino porque ves a Dios en ella”.

Desde aquel día en adelante, el niño empezó a practicar el desapego. Decía: “Veo un 10% de Dios y un 90% de madre en ella”. Al día siguiente decía: “Veo un 20% de Dios y 80% de madre”. Al día siguiente 30% de Dios y 70% de madre. A los cinco días veía un 50% de Dios y un 50% de madre. Tras nueve días, 90% de Dios y 10% de madre. Ellos dijeron: “Un día más y las cosas se habrán acabado”. Al día siguiente, el niño vio el 100% de Dios y 0% de madre. Por la noche, la madre le sirvió la cena, y salió por la puerta trasera. En la oscuridad había una cobra que la picó. La mujer murió inmediatamente. El niño vio toda la escena. No estaba triste ni feliz, porque ya no había madre existiendo en él, sino sólo Dios. Hizo lo que tenía que hacer con el cuerpo, fue a ver a los Maestros y dijo: “Todo ha acabado”.

Los Maestros dijeron: “Las personas entran y salen de nuestra vida en forma de parientes, amigos y enemigos. Pero son Dios en la forma de personajes que representan el drama de la vida. Cada personaje, en cuanto ha acabado su parte, sale de la obra. El personaje de tu madre ha finalizado su trabajo, que ha sido el de iniciarte prácticamente en ver a Dios al 100% en los demás. Dado que el propósito ha finalizado, ella ha salido de la representación. Así pues, has tenido éxito en meditar sobre este sagrado *mantram* de Dios. Ahora te daremos el tercer *mantram*. Es el *mantram* final. Se llama ‘El descenso del Señor en el discípulo’. Cuando el discípulo muere, Dios ocupa su lugar. ¿Estás preparado?”. El niño dijo: “Yo ya me he sometido a vosotros”.

Uno de los Maestros tomó una espada con la mano, y dijo: “Ahora debo de hacerte un corte en el corazón para que pueda llevarme al discípulo de tu corazón, y así Dios descenderá en ese lugar”. El niño se abrió la camisa y esperó. El Maestro, sonriendo, le dijo: “Sólo es para comprobar tu disponibilidad, hijo mío. No es con una espada o un cuchillo que tenemos que llamar a Dios. Sólo un soldado o un barbero precisan una espada o cuchillo, pero no un hombre de Dios. De la misma manera que existen personas que, neciamente, creen que es necesario producir una lesión física en la frente para abrir el tercer ojo, también hay idiotas que lo creen. Así también, hay algunas personas que creen que Dios desciende al corazón físico. No es en el corazón físico donde desciende Dios, sino en el corazón de los afectos, cuyo asiento está en el cuerpo físico. Te daré un *mantram* para que medites en él. Entonces Dios empezará a descender en ti. Cuando sientas que entra en ti, deberías salir eficazmente de ti mismo. Te damos el *mantram* y nos vamos, porque ya ha pasado el periodo de nuestros cuatro meses”. Diciendo esto, partieron del lugar. El discípulo no se puso triste por

su marcha, porque era Dios el que había venido y el que se marchaba, en forma de Gurús. No se sentía nunca apenado, porque Dios nunca venía y nunca se iba.

Entonces empezó su viaje de “no retorno”. Caminaba a través de ciudades, pueblos y villas, y lo veía todo como la forma de Dios. Miraba a los millones y millones de personas con las que se encontraba por el camino y veía a Dios en muchas formas que caminaban y hablaban. Había personas que le saludaban y él los recordaba como a Dios comportándose así. Era sólo para ponerlo a prueba. A veces, hay personas que se acercan a nosotros y nos dicen: “Eres una persona muy santa, por favor, sálvanos de los problemas y danos iniciaciones”. Dios trata de hacer cosquillas a nuestra vanidad de esta manera. Otras personas vienen y dicen: “Eres un gran Maestro”. Dios nos hace una broma pesada si realmente nos lo creemos. A veces la gente se nos acerca y nos dice: “Tú eres un hombre santo. Hace veinte años que estamos casados y no tenemos niños, queremos tener un hijo”. Entonces, le damos agua bendita o cenizas benditas, y en el transcurso de trece meses la pareja tiene un hijo. Sólo es para ponernos a prueba. Dios viene en estas formas y comprueba si realmente creemos que el niño nació gracias a nuestra agua o cenizas benditas. Si realmente creemos esto, Dios hace broma y se ríe en nuestra propia cara. La próxima vez, vendrán diez personas que querrán tener hijos y nos van a pedir el agua y las cenizas benditas. Después vendrán cien. La próxima vez, serán mil las personas y tendremos que organizar una gran cola para vender entradas al precio de 1.000 francos por persona para adquirir la ceniza sagrada. Tendremos que preparar pequeñas cápsulas rellenas de agua y cenizas sagradas. En beneficio del mundo, empezaremos a publicitarlas en revistas espirituales. Así, Dios utiliza estos trucos con nosotros cuando realmente nos autoengañamos y creemos que todo esto es cierto. Dios

se burla de nosotros. El hecho es que la pareja que solicitaba tener un hijo, vino justo trece meses antes de tenerlo, no fue debido a que nosotros le diéramos el agua y las cenizas sagradas. Este es el truco. Dios juega con nosotros. Cuando un paciente se nos acerca y se cura de su enfermedad, recuerda que es el truco de Dios. El paciente vino a nosotros unos pocos meses antes de curarse. Dios nos pone a prueba y observa si creemos que ha sido nuestra medicina la que le ha curado. Esta es la verdad.

Así pues, las personas que saludaban al niño eran venerados por el niño como formas del Señor. Otras personas le criticaban porque decían que era un tramposo que engañaba al mundo. También a ellos el niño los veía como formas de Dios que lo ponía a prueba. El niño pudo ver a Dios en muchos miles de formas, cruzó muchas ciudades, pueblos y villas, y entró después en la selva. Allí el niño vio al Señor en la forma de muchos árboles, elefantes, cobras y tigres. Nunca le hicieron daño porque él no tenía ninguna intención de dañar nada ni a nadie. Anduvo y anduvo hasta alcanzar las cumbres de los Himalayas. Allí, se detuvo en un gran llano encima de un acantilado, en las montañas. Había un gran bosque de bambúes y unos insectos agujereaban los bambúes. El aire, al pasar por los agujeros de los bambúes, generaba miles de silbidos musicales. El niño pudo entender entonces cómo Dios interpreta la música en cada uno de nosotros, cómo sopla el viento en los agujeros de los bambúes, cómo sale el viento con la misma presión, cómo los silbidos se manifestaban a través de los agujeros y, entonces, pudo asimismo entender cómo Dios respira a través de nuestras fosas nasales. También entendió cómo recibimos la respiración y cómo la misma presión expulsa la respiración de nuestras fosas nasales, cómo espiramos y cómo nuestra inhalación y exhalación

ocurren por la respiración de Dios. En el lenguaje sagrado de las escrituras sagradas, se dice que Dios respira la vida a través de las fosas nasales del hombre. Esto es lo que se explica en las dos primeras páginas del *Antiguo Testamento*. A veces pensamos que es poesía o imaginación, porque somos necios y no entendemos las sagradas escrituras. Sin embargo, cuando realmente entendemos las palabras de las escrituras sagradas, vemos y observamos algo en la naturaleza, igual que el niño pudo observar los silbidos en los bambúes. También entendemos cómo surge la respiración de Dios en nosotros, cómo se produce nuestra voz, cómo hablamos y conversamos entre nosotros. El niño pudo entender todo esto mientras caminaba a través del bosque de bambúes.

El niño se quedó de pie bajo un gran árbol y empezó a meditar en el Señor con el tercer *mantram*. Gradualmente, todas las impurezas de sus vehículos más sutiles se purificaron. Llegó al éxtasis de la conciencia de Dios, y Dios empezó a descender en él como conciencia, a la vez que desaparecía su conciencia humana. Igual que nos ocurre cuando nos olvidamos de coger el tren cuando estamos absorbidos por la música. Simplemente, el chico empezó a desocupar el asiento de su corazón y Dios comenzó a descender en él. Cuando el proceso estaba a medias, el niño, súbitamente, se sintió extraño, porque nunca antes había experimentado algo así. Entonces, inmediatamente, pensó en su mente: “¡Eh Dios, descende a mi corazón y no te vayas, establécete en mi corazón!”. Al pensar así, inmediatamente el Señor se retiró y, de nuevo, el niño llenó su propio corazón. Se sorprendió de que Dios hubiera desaparecido. Estaba muy triste y buscó insistentemente a Dios en su mente. Con gran ansiedad anduvo por las cuatro esquinas del planeta llorándole a Dios. Tras algún tiempo, se encontró fatigado y cayó en un estado similar a un coma. Entonces, Dios se le apareció y le dijo: “Aún no ha llegado

el momento de descender y entrar en ti. Yo no descendo a corazones que tienen deseos. Sólo cuando ya no hay más deseos, vengo y tomo asiento en el corazón. Cuando estaba descendiendo a tu corazón, deseaste que me mantuviera estable allí. Si tienes un deseo, Yo desaparezco, puesto que en el momento que piensas en ti mismo, tu pensamiento está presente y Yo estoy ausente. Cuando tu pensamiento está presente, tú estás presente y yo estoy ausente. Sólo cuando te olvides de tu propia presencia, Mi presencia estará en ti. Tu deseo no está completamente eliminado. Mientras te estaba dando Mi presencia, comenzaste a desear. Al desear, tu mente estaba otra vez en tu corazón. Cuando tu mente está aquí, tú estás aquí. Si tú estás aquí, yo no puedo estar. ¿Cómo puede una persona sentarse en una silla cuando hay otra persona sentada? A menos que te levantes y me ofrezcas la silla, ¿cómo puedo Yo, un pobre invitado, sentarme? No es, por tanto, el momento. Tienes que esperar hasta que puedas dejar este cuerpo físico. Yo te proporcionaré uno mejor y más puro. Entonces no me olvides, recuérdame durante todo el tiempo. Entonces te daré mi presencia completamente”. Habiendo dicho esto, la voz de Dios se desvaneció.

El niño salió del coma y estaba sorprendido de verlo todo de esta manera. Comprendió que a causa de su naturaleza de deseo no había podido contener a Dios. Esperó, por tanto, hasta su muerte, y esta súbitamente llegó a su cuerpo. Se sorprendió de ver que seguía vivo a pesar de que su cuerpo estaba muerto, porque este es un hecho científico para todos aquellos que no temen la muerte. Es por nuestra ignorancia respecto a la muerte, y por el miedo a morir, que morimos inconscientemente. Si no tenemos miedo a morir ni tenemos conciencia de la muerte, dejamos el cuerpo físico y no morimos. No sólo eso, sino que nos acordamos y sabemos que nunca moriremos.

Igual que el hilo que une las perlas de un collar, seremos testigos de muchos miles de cuerpos que nos llegan y que se van. Sin embargo, las perlas se mantendrán unidas por el hilo. Similarmente, los cuerpos están siempre galvanizados por nuestra presencia. Somos la continuidad de la conciencia en los cuerpos, pero nosotros no somos el cuerpo. Esto es lo que el chico pudo comprender, al mismo tiempo que se acordaba de Dios continuamente, incluso después de dejar el cuerpo físico. En la siguiente vida nació con la plena presencia de Dios, y Dios descendió en él. Así es como él formó parte de la primera hornada de Maestros para la humanidad de esta Tierra. Tuvo muchos discípulos que ahora ya son verdaderos Maestros.

Así es como los Maestros conocen el plan de la humanidad. Así es como ellos nos dan el discipulado y nos reclutan en sus *ashrams*, que existen por todo el planeta. Nos hacen ver que nuestra casa es nuestro *ashram*. Nuestra gente, marido, esposa, hermano, hermana, madre, padre, son formas de Dios con las cuales se espera que llevemos a cabo nuestros experimentos y nos sometamos así al entrenamiento del discipulado. Ellos nos guían en cada paso. Cuando sea el momento, vendrán a nosotros y se aparecerán ante nosotros. Pero antes nos guiarán a lo largo de muchas encarnaciones, aunque no sepamos que son nuestros Maestros. Porque no es importante que sepamos de ellos, ya que no quieren que los veneremos ni que les hagamos ofrendas. Lo importante es que nos conozcan, y ellos siempre nos conocen. No necesitan ningún reconocimiento ni certificado alguno por nuestra parte. Por esta razón no se aparecen ante nosotros hasta que es el momento.

Al mismo tiempo, nos guían desde atrás, tratando de decidir la calidad de nuestros pensamientos, palabras y acciones. En cada paso nos asesoran en los valores de nuestra

evolución y, gradualmente, sustituyen nuestra naturaleza por una naturaleza superior, hasta que la naturaleza de este planeta empiece a trabajar a través nuestro. Entonces ya seremos trabajadores en el reino planetario de esta Tierra. Así es como los Maestros trabajan a través nuestro. Nuestra vida se convierte en un discipulado cuando nuestros motivos son puros, y entendemos que no queremos nada para nosotros mismos. Este es el verdadero discipulado en su auténtico sentido. A esto los Maestros lo llaman el discipulado. Y nosotros no debemos pensar que esto no es posible en los tiempos modernos. Los términos moderno o antiguo no son demasiado diferentes, puesto que sólo cambian las cosas externas. Construimos casas de diferentes formas, carreteras y autopistas nuevas y bonitas, mejores motores de coche, mejores trenes y tranvías, aviones supersónicos y cohetes interplanetarios. Sin embargo, todos estos cambios no significan nada para nosotros. Se llaman sólo “civilización”, es decir, algunas mejoras convenientes, pero nada más. La naturaleza humana es la misma, tanto en la antigüedad, como ahora en el presente, como lo será en el futuro. Somos los mismos seres humanos con las mismas debilidades, virtudes y el mismo sucio comportamiento. Tenemos algunas cualidades humanas, otras más animales. Cuando se manifiestan nuestras cualidades humanas, somos capaces de hacer algo útil por los demás. Por el contrario, cuando se manifiestan nuestras cualidades animales, somos capaces de causar guerras en el planeta.

El hecho incontestable es que las guerras en la era moderna y también en el siglo XX son prueba suficiente de que somos tan animales como lo éramos en la antigüedad. Por lo tanto, de nosotros depende entender el yoga de Patanjali. Es el único proceso que nos permite comprender el sendero. Nos lleva a la conciencia de Dios y al “sendero cuádruple de perfección”. Hace que sigamos el verdadero discipulado

dirigido por los verdaderos Maestros. Debemos honrar y venerar a todos los otros Maestros y también a los profesores. Porque, sólo a través de ver a Dios en todas las personas, vamos a entrar en el sendero del discipulado, y no buscando diferencias de grandeza y otras cosas. Si empezamos a comparar entre dos maestros, o entre tu profesor de yoga y el mío, y a discutir sobre cuál es mejor y más grande; aunque hagamos *shirshasana* durante media hora continuamente, vamos a caer en el infierno de la ignorancia con el mismo *shirshasana*, del que no podremos escapar.

Así pues, vamos a comprender y venerar a cada persona como una forma de Dios. Algunas veces podremos pensar que somos maestros, y si vemos a otros siguiendo a otros profesores, también podremos sentirnos celosos. Tratemos, por tanto, de ver a Dios en los discípulos de otros Maestros y profesores, porque viendo a Dios en otros entramos en el discipulado, y no estableciendo comparaciones y diferenciando a personas y grupos. Esta es la actitud del verdadero discipulado. Intentemos esperar el día en el cual seremos reclutados en el discipulado de este planeta Tierra, bajo la guía de uno de los Maestros. Ya sea el Maestro Morya, Kuthumi, DK, Vedavyasa, Parashara, Shuka yogui, puesto que existen miles de Maestros. Cada Maestro guía un aspecto de la perfección en la evolución. Demostremos nuestra preparación a los Maestros, no pensando en ellos, sino a través de nuestra actitud hacia los demás seres de esta Tierra. Mientras sólo pensamos en los Maestros, estos no se sienten obligados a mirarnos, porque ellos no quieren la estúpida veneración de los discípulos necios. Si sólo los veneramos, los Maestros no hacen nada. Empiezan a cuidar de nosotros sólo cuando nosotros cuidamos a la gente que es más débil que nosotros. Meditemos, pues, en la humanidad que sufre, que es menos inteligente que nosotros, que tiene menos salud,

dinero y oportunidades que nosotros. Los Maestros no se sienten importantes por nuestra veneración y devoción hacia ellos. Si hacemos de nuestra sala de meditación un círculo cerrado, situamos en su interior las fotos de los Maestros, encendemos unas velas a su alrededor, meditamos silenciosa y secretamente en ellos, o hacemos rituales en lugares secretos sin permitir que otros asistan, sintiéndonos, de este modo, piadosamente aristocráticos y orgullosos, los Maestros que tenemos en las fotos se ríen de nosotros y nos dicen que esperemos. En el momento, en cambio, en que nos enfocamos hacia la humanidad que sufre, inmediatamente ellos empiezan a fijarse en nosotros y, en el transcurso de poco tiempo, nos reclutarán en el sendero del discipulado. Una vez reclutados, somos uno con todos los discípulos que trabajan en esta Tierra. Externamente, pueden parecer discípulos de un Gurú diferente al nuestro, pero internamente todos pertenecemos al mismo Maestro que nos guía. Esta es la última verdad del discipulado. Tratemos, pues, de comportarnos y demostrar nuestra aptitud a los Maestros. Muchas gracias a todos por vuestra paciente escucha. Si hay preguntas relevantes, estoy dispuesto a contestarlas y explicarlas.

* * *

Pregunta: ¿Puede explicar qué es la “pulsación”?

La causa de la respiración es la pulsación. Esta pertenece a los niveles suprafísicos. Nuestros pulmones pertenecen al plano físico. A menos que los pulmones pulsen, no podemos respirar. Por eso, cuando se detiene la pulsación, la respiración se detiene y el cuerpo físico perece. Esta es la razón por la cual el médico no puede conseguir que los pulmones vuelvan a funcionar, porque no son estos los responsables de la respiración, sino que es la pulsación

la responsable del funcionamiento pulmonar. La misma pulsación es la encargada de hacer que el corazón haga circular la sangre. La misma pulsación es la que hace que el estómago digiera la comida. Es una doble pulsación que se llama peristalsis. Hace que músculos y nervios se contraigan y expandan. Ni los nervios ni los músculos son los responsables, sino la pulsación. Es fuerza y conciencia juntas. En sánscrito se llama *prana*. Podemos empezar a tener conocimiento de nuestro *prana* tratando de observar la respiración con nuestra mente cada día durante un rato. Gradualmente, llevamos la mente a nuestra respiración cerrando los ojos y observando los movimientos respiratorios. Entonces tomaremos conciencia de cómo respiran los pulmones y quién está respirando en ellos. Cada día nos preguntamos: ¿quién respira en nosotros? Pensamos que los que respiramos somos nosotros porque no somos conscientes del proceso de respirar. Estamos muy ocupados en muchas otras cosas, que pensamos que son más importantes, y no nos acordamos de nuestra respiración ni una vez en diez días.

A menos que tengamos alguna patología respiratoria, no nos acordamos de la respiración. Sin embargo, cuando hay algún problema, empezamos a ser conscientes de ella. Así pues, es evidente que no respiramos por nosotros mismos, sino que alguien respira en nosotros. Lo podemos llamar “Yo Superior”. Él es el que respira en nosotros por nosotros. Tratemos de entenderle y observarle mientras respiramos. Entonces nuestra conciencia se acercará a nuestra respiración progresivamente. La mente empezará a descender gradualmente desde las células cerebrales hacia los pulmones y el corazón. Poco a poco, la mente se aproximará al *prana* o la pulsación de la respiración. Finalmente, se fusionará en el *prana* o la pulsación. Mente

y *prana* formarán, entonces, una unidad. Esto se conoce como *pranayama*. Por lo tanto, la pulsación es *prana*, y la fusión de la mente y el *prana* es *pranayama*.

Pregunta: ¿Respira el niño en el útero materno en el momento del nacimiento?

Sí. La respiración, la pulsación está automáticamente allí, porque la inteligencia que llamamos pulsación existe en cualquier lugar del espacio, y empieza a trabajar dondequiera que haya un nacimiento.

Pregunta: ¿Inspira o expira el niño, cuando está naciendo?

Primero tiene que inspirar. Toma aire para poder emitir el primer lloro. Sin aire no se puede emitir un sonido. Por ello, empieza la vida inspirando. Se le hace tomar aire, está indefenso. Inspira aunque no es su voluntad, deseo o elección. La ley empieza a trabajar en él porque nosotros no hemos nacido en la Tierra porque lo quisiéramos. Sólo tras unos años sabemos que hemos nacido en la Tierra. Esa es la razón por la cual la ley de la pulsación hace que el niño respire. Este empieza inhalando y finaliza espirando. A lo primero se le llama nacimiento, a lo segundo se le llama muerte.

Pregunta: ¿El desapego nos impide actuar en el caso de que alguien nos diga: “Estoy sufriendo por tu culpa, y tú no actúas porque estás desapegado”? ¿Nos impide actuar el desapego? ¿Nos impide el desapego pasar a la acción?

Maestro: ¿Cómo?

Estudiante: En caso de que hagamos sufrir a alguien.

Maestro: ¿Por qué deberíamos hacer sufrir a alguien si estamos realmente en el sendero del discipulado? Cuando

estamos bajo la guía de un Maestro, no tiene lugar la situación en la que hacemos sufrir a alguien.

Estudiante: Alguien dice que está sufriendo por tu actitud hacia él.

Maestro: No hay ninguna actitud, excepto la actitud de Dios en el discípulo. Así pues, ¿cómo podría alguien decir que está sufriendo? El auténtico discípulo tiene una sola actitud, que es la de sentir la presencia de Dios en todo. ¿Cómo puede esta actitud hacer sufrir a alguien? Toda esta realización pertenece a una persona que quiere ser un discípulo. Aquel que quiera ser un discípulo debería empezar practicando el proceso de los tres *mantrams* que se dieron en la historia que os conté. Entonces no hay ninguna cuestión o actitud que resulte inconveniente para nadie porque nosotros creemos en la plena independencia de cada uno.

Cuando empezamos a practicar para ver la presencia de Dios en otros, no creemos en el principio de influenciar a alguien con nuestros pensamientos o ideas. Podemos hacer algo por la vía del servicio sólo cuando es agradable para la persona a la que queremos servir. Es decir, a menos que Dios nos permita llevar a cabo el servicio, no podemos servir. Y Dios, en la forma de aquel al que queremos servir, también debe aceptar nuestro servicio. Dios, en la forma de ese individuo, debe permitirnos llevar a cabo el servicio. Solamente entonces podemos tratar de servirle. Si preferimos no forzar la situación cuando esta no es agradable para él, no hay motivo para causar molestia a nadie.

El discípulo será también completamente consciente del otro 95%. El cuarto estado que describí no es sino el ejemplo del 100% de nuestra conciencia en la conciencia de Dios.

A esto se le llama “el descenso de Dios” en nosotros.

MENSAJES DEL MAESTRO E.K.

PRÓLOGO

La vida del Maestro E.K. ha sido su mensaje para aquellos que la observaron con ojos penetrantes. Dio su mensaje a todos aquellos que deseaban seguirle. El mensaje contiene las claves para seguir una vida social y espiritual en nuestro mundo contemporáneo. Los mensajes que aquí se han impreso ofrecen las claves necesarias a todos aquellos que tratan de experimentar la cosecha de sus vidas. Que los Maestros bendigan y guíen a aquellos que tratan de vivir según las instrucciones dadas. Que el Maestro otorgue su presencia a los lectores.

K. Parvathi Kumar

*Visakhapatnam
24 de diciembre de 1985*

Mensaje

22 de mayo de 1976

Queridos aspirantes:

Las décadas actuales están llenas del espíritu del hombre que puede expandir y derramar su luz en los próximos siglos. Ya ha llegado el momento de que el hombre evolucionado se prepare para servir como el rayo de luz que sintetiza su equipo para entregar su contribución. La comprensión científica, teológica, política y social se ha de filtrar de las líneas contradictorias de pensamiento y debe disponerse en términos de pensamiento creativo y plan constructivo. El trabajo ha de trascender lo que es indeseable. Con esta finalidad, nuestros valores deben situarse más allá de las limitaciones del tiempo, el clima y la racionalidad. Una adecuada comprensión de la aptitud debe reorganizar nuestros valores de exigencia personal a la luz del sentido de seguridad. La adaptación debe reemplazar a la competición, la bondad debe reemplazar al engrandecimiento y el amor debe reemplazar al espejismo de poseer. Para que vivamos de forma espiritual, el enfoque práctico ha de contar con unas bases socioeconómicas adecuadas. Os he formado de acuerdo con estas líneas. Me siento feliz de que empecéis a responder. Deseo que seáis las semillas de esa luz que sonreirá en el futuro.

Mensaje de cumpleaños

22 de julio de 1976

El primer requisito de un verdadero servidor espiritual es equiparse a sí mismo con las necesidades básicas hasta llegar a ser autosuficiente, y esto conforma el principal tema de este mensaje. Mientras necesitéis el apoyo de otros por ser dependientes, no podéis pretender enfrentaros a las necesidades personales que tenéis, ni ignorarlas o recurrir a “otras actividades”. Esta es una seria descalificación para un servidor. Descartar las necesidades personales equivale a descuidar el deber hacia nosotros mismos y, si actuamos así, no podremos nunca pretender ejercer el dominio sobre nuestras obligaciones para con los demás. Es una cuestión de experiencia y observación que el mecanismo psicológico humano, equipado con la máquina física, se pueda manejar de tal forma que cree su propio trabajo que pueda ser intercambiado con las necesidades personales, sin hacerlo comercialmente. Que el Yogui de mis discípulos no tenga que avergonzarse porque le llamen empleado u hombre de negocios. Es erróneo pensar que las necesidades mundanas y el dinero son cosas vergonzosas. La gracia o la desgracia, que derrama su luz sobre el dinero que ganáis y las necesidades básicas que exigís, depende de vosotros y no del dinero. Asumid esto en la mente y resolved vuestras necesidades básicas con el menor esfuerzo y en el mínimo período de tiempo, y estad preparados para servir a la humanidad que os rodea sin ser una carga para nadie. Si podéis aguantar a vuestro compañero de trabajo mundano, en el negocio o en el empleo, con más facilidad, también seréis capaces de soportar a la humanidad en general. Comprobad vuestra capacidad de sintonizaros con los demás en vuestra propia familia, oficina

o empresa de negocios. Entonces, aseguraos de vuestro espíritu de hermandad universal. Deseo encontrarme con todos vosotros con una sonrisa de perfección durante el transcurso de este año. A tal fin, os bendigo a todos. Caminemos como una sola alma para desarrollar la fusión espiritual de Oriente y Occidente.

Mensaje de Navidad

22 de diciembre de 1976

La historia del nacimiento del Señor es la historia del renacimiento del hombre en el reino del Señor. La consciencia de alma del hombre que no está afectada por la actividad de la mente y los sentidos, es el fantasma del hijo del hombre, a partir del cual debemos ser elevados a la consciencia Una del Señor. La carne y los huesos que forman el cuerpo físico han de ser crucificados en la cruz de la vida con sus episodios como clavos que clavan el hombre al cuerpo. Por medio de esta gran iniciación, a la que llamamos crucifixión, el hombre es elevado al reino de la liberación, que transforma las características de la carne y los huesos en Su carne y Sus huesos que, a su vez, forman el pan del hombre bajo la forma de servicio. Nos encontramos ante esta representación de la iniciación, revelada cada año en la medianoche del 22 de diciembre, cuando el sol pasa al signo de Capricornio como el hijo del signo de Virgo, la virgen que se eleva por el horizonte oriental. Cada alma tiene su propio día de iniciación cuando el Señor desciende a la Tierra en cuerpo físico para caminar con el hombre en la Tierra y establecer la ley. La ley habla por Él: “Yo soy el camino”. Pavimentemos todos el camino para recibir al Señor “YO SOY” en el momento de su nacimiento, cuando el reloj señala las doce, en la medianoche del 22 de diciembre.

Mensaje de Navidad

22 de diciembre de 1977

Mis bendiciones de corazón a todos vosotros en vísperas de Navidad. Que Cristo el Señor bendiga a su cordero, y derrame sus bendiciones para que ningún cordero salga de su recinto. Que todos los corderos se ocupen de la Viña Una. La Luz amanece antes de la inauguración de cada mañana de Dios, que coincide cada año con el 22 de diciembre para los hijos mortales.

Los años de prueba y tribulación purifican las mentes para que estas se fusionen en sus corazones para unirse con el verdadero corazón de la humanidad, que es con nuestro Maitreya el Señor. Que el sacrificio de nuestro interés personal sea la crucifixión sobre el altar de los intereses públicos a escala internacional, en el lugar de nuestra Tierra sobre la cual todas las cabezas físicas se inclinan en el Día del Juicio, el Gólgota. “He descendido a la Tierra para redimiros a todos” es la promesa del Señor que siempre permanece. “Yo retorno de nuevo a mi Padre en el Cielo” es la advertencia que el Hijo de Dios da a los hijos de los hombres. Que también vosotros retornéis con Él al Reino Eterno por el camino que Él pisó y nos mostró. Que sus huellas os muestren el camino a todos. Yo estoy aquí para guiaros por el camino hasta que estéis a salvo. Esto lo hago contra la incomprensión, la falta de fe y la independencia personal. Aprendo a corresponder a las dulces uvas de Su viña, a todo aquello que vosotros me dais en forma de vuestro comportamiento, unas veces agradable y otras veces desagradable. Que viváis una larga vida con buena salud física y mental, para hacer de vuestra vida Su plegaria. Que la Luz amanezca sobre vosotros siempre y para siempre. Que la Estrella brille sobre vuestras cabezas y os guíe una y otra vez hasta que seáis el Sendero mismo.

Mensaje de cumpleaños del Maestro C.V.V.

4 de agosto de 1978

Los Maestros de Sabiduría son aquellos seres perfeccionados que han crecido más allá de las limitaciones de la humanidad. Un pensamiento sobre ellos nos otorga su presencia. El Maestro C.V.V. ha prometido su presencia a todos aquellos que invocan su nombre y ofrecen sus servicios a la humanidad. Él nos presenta de nuevo el yoga, la ciencia del hombre, bajo la forma de moldear su servicio como pista de entrenamiento. Siempre que se invoca su nombre, él eleva satisfactoriamente las limitaciones de la consciencia humana. Las tres letras C.V.V. producen corrientes de vida que limpian el camino y nos dirigen a la perfección. Él ha marcado el camino por medio del cual la consciencia humana se expande y penetra en la consciencia planetaria de esta Tierra y en la consciencia solar de nuestro sistema. A continuación encuentra el método de sintonizarse con la consciencia cósmica. Todos podemos vivir en esta consciencia junto con nuestro cuerpo físico y otros vehículos. Invoquemos su nombre y ofrezcámonos a servir a la humanidad en su nombre. Olvidémonos de nosotros mismos y nuestras necesidades se verán colmadas. Nuestra experiencia encuentra su culminación en él y nosotros sobreviviremos navegando en la superficie del océano de la existencia eterna. Que el retorno de su cumpleaños nos traiga muchos retornos, hasta el retorno del Cristo mismo.

Mensaje de cumpleaños

11 de agosto de 1978

La experiencia es la cosecha que cada uno recoge de cumpleaños a cumpleaños. Hay personas que todavía no han empezado a vivir de sus propias cosechas. No saben cómo recoger y pierden su trabajo del año. El tiempo es un campo fértil que espera el trabajo de cultivo y la siembra de las semillas de nuestras buenas acciones. Una vez sembradas, empiezan a crecer y a dar fruto. Prestemos atención a la calidad de la semilla, y tendremos la seguridad de que el fruto tendrá un buen sabor. Cuidemos la fertilidad del suelo. Pongámosle el abono necesario según nuestro sentido de la economía, y podremos estar seguros de que obtendremos de vuelta un considerable incremento de la cosecha. Ocupemos el tiempo trabajando, esto nos mantendrá atareados con el fruto. Protejamos nuestro trabajo y no permitamos que crezcan las malas hierbas de ninguna mala acción. Que nuestra cosecha se mantenga libre del polvo y la inmundicia de la emoción. Pongámonos a prueba año tras año, no por la vastedad del campo que cultivamos, sino por la calidad de la cosecha y su cantidad. La actitud amorosa debe reemplazar a la actitud emocional. Seamos servidores de nuestro trabajo, pero maestros de nuestra distribución de la riqueza. Que la igualdad encuentre su lugar apropiado mientras practicamos el arte de distribuir nuestra riqueza. Que cada cumpleaños celebre la inauguración de un nuevo curso del Instituto de la Sabiduría en el cultivo de la obra de la vida. Que cada uno de nosotros pase a través de la clase sin un fracaso, para que no haya ninguna necesidad de leer las mismas lecciones de nuevo. Que Maitreya el Señor, el Señor de Amor, y el Cristo de nuestros corazones sea nuestro Maestro, instructor y guía. Que Él nos bendiga a todos.

Mensaje de Navidad

22 de diciembre de 1978

Con la vara en la mano, el Señor evita que sus vacas se escapen a tierras salvajes, llenas de lobos. Entonces Él las conduce a casa en cuanto termina el día. Luego, la Madre Virgen, con la lámpara en la mano, guía al Señor y a las vacas a salvo a través de la oscuridad. Hay un descanso durante el viaje, y todos reposan en la tierra salvaje. Durante toda la noche, la Madre se mantiene despierta cuidando de que la lámpara no se apague y de que las hierbas no dispersen a las vacas en doce direcciones y se conviertan en la tribu perdida. En su amor, Ella mantiene a las vacas alrededor de la luz parpadeante de la lámpara, para que no caigan presas de las numerosas bestias de las tierras salvajes. El Señor, su Hijo, hace una gran fogata, aparte de la parpadeante luz de la lámpara, que mantiene alejadas de la luz y de las vacas a todas las bestias salvajes. ¡De esta forma transcurre la noche! Y, así, surge de nuevo el resplandor en el Este. Reúne y salva a cada una de las vacas. La vara es la ley. La lámpara es el amor. Las bestias son los instintos bestiales del tumulto, la guerra y la destrucción. La fogata es la iniciación para el recuerdo, y el resplandor en el Este es el amanecer del recuerdo que salva. Que el Señor con todo su plan nos salve a todos. Que disfrutemos de una feliz Navidad bajo Su manto.

Mensaje de cumpleaños de Kulapati

11 de agosto de 1979

El camino de aquellos que hacen el bien al mundo es el camino del trabajo. No es el camino de la especulación. Los buenos pensamientos no son suficientes para salvarnos. El buen trabajo nos conduce a la perfección mediante el progreso. Ahora la humanidad está pasando por el pórtico que hay entre los buenos pensamientos y el buen trabajo. Se acerca un tiempo en el que la gente no tendrá tiempo de pensar porque tendrán que trabajar. Es la única expiación de la humanidad del presente. Esto les impide adentrarse en lo astral y entrar en la locura de la vida. El intelectualismo no es la solución. Los valores filosóficos no son la solución. Hacer algo que sabemos bueno es lo único nos ayuda a salir de la presente era de insuficiencia. El espiritualismo no es filosofía. Ni la filosofía ni el materialismo nos pueden mostrar el camino. Las escrituras sagradas de todas las naciones son importantes porque nos guían para actuar y no nos predicán sermones.

Os deseo a todos que sigáis el sendero de hacer el bien y no únicamente el de desear algo bueno. Que crezcamos fuertes y utilicemos nuestros cuerpos. Ya hemos usado lo suficiente nuestras mentes sin usar nuestros cuerpos. La transformación tiene lugar no a través del conocimiento, no a través de la filosofía, no a través de la política, sino a través del sendero de la acción. Si comemos, nuestra hambre se desvanece. Si comenzamos a estudiar cómo comer, nuestra hambre se incrementa. Que seamos conscientes de esto y que sigamos el camino de los líderes de la humanidad. Krishna el Señor, Sri Rama y Buddha hicieron de la acción su suerte de vida y trajeron

a este mundo a la existencia. Ellos han elaborado nuestra existencia. Que Ellos nos bendigan a todos, para que trabajemos y seamos transmisores. Os deseo que crezcáis bien, y que llevéis a cabo vuestro trabajo a lo largo del año.

Mensaje de cumpleaños de H. P. Blavatsky

11 de agosto de 1979

La señora Helena Petrovna Blavatsky forma un puente entre el Este y el Oeste. Ella llevó la luz del Este a la oscuridad del Oeste. Ahora, por medio de sus escritos, la raza blanca sabe de las escrituras orientales en su correcta perspectiva.

La Doctrina Secreta, su obra maestra, ha influido en el pensamiento científico de Occidente de tal modo que el actual avance de la dimensión científica se debe a su esfuerzo. Generalmente, se acepta su esfuerzo como la clave maestra de los secretos de la ciencia, la filosofía y la religión. Sus escritos han traído a la luz la corriente subyacente de las religiones del mundo. La meta de la evolución humana y el trabajo individual que pavimenta el camino hacia esa meta son las dos tareas que se han visto principalmente iluminadas por la luz una del siglo XX, H. P. Blavatsky. Sus palabras son como una bendición para todos aquellos que quieren vivir siguiendo mejor su propia fe. Año tras año, sus mensajes brillan como nuevos y frescos a la luz de la solución que busca la humanidad a los numerosos problemas que ella misma se crea. Que se resuelva el problema de este año y se encuentre la solución por medio de sus palabras que sirven a modo de bendición.

Mensaje de cumpleaños

29 de mayo de 1980

La inmoralidad en los valores básicos del hombre lleva a la nación a la esclavitud. La humanidad es un instrumento musical, y sus valores morales son como las cuerdas que la coordinan. Cada vez que se tocan de forma errónea, producen un sonido de esclavitud nacional en forma de profecía. Actualmente, India representa ese estado. Depende de los indios el decidir entre dos alternativas: O bien toca las cuerdas del arpa de sus compañeros indios según la ley de la piedad, la pureza y la compasión, o deberán estar preparados para ser manejados como una oveja salvaje bajo la mano poderosa de alguna nación extranjera hasta que los azotes la conduzcan al camino correcto.

Es indiferente qué manos extranjeras sean las que sostengan la vara. Es el momento de tomar una decisión. Tenemos la esperanza de que los jóvenes indios crezcan en sabiduría antes de que sea demasiado tarde. Esto deberá realizarse en contra de las mentes podridas de las generaciones más viejas. Que, de esta manera, se eleven para la ocasión y hagan de su drama una comedia trágica. Que esto culmine sin destrucción. Que en el siglo XXI los hombres no piensen en la India actual en términos de una página oscura de la historia humana. Que la Luz encuentre su lugar y muestre el camino.

Mensaje de cumpleaños

11 de agosto de 1980

Los hombres producen niños y lo hacen inconscientemente. Esto se debe a que la naturaleza quiere la multiplicación de las especies. Esta hace que cada ser multiplique su propia especie, y lo hace utilizando el instinto. De esta forma el ser humano produce niños.

El hombre produce niños, pero las naciones producen sus propios niños. Mientras los individuos producen individuos que se salvan a sí mismos, las naciones producen almas que salvan a la nación. Todo ello a través del instinto de conservación y de un acto piadoso de preservar a los demás. Aquellos que han sido producidos por los individuos sólo se pueden salvar a sí mismos, a sus esposas, hijos y “a su propia gente”. Las almas producidas por las naciones salvan a las naciones y salvan a la humanidad. Ellos viven, pero no viven sólo para comer y salvar su “piel”. ¡Viven para mostrar “el camino”! Las almas viven según “la Ley”. Nacen según “la Ley”, viven según “la Ley”, y se marchan según “la Ley”. Nos muestran el camino, cómo nacer, cómo vivir y cómo marcharnos. Son aquellos que se revelan, mientras que los demás son aquellos que se esfuerzan por evolucionar. A aquellos que descienden se les conoce como Avatares. Aquellos que tienen ojos para ver y oídos para oír pueden conocer a los Avatares mientras están en esta Tierra. Los demás viven con los Avatares, sirven a los Avatares, pero la mayoría de veces no conocen a los Avatares. Sólo llegan a conocer al Avatar un poco más tarde.

El Maestro C.V.V. es uno entre esos Avatares. Él descendió a la Tierra a restablecer la Ley. Él vivió la ley, e hizo

de algunas almas unidades para transmitir la ley y mostrar el camino. Él puede escoger sus propios mediadores y sabe cómo vivir en esta Tierra a través de ellos, después de que Él mismo dejara su cuerpo físico. Ahora Él vive a través de sus pocos y escogidos mediadores. La ley que Él ha restablecido en esta Tierra es la ley, la síntesis, a la que la gente llama Yoga.

Nació el cuatro de agosto de 1869. Transmitió su sendero de Yoga el 29 de mayo de 1910. Ahora su gente vive en Él por medio de la meditación y la sumisión. Ellos disfrutan de su presencia viviendo en Él y haciendo que Él viva a través de su propia vida porque ellos viven para servir. Ellos curan, imparten el Yoga y disfrutan de la vida en lugar de vivir fuera de ella. Que los seguidores del Maestro se multipliquen en número y vivan en términos de servicio y dedicados a sus seres compañeros para que el Maestro prefiera vivir a través de ellos a lo largo del tiempo. Que el Maestro los guíe, los provea y los salve, mostrándoles el camino.

Mi mensaje

*Mensaje de Kulapati, dado la víspera de su 50 cumpleaños
11 de agosto de 1976*

Los períodos de expansión alternan con los períodos de consolidación. Esto es verdad tanto en el crecimiento de un sistema solar como en el de un átomo. También las células de nuestro organismo siguen este sistema. También lo sigue el embrión en su desarrollo en el útero de la mujer. Esto es posterior a la Ley de Pulsación, que existe en el espacio y que desarrolla los seres y las cosas que hay en el espacio. El “YO SOY” se manifiesta como la Verdad de la creación, alrededor de la cual funciona la Ley de Pulsación.

Se espera que nosotros, los seres humanos, a los que se nos ha dado a conocer esta Verdad y esta ley, ritualicemos este proceso de alternancia de corrientes de inteligencia (que alternativamente se expanden y consolidan alrededor de la Verdad). De los seres humanos se espera que imitemos esta alternancia en el trabajo que ellos llevan a cabo, para que así se produzca la continuidad del Trabajo Uno en todo. Se necesita que los seres humanos adaptemos esta alternancia en el plan de nuestro trabajo. Entonces seremos iniciados en las Leyes más profundas de la naturaleza. De esta forma, aprendemos a sintonizarnos con la actividad de la creación y con todas las inteligencias dévicas que hay en acción. Este procedimiento elimina la posibilidad de fracasos (ya que el fracaso es el resultado de la falta de disposición, organización, comprensión y ejecución). Aquellos que practican así llegan a saber que el proceso de actividad creativa no deja nada al azar. La consciencia es la Verdad Una en todo, y no existe nada que podamos llamar destino o suerte. Siguiendo esta práctica, continuaremos viajando en el presente, que no tiene lugar

para el pasado o el futuro. Sólo tendremos la experiencia de nuestra vida en forma de nuestro trabajo, que no nos va a dejar lugar para lamentarnos del pasado ni anticiparnos al futuro. Esto es lo que yo os expongo. Trabajo para vosotros eternamente de manera continua. Mi trabajo no tiene éxito ni fracaso, sino que es lo que es. Seguidlo. Ya que no podéis soportar la idea de no tener éxito, que el éxito esté con vosotros mientras me sigáis.

El lapso de vida humana se estima en cien años de forma ilusoria. Yo completo cincuenta años de la supuesta edad de mi vehículo físico, así que vosotros podéis comprender que mi vehículo ha llegado a la mitad de su período de vida. La expansión de la primera mitad de mí mismo alternará con la consolidación de mi plan, que incluye vuestras aspiraciones. Aquellos que vayan más deprisa tendrán que regular su velocidad o dejarme atrás. Aquellos que no me alcancen, tendrán que apresurarse o ir detrás mío. Aquellos que recitan los himnos védicos conmigo experimentan diariamente estas fases. Aquellos que trabajen conmigo tendrán que adaptarse a mi plan de trabajo en lo económico, social o intelectual.

Yo he descendido a la Tierra, no para que los locos soñadores me veneren una vez más como a su dios con un nombre nuevo, sino que estoy aquí para que los trabajadores se den cuenta de mí como de su propia expresión de trabajo. Yo soy vosotros mismos, pronunciado como vuestro propio Maestro. Recordad que vosotros no sois diferentes de vuestro propio Maestro. Vosotros no sois de ninguna manera distintos a vuestro propio Maestro. Vosotros no sois más que vosotros mismos, el “YO SOY” en vosotros. Que Oriente y Occidente se fusionen en “MÍ”, el “YO SOY” de todos. Que viváis, trabajéis y os deis cuenta de Mí en vosotros.

Mensaje de cumpleaños

11 de agosto de 1981

El progreso de la humanidad depende de la actitud de supeditar el conocimiento al progreso. El conocimiento, por sí mismo, esencialmente, no conduce al progreso. Los simples avances científicos, sin una comprensión del progreso, llevan a la destrucción. En el pasado la humanidad ya ha sufrido muchas veces esta amarga experiencia. Incluso en este siglo XX, la humanidad sigue persiguiendo los avances científicos y tecnológicos, y no cuida la voluntad de avanzar hacia el bienestar de la humanidad. El resultado es que el individuo viaja hacia la destrucción de la humanidad. Este indeseable instinto no se encuentra en ninguna de las bestias de esta Tierra, excepto en la especie humana. El objetivo principal debería ser el propósito y la utilidad, y no el mero conocimiento y el logro. El propósito es servir y el conocimiento debería hacerse un sirviente fiel de ese propósito. Nada se pierde si la humanidad desconoce muchas cosas y lleva una forma de vida incivilizada. El aumento del conocimiento no debería satisfacer el orgullo de una vida civilizada. Es suficiente recordar que el conocimiento no debería destruir al hombre.

En el pasado la nación de Bharat mostró muchas veces a la humanidad el camino del verdadero progreso. Por consiguiente, no tenía el deseo de invadir ni de colonizar a otros países y naciones. Hubo momentos en los que la cultura de Bharat purificaba las diversas partes de este mundo. Ni siquiera entonces se le ocurrió destruir otras naciones invadiendo a otros países. No hay evidencias en ese sentido. Los habitantes actuales del mismo Bharat, están ahora intentando seguir las huellas de aquellos que están orientados hacia la guerra. Están tratando de actuar como esclavos pagados por las fuerzas

extranjeras. La causa puede ser el dinero, el poder o la lujuria. De todas formas, sea cual sea la causa, este camino lleva a la esclavitud externa o a la total destrucción de la nación. Si los habitantes de Bharat pueden comprenderlo y cambiar su forma de proceder, entonces la nación evitará el desastre. No solo eso, cuando todas aquellas naciones sedientas de sangre se hallen ya cansadas de las guerras, Bharat puede mostrarles el camino correcto.

Maestro C.V.V.

Mayo de 1982

Vosotros no podéis escoger a vuestro Gurú, él os encuentra a vosotros. No podéis conocerle hasta que él os encuentre y, con frecuencia, no lo podéis conocer hasta mucho tiempo después de que él os haya encontrado. De hecho, él hará que lo encontréis. Esta es mi experiencia con mi Gurú, el Maestro C.V.V. Él vivía en Kumbhakonam. Él distribuyó la luz de su presencia con el nombre de *Bhrikta Rabita Taraka Rajayoga* (el camino que lleva a nuestra propia síntesis, que nos hace cruzar la esclavitud mediante la neutralización de nuestro karma). Sus seguidores viven en su Luz, que está más allá del tiempo. Él los llama mediadores que transmiten su Luz. “Aquel que se ofrece a sí mismo a Mí, se transforma en YO SOY” es su promesa. “*Prana Treat – Yoga Teach*” (trata el *prana* – enseña el yoga) es el *mantram* de este proceso. Significa que uno puede practicar el Yoga curándose a sí mismo, mientras sirve curando a los demás. “*Namaskarams Master C.V.V.*” es el *mantram* que pronunciamos para invocar su presencia a las seis de la mañana y a las seis de la tarde, cada día. Mediante esta práctica somos purificados, curados, rectificamos y realizados. A través mío, Él cruzó los océanos y entró en los corazones de miles de personas. Su Luz brilla por todo el mundo. Sólo sabe de regulaciones, no de restricciones.

Título original: “Overseas Messages” Vol. I & Vol. II y
“Messages”

Traducción y edición: Equipo editorial Dhanishtha
1ª edición, mayo de 2014 – May Call Day

© Copyright de la versión española:
Ediciones DHANISHTHA, 2014
Reservados todos los derechos de reproducción

Ediciones Dhanishtha – Pg. Fabra i Puig 173, ático 1ª
08016 BARCELONA (España)
Email: edicionesdhanishtha@wttes.org
www.edicionesdhanishtha.com

ISBN: 978-84-88011-43-5
Dep. Legal: B 8934-2014
Impresión: A. G. EDICIONS – Mercuri parc. 187- A
Pol. Ind. Riu Clar • 43006 Tarragona (España)

